

UNAULA 45

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA / Medellín, Colombia / 2025 /
pp. 396 / ISSN: 1692-830X / e-ISSN: 2711-3884 / DOI:10.24142/unaula

 Ediciones
UNAULA



Revista UNAULA

Revista UNAULA

ISSN: 1692-830X - DOI: 10.24142/unaula



Universidad Autónoma Latinoamericana
Revista UNAULA núm. 45. Medellín, 2025 / Periodicidad anual
revista.unaula@unaula.edu.co
ISSN: 1692-830X - DOI: 10.24142/unaula
Fondo Editorial UNAULA

Directores de la Revista

ARMANDO ESTRADA VILLA
JOSÉ FERNANDO SALDARRIAGA MONTOYA

Edición

Fondo Editorial UNAULA

Corrección de estilo

José Rodrigo Zapata Cano
Giovanni Rodríguez Pérez

Carátula

Imagen: Luis Antonio Restrepo Arango.
Fuente: Fundación Luis Antonio Restrepo Arango. Familia Restrepo Arango.

Separadores

Artista Alba Mejía, fotógrafo Diego Arango

Diseño y diagramación

Isabel Álvarez

Impresión

Divegráficas S.A.S.

Canje: Biblioteca “Justiniano Turizo Sierra”. Teléfono 511 2199 – Extensión 300
Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín

Los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen en nada
a la Institución ni a la Revista.

Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de la Revista con
finalidades educativas, investigativas o académicas. Para efectuar reproducciones con otros
propósitos es necesario contar con la autorización expresa de Ediciones UNAULA.

Hecho en Medellín – Colombia
Universidad Autónoma Latinoamericana
Carrera 55 No. 49-51 PBX: 511 2199
Apartado 3455, Fax: 5123418
Medellín, Colombia www.unaula.edu.co

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA

COMISION PERMANENTE-SALA DE FUNDADORES

PRESIDENTA	SILVIA RÍOS GONZÁLEZ
VICEPRESIDENTE	RODOLFO ANDRÉS CORREA VARGAS
COMISIONADO	HÉCTOR TOBÓN LÓPEZ
COMISIONADO	JAIRO GÓMEZ HOYOS
COMISIONADO	JOSÉ LUCIANO SANÍN ARROYAVE
COMISIONADO	PEDRO CÉSPEDES ROBLEDO

CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO

RECTORÍA	JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ
SECRETARIO GENERAL	FRANCISCO JAVIER SERNA GIRALDO

REPRESENTANTES DE LOS DOCENTES

INGENIERÍAS	HÉCTOR JULIO ALZATE LÓPEZ - PRESIDENTE
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	SOL BIBIANA MORA RENDÓN
DERECHO	SAÚL URIBE GARCÍA
CONTADURÍA PÚBLICA	JOAQUÍN GUILLERMO BORJA ARBOLEDA
ECONOMÍA	JORGE HUGO BARRIENTOS MARÍN
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	N/A

REPRESENTANTE DE LOS ESTUDIANTES

INGENIERÍAS	MAICOL ARROYAVE ÁLVAREZ
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	NAREN GIOVANNI CARRILO BLANCO
DERECHO	KEVIN ALZATE MESA
CONTADURÍA PÚBLICA	SERGIO ALEJANDRO GUERRA PÉREZ
ECONOMÍA	ISAÍAS ROJAS PÉREZ
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	

REPRESENTANTES DE LOS EGRESADOS

INGENIERÍAS	MAURICIO ALEJANDRO RODRÍGUEZ MONTOYA
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	NATALIA VÉLEZ MUÑOZ
DERECHO	CAMILO CORREA ORTIZ
CONTADURÍA PÚBLICA	CARLOS MARIO RESTREPO PINEDA
ECONOMÍA	DEYSI JULIETH RODRÍGUEZ BERRÍO
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	WILLIAM FABIÁN FERIA CEBALLOS

DECANOS

INGENIERÍAS	NAYIBE CANO FERNÁNDEZ
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	LINA GIRALDO AGUDELO
DERECHO	RAMÓN ELEJALDE ARBELÁEZ
CONTADURÍA PÚBLICA	ALEJANDRO PALACIO JARAMILLO
ECONOMÍA	JUBELLY MARCELA ORTIZ MUÑOZ
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	FEDERICO GUILLERMO GARCÍA ARJONA
ESCUELA DE POSGRADOS	HERNÁN DARÍO AGUIAR GARCÉS

DIRECTIVAS

RECTOR	JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ
VICERRECTORA ADMINISTRATIVA	LOURDES TERESITA CAÑAVERAL BEDOYA
VICERRECTOR ACADÉMICO	ROBEIRO GONZÁLEZ GONZÁLEZ
DIRECTOR FINANCIERO	MAURICIO VÉLEZ CADAVID
REVISOR FISCAL	ESNEIDER ROLDÁN BRAVO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIONES	JOSÉ FERNANDO VALENCIA GRAJALES

Misión

UNAULA, desde sus principios fundacionales: la autonomía, el cogobierno, el pluralismo, la libre cátedra y la investigación, se compromete, con visión global, en la formación integral de la comunidad académica y la difusión del saber, desde la docencia, la extensión, la proyección social y la investigación, para contribuir al desarrollo en el contexto nacional e internacional.

Visión

UNAULA será reconocida por su compromiso con la formación en el saber, en el ser, en el hacer, en el convivir y en el conocimiento científico y humanístico, respondiendo de forma autónoma, respetuosa y pertinente a las diferencias ideológicas, democráticas, para el desarrollo político, cultural, social y económico en un contexto globalizado.

Principios y valores institucionales

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA	RESPONSABILIDAD SOCIAL	DEMOCRACIA-COGOBIERNO
Liderazgo	Respeto	Justicia
Excelencia	Ética	Participación
Transparencia	Igualdad	Diálogo
Lealtad	Solidaridad	Pluralismo
Voluntad	Servicio	La pregunta
La creatividad y la innovación	Convivencia	
	Familia	
	Ecosensibilidad	

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	15
--------------------	----

HOMENAJE AL PROFESOR

LUIS ANTONIO RESTREPO ARANGO (TOÑO RESTREPO)

ANTONIO RESTREPO ARANGO -TOÑO-

EN RECUERDO DE UNA AMISTAD

Álvaro Tirado Mejía	23
---------------------------	----

EL NACIMIENTO DE LA HISTORIA EN LA ANTIGUA

GRECIA: HERÓDOTO Y TUCÍDIDES

Luis Antonio Restrepo Arango	41
------------------------------------	----

SOCIOLOGÍA E HISTORIA

Luis Antonio Restrepo Arango	53
------------------------------------	----

GERMÁN ARCINIEGAS (1900-1999). DE AGITADOR

ESTUDIANTIL A DIPLOMÁTICO Y DOCENTE.

Rafael Rubiano Muñoz	95
----------------------------	----

MARX: EL ESPÍRITU DE DECONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO

SACRALIZADO DESDE EL CAPITALISMO CLÁSICO

Gabriel Alexander Solórzano H.

Omar Arango Otálvaro	127
----------------------------	-----

IMPORTANCIA DEL ACCESO A LA UNIVERSIDAD

José Fernando Valencia Grajales

Mayda Soraya Marín Galeano 155

EL ESTADO NO ME CUIDA: ¿A MÍ QUIÉN ME CUIDA? ANÁLISIS DE LAS BARRERAS EN EL ACCESO A LA JUSTICIA PARA MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA SEXUAL EN MEDELLÍN (2022)

Bibiana Catalina Cano Arango

Juanita Mejía Cardona..... 173

HOMENAJE AL FOTÓGRAFO

Diego Arango Bustamante 209

LA VEGETARIANA Y LAS EMOCIONES HUMANAS

Armando Estrada Villa..... 213

IDENTIDADES EN LOS LÍMITES: LA INFANCIA Y LA MUERTE EN DOS TEXTOS DE PIEDAD BONNETT Y FERNANDO VALLEJO

Susana Ynés González Sawczuk..... 241

LIWÛNA Y KAIÐÔH, UNA NOVELA DE ALMAS (FRAGMENTO) DE: PAUL SCHEERBART

UNA VERSIÓN DEL IDIOMA ALEMÁN

Alexánder Velásquez López..... 253

EL LIBRO Y EL ESPEJO

Marvin Santiago 269

BALADA 24 DIANOCHÉ	
León Samper Hincapié	273

DESDE LA BIBLIOTECA “JUSTINIANO TURIZO SIERRA”	
ANTOLOGÍA DE CUENTOS, RELATOS CORTOS, POEMAS Y	
ENSAYOS DEL CLUB DE LECTURA ALEBRIJES	
Aris Daniela Palacios Lozano, Carlos Alberto Cueto Escobar,	
Dora Inés Mejía, Juan José Narváz Ángel, Juan Pablo Arroyave	
Ramírez, Karen Dalila Zapata Maldonado, María Antonia Sierra	
Monsalve, Santiago Bustamante Aguirre, Cristian Martín	
Cabezas Torres	369

PRESENTACIÓN

DOI: 10.24142/unaula.n45e

Apreciados lectores, abrimos un nuevo capítulo en la efeméride 59 de nuestra UNAULA, con la misma filosofía de recordar y pensar quiénes somos. En este número 45, tendremos como invitado especial al profesor y pensador Luis Antonio Restrepo Arango (Toño Restrepo), fundador de nuestro claustro y de su Facultad de Sociología; además, fue director de las revistas *SOCIOLOGÍA* y *UNAULA*. De esta manera, damos entrada con una semblanza muy lúcida, personal y sentida del doctor Álvaro Tirado Mejía, titulada *Antonio Restrepo Arango -TOÑO-. En recuerdo de una amistad*. En sus palabras, alude a “Toño Restrepo” como un ser comprometido con su tiempo, crítico y sin dogmatismo alguno; con un trabajo intelectual reflejado en sus clases, tertulias, conferencias y escritos que, con un sumo rigor, nos invitó al *ARTE DE PENSAR*.

En uno de sus apartados, el escritor e historiador Tirado Mejía señala que:

Al medio día acostumbábamos trasladarnos a la heladería *Don-lad*, situada en la calle Junín. Allí acudíamos habitualmente los nombrados, más el arquitecto Jorge Velásquez, el ingeniero Iván Villegas, el abogado Guillermo Gallego, la economista Beatriz Abad y la filósofa Clarita Gómez. Mientras vivieron en Medellín,

Los directores

fueros asiduos contertulios Mario Arrubla y el escritor Oscar Collazos. Y cuando de paso visitaban la ciudad, recuerdo a Estanislao Zuleta y al gran hombre de teatro Santiago García. Cuando, en 1966, se fundó la Universidad Autónoma Latinoamericana, la mayoría de los miembros de este núcleo de contertulios residentes en Medellín nos vinculamos muy estrecha y activamente como fundadores y profesores.

Seguido a lo anterior, una clase inédita del profesor Luis Antonio Restrepo Arango, *El nacimiento de la historia en la antigua Grecia: Heródoto y Tucídides*, curso de Historiografía I dictado el 26 de febrero de 1997 en el programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Gracias a la Fundación Luis Antonio Restrepo, que dirige su esposa, la académica Gloria Mercedes, y a sus hijos María Luisa y Tomás Restrepo Arango, quienes con entereza realizaron la edición, igualmente con la con la transcripción de la grabación realizada por Claudia Ríos y la corrección de estilo de José Rodrigo Zapata. Fue todo un trabajo de equipo académico, donde lograron retratar, con suma precisión, la ideas y los pensadores que el profesor solía referenciar en sus majestuosas clases de historia y sociología;

“Es necesario, pues, hacer un ejercicio mental para leer un autor de otra época, para leerlo históricamente; y entender, entre otras cosas, que tenemos una forma de hacer historia muy de nuestro tiempo; que lo único que tenemos en común con Heródoto, es que el historiador relata, a pesar de los intentos de los años sesenta de construir un modelo puramente estructural, que no funcionó”.

Se complementa este merecido homenaje con lo que sería, posiblemente, una de las últimas intervenciones que dictó como profesor de la Facultad de Sociología de nuestra Alma Mater, publicada por nuestro Sello editorial y la fundación que lleva su nombre: *Sociología e Historia*.

Esta conferencia fue dictada en la Cátedra Abierta organizada por la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana el 28 de octubre de 1999. En ella establece la importancia académica de unir estas dos disciplinas: el *Saber* como arte crítico y pragmático:

Recuerden cuando mucho después decía Aristóteles la famosa y traída frase, el *Zoom Politikon*, el hombre como animal político, está diciendo al mismo tiempo dos cosas: el hombre es un ser social, porque sociedad es igual para ellos a *polis*, ciudad-Estado, y lógico, también está diciendo lo otro, lo más cercano a nosotros, es alguien que participa en la vida de la *polis* activamente, es decir el ideal griego del ciudadano-soldado, porque los otros eran los excluidos; los esclavos y las esclavas no eran miembros de la *polis*, las mujeres eran miembros de la *polis* pero indirectamente; como madre, hermana o esposa, o viuda de un *Zoom Politikon* o sea que el concepto griego explica que no se puede pensar el mundo sino en el marco de una *polis* y la *polis* es una sociedad y los avatares de esa *polis* es lo que define la posibilidad de ser uno lo que es.

Y para dar constancia de su memoria intelectual desde el presente, se reproduce la actualización bibliográfica de la obra escrita por el profesor Luis Antonio. Todo lo anterior tiene como objetivo no sólo recordar, con dignidad y respeto, un gran legado intelectual, como lo hemos hecho con los pensadores publicados en ediciones anteriores, sino, además, continuar la batalla contra el olvido y contrarrestar los imperiosos legados de la historia única de los vencedores.

Continuamos, entonces, y en la misma perspectiva, con nuevas investigaciones reflexivas en el contexto de las ciencias sociales y humanas. El profesor e investigador Rafael Rubiano esta vez coloca en consideración otro homenaje para quien, junto con el profesor Luis Antonio, batalló, contra viento y marea, los avatares de una ciencia social crítica y resistente contra de formas de poder imperantes en nuestra historia, como lo es Germán Arciniegas, en un interesante ensayo sociológico e

histórico titulado *Germán Arciniegas (1900-1999). De agitador estudiantil a diplomático y docente. Las ondulaciones de un intelectual converso y los desafíos políticos en el siglo XX*. Seguido del ensayo *MARX: El espíritu de deconstrucción del trabajo sacralizado desde el capitalismo clásico*, de los investigadores Gabriel Alexander Solórzano y Omar Arango Otálvaro, quienes demuestran la necesidad de reflexionar, de nuevo, sobre las teorías de Marx en un sistema de poder cada vez más corporativo, y en esa medida también resaltan la necesidad de su teoría en un contexto donde la subjetividad y la libertad de Ser están en peligro de una cosificación total. *Importancia del acceso a la universidad*, de los docentes e investigadores José Fernando Valencia Grajales y Mayda Soraya Marín Galeano, es una revisión crítica sobre el acceso a la educación como derecho universal, en un contexto neoliberal donde impera más lo competitivo en la educación que su carácter como derecho fundamental.

Se complementa esta bitácora de investigaciones con el trabajo realizado desde los estudios de género de la Facultad de Derecho de UNAULA por dos investigadoras: la docente Bibiana Catalina Cano Arango y la abogada Juanita Mejía Cardona, titulado *El Estado no me cuida: ¿a mí quién me cuida? Análisis de las barreras en el acceso a la justicia para mujeres víctimas de violencia sexual en Medellín (2022)*. Aborda la problemática de la revictimización en los casos de las mujeres víctimas de violencia sexual, y allí se estudia una crítica a los señalamientos que provienen de los roles de género, los cuales establecen unas reglas de comportamiento. La violencia sexual es una expresión de poder y control.

Pasamos a la literatura y el arte. El doctor Armado Estrada Villa nos acompaña en esta ocasión con la última Nobel de literatura, la surcoreana Han Kang, Premio Nobel de Literatura de 2024: *La vegetariana y las emociones humanas*. Un texto sencillo, pero profundo, en el paisaje de las emociones y sus contradicciones. *Identidades en los límites: la infancia*

y la muerte en dos textos de Piedad Bonnett y Fernando Vallejo, por Susana Ynés González Sawczuk, es un análisis –se podría decir, poético– en el que las grafías retratan la condición humana en la lectura de dos exponentes de mucha actualidad de nuestra literatura. Alexánder Velásquez López nos trae una traducción: *Liwûna y Kaidôh, una novela de almas* (Fragmento), sobre un poeta del siglo XIX, novelista y un antimilitarista que enseñaba el amor cósmico. Del joven escritor Marvin Santiago Ruiz Correa: *El libro y el espejo* (una breve ética del libro). Un relato corto sobre una forma de ver el mundo en las manos de un metarrelato, expresado casi en forma borgiana.

Un espacio para el arte fotográfico con nuestro invitado Diego Arango, el cual desarrolla un trabajo centrado en la fotografía de no ficción y en la documentación de lo cotidiano: “convencido de que lo aparentemente común contiene significados profundos sobre la memoria y la experiencia humana”. Y, finalmente, el arte poético: León Sampedro, fundador y docente de nuestra universidad, nos ofrece *BALADA 24 DIANOCHE A dúo*, una poesía naturalista e intimista, un claro estilo multiforme, con mucha musicalidad gramatical. Para completar el abanico poético, *Desde la biblioteca “Justiniano Turizo Sierra*, antología de cuentos, relatos cortos, poemas y ensayos del Club de lectura *Alebríjes*, un interesante laboratorio de ideas y literatura desarrollado por estudiantes de las diferentes facultades de la universidad, coordinado por Julián Esteban Pérez Santa y respaldado por el director de la biblioteca, Carlos Mario Betancur.

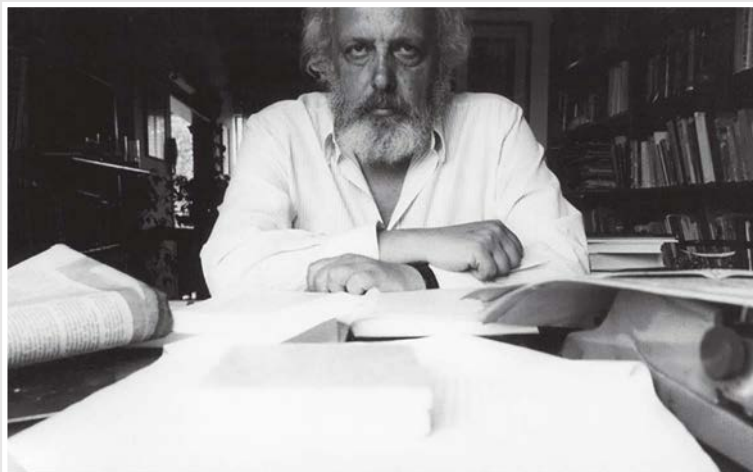
Finalmente, los directores agradecen a la artista Alba Mejía, quien es egresada del Instituto de Bellas Artes Medellín. Su técnica preferida es la vitrofusión. También recurre a otras técnicas como el acrílico y la plumilla. Cuenta con un largo recorrido como artista y nos acompaña con sus obras, reflejadas en los separadores que aderezan el diseño in-

terno de la revista. A la asesoría del sello editorial UNAULA, por su permanente acompañamiento en la producción.

La Sala de Fundadores de la Universidad, el señor rector José Rodrigo Flórez Ruiz, en nombre de todo su equipo académico y administrativo, agradece a los escritores y colaboradores que, de forma desinteresada, hicieron posible la construcción de un nuevo capítulo de la revista *UNAULA*.

Los directores.

HOMENAJE AL PROFESOR
LUIS ANTONIO RESTREPO ARANGO
(TOÑO RESTREPO)



ANTONIO RESTREPO ARANGO -TOÑO- EN RECUERDO DE UNA AMISTAD

DOI: 10.24142/unaula.n45a1

ÁLVARO TIRADO MEJIA*

* Historiador colombiano. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Doctor en historia de la Universidad de París. Fue Decano de la Universidad Nacional de Colombia y Autónoma Latinoamericana UNAULA

A Antonio Restrepo (1938-2002) -Toño para amigos y allegados- me unió una amistad entrañable desde la juventud, circunstancia que me habilita para hacer su perfil intelectual, tal como me lo solicita el profesor Armando Estrada, para esta entrega de la Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Dejaré de lado el análisis de su obra pues esa labor se la ha encomendado a otros autores, pero no puedo dejar de consignar que Toño fue un buen amigo, un ser solidario y desprendido, un hombre culto, erudito, un maestro y un humanista. Compartió sus conocimientos sin egoísmo. A través de la docencia, que ejerció fundamentalmente en la Universidad Autónoma Latinoame-

ricana y en la Universidad Nacional -sede de Medellín- y con su obra escrita consignada en múltiples artículos y libros, dejó una huella profunda en la cultura nacional y especialmente la de Medellín.

Eran los años cincuenta del siglo pasado, una época turbia y violenta de la historia de Colombia. Estudiábamos en el Colegio de San José, una institución privada regentada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Antonio iba dos cursos adelante que el mío y recuerdo que su figura y actitud no pasaban desapercibida al conjunto de estudiantes. Por lo general no socializaba con los compañeros en los recreos. Era, era algo huraño sin ser hostil, pésimo para la gimnasia, pulcramente vestido, pero despreocupado en el atuendo. Por lo regular, se la pasaba leyendo o con un libro debajo del brazo. Genio y figura hasta la sepultura. No lo recuerdo con precisión, pero posiblemente fue a mediados del bachillerato cuando por nuestras comunes inclinaciones culturales establecimos un diálogo que se prolongó por décadas. Los años cincuenta del siglo XX fueron un período de especial desajuste institucional. Tras el 9 de abril de 1948, se cerró el Congreso, vinieron la censura de la prensa, el estado de sitio, las dictaduras civiles de Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez y la Violencia. El 13 de junio de 1953 se produjo un golpe de Estado, se inició la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla, seguida del gobierno de una Junta Militar en 1957. Estas circunstancias proyectaron sus efectos nocivos sobre el conjunto de la sociedad y en el campo cultural se manifestaron con retroceso y estancamiento. Era la época de la guerra fría, del macartismo, y los gobernantes colombianos optaron por un modelo de gobierno autoritario de inspiración franquista. Consideraban que el período anterior, el de la República Liberal (1930-1946), representaba el caos, el bolchevismo y por la fuerza había que regenerar el país. Como lo anunciaba la carátula de un libro escrito por el ministro Rafael Azula Barrera, había que pasar “*De la Revolución al orden nue-*

vo”. Laureano Gómez y sus seguidores propusieron una nueva Constitución, de contenido falangista, la cual, afortunadamente no entró en vigor debido al golpe de 1953. Se marchitaron centros educativos como la Escuela Normal Superior, que había acogido intelectuales y profesores europeos de primer orden, se estableció la represión en las universidades públicas que acogían el 70% de los estudiantes universitarios del país, hasta el punto de que se nombró a un coronel del ejército como rector de la Universidad Nacional. Se estableció la censura para la circulación de publicaciones de libros y revistas de Ciencias Sociales y literatura. Se estableció el monopolio del tomismo en filosofía, se impuso el nacionalismo español y se bailó el pasodoble. De acuerdo con la Constitución de 1886 y con el Concordato, se otorgó el monopolio y la orientación de la educación a la Iglesia Católica, y el clero, de tendencia falangista, participó activa y manifiestamente en política. En ese agobiante marco cultural, en el bachillerato, se formó nuestra generación.

El colegio de San José priorizaba la enseñanza de las matemáticas. Las humanidades, aunque no se ignoraban, se ofrecían con una visión totalmente tradicional. Para quienes nos interesábamos en ellas, había un complemento extracurricular de participación voluntaria, los llamados Centros Culturales, que promovían el interés y la discusión en un marco reaccionario como lo delata el nombre de uno de ellos, *Centro Literario Julio Arboleda*, en honor del célebre caudillo conservador conocido por sus actividades esclavistas. Que recuerde, Toño no participaba en ellos, por una actitud de ‘lobo estepario’ que lo marcaba y por su afición prioritaria por las lecturas filosóficas. Desde ese entonces comenzaba a interesarse por Nietzsche, uno de sus autores preferidos. Toño fue expulsado del colegio y pasó a terminar el bachillerato en la Universidad de Medellín. Yo también lo fui dos años después y terminé la secundaria en el Liceo de La Universidad de Antioquia.

Se amplía el panorama

Con el Frente Nacional, se fue dando una apertura cultural, a pesar de las limitaciones para la representación de las fuerzas políticas. Terminaron la censura de prensa, las cortapisas oficiales impuestas para la presentación de obras de teatro y de cine, se permitió la libre circulación de ideas, libros y revistas y fue surgiendo la libertad de cátedra. Por lo demás, en el ámbito internacional los años sesenta del siglo XX fueron escenario de profundos cambios, especialmente en el ámbito de la cultura, tal como lo expongo *in extenso*, en mi libro *Los años sesenta, una revolución en la cultura*¹. Las universidades norteamericanas, a las que pronto se unieron las de Occidente, se sacudieron con el movimiento de protesta estudiantil contra la guerra de Vietnam, a favor del movimiento de los derechos civiles y contra la discriminación de los negros. Como una nueva forma de protesta contra la sociedad, en California surgió el movimiento hippie que se extendió por Europa y América Latina. Con los Beatles y otras bandas melódicas apareció una nueva forma musical que se impuso. Las drogas, y en especial la marihuana, “salieron del closet”. Se manifestaron con fuerza el movimiento ecológico, la liberación femenina, los derechos de los gays. La revuelta del Mayo Francés, en 1968, fue un faro crítico que irradió la juventud de aquellos días. En lo político, tomo fuerza el movimiento de descolonización, Estados Unidos se hundió en Vietnam, el sistema soviético inició su desintegración con el atropello al invadir Checoslovaquia. Y en América, se produjo la Revolución Cubana, que suscitó admiradores y seguidores en todo el mundo y dio lugar a la respuesta del gobierno de Kennedy a través de la Alianza para el Progreso.

¹ Álvaro Tirado Mejía. *Los años sesenta, una revolución en la cultura*. Bogotá, Penguin Random House, 2014

Todos esos cambios, en lo interno y en lo externo, marcaron nuestra generación. Para finales de los años cincuenta, en el mismo sitio, pasamos de un país a otro, al mismo tiempo que terminábamos el bachillerato e iniciábamos los estudios universitarios. No por azar optamos por la carrera de Derecho, pues, para la época, a quienes nos interesábamos por las Ciencias Sociales, no se nos ofrecía algo más afín. No existían, o apenas se estaban iniciando, los programas de sociología, psicología, politología, antropología, etnología, y periodismo, o de filosofía que, hasta el momento, estaba confinada en Medellín, en los seminarios y se confundía con la teología.

El ingreso a la vida universitaria nos abrió un mundo. Toño y otros amigos ingresaron a la facultad de Derecho de la Universidad de Medellín, yo a la de la Universidad de Antioquia. Salíamos de una jaula intelectual, las perspectivas del conocimiento se abrían y ahora podíamos gozar del libre examen, cotejar e impugnar tesis y creencias y acudir en desorden a la fuente inagotable de los libros, sin cortapisa, sin censura. Como en el verso de Guillermo Valencia, queríamos “oírlo, verlo y adivinarlo todo”, y la tertulia se presentaba como el escenario más apropiado. Desde finales del bachillerato, en pequeño grupo nos reuníamos en el café Imperial, cercano a las instalaciones del periódico El Colombiano, frecuentado por periodistas y escritores en cuyo traganíquel podíamos escuchar música clásica. En los cafés, con excepción de las meseras, sólo había hombres. Eran los sitios preferidos o quizá los únicos para tertuliar.

Nuestras lecturas y discusiones giraban en gran parte sobre autores colombianos, con especial atención a sus poetas. Pero poco a poco, en la medida en que la situación política se abrió y que nos íbamos alejando de los dogmas inculcados por el medio y el colegio, se fue abriendo el campo cultural y nos acercábamos a una visión más amplia nutrida por otras culturas, especialmente la francesa. Si bien estudiábamos con cuidado los

textos de derecho, nuestro interés estaba centrado en la literatura. Era la época en que se leía y discutía con avidez sobre el existencialismo y el marxismo, y autores como Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus estaban en el centro. Leíamos novelas. Los clásicos -Balzac, Flaubert, Stendhal o Romain Rolland-, los contemporáneos como Malraux, el griego Nikos Kazantzakis, el italiano Alberto Moravia, los norteamericanos John Steinbeck, John Dos Passos, Faulkner, Sherwood Anderson, Hemingway, Henry Miller, o el teatro, cuya lectura era muy popular, a través de Arthur Miller, Tennessee Williams, Eugene O'Neill y Jean Cocteau. Apreciábamos especialmente las obras de Hermann Hesse y nos guiaba el epígrafe de su novela *Demian*, "El pájaro rompe el cascarón", porque nos incitaba hacia la ruptura.

De repente apareció el Nadaísmo y la parroquia se conmocionó. Nuestra tertulia se había trasladado a los cafés Miami, situado en el Parque de Bolívar, y Metropól, epicentro del recién creado grupo Nadaísta. Del núcleo de la tertulia formábamos parte Ricardo Echavarría, Antonio Restrepo -Toño-, Joffre Peláez, Jorge Orlando Melo, Ramón Illán Bacca, un samario que estudiaba en la Universidad Bolivariana y que luego se convirtió en novelista y cronista de la sociedad barranquillera. Con los Nadaístas tuvimos un intercambio cultural y encuentros en la vida bohemia, además de una relación de simpatía, pero, al mismo tiempo, cierta distancia, pues nuestra visión del mundo y sus gestos desafiantes frente a la sociedad eran diferentes a los nuestros. Con la mayoría de su núcleo de fundadores anudamos buenas relaciones que perduraron en el tiempo y quedaron consignadas en algunas de sus textos y novelas. Quizás, el que tuvo más convivencia con los Nadaístas fue Toño, quien iniciaba un período de vida bohemia que lo condujo a abandonar sus estudios de derecho en Medellín y a trasladarse por un tiempo a Bogotá.

El descontento universitario

Por disposición del Plebiscito, aprobado en 1957 como base del Frente Nacional, se establecía que, en el Congreso, en las Asambleas departamentales y en los Concejos municipales, solo podrían tener representación, en forma igualitaria, el Partido Liberal y el Conservador. Esto implicó que al momento las diferencias políticas se manifestaran entre las fracciones del mismo partido, más que en la confrontación bipartidista. Desde el comienzo, esto ocurrió en el Partido Liberal, entre los llamados oficialistas y el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal). Además, al impedirse la representación a grupos distintos al liberal y al conservador, algunos sectores de izquierda, entre ellos el Partido Comunista que había sido legalizado, se presentaron bajo la cubierta del MRL que vino a ser el paraguas bajo el cual se cubría la izquierda. Por lo demás, y como ya se ha anotado, la Revolución Cubana tuvo un inmenso impacto y los años sesenta fueron un período de cambios ideológicos. Poco a poco el peso de nuestras preferencias culturales se fue modificando y, sin abandonar la literatura, nuestro interés se situó en el campo de las Ciencias Sociales, las ideas y los sistemas políticos, el socialismo, la historia, social, económica y política, en especial en la Escuela de los Annales, y la sociología, que en ese período se puso de moda. Para ello, nos fue fundamental la rica producción editorial de El Fondo de Cultura Económica y más adelante la de la Editorial Siglo XXI.

Como se ha anotado, los años sesenta fueron especialmente turbulentos en las universidades de Occidente, situación que no fue ajena a la colombiana. Paradójicamente, si se compara con lo sucedido posteriormente, los movimientos huelguísticos comenzaron a manifestarse en dos universidades privadas: la Libre, en Bogotá, y la Universidad de Medellín, ambas de filiación y orientación liberal.

En la Universidad de Medellín la confrontación tenía su base ideológica entre las dos vertientes del Partido Liberal, oficialistas y MRL. El rector de la Universidad, Eduardo Fernández Botero, y otros importantes profesores pertenecían al sector oficialista, al mismo tiempo que un destacado grupo de profesores de izquierda formaban parte de la militancia y dirigencia del MRL, como era el caso de Jaime Isaza Cadavid, decano de Derecho, y de Jaime Sierra, Elí Mejía Gómez, Federico y Absalón Estrada Vélez, Fabio Naranjo Ochoa, Carlos Restrepo y otros más, que luego fueron fundadores de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

La Universidad de Medellín, que hasta ese momento funcionaba en unas casas en el centro de la ciudad, festejaba en 1962, la inauguración de sus nuevas instalaciones en la ciudad universitaria, en la fracción de Belén. En plena fiesta se suscitó un altercado entre el rector de la Universidad y el estudiante de derecho, Guillermo Gallego. Se agitaron los ánimos, la discrepancia se agravó y terminó en trifulca. Vino la huelga estudiantil y fue expulsada una veintena de estudiantes que fueron recibidos en Bogotá en la Universidad Libre y especialmente en la Universidad Externado de Colombia, cuyo rector el “Maestro” Ricardo Hines-troza Daza, era un viejo radical que había participado en la guerra de los Mil Días. Entre los expulsados que se fueron para Bogotá estaban Luis Vicente Vallejo Duque y Tarcisio Roldán que, a su regreso a Medellín, participaron en la fundación de la Universidad Autónoma latinoamericana. Toño no fue expulsado, pero aprovechó la situación para marcharse rumbo a Bogotá. A decir verdad, el estudio del derecho no estaba en el centro de sus prioridades y si persistió en continuarlo, en el Externado, donde lo terminó, pero no se graduó, era para complacer a su madre, Marta Arango, una mujer, inteligente y comprensiva. Toño, nacido en 1938, había quedado huérfano a los 13 años, a la muerte temprana de su padre, Antonio Restrepo Uribe.

El interregno bogotano

En Bogotá, Toño encontró un ambiente más abierto. Se relacionó con los sectores de vanguardia, con artistas, grupos de teatro, con los círculos cercanos a revistas como *Mito* y, sin participar activamente, mantuvo contacto con los sectores universitarios de izquierda y del MRL. Durante su estadía en la capital, vivió una experiencia que lo marcó profundamente en el ámbito intelectual y político. Por razones de búsqueda de trabajo y de estudio, en esa ciudad se había afincado un grupo de antioqueños interesados en la cultura con una visión política progresista: Estanislao Zuleta, Mario Arrubla, Jorge Orlando Melo, Javier Vélez; a éstos se sumaron Margarita González, Jorge Villegas, Germán Colmenares, Bernardo Correa, Jaime Mejía Duque, Hernando Llanos y otros más. El grupo se reunía en la librería La Tertulia de la calle 19 con carrera 6ª. Allí surgió la idea, que se concretó, de formar una agrupación política con el nombre de Partido de la Revolución Socialista y de divulgar su pensamiento por medio de la revista *Estrategia*, que, circuló profusamente y alcanzó tres números. Desde Medellín yo fungía como miembro, con otras personas. Se trataba de intelectuales de clase media y su efecto político no traspasó los sectores universitarios. Sin embargo, en el campo intelectual tuvo una gran influencia. Proponía una nueva forma de mirar y analizar nuestra sociedad. El grupo estaba muy influenciado por el debate de ideas que se agitaba en Francia, por las obras de Sartre y sus debates con Camus. Por las obras de Michel Foucault, Jacques Lacan, Althusser y las nuevas visiones del Marxismo que cuestionaban la interpretación estalinista y los manuales soviéticos. Proponía una nueva lectura del Marxismo enriquecido con la ayuda de la antropología, la sociología, la lingüística, y el psicoanálisis.

El grupo de Donald y la Universidad Autónoma Latinoamericana

En el entretanto, concluí mis estudios de derecho en 1964 y abrí la oficina, *Abogados Asociados*, en compañía de mis buenos amigos Ricardo Echavarría, mi condiscípulo, que murió un poco después, Gabriel Jaime Arango, y Joffre Peláez, quienes pronto se dedicaron a otras actividades. Posteriormente se incorporó Alvaro Londoño Restrepo. Por mi parte, ejercí activamente la profesión, especialmente en el campo laboral, lo que me dejó una rica experiencia y muchos contactos con el sector sindical. A su regreso a Medellín, Toño adoptó la oficina como centro de actividad, la cual consistía en leer desafortadamente durante todo el día. Toño tenía que presentar sus exámenes preparatorios para obtener el grado en derecho, pero la realidad era que esa temática no le atraía. Entonces, todos los días salía de su casa en la mañana, supuestamente a preparar los exámenes, pero en realidad se dirigía a la oficina y lo que hacía era devorar libros en todos los campos, especialmente en filosofía, literatura y sociología. El resultado fue que la oficina, además de centro laboral, se volvió un lugar de tertulia para socios y amigos. Al medio día acostumbábamos trasladarnos a la heladería *Donlad*, situada en la calle Junín. Allí acudíamos habitualmente los nombrados, más el arquitecto Jorge Velásquez, el ingeniero Iván Villegas, el abogado Guillermo Gallego, la economista Beatriz Abad y la filósofa Clarita Gómez. Mientras vivieron en Medellín, fueros asiduos contertulios Mario Arrubla y el escritor Oscar Collazos. Y cuando de paso visitaban la ciudad, recuerdo a Estanislao Zuleta y al gran hombre de teatro Santiago García. Cuando, en 1966, se fundó la Universidad Autónoma Latinoamericana, la mayoría de los miembros de este núcleo de contertulios residentes en Medellín nos vinculamos muy estrecha y activamente como fundadores y profesores.

La Universidad Autónoma Latinoamericana surgió como producto de un conflicto. Se trataba de un experimento novedoso y avanzado

que confrontaba los caducos y rígidos patrones de pensamiento que dominaban en la sociedad antioqueña. Acudir al cogobierno para dirigir un centro educativo universitario parecía una utopía en una sociedad que se regía por el llamado principio de autoridad que nunca se definió. Crear un Liceo mixto en el que compartieran jóvenes de ambos sexos, se catalogaba como una afrenta a las buenas costumbres y mereció el repudio del señor arzobispo de la ciudad. Sin embargo, la institución se mantuvo, creció, y sesenta años después es una gran universidad.

Con el impulso del gobernador del Departamento, Octavio Arismendi Posada, la Asamblea Departamental dictó una ordenanza por la cual los estudiantes de la Universidad de Antioquia, al terminar sus estudios, debían pagar una suma equivalente al monto de sus matrículas a la institución. En un ambiente que ya estaba caldeado y cuando en el país se estaba incubando el movimiento de protesta universitaria, se presentó de nuevo un problema en la Universidad de Medellín, que motivó el retiro de un grupo de profesores y estudiantes. Surgió entonces la idea de crear una nueva universidad regida por criterios liberales como la libertad de pensamiento, de investigación, de cátedra libre y de gestión democrática de la institución y de allí el cogobierno. El grupo de profesores disidentes que se retiró de la Universidad de Medellín, estaba compuesto, entre otros, por Bernardo Trujillo Calle, Gustavo Mejía Ramírez y Gilberto Martínez Rave, además de los dirigentes del MRL, a los cuales se ha hecho alusión. A ese grupo de profesores nos unimos otros miembros de la sociedad, compuesto por profesionales que compartíamos esas ideas, como los médicos Héctor Abad Gómez y Justiniano Turizo, el senador Juan Antonio Murillo, o el abogado Jaime Gil Sánchez, uno de los fundadores de la Universidad Pontificia Bolivariana. Así mismo, el llamado *Grupo de Donald* constituyó un importante elemento fundacional de la Universidad.

En mi caso, participé en los comités previos a la fundación, en ella, y como primer secretario ejecutivo, primer Decano de Sociología y profesor. En adelante mantuve una relación afectiva pero mi participación directa cesó al vincularme a la Universidad Nacional y luego, al radicarme en Bogotá. Por su parte, Toño estuvo fuertemente vinculado desde la fundación hasta el fin de su vida. Formó parte constitutiva de la Universidad, me sucedió como Decano de Sociología. Fue el primer profesor de tiempo completo de la Universidad, participó como maestro orientador, profesor, autor de libros y ensayos, como director de la *Revista de Sociología*, y de *UNAULA*, la revista general de la Institución. La Universidad lo distinguió con el título de Doctor honoris causa.

Los grupos de estudio

El final de los años sesenta y el inicio de los setenta fueron especialmente turbulentos en el sector universitario. Como ya se ha anotado, vino la rebelión universitaria en los Estados Unidos en apoyo del movimiento de los derechos civiles y en protesta contra el colonialismo y la guerra de Vietnam. La protesta se extendió a las universidades europeas y del mundo, siendo la del Mayo francés de 1968 la más conocida. Como era ineludible, el descontento se manifestó en Colombia y a los motivos mencionados se unieron otros propios de nuestra sociedad, como lo arcaico y desueto del sistema de enseñanza, el autoritarismo en el manejo de la educación y la camisa de fuerza que implicaban las instituciones del Frente Nacional que establecían el monopolio del bipartidismo para la enseñanza pública. La rebelión universitaria fue creciendo en la medida en que se presentaban incidentes que la motivaban. Durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), se presentaron hechos graves en la Universidad Nacional en Bogotá cuando el presidente fue retenido y agredido verbalmente por un grupo de estudiantes, lo que motivó que

éste ordenara la entrada de la fuerza pública a la ciudad universitaria. Al mismo tiempo, en varias ciudades del país, Bogotá, Bucaramanga, Medellín, Cali y otras, por diferentes motivos se presentaron conflictos que motivaron una respuesta represiva al movimiento universitario durante el gobierno de Misael Pastrana Borrero, (1970-1974).

En Medellín, el centro del conflicto se presentó especialmente en la Universidad de Antioquia en la que se dieron verdaderas batallas campales entre los estudiantes y la fuerza pública, con sucesos tan reprobables como el incendio de parte del archivo. Las universidades públicas de las principales ciudades estaban regidas por directivos represores a los cuales las estudiantes llamaban los rectores policías, que recurrían a la expulsión de profesores y estudiantes por el hecho de disentir. Tal fue el caso de los profesores de la Facultad de Economía de la Universidad de Antioquia que fueron expulsados en bloque, durante la rectoría de Luis Fernando Duque, quien poco tiempo después y ante lo absurdo de la medida, tuvo que dar marcha atrás. Toño, con Jorge Villegas, adelantó en la Facultad de Economía, una investigación que fue publicada en mimeógrafo. En ella, se estudia la colonización antioqueña y se derrumban muchos mitos idealizantes sobre el tema. Posteriormente se vinculó a Sociología, pero en el ámbito represivo que caracterizaba la vida universitaria, le cancelaron la vinculación en compañía de Alfredo Molano y otros profesores. La investigación sobre la colonización antioqueña y la que posteriormente realizó sobre los Derechos Humanos en Colombia, son sus trabajos de fondo acerca de la sociedad colombiana.

También, en la Universidad Nacional, sede de Medellín, se presentaron paros estudiantiles, pero estos no alcanzaron la magnitud y pugnacidad que caracterizaron a los de la Universidad de Antioquia. Los paros se generalizaron y se prolongaron por meses y tuvieron diferentes manifestaciones que en algunos casos incluyeron la violencia.

Los que se realizaban en la Nacional de Medellín, en un comienzo convocaron a gran número de estudiantes y de profesores, y se centraban en conferencias sobre los problemas nacionales e internacionales. Pero, al prolongarse y repetirse, fueron perdiendo audiencia y con el paso de los días cayeron en manos de grupúsculos que, por coacción, imponían un temario que viró hacia las querellas entre las líneas que seguían los grupúsculos que conformaban la izquierda universitaria. Al final, la consecuencia fue desastrosa y debilitó profundamente a las universidades públicas, entre otros efectos, por el masivo éxodo de estudiantes hacia las universidades privadas. Al mismo tiempo, un sector de profesores y estudiantes que veíamos la necesidad de cambios en la universidad, pero no compartíamos el método, los procedimientos y la prolongación de las asambleas, nos agrupamos alrededor de los llamados grupos de estudio. Las universidades estaban cerradas y dos o tres veces por semana nos reuníamos a leer y a analizar textos fundamentales de la filosofía, la economía, la literatura o el psicoanálisis, en la residencia de Estanislao Zuleta que por esa época estaba de profesor en la Facultad de Economía de la Universidad de Antioquia. Leímos sistemáticamente los Diálogos de Platón, El Capital de Marx, los cuentos de Poe y otras obras de literatura además de las obras de Freud².

Se trataba de un pequeño grupo de profesores constituido por Estanislao Zuleta y Yolanda González, Juan Camilo Ochoa y Cecilia Garcés, Luis Antonio Restrepo (Toño) y Gloria Arango, Iván Villegas y Margarita Fonnegra, Juan Fernando Echavarría y Luz Eugenia Sanín, Hugo López y Oliva Sierra, Alvaro Tirado y Beatriz Abad, Santiago Peláez, Alfredo Molano y Marta Arenas, Klaus Meschkat, Fernando

² Para una información más amplia sobre estos temas véase: Alvaro Tirado Mejía. *El presente como Historia. Experiencias de un historiador colombiano*. Bogotá, Penguin Random House, 2021.

Zambrano, Joel Otero, Juan Fernando Pérez y Olga Beatriz Arango y Ramiro Ramírez.

Estanislao Zuleta era un brillante expositor, pero fueron pocos los textos que dejó escritos. Afortunadamente, gran parte de su obra, expuesta en conferencias, quedó grabada y, tras un trabajo benedictino ha sido transcrita y consignada en libros y ensayos. Debido al aprecio y admiración que Toño tenía por Zuleta, a su pasión por divulgar la cultura y a su espíritu solidario con sus amigos, dedicó muchas horas de trabajo a tan fructífera labor. A propósito de esas manifestaciones de solidaridad, tengo presente la dedicación y el interés que puso Toño para la reorganización de mi libro sobre los *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, con miras a la segunda edición, emprendida por la Gobernación de Antioquía en la colección de Autores Antioqueños.

Universidad Nacional: Facultad de Ciencias Humanas y la carrera de Historia

En agosto de 1968 me vinculé a la Universidad Nacional donde realicé mi carrera académica como profesor, director de departamento, decano y vicerrector. Poco después, Toño se vinculó como profesor de cátedra, hasta llegar a ser profesor emérito. Fundó y dirigió la revista *Historia y Sociedad*, perteneció al consejo de redacción de la revista de la sede, y fue distinguido con la Orden Gerardo Molina. Fue éste un período de colegaje solidario en el que compartimos los vaivenes de la vida universitaria y me permitió confirmar sus capacidades intelectuales y su magnífica disposición de colaboración con amigos y colegas. Toño realizó su vida docente entre la Universidad Autónoma y la Universidad Nacional y en ambas instituciones se destacó como parte fundamental de sus programas académicos.

La sede de Medellín de la Universidad Nacional estaba constituida por tres facultades –Minas, Agronomía y Arquitectura– que funciona-

ban en forma autónoma y en sitios diferentes, con lejana dependencia de Bogotá. A finales de los años sesenta comenzó un proceso de unificación territorial en el espacio de Agronomía y, sobre todo, con el nombramiento de un Vicerrector y la constitución de un Consejo Regional de sede.

En la Facultad de Minas existía la tradición de complementar los estudios profesionales con cursos de humanidades y, al producirse la centralización, existía el Departamento de Humanidades, ubicado en Arquitectura, dirigido por Darío Ruíz y con profesores como Bernardo De Nalda y Manuel Mejía Vallejo. El nombramiento del primer Vicerrector coincidió con el recrudecimiento de la protesta universitaria que se extendió por el país y las directivas del momento optaron por el autoritarismo y la represión. Entre otros medios, por la cancelación de contratos a algunos docentes, entre ellos a Toño, que estaba vinculado como profesor de cátedra. Fue un período especialmente difícil para él, que había contraído matrimonio con su discípula y más adelante profesora Gloria Arango, su invaluable compañera y colaboradora, y contaban con un hijo, Tomás; luego nació María Luisa. Para sostener la familia, Toño tuvo que rebuscarse con un trabajo agotador como profesor por horas, en diferentes establecimientos educativos.

Afortunadamente, se dio un cambio de orientación universitaria durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), en el que se fortaleció la universidad pública, se ampliaron los cupos de profesores y estudiantes y se abrió espacio para la libre investigación y docencia. Con el nombramiento como Vicerrector del profesor Darío Valencia, se restablecieron estos principios y se crearon dos nuevas facultades, Ciencias y Ciencias Humanas. Al amparo de la segunda nacieron las carreras de Historia y de Artes. Durante este período como director del Departamento de Humanidades y luego como primer decano de la Facultad, tuve la oportunidad de contribuir a su fortalecimiento y am-

pliación, vincular un amplio grupo de profesores e impulsar, con otros docentes, la creación y funcionamiento de la carrera de Historia. En todo ese proceso fue parte fundamental Toño, para cuya nueva vinculación, con el apoyo del Vicerrector, Darío Valencia y del profesor Silvio Mejía, director Académico, tuvimos que enfrentar la oposición de algunos fanáticos opuestos al cambio. A partir de allí, y hasta el fin de su vida, Toño se convirtió en eje central en la docencia de las humanidades en La Universidad Nacional y en la Universidad Autónoma, con la que compartía actividades docentes. Nuestro intercambio intelectual se acrecentó por esa época debido a que me había comprometido con la Editorial Planeta a dirigir y publicar una obra colectiva, con el nombre de *Historia Extensa de Colombia*, empeño que dio lugar a interminables diálogos sobre los temas que se iban a incorporar. Para ella, Toño escribió dos capítulos sobre *Literatura y Pensamiento (1946-1985)*.

En los años ochenta del siglo pasado, otra vez, el país padeció una época dolorosa y turbia de su historia por la acción combinada de narcotraficantes, terroristas, guerrillas y grupos paramilitares. La violencia se manifestó en las ciudades y en los campos. Medellín vivió el terrorismo y el asesinato de activistas por la defensa de los derechos humanos, líderes y militantes políticos, sindicalistas, profesores y estudiantes. Entre otros, fue asesinado el profesor Héctor Abad Gómez, fundador y primer presidente de la Universidad Autónoma Latinoamericana y del Comité Regional de Defensa de los Derechos Humanos. Fueron años difíciles que compartimos con Toño y el resto de los amigos. Yo me involucré activamente en el Comité Regional de Defensa de los Derechos Humanos y tras el asesinato de la mitad de los miembros activos me trasladé a Bogotá para dirigir la Consejería de Derechos Humanos que acababa de crear el presidente Virgilio Barco. Mi amistad y comunicación con Toño se mantuvo, pero bajo las condiciones diferentes que imponía la dis-

Álvaro Tirado Mejida

tancia. Toño continuó en Medellín en su fecunda carrera docente, profundizando cada vez más en los temas fundamentales que marcaron su estudio y su vida: el constante examen de la obra de Nietzsche, de Marx y de Thomas Mann, sin olvidar su interés por Grecia, la Edad Media, el Renacimiento, la Ilustración y, al final, sobre la Historia de la Ciencia. De ello dejó huella en sus clases y conferencias, en decenas de artículos y ensayos, y en tres libros publicados hasta el presente.

EL NACIMIENTO DE LA HISTORIA EN LA ANTIGUA GRECIA: HERÓDOTO Y TUCÍDIDES¹

DOI: 10.24142/unaula.n45a2

LUIS ANTONIO
RESTREPO ARANGO*

* El profesor Luis Antonio Restrepo Arango fue Fundador y Profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, a la que estuvo vinculado a través de sus cátedras y programas de extensión académica. Fue Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Cuando nos enfrentamos al pensamiento griego, la única salida para una lectura certera es hacer lo que Marx por un lado, y Nietzsche por otro, habían planteado ya en el siglo XIX: la interpretación contextual, no literal, no metafórica. Una lectura crítica, como la que en nuestra época ha llevado a cabo Gadamer, filósofo e historiador alemán, dedicado a replantear el método hermeneúutico -tan importante para los historiadores-, desarrollado profundamente en su pequeño libro sobre los presocráticos², y, sobre todo, en su gran

¹ Este texto del profesor Luis Antonio Restrepo Arango es una clase que dictó en el curso de Historiografía I el 26 de febrero de 1997 en el programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económi-

obra, *Verdad y método*³. Ahora bien, ¿cómo tratar de ubicarnos en una posición en la que seamos capaces de entender un discurso, sin sacarlo de su contexto lingüístico, social e histórico?, ¿cómo controlar esa reacción, muy humana, de proyectarnos en ese pasado, e identificarlo con el presente? ¿Exactamente eso pasa cuando nos enfrentamos al discurso de quien llamamos “padre de la historia”, Heródoto! La pregunta sería, entonces: ¿cómo leer a Heródoto?

Asunto difícil, pues su obra se presta al juego de la interpretación. Recordemos que, cuando le dijeron a Borges que hiciera una lista de su biblioteca personal para publicar en Europa, puso *Los nueve libros de la historia*. En el prólogo, que le pedían para cada libro de la selección, menciona el entusiasmo que despertó en De Quincey y Coleridge la rica prosa de Heródoto, tan influenciada por la épica de Homero.

Y es que la leyenda está muy presente en el historiador griego, sin embargo, al leerlo con atención, vemos que Heródoto no está inmerso en el mito, no es un hombre mítico, sino un mitógrafo, un estudioso del mito. Se dedica a narrar, a elucubrar sobre mitos de mujeres raptadas, como Elena, y esos mitos se despliegan, se van sumando, hasta que uno como lector se desespera, y se pregunta ¿para qué narra todo esto? ¿Por el simple placer de contarlos? Pues bien, resulta que hay una función moral en ellos, una función “explicativa”, para establecer por qué ocurrieron las cosas; por qué la confrontación entre Persia y Grecia. Heródoto no puede acudir a argumentos modernos, imposibles en ese entonces, argumentos de tipo geopolítico, como los choques entre territorios colonizados en el Cercano Oriente; o los problemas del comercio con el Mediterráneo.

cas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Transcripción de la grabación: Claudia Ríos; corrección de la transcripción: José Rodrigo Zapata, y Edición: María Luisa Restrepo Arango.

² Gadamer, Hans Georg, *El inicio de la filosofía occidental*, Barcelona, Paidós, 1999.

³ Gadamer, Hans Georg, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1999.

El mito es entonces una herramienta para tratar de explicar aquellos acontecimientos.

Hay otro elemento fundamental en la obra de Heródoto: su discurso está lleno de partículas lingüísticas muy significativas: “me contaron que...”, “dicen que...”, “afirman que...”, “no estoy dispuesto a sostener esto, pero me contaron...”. Se ha dicho, con razón, que Heródoto era un etnógrafo, cuando todavía no existía la etnología. Aún hoy se explora su obra para entender las sociedades que se nos perdieron para siempre, como la escita; o para profundizar en sociedades como la egipcia, de la que podemos tener un conocimiento más directo gracias a Champollion, que en el siglo XVIII descifró la escritura jeroglífica.

El viaje de Heródoto a Escitia narra ese mundo nómada que amenazaba a los griegos en el noreste, hasta las estepas rusas, con sus guerreros ecuestres, expertos arqueros temidos en el campo de batalla. Y el viaje a Egipto, por su parte, cuenta ese otro mundo que los asombraba por su grandeza. Por eso crearon aquel mito de que no se era nadie si no se estudiaba en Egipto. Los griegos se sentían aplastados por esa cultura tan basta y antigua, no podían entender, por ejemplo, que La Gran Esfinge de Guiza estuviera envejecida cuando ellos aún vivían en los bosques; y tenían razón, porque hoy sabemos que aquella tenía ya más de dos mil años en tiempos de Heródoto, pero los griegos tenían una cronología del mundo que no les permitía entender esa dimensión temporal. Algo parecido le sucedió a Newton en el siglo XVIII, cuando leyó un libro sobre Egipto, tomado de fuentes griegas, claro, porque en ese entonces no se habían descifrado los jeroglíficos. Newton encuentra que la cronología egipcia se le va, según sus cálculos, cinco, seis y siete mil años; y como tiene la idea cristiana de que el mundo fue creado mil quinientos años antes de Cristo, rechaza la concepción de los sacerdotes egipcios, le parece imposible, irreal, puesto que no coincide con la palabra de Dios, con

lo que se afirma en la Biblia. ¡El gran Newton es incapaz de sobrepasar la fe, de cuestionar la verdad absoluta!

Volviendo a los viajes de Heródoto, llama la atención la manera detallada como describe aquellas tierras lejanas, sus ríos, costas, mares y montañas. No es un asunto menor, pues debemos recordar que la historia se desprendió de la geografía, que floreció primero, porque los griegos la necesitaban más, por ser un pueblo comerciante, navegante y colonizador.

A primera vista, pues, *Los nueve libros de la historia*, se presentan como una obra descarrilada, por su enlazamiento de temáticas geográficas y mitográficas, de observaciones de viaje, descripciones de usos y costumbres de culturas ajenas a los griegos, pero, mirada en su conjunto, se observa que el propósito de Heródoto es explicar el triunfo griego frente al imperio persa (recordemos que escribió después de las guerras médicas). Su obra es, en realidad, una reflexión de tipo político, que exalta los valores de la cultura griega, particularmente el papel de la democracia ateniense sobre el despotismo oriental, y el papel del ciudadano guerrero. En el fondo, Heródoto quiere demostrar que un pueblo pequeño pudo vencer al imperio persa porque estaba formado por ciudadanos libres, que iban a la muerte voluntariamente, con gusto, para defender sus ideales; a diferencia de aquella masa de esclavos persas, obedientes a su amo supremo, el gran rey, pero sin la pasión interior de un valor supremo.

Es necesario, pues, hacer un ejercicio mental para leer un autor de otra época, para leerlo históricamente; y entender, entre otras cosas, que tenemos una forma de hacer historia muy de nuestro tiempo; que lo único que tenemos en común con Heródoto, es que el historiador relata, a pesar de los intentos de los años sesenta de construir un modelo puramente estructural, que no funcionó.

El asunto resulta más complejo cuando nos enfrentamos a la “modernidad” del segundo gran historiador griego: Tucídides, muy crítico de Heródoto. Su perspectiva de la historia está fuertemente influenciada por los sofistas, a tal punto que uno cree estar leyendo a un hombre de nuestra época. Su discurso es refinado, sin esas digresiones encantadoras de Heródoto, que Tucídides llamaba “la gran conversación”, la charlatanería de su antecesor.

Tucídides lleva la Historia en una dirección en la que solo importan las luchas políticas, las guerras. Aquella tesis de que la política se configura en la guerra, y la guerra en la política, es central en su obra, no se la inventó Clausewitz, aunque la formalizó.

*La Guerra del Peloponeso*⁴, la gran obra de Tucídides sobre las guerras médicas de la Liga Espartana y de la Liga Ateniense durante la época de Pericles, es, pues, la exégesis del proceso histórico en que se enmarca la estructura del texto, excluyendo al máximo todo aquello que no sea estrictamente político-militar. Es cierto que tuvo que ceder en algunos aspectos, como hacer un recuento del pasado de Grecia, y lo hace con incomodidad, tratando de salir rápidamente de él, para concentrarse en lo que está ocurriendo en la *Guerra del Peloponeso*. Sin embargo, plantea reflexiones arqueológicas sobre el pasado poblacional y físico de Atenas; observaciones sobre ruinas y cementerios, sumamente interesantes para esa época, pues se distancia del mecanismo propio del mito, que engrandece el pasado fabuloso, para mostrar que Atenas era más pequeña, con menos extensión, menos población y edificios, con cementerios y tiendas que ya no eran como las que veían sus contemporáneos. Tucídides hace una incursión, muy celebrada por los historiadores posteriores, para mostrar que el armamento fundamental de los atenienses era sobre todo el de

⁴ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Barcelona, Orbis, 1986.

combatientes a caballo, a diferencia de los espartanos, combatientes de tierra, que la fabulación legendaria había imaginado como más grandes e imponentes, pero, en realidad, eran más pequeños y menos gobernables. Tucídides, en cierto modo, asume una posición implícita, nunca literal, sobre un progreso en el desarrollo del armamento naval, de acuerdo con el crecimiento de la polis ateniense.

La obra contiene también un pasaje que vira hacia otro eje, más allá del político-militar. Se trata del capítulo referido a la peste de Atenas, durante el cerco de la ciudad por parte de los espartanos, que es también el marco del relato, junto con la figura del gran líder ateniense, Pericles, y su muerte. Se trata, pues, de un pasaje admirable, importantísimo en la historia de las ciencias, leído por investigadores contemporáneos de la peste, y objeto de análisis médicos muy profundos, para establecer qué tipo de peste fue. Pareciera que se trató de la bubónica, sin embargo, investigaciones más recientes hablan de un tipo muy virulento de sarampión, desconocido en esa región.

Tucídides analiza la peste por fuera de aspectos mágico-religiosos, la piensa, más bien, en términos de un sistema causal, es decir, cuáles fueron las causas de la peste, cuales las formas de contagio, observando que unas personas se contagiaban por vestir las ropas de los muertos; otras por manipular cadáveres contaminados; y algunas, incluso, se contagiaban sin entrar en contacto directo. Entonces, Tucídides recurre a la explicación de los miasmas, porque en ese entonces no se tenía conocimiento de los microbios, que entran en escena apenas en los siglos XVIII y XIX. Los miasmas eran una especie de efluvios malignos que contagiaban a las personas por el aire, llevando al gran historiador griego a plantear una relación entre el hacinamiento de la población dentro de la ciudad amurallada, y la virulencia terrible y mortífera de la peste.

Cuando se lee este capítulo, sin un conocimiento por lo menos aceptable de la historia griega, se pueden exagerar los elogios, y conside-

rar dicho análisis una cosa extraordinaria, propia del genio de Tucídides. Pero un genio es producto de su época, y la Grecia clásica contaba con una elaboración intelectual muy profunda; pensemos en los presocráticos, que contribuyeron al desarrollo de las matemáticas y, particularmente, de la geometría. También la medicina había alcanzado un nivel muy alto, fundada en la observación, sobre la pregunta causal. Tucídides era producto de esa cultura, es decir, de esa época en la que floreció la sofística, muy mal interpretada cuando se mira únicamente desde la crítica platónica.

Platón fue enemigo acérrimo de los sofistas, dejando plasmados elementos críticos muy negativos, que tendrían gran influencia a lo largo de la historia, pero, a principios del siglo XX, cuando se retoma el estudio de los sofistas desde otra perspectiva, entendemos su importancia. Es necesario ubicarlos en la historia de la cultura griega, en su estructura social y política, porque se trata de una filosofía propia de una sociedad democrática (dentro de los cánones antiguos), que no trata de demostrar sino de convencer. Ciertamente es un relativismo muy fuerte, que alcanza a veces grados tan altos que se confunde con un escepticismo radical, pero es una filosofía muy propia de esa polis democrática, y conllevaba también elementos críticos. Se trataba de utilizar el discurso, la retórica, como una fuerza actuante que se convirtiera en un poder, en términos de eticidad. Platón, en cambio, decía: no, no se trata de convencer, se trata de demostrar; lo otro es el camino de la opinión, de la consolidación del error. De todas maneras, ese relativismo sofista influirá profundamente en el pensamiento de la época, y, en conjunto con otros elementos culturales, permitirá la aparición de algo que podríamos llamar, “protorracionalismo griego”, y Tucídides es uno de sus máximos representantes.

Por ello, en *La Guerra del Peloponeso* no busca explicaciones en el mundo trascendental, en el mito, sino que trata de explicar los propósi-

tos humanos (según su criterio de naturaleza humana), en términos de una especie de pasión humana por el poder y la expansión, que llevan a la guerra. Dejando por fuera, eso sí, todo lo que tiene que ver con el aspecto económico, porque cuando trata de explicar el choque de Esparta y Atenas, las dos grandes confederaciones, no piensa en lo que para la investigación histórica de hoy sería evidente, es decir, el control de la producción, del oro, y todos los aspectos sociopolíticos que sirven al enfrentamiento de un modelo aristocrático con uno democrático.

Por esto, uno vuelve al capítulo sobre la peste de Atenas, y entiende que es un hombre muy genial, pero es de su época, un hombre culto de su época, para ser más exactos, y como tal, posee herramientas para interpretar algunos problemas que, muchos siglos después, en otro tipo de sociedad, no eran ni siquiera pensables, como en la Europa tardomedieval, en el siglo XIV, cuando se desata la peste negra. Llegan de Oriente los barcos del Mediterráneo, y traen las ratas cuyas pulgas, sabemos hoy, transmiten la peste. La peste bubónica se apodera de todo el sur y centro de Europa, y hay una mortandad que es imposible de establecer exactamente, pues no existían métodos homogéneos para contar la población, pero en algunas regiones, las más desarrolladas, como las de Italia del Norte, sí existían instrumentos para contar la población, y se puede saber, por ejemplo, que Florencia perdió la mitad de su población. Hay documentos que muestran que poblaciones pequeñas desaparecieron por completo, mientras algunas fueron afectadas en una cuarta parte. En este momento predomina la tesis de que globalmente Europa perdió un poco más de la mitad de su población.

A pesar de lo devastador del fenómeno, en ese mundo cristiano medieval no hay manera de que se haga un análisis como el de Tucídides. Se piensa, más bien, en términos religiosos: castigo divino o posesión

maléfica. Carlo Ginzburg, historiador italiano contemporáneo, tiene un capítulo muy brillante sobre todo este drama, en su libro *Historia nocturna*⁵. También se atribuyó la peste al envenenamiento de fuentes de agua por parte de leprosos o judíos. Esto generó grandes masacres en Europa. Es la época de los relatos terroríficos sobre bandas de leprosos que van por los bosques, con las campanas atadas al cuello, avisando su presencia. La gente huye por miedo al contagio, y los leprosos son aislados en los leprosarios. Los judíos también sufrirán el aislamiento, la persecución y la masacre. La situación fue tan dramática, que el mismo papado sacó una bula, con todo su poder espiritual, diciendo que no eran los leprosos, ni los judíos, ni los poseídos, los que estaban produciendo la peste, sino una conjunción astrológica, porque el Papa solo tiene estos argumentos de peso para la época, entonces, frente a la falsa causalidad del envenenamiento, saca una causa impersonal, de tipo astrológico: la conjunción de planetas.

Pero no nos engañemos, en Grecia no todo el mundo podía hacer un análisis como el de Tucídides. Si leemos al amigo de Nietzsche, Erwin Rohde, en su libro *Psique*⁶, veremos cómo los griegos del común interpretaban las enfermedades en términos de superstición, de lo imaginario: alguien la producía, no algo. Un padre y una madre griegos, que veían morir a su niño, escuchaban a los médicos hipocráticos decir que debían controlar la fiebre con paños de agua; que debían despejar la habitación, para airearla, y esperar que la lucha entre la muerte y la vida decidiera; nada muy consolador, porque esa medicina tampoco tenía muchas posibilidades de acción. Los padres, entonces, acudirían a todo tipo

⁵ Ginzburg, Carlo, *Historia nocturna*, Barcelona, Muchnik Editores S. A, 1991.

⁶ Rohde, Erwin, *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*, México, F.C, E., 1994.

de rogativas, de peregrinaciones, y buscarían al culpable: el mal de ojo, por ejemplo. También en Grecia les ponían a los niños amuletos, como los que se encuentran en África, o en Colombia, o en cualquier parte del mundo.

La diferencia con el mundo medieval era que, en Grecia, existía una élite erudita, que poseía elementos para pensar distinto, como Tucídides. En el siglo XIV, en cambio, solo algunos médicos conocían las obras griegas, y pensaban la enfermedad en términos de una entidad desconocida, patológica, que se transmitía por la visión, por eso se tapaban con máscaras para evitar ser mirados por los agonizantes.

Volviendo a *La Guerra del Peloponeso*, hay que decir que es una obra profundamente impactante, una mina inmensa, no solamente de conocimientos sobre la política griega, sino también sobre los mecanismos del pensamiento y el discurso. ¿Cuántas lecturas se pueden hacer entonces de Tucídides? Porque el historiador también debe enfrentarse a las sucesivas interpretaciones que los discursos del pasado han hecho de otros discursos. No se trata de decir simplemente es falso o verdadero, se trata de entender, por ejemplo, que Tucídides fue leído por Maquiavelo, y Maquiavelo por Marx, y por Nietzsche.

Tucídides había pensado en el papel de la violencia en la historia, y Nietzsche se va a detener en ese aspecto ¿Hasta qué punto influyó para la formulación de su teoría de la voluntad de poder? ¿Directamente, o a través de la lectura de Maquiavelo, en quien ya hay un esbozo muy claro de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder? Para Marx también fue muy importante Maquiavelo, pero, para él no va a ser la voluntad de dominio de los grandes hombres lo que modela la historia, sino los procesos económicos, las luchas de clases; para él la historia es producto de procesos objetivos, donde el individuo es simplemente un agente de esos procesos.

De esta manera, estamos siempre en un pulular de interpretaciones, por eso debemos hacer un esfuerzo muy grande, para poner orden hermenéutico a ese pasado que se nos viene encima. Siguiendo al historiador francés Fernand Braudel, nos movemos en las prisiones mentales de larga duración, esas que nos llevan a seguir mirando el mundo griego continuamente, sin perder de vista las diferencias con ese mundo, claro, pero entendiendo que también procedemos de esas obras que han ejercido influencia en el pensamiento occidental a lo largo del tiempo.

La Guerra del Peloponeso es, pues, un texto muy corto, pero de un rigor absoluto en términos del relato histórico político-militar. Sin embargo, cuando el mundo antiguo se derrumba, se derrumba también el discurso histórico. Hay una degradación de la cultura griega, que es progresiva. En el aspecto matemático va a seguir produciendo, pero la medicina no alcanzará el nivel de las primeras escuelas hipocráticas, ni siquiera con Galeno. La literatura, condensada fundamentalmente en la tragedia, representada en Esquilo. Sófocles y Eurípides se alimenta del marco social de la polis ateniense. Una vez terminada esa polis, desvirtuados los ideales democráticos (nunca alcanzados, pero, más o menos logrados en algunos aspectos), la comedia tendrá una caída estrepitosa y desaparecerá la gran tragedia los trágicos posteriores serán secundarios. Gregorovius, gran historiador alemán del siglo XIX, autor del libro *Roma y Atenas en la Edad Media*⁷, dice una cosa que a mí me consuela mucho: “son aterradoramente aburridoras esas tragedias”. Les cuento a ustedes para evitarles la molestia de leerlas.

Aparecerán una serie de historiadores prestantes, de los cuales se han conservado fragmentos, en los que se evidencia el modelo de Tu-

⁷ Gregorovius, Ferdinand, *Roma y Atenas en la Edad Media y otros ensayos*, México, F. C. E., 2001.

Luis Antonio Restrepo Arango

cídides como único camino posible e insuperable para hacer historia, pero son epígonos, usando la palabra griega, es decir, quienes siguen a un modelo del pasado. No encontraremos nada que pueda compararse con esa obra maestra que es *La Guerra del Peloponeso*.

SOCIOLOGÍA E HISTORIA**

DOI: 10.24142/unaula.n45a3

LUIS ANTONIO
RESTREPO ARANGO*

* El profesor Luis Antonio Restrepo Arango fue Fundador y Profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, a la que estuvo vinculado a través de sus cátedras y programas de extensión académica. Fue Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

** Esta conferencia fue dictada en la Cátedra Abierta organizada por la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana el 28 de octubre de 1999.

Vamos a utilizar un método que podríamos llamar genealógico para ir estableciendo las precondiciones de estas relaciones entre Sociología e Historia que son tempranas, sí uno no piensa en forma escolar que la Sociología nació a comienzos del siglo pasado cuando Augusto Comte bautizó un tipo de disciplina con el nombre de Sociología. En esta oportunidad vamos a hacerlo desde la perspectiva de la Historia. Siempre que se hace una comparación entre disciplinas, se tiene que hacer desde algún punto de vista, aunque sin perder el ideal de un cierto equilibrio. Vamos a jugar también con una cuestión compleja, la historia que se hace hoy y sus relaciones con la historia que se hizo ayer, que no es exactamente la misma.

Sin muchos prolegómenos, recordemos que las sociedades siempre han dado alguna versión del pasado, por la vía oral o escrita, si ésta existe. Este es un fenómeno profundo, antropológico, que está ligado al fenómeno de la memoria: el mito. El mito es una forma articulada profundamente en el imaginario que sirve de explicación de aquello que todos los pueblos de la tierra se plantean como una necesidad vital: ¿de dónde venimos? ¿cómo estamos aquí?, es decir, la concepción del origen. Ustedes saben que si nos metiéramos en este momento en el territorio del mito, allí nos quedaríamos y ese no es el objetivo.

Muy ligado al fenómeno del mito, está el caso griego, donde se logró en un momento determinado hacer un desgajamiento, no total, nunca fue total, pero un desgajamiento reconocible entre el mito y las formas que aspiraban a hacer interpretaciones racionales del mundo. No estoy promoviendo la idea de retroproyectar las formas racionalistas modernas a un pasado lejano, pero vamos a ver que sí hay ese esfuerzo.

Los griegos del siglo V hacia atrás, no se diferencian de ninguno de los otros pueblos por formas de escritura o aún sin formas de escritura, cuya memoria colectiva hemos podido recuperar de alguna manera. El mundo griego lo conocemos a través de la transcripción de una tradición oral a la escritura, aproximadamente a partir del siglo IX al siglo VIII antes de nuestra era y esto fue posible a partir de las obras épicas -y hay épica en todos los pueblos constituidos- y también de las crónicas. En eso no hay nada nuevo.

La épica griega está muy ligada culturalmente a todos los que procedemos de alguna manera de la tradición cultural europea, pero ustedes lo han estudiado también a través de la obra de George Dumézil. Sus estudios sobre la importancia de la épica Hindú del Mahābhārata, los plasmó en un texto en tres tomos que está en castellano: *Mito y Epopeya*¹. También están los cantos épicos germánicos que fueron recupera-

¹ GEORGES DUMÉZIL, *Mito y Epopeya I*. Barcelona, Seix Barral, 1977 y *Mito y Epopeya II y III*. México, FCE, 1996.

dos desde la Edad Media, que configuran lo que posteriormente Richard Wagner convirtió en grandes óperas como *El Anillo de los Nibelungos*. Hay fragmentos épicos aztecas que fueron recogidos por misioneros muy capaces como el padre Fray Bernardino de Sahagún² y podríamos decir que ese es un mundo entre lo mítico y lo literario.

Pero para nuestro objetivo, lo que nos interesa es la obra de este personaje del cual no sabemos nada y que ha sido objeto de tantos debates, Homero. Tenemos sus dos grandes poemas épicos *La Ilíada*³ y *La Odisea*⁴ que son piezas rememorativas. También tenemos un siglo después varias obras cuya autenticidad está en discusión, dos indudables de un estilo muy diferente, no porque uno no capte en Hesíodo la lección de Homero o de los Homeros sino porque no son cantos épicos guerreros, sino que uno de ellos es una obra muy interesante de carácter más bien teológico, es decir, un estudio de los grandes mitos griegos del siglo VIII antes de nuestra era, con miras a organizarlos y darles coherencia; ese venero pues para los historiadores pero también esa lectura difícil y enigmática que es la Teogonía: el nacimiento de los dioses y un libro maravilloso que siempre ha apasionado a los literatos de todos los tiempos: *Los Trabajos y los Días*⁵.

Nosotros a través de la *Ilíada* nunca podríamos saber realmente –sí hay saliditas por ahí– cómo era la vida cotidiana de un campesino rico de Grecia continental. En la primera parte de *Los Trabajos y los Días*, Hesíodo en forma maravillosa nos va llevando a través de la vida cotidiana de ese campesino rico, de sus concepciones, de sus técnicas, de sus ritos, de su cosmos y en cierto modo, en ese libro de Hesíodo tenemos –jugando

² FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989.

³ HOMERO, *La Ilíada*, Gredos, Madrid, 1996.

⁴ HOMERO, *La Odisea*, Gredos, Madrid, 1993.

⁵ HESÍODO, *Los Trabajos y los Días*, en: *Obras y fragmentos*, Editorial Gredos, Madrid, 1983.

un poco, eso es un juego y no soy yo el que lo descubrí— un esbozo de proto-sociología porque en Hesíodo no hay ningún nombre propio real, no hay ningún acontecimiento histórico importante, son las estaciones, los trabajos, las cosechas, el manejo de los animales, las reflexiones de Hesíodo sobre el poder político. Recuerden aquella definición de los reyes de la Grecia arcaica monárquica que trae Hesíodo donde los define —en ese estilo griego puntual—, como devoradores de regalos, forma literaria de decir extorsionadores del tributo.

La segunda parte de *Los Trabajos y los Días* se nos ha vuelto muy interesante desde que los historiadores hemos sido tocados por la Antropología. Este no es realmente de la calidad —digo yo—, tan exquisita de la primera parte, pero está construida sobre el ritual, o del imaginario griego de los días positivos y negativos, fastos y nefastos. Es que muchas de estas cosas dejaron de entenderse y las hemos vuelto a entender nosotros pero como consecuencia de un principio que realmente viene de Hegel: “la historia se hace desde el presente” pero que fue promovida en el mundo académico por los famosos textos que todos conocemos de Marc Bloch y Lucien Febvre:

Hacemos la historia desde nuestra situación actual, hacemos la historia con la mentalidad de nuestra época, y la hacemos con las herramientas teóricas de nuestra época, una de las cuales es muy importante y nos lleva al principio de evitar el anacronismo, es decir la retroproyección del presente sobre el pasado, o lo que es lo mismo, la toma de distancia de nosotros con ese pasado, para no caer en la tentación de creer en la existencia de una naturaleza humana inmutable o de una historia que se repite eternamente.

Ese mundo va a ser en cierto modo objeto de una innovación, cuando después de las guerras Médicas en Atenas, un joven, Heródoto de Halicarnaso se radica allí y escribe un libro en prosa; la épica es siempre en verso y Hesíodo también escribía en verso y muchos de los textos

filosóficos de los que hablaremos ahora de los presocráticos eran en verso, el verso es la forma sagrada de la palabra. Ahora ha entrado la prosa; un libro en prosa que él denominó con la palabra griega *historias*, palabra griega, así pasó al latín, y así pasó a las lengua latinas y aun al alemán como *historie* frente a la palabra germánica *geschichte*, pero historia quiere decir en griego, investigación o averiguación, o sea que lo que el escribió se llamaba realmente pensado en griego *investigaciones*, *averiguaciones* y tenía una finalidad -que acompañará siempre la historia porque sí o porque no, por presencia o ausencia-, una finalidad política, es decir, referida a la vida en sociedad, a lo que llaman los griegos *polis*.

Recuerden cuando mucho después decía Aristóteles la famosa y traída frase, el *Zoom Politikon*, el hombre como animal político, está diciendo al mismo tiempo dos cosas: el hombre es un ser social, porque sociedad es igual para ellos a *polis*, ciudad-Estado, y lógico, también está diciendo lo otro, lo más cercano a nosotros, es alguien que participa en la vida de la *polis* activamente, es decir el ideal griego del ciudadano-soldado, porque los otros eran los excluidos; los esclavos y las esclavas no eran miembros de la *polis*, las mujeres eran miembros de la *polis* pero indirectamente; como madre, hermana o esposa, o viuda de un *Zoom Politikon* o sea que el concepto griego explica que no se puede pensar el mundo sino en el marco de una *polis* y la *polis* es una sociedad y los avatares de esa *polis* es lo que define la posibilidad de ser uno lo que es. Por eso, aunque Heródoto habla tantas cosas, el hilo conductor de esas investigaciones o averiguaciones, son el triunfo de la democracia ateniense con la colaboración de otras formas políticas griegas, aunque secundarias como Esparta, sobre la invasión del despotismo persa. El quería escribir sobre esto y eso esperaban los atenienses, que el escribiera la apoteosis de esa victoria que según el mismo Heródoto demostró la superioridad del valor político y moral de una sociedad de guerreros libres y autóno-

mos, frente a una armada gigantesca de soldados esclavos de un régimen totalitario -digámoslo en nuestro lenguaje o en el lenguaje de los griegos- de un régimen despótico como el persa. Pero en Heródoto, el desprendimiento con respecto al mito es visible. Las fórmulas de Heródoto dicen “me contaron que”, “no respondo por la veracidad de lo que voy a contar”, han llevado a los especialistas a mostrar que en Heródoto hay ya una toma de distancia con respecto al mito mucho más profunda que la que ya se insinuaba en la épica porque hay que recordar una cosa, la obra homérica y la obra de Hesíodo, no son la manifestación originaria del mito, sino una elaboración literaria sobre el mito.

Pero ya en Heródoto se puede hablar del nacimiento del mitógrafo, el estudioso de los mitos, que no vive ya en el aula del mundo mítico. Heródoto también tiene un componente muy importante de tipo geográfico. Se han logrado recuperar algunos fragmentos de un personaje que Heródoto cita al comienzo del libro y que había escrito una historia del mundo, aunque más bien era una geografía. Debió haber sido una geografía del mundo conocido, por el componente geográfico, que pasa del rastreo directo a Heródoto y ese componente geográfico no abandonará más el oficio del historiador cuando la historia tiene históricamente un relato.

El trabajo de Heródoto también tiene un componente que según el historiador francés, ya muerto, el rector de la Universidad de París VIII, François Châtelet, maestro de Deleuze y de Foucault, detecta en términos metodológicos algo muy importante y es que la averiguación se hace de forma muy semejante a la que los médicos griegos, -ya todavía anteriores a la gran medicina hipocrática, que va a ser más bien contemporánea desde Platón, Hipócrates después-, llevan la investigación por los síntomas y la averiguación por el cuerpo del paciente. Esa es la forma como van estableciendo las cadenas testimoniales. Con respecto al mito

hay una cosa muy importante; él no cuenta mitos simplemente por divertir al auditorio y posteriormente al lector, sino que los mitos cumplen una función pedagógica y moral. Cuenta mitos para ilustrar concepciones de la población griega.

Veámos pues metafóricamente en orden de ideas, el honor y toda la historia que fueron elaborando sobre la causa de las guerras, hasta llegar a la causa de la guerra de Troya, el robo de una mujer, mirado desde ahora en términos antropológicos, quiere decir que se está buscando el desatamiento de una venganza por una ofensa crucial como es la de que un hombre sea afectado en la más importante de las prolongaciones de su ser, su mujer, su hija o su hermana. Dentro de esa mentalidad griega nos parece muy horrible lo que le pasaba a la mujer, pero lo horrible era lo que le pasaba al hombre de esa mujer. Nosotros sabemos pues que la guerra de Troya tan oscura desde el punto de vista documental, posiblemente fue un momento de expansión de los Aqueos sobre los Dardanelos -el estrecho de los Dardanelos entre el mar Negro, mar griego por excelencia y el Mediterráneo-, y sabemos que Troya existió sin duda, no sabemos más; hablan de siete Troyas, lo que han encontrado en cien años y pico de trabajo los arqueólogos, es un lugar estratégico pero para los griegos eso no estaba presente, para los griegos era la venganza y la recuperación de Helena por parte de la coalición de los reyes Aqueos que iban a recuperar a Helena raptada por el príncipe Paris de Troya, violando el principio griego que es un principio muy universal de los pueblos arcaicos, el principio griego del hospedaje. Al huésped no se le puede matar, pero tampoco el huésped puede matar ni robar hasta que lo suelten, mato a este degenerado que me robó la mujer, así de sencillo. Tenemos la idea de que fue una guerra geopolítica, pero aceptamos leer el mito dentro de un contexto imaginario, a la luz de la antropología y eso enriquece nuestra manera de ver la cosa. Antes como historiadores sim-

plemente decíamos ¡ah! eso es un sueño, ¡los mitos son sueños! Sí los mitos son sueños, pero los sueños tienen significado y los tienen en relación con la estructura social y a las formas de vida que estudia la antropología, entonces aclaramos más la cosa, es un imaginario, pero hay imaginarios que se remiten a cosas reales. Ese es como el juego más visible.

Ahora, hay un elemento que ha sido también muy estudiado y que quiero que le pongan atención. Yo no estoy planteando una mirada eurocentrista de la historia, sin embargo, hay una característica que no es exclusiva de los griegos pero que tiende a ser muy notable en los griegos, porque tenemos documentación sobre eso. No podemos saber cómo funcionaban en ese terreno los fenicios, maestros de los griegos en esto de la navegación, de la piratería y del comercio de trueque de la época arcaica; sospechamos que los fenicios le aportaron muchos saberes a los griegos, además les elaboraron muchas maneras de actuar y de pensar, pero para qué sí no sabemos y es que los pueblos navegantes, los pueblos que tienen que proyectarse hacia afuera porque no pueden sobrevivir con lo que tienen adentro, tienden a ser curiosos, a interesarse en los viajes por cómo viven los otros. Yo aquí no voy a hacer sino una anotación. Yo creo que Serge Gruzinski⁶ en su libro sobre los aztecas ha detectado uno de los puntos débiles de esta gran civilización, su incapacidad de tener el referente del Otro con mayúscula; más que los caballos, más que los perros, más que la tecnología militar española, -la más fuerte del mundo-, más que el arma de fuego, más que el arma de acero, lo que desfondó a los aztecas fue la imposibilidad de tener el referente de lo extraño para asimilarlo; lean los textos de Gruzinski. Los griegos no, ellos también eran etnocentristas porque todo pueblo es etnocentrista antropológicamente hablando. El abrirse a la pluralidad es una lucha, es un esfuerzo

⁶ SERGE GRUZINSKI, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

cultural muy tremendo que como ustedes saben no se ha logrado realizar y por lo que ustedes leen en la prensa y ven por televisión a los que creen en esas bobadas de los años 1999, 2000, todas esas cosas que no son sino cuestiones de reloj, pero jugando con eso, el tal siglo XXI se nos proyecta como una lucha de identidades nacionales, de etnias, de religiones encontradas de la manera más salvaje. Levi-Strauss⁷ recordaba un pequeñísimo pueblo del Amazonas que vivía en una simbiosis maravillosa que seguramente desapareció hace 40 años, que tenía una particularidad allá dentro de su selva, es que en su idioma ellos eran los únicos hombres que habitaban el mundo. Y los griegos no eran muy distintos, ellos establecieron dos categorías, griego y bárbaro, no por una cuestión racial porque es un entorno caucásico muy amplio sino diferencia de religión, formas culturales e idiomas. Y la palabra bárbaro, que es griega, es una palabra onomatopéyica que quiere decir *ba-ba-ba* los que hablamos y los que dicen *ba-ba-ba*; un griego escuchaba a un egipcio o a un mesopotámico, no entendía su lengua, oía una cosa muy rara que era el *ba-ba-ba que se volvió el bárbaro*. Heródoto no está por encima de ese prejuicio, no hay que idealizarlo; tiene una mirada ya exotista pero Heródoto como viajero ha sido declarado –yo creo que con razón– en el siglo XX por los antropólogos, el fundador de la antropología, el observador de campo. En todos sus viajes está observando, comparando, sacándole el jugo. Particularmente ustedes pueden remitirse a dos capítulos famosos *El viaje a Egipto* y *El Viaje a las estepas* que ahora son Yugoslavia y Rusia, que para los griegos eran la negación de la cultura, el peligro del nómada. Ellos estables, marinos pero de todas maneras estables, gregarios y la amenaza suprema es ese noreste de los caballistas escitas, el modelo del nómada,

⁷ CLAUDE LEVI-STAUSS, *Tristes trópicos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA, 1970.

pero él fue a visitarlos, los estudió y ese capítulo y el de Egipto son modelos de observación etnográfica para ser más precisos.

Pero bueno, Heródoto no cayó del cielo. Medicina, geografía, eso que ocurrió en el siglo anterior a él, eso de lo cual no tenemos sino noticias indirectas y unos cuantos fragmentos mínimos, el nacimiento del pensamiento filosófico, ese otro gran descubrimiento parcial pero descubrimiento del mundo mítico, de Tales de Mileto a los últimos grandes presocráticos, Heráclito y Parménides. Ese pasó de la pregunta por ¿quién hizo el mundo?, que es propia de todos los pueblos incluyendo los griegos, a la pregunta que Gadamer desarrolla en *El inicio de la filosofía occidental*⁸ en una forma muy bonita -no es el primero pero la desarrolla muy bien-, por la pregunta por el fundamento del mundo, el *arché* o sea el fundamento. Sí, hay mucho que hablar ahí. Si uno se pone a estudiar con cuidado la cosa, lo religioso sigue ahí presente, muy elaborado, es decir, ya nosotros no creemos como ese amigo de Carlos Marx, el filósofo alemán Feuerbach, que hubo una ruptura entre religión y materialismo, cuando escribió ese libro que Marx leyó, pero que Marx tomó con mucha distancia, *La esencia del cristianismo*⁹. También para que ustedes vean que pensaba sobre eso con mucha finura, lean la tesis de grado de Marx que está en castellano. Pero en el siglo XIX mucha gente confundió la pregunta metafísica sobre el fundamento por una pregunta científica imposible de construir, pero si fue una ruptura, un desgarramiento que puso las bases para la modificación de las formas de pensamiento griego como una novedad en la historia. Ahora, en el primer párrafo de las historias de Heródoto, uno capta que todavía él está prendido a la épica, aunque esté escribiendo en prosa, cuando dice que el objeto de ese libro es estudiar los grandes hechos realizados por los griegos y los bárbaros para que no

⁸ HANS-GEORG GADAMER, *El inicio de la filosofía occidental*, Paidós, España, 1995.

⁹ LUDWIG FEUERBACH, *La esencia del cristianismo*, Claridad, Buenos Aires, 1963.

se olviden. Entonces la función de la épica como reservorio de memoria, la marca arcaica está todavía en Heródoto. Esa historia que comienza en Grecia va a tener también un componente muy débil, la exigencia de la escritura bella, o sea la retórica y, articulado a esa exigencia retórica, la gran escritura, el peso de la elocuencia. Como estas cosas griegas tuvieron un carácter de larga duración, Braudel no únicamente habla de la larga duración socioeconómica si no también de la larga duración cultural al asumir la posición del alemán Ernst Robert Curtius¹⁰ de que hay algo así como cárceles mentales que duran siglos y siglos, milenios. La gente dice que por qué llamamos cárceles, está bien, llamémoslo pues continuidades, eso todavía en el siglo XX, ya no solamente en esas academias de historia por ahí provincianas que hay en todo el mundo siguen con eso, pero nosotros tratamos de escribir lo más claro posible, lo mejor posible pero si alguien además es capaz de escribir bonito pues escribe bonito pero sin sacrificar el análisis del texto, el análisis es la exigencia según el modelo griego de escribir bellamente, aunque fuera como pasó en el siglo XIX, sacrificando el contenido. Y claro, darle adorno a la cosa. En Heródoto ustedes pueden ver que Solón dijo “dos puntos”, pero el maestro de la fuente de la historia fue Tucídides que en lugar de contar un hecho lo ponía en boca de alguien para de esa manera darle dimensión literaria, hermosa, de un gran discurso. Es el caso por ejemplo del más célebre de los textos, no del continuador sino del sucesor del trabajo histórico de Heródoto, que fue Tucídides, enemigo de Heródoto porque no le parecía bien que Heródoto se desparramara por la geografía, por los viajes, por los mitos, sino que él fue quien nos impuso la tesis de que la historia se refiere a los aspectos políticos, culturales y militares que son los que realmente tienen significación en la historia.

¹⁰ ERNST ROBERT CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

Tucídides, pone a hablar a Pericles en el *Discurso a los Muertos*, en la guerra que le sirvió como hilo conductor de su obra. Observen, vamos con dos historias, primero las *Guerras Médicas*¹¹ y segundo *La Guerra del Peloponeso*¹². El primero, una epopeya del pueblo griego y el segundo un desastre del pueblo griego, porque Tucídides era demasiado genial, y uno lo ve aunque no hace mucho escándalo, uno ve que él esta historiando el fin de ésta, la guerra civil que los está destruyendo; entonces pone a Pericles a decir un discurso que nunca lo escribió Pericles, lo escribió Tucídides, pero que es la síntesis de lo que podríamos llamar los ideales, el imaginario de la cultura ateniense, donde se dice qué es la democracia, qué es Atenas, donde los valores y los prejuicios están todos presentes. Yo siempre les digo a las estudiantes de Historia de la Universidad Nacional: ¿qué, ya leyeron el discurso? entonces ¿cómo quedaron? No se dan cuenta la mayoría. Ahí lo que le dicen a las mujeres atenienses es que son increíblemente importantes como mujeres porque tienen hijos para la *polis* y porque son silenciosas; madres mudas, porque tampoco es que vamos a cantar aquí sueños que no son ciertos. Era un mundo muy excluyente: clases sociales, hombres, varones. Ahora, esta historiografía griega, modelo de toda historiografía posterior, en el caso de Heródoto está muy fundamentada todavía en un texto religioso: la voluntad de los Dioses. En Tucídides se hace la ruptura. Los dioses están ahí a los lados. Es la naturaleza humana el limitante, las ansias de poder, el miedo al poder del otro lo que explica la dinámica de la historia. *El Eterno Retorno* porque él dice en el primer párrafo: “yo voy a escribir sobre esta guerra del Peloponeso para que las futuras generaciones al leerme aprendan como manejar conflictos similares”. Nosotros tendemos a creer que la historia no se repite, con buenas razones, pero Tucídides y los griegos

¹¹ HERODOTO, “Guerras médicas”, en: *Historia: Herodoto*, 4 volúmenes, Gredos, España, 1984

¹² TUCÍDIDES, . *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Dos tomos. Madrid, Planeta, 1999.

creían en el *Eterno Retorno del olvido* y en el caso de Heródoto no es por ninguna cuestión cósmica que pensamos nosotros sino que fue porque la naturaleza humana al ser inmutable siempre tendrá conflictos, siempre habrá confrontación y uno la maneja hoy o mañana. Esa es la diferencia que hay entre la idea religiosa fuerte en Heródoto y la idea escéptica en Tucídides que tiene una explicación muy sencilla: aunque la diferencia de edades es para una generación nada mas, Tucídides fue un discípulo de los sofistas atenienses o sea, estaba educado en el escepticismo y en la investigación, porque todos sabemos que a los sofistas no los podemos estudiar a través de los anteojos de Platón, tenemos que tratar de entrar en su obra; hay un libro contemporáneo maravilloso sobre los sofistas, de la historiadora francesa todavía viva, Jackeline de Romilly¹³. Demuestra que en la pelea de Platón con los sofistas, sí, dice cosas que son ciertas, pero también duplica las citas demasiado para tirarse en el mito. Efectivamente, los sofistas siempre dudaron de esa cosa. Ellos no querían demostrar, sino que querían convencer, y ellos tenían muy clara la idea de que había que poner en cuestión el concepto absoluto de verdad porque no creían en el modelo epistemológico de Platón que no es apto para el mundo de las ciencias sociales, es el modelo de la geometría y efectivamente, ahí está; nosotros podemos mostrar o podemos trabajar con criterios científicos parciales pero nosotros mostramos, no demostramos, no hay teoremas históricos o sociológicos y la matemática no es más que un auxiliar, una facilitadora de cierto tipo de trabajos históricos, sociológicos y antropológicos, pero no es un factor determinante en la explicación, como ya lo hemos afirmado muy claramente, viendo los excesos y bobadas de la concepción de los cuadros económicos, matemáticos y cliometristas que llaman de corte anglosajón. Esa historia de la que es-

¹³ JACQUELINE DE ROMILLY, *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1997.

tamos hablando se tocaba con la vida social, pero era una historia -diríamos ahora- de acontecimientos políticos, militares y de instituciones políticas y religiosas. Pero todo marchaba en términos de la narrativa de acontecimientos. Hubo en Grecia, realmente, algo que podríamos llamar una proto-sociología.

Hay un libro claramente sociológico en Grecia, un primer libro, donde no se está contando ningún acontecimiento, donde se está reflexionando sobre una estructura social y política existente y se está proponiendo otra forma de sociedad y aún de economía, de estructura, de jerarquía social, y ustedes saben como se llama esa obra, *La República*¹⁴ de Platón. También saben que el discípulo tan diferente a Platón, tan encontrado con él, Aristóteles, escribe otra obra clave en ese sentido que es *La Política*¹⁵. Podríamos decir que -utilizando la terminología nuestra-, allí en Grecia, un poco al margen de la historia, Platón y Aristóteles esbozan una Sociología política, ambos tienen elementos de análisis de estructura social, de sistema jerárquico, de circulación de poder. En Roma, a través del griego Polibio -rehén romano cuando la conquista de Grecia por Roma, el hombre que les enseñó a hacer historia-, pasó la tradición griega; los grandes historiadores romanos, citemos a dos muy grandes, Tito Livio y Tácito, tienen valores sin duda, pero no hay ningún aporte novedoso. Ellos funcionan en el modelo ya convertido, modelo de cierto modo escolástico de Tucídides; Heródoto ha sido olvidado. Sí, se lo lee, se lo traduce al latín todo, pero se cree siempre en el juicio de Tucídides sobre Heródoto, “que era un hablador”, hablaba de todo y sobre todo sin fundamentar nada y la recuperación de Heródoto es decimonónica, porque nosotros hemos encontrado en Heródoto maravillas geográficas,

¹⁴ PLATÓN, *La República*. Planeta, Barcelona, 1998.

¹⁵ ARISTÓTELES, *La Política*, Editorial Vosgos, España, 1977.

míticas y antropológicas en ese desparramado *Nueve libros de Historia*¹⁶, ¡sí! es desparramado, no lo duden, pero nosotros somos sensibles a eso, desde la antigüedad romana y aún en los siglos XVII y XVIII tampoco se seducía frente a la luminosidad -para ellos-, del maestro de los maestros, *La guerra del Peloponeso* de Tucídides.

Bueno, parecería que los géneros literarios y aún científicos van con la historia. Cuando se desfonda el mundo grecoromano, ese mundo que era culturalmente griego y políticamente romano, irrumpe el cristianismo. Ese es un esquema, yo se por el cristianismo, uno lo puede encontrar naciendo en el mundo de los estoicos, en ese momento de los primeros siglos de nuestra era que fueron llamados por el historiador inglés Toynbee, los siglos de la ansiedad; cuando se va hundiendo ese mundo del imperio romano, hay una ansiedad profunda en la población. Yo creo que hay que corregir un poco -últimamente he estado pensando y leyendo sobre esto- corregir un poco el esquema correcto, en el fondo marxista, de que el cristianismo es la religión de los esclavos, de los soldados y por qué no, hasta de las mujeres. Pero a la luz de lo que se ha investigado en este siglo, pasando por Marx, por Engels por todos los que han investigado en este siglo, hay una falla profunda y la gente empezó a buscar desesperadamente formas alternativas de religión, Roma se llenó de cultos de origen asiático. Eso se revela a una lectura cuidadosa, por ejemplo de esa novela romana que es clave para entender esa pasión por las búsquedas alternativas de salvación que es *El Asno de oro* de Apuleyo¹⁷; o la obra un poco anterior, la otra novela romana muy especial conocida fragmentariamente, pero auténtica, *El Satiricón*¹⁸, de autor anónimo, donde uno

¹⁶ HERÓDOTO. *Los nueve libros de la historia* Vol. II, Hyspamérica, Barcelona, 1987 y Vol. II. Barcelona, Hyspamérica, 1988.

¹⁷ APULEYO, *El Asno de oro*, Gredos, Madrid, 1983.

¹⁸ PETRONIO, *El Satiricón*, Planeta-DeAgostini, Madrid, 1997.

ve brujería, hechicería, cultos asiáticos, es decir, eso es un desorden, adiós el concepto romano de *religión-estado*, ¡nada!, todo el mundo buscando cosas fuertes y una de esas cosas fuertes, el cristianismo. Lo que Paul Veyne y su amigo Michel Foucault pusieron de presente, el peso tan significativo, la modificación de la mentalidad romana que fue la adopción por los romanos del pensamiento estoico griego, eso que llevó a que los mismos cristianos pensarán que había cosas muy cercanas del estoicismo con respecto al cristianismo, que ratificaron hasta cierto punto a Séneca; realmente el único impedimento para que el cristianismo y los padres de la iglesia adoptaran el estoicismo de frente, era algo incompatible con la idea judaica, el suicidio, pieza maestra que podríamos llamar la ética y la política estoica. Uno aguanta, pero llega un momento donde ya no aguanta más. Sí lo van a torturar, pues se suicida rapidito, o sí la enfermedad va a ser muy aburridora y muy larga, para qué? se mata también; pero en la Edad Media hicieron arreglos y llegaron a decir, “San Séneca”.

Ese mundo se hundió de todas maneras y con él se hundió la disciplina llamada historia, el modelo grecoromano; porque miren, la palabra continuó pero el cristianismo con su perspectiva parcialmente judaica, hizo predominar una concepción teológica de la historia, la concepción que San Agustín en *La Ciudad de Dios*¹⁹ elaboró, pulió y consolidó en sus polémicas con la concepción del eterno retorno grecolatina, la línea o flecha del tiempo de la creación al juicio final, pasando por un eje, la redención. En términos de historia axial, de un pensador alemán, que hemos olvidado mucho, no vale la pena olvidarlo tanto, el médico, psiquiatra, filósofo existencialista, Karl Jaspers²⁰, escribió un libro muy interesante sobre filosofía e historia, hay que leerlo. Esa brecha de tiempo es el equivalente conceptual al plan de la Divina Providencia. Pasando

¹⁹ SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, Porrúa, México, 1984.

²⁰ KARL JASPERS, *Origen y meta de la historia*, s. e., España, 1980.

rápido por ahí, el mejor texto en castellano para uno poder entender cual era la concepción providencialista y teológica de la historia de estos cronistas y analistas medievales, que se llamaban sin embargo “historiadores”, es el libro de George Duby²¹, *El año Mil*. Como señala Duby, los monjes “historiadores”, cronistas realmente, ahí sí, ellos están haciendo una investigación sobre el pasado sin ningún criterio científico, sin ningún manejo de fuentes. Yo asumo la tesis de Lucien Febvre²² en *Combates por la Historia*, la historia estrictamente hablando, dentro de la episteme en que nosotros vivimos, que viene del Renacimiento, no es una ciencia. La física es una ciencia y es el modelo de ciencia del mundo occidental, la química tampoco es ciencia, la biología ha logrado construir un estatuto con muchos problemas científicos, las ciencias sociales son saberes, como decía Michel Foucault, saberes que trabajan con criterio científico pero son saberes y saberes polémicos, no por deficiencia temporal sino por su estructura misma, porque ponen en juego, querámoslo o no, valoraciones. Nietzsche nos dijo, en este terreno en que nosotros funcionamos como seres sociales, valoramos querámoslo o no y valoramos simplemente y recuerden ese aforismo: él dice que cree que ese asunto del historiador objetivo le parecía mucho a él, al caso del eunuco, que tal vez los eunucos podían ser objetivos, esa obra de él logro el objetivo y por eso es tan encantadora y tan rica, él logró el objetivo ¡Valores! Sin embargo, los criterios científicos funcionan, Nietzsche era un filólogo profesional. Estos hombres medievales no tenían ningún sentido de esta cosa, ellos estaban era tratando de leer los signos de la Divina Providencia, esa es la parte hermosa del capítulo de Duby sobre la estructura de los signos, las paternidades o estar como escuchando en el flujo de

²¹ GEORGES DUBY, *El año mil. Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*, Gedisa, Barcelona, 1990.

²² LUCIEN FEBVRE, *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona, 1975.

los acontecimientos, la cercanía del juicio final. Eso no era para ellos algo secundario, era lo esencial y contaban cosas como los cronistas cuentan que para nosotros son maravillosas, lograr poner tantas cosas ahí, pero ellos estaban pensando en otros términos, en términos providencialistas. Bueno, viene la segunda pregunta: ¿sí hay algo parecido a una investigación, no de acontecimientos sino de aquello que llamamos estructuras sociales o formas de Estado en el mundo medieval? No hay duda de que es clarísimo que la recuperación de la obra de Aristóteles²³ en el siglo XII, dio sus frutos más o menos en el transcurso de medio siglo, para que empezaran a aparecer los escolásticos que se hacían, de acuerdo a Aristóteles, las preguntas -que son preguntas ético-jurídicas y sociales-, la pregunta por el mal y el bien en la vida social, sobre la legitimidad o no legitimidad del poder político, los límites del poder político y por ejemplo, para decirlo de una manera poco esquemática, ha sido el modelo aristotélico más elaborado de influencia histórica inmensa en el mundo católico, Santo Tomás de Aquino, particularmente en muchos textos, en ese texto que se llama *La Monarquía*²⁴. Es decir, como es un mundo muy ahistórico, en el sentido grecolatino y moderno de la palabra, resalta mucho esa investigación en el contexto feudal de tratar de explicar ese mundo, no es el mundo griego, con categorías griegas cristianizadas; ese es el trabajo de los escolásticos, ese es el desarrollo de la concepción trascendente del derecho natural que ellos no ignoraban porque el derecho natural, sí uno hila delgadito, lo encuentra en Platón y en Aristóteles, pero si uno hila muy delgadito, lo encuentra claramente como un derecho natural, no trascendente sino inmanente, en la escuela estoica grecolatina. O sea que ellos cristianizaron la concepción del derecho natural y por eso hay toda una corriente medieval jusnaturalista que va a desembocar

²³ ARISTÓTELES, *Obras*, Aguilar, Madrid, 1967.

²⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *La monarquía*, Altaya, Buenos Aires, 1994.

en los grandes jusnaturalistas de la época que llamaríamos en términos cronológicos renacentista porque para España seguía siendo medieval, en esos grandes españoles, talentosos españoles, que trabajaron el derecho natural, todavía en una perspectiva jusnaturalista o sea que no es tan pobre el mundo medieval, ha crecido a partir de los siglos XII, XIII y XIV, cuando se lo mira desde la perspectiva de lo que podríamos llamar un poco efusivamente, pero no falsamente, una sociología del poder político. Y el último gran medieval tan ahistórico como Tomás de Aquino, pero su opuesto, Guillermo de Occam, llevó muy lejos la reflexión sobre las relaciones entre el poder eclesiástico y el poder imperial y hasta esbozó una teoría del derecho de los fieles a elegir sus pastores, convirtiéndose en un proto-protestante. La primera crítica a la estructura burocrática eclesial de corte católico se hace entre los siglos XIII y XIV por Guillermo de Occam y otros pensadores cercanos a él antes de que, un siglo y pico después, sea retomada particularmente por Lutero y también por Calvino que es discípulo de Lutero. Bueno, ¿en qué momento se produce una ruptura?, toda ruptura es parcial, una ruptura parcial entre toda la concepción escolástica que ya estaba medio rota con Guillermo de Occam en muchos niveles. Guillermo de Occam es un personaje muy difícil de manejar por los historiadores, se lo tiende a modernizar, porque es demasiado impresionante con su reivindicación del conocimiento sensitivo, con su manejo del sistema de la causalidad, con su crítica del Papado. Es un hombre del momento crítico de la Edad Media, pero es un hombre fundamentalmente medieval. Eso es bueno tenerlo en cuenta, claro que nadie puede pensar en el saber moderno sin pensar en Guillermo de Occam, pero hay que especificar que es medieval. De todas maneras él tuvo “un discípulo no personal”, un siglo después -porque dejó una huella muy profunda en los monasterios franciscanos alemanes-, un discípulo brillantísimo -donde también se da una pelea tremenda entre sí es

el comienzo de la modernidad o es todavía la Edad Media y hay que equilibrar como dijo Cassirer el asunto, en su libro muy hermoso también, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*²⁵-, Nicolás de Cusa, que también reflexionó mucho sobre asuntos que atañen a la sociología, como aquel de la importancia de conocer las demás religiones para ver cuánto tienen en común, ya que él tenía una idea por allá, que mas bien ciudaba porque era cardenal en una época de la reforma a mediados del siglo XV, de que en el fondo la religión era una y que los pueblos tenían formas de ejercer esa creencia en Dios distinta y que eso era secundario; lo importante es la creencia en Dios, lo que no implicaba una exclusión para la hoguera de los ateos. En Europa salen cada rato libros y ensayos una especie de padre putativo del pluralismo moderno; conozcámoslo y seguro que al conocerlo, descubrimos que las diferencias que tenemos de ritos y de creencias teológicas son secundarias frente a la idea central universal de que existe una autoridad suprema o Dios y en parte también es un principio que luego retomará Kant: colocarse en el lugar del otro, y sí usted quiere entender un grupo humano, usted no se puede quedar aquí porque ahí si no entiende nada, tiene que colocarse profesionalmente en el lugar del musulmán para ver qué entiende, eso ha hecho pues que en los últimos veinte años haya muchos ensayos reivindicativos de este cardenal. Nicolás de Cusa, que ya ustedes podrán mirar a través de Alexander Koyré en ese gran libro *Del Mundo cerrado al Universo Infinito*²⁶; lo que vale como admirable y lo que todavía no lo es, los aportes que él hizo en física, en astronomía, más bien para poner en cuestión la concepción geocéntrica del mundo. No es tan clara la cosa, no es que ya llegó Copérnico, pero no hay duda que aunque él nunca lo dijo,

²⁵ ERNEST CASSIRER, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Emecé, Buenos Aires, 1951.

²⁶ ALEXANDER KOYRÉ, *Del mundo cerrado al universo infinito*, Siglo XXI, México, 1982.

Copérnico -es que en ese tiempo no se podían decir muchas cosas-, Copérnico no únicamente leyó a los griegos sino que también leyó a Nicolás de Cusa.

Realmente, con la liquidación del mundo feudal en las sociedades italianas del siglo XV, es curioso, nace un nuevo tipo de *polis*, las ciudades mercantiles autónomas: Florencia, Venecia, Pizza, Milán, que asumen frecuentemente formas republicanas de gobierno; la más beligerante y la más anti-feudal es Florencia y allí surge el renacimiento de la historia según el formato grecolatino, que es Nicolás Maquiavelo. Nicolás Maquiavelo, historiador según el modelo de Tito Livio y Tucídides, pero también según el modelo de la crónica del siglo XV italiano, que es ya una crónica muy elaborada, va a producir un gran libro, un libro fundador de la historia moderna que se titula *Historias Florentinas*²⁷, una historia de su ciudad desde el siglo XIII hasta 1490, la época del gobierno de Lorenzo de Médicis, que murió en 1492. Otro libro *El Príncipe*²⁸, en ese concepto clásico de historia: historia de acontecimientos que se van narrando en sucesión temporal; *El Príncipe* no es un libro de historia, deber ser leído por historiadores pero no es un libro histórico, lejos de eso. No hay una narración sucesiva del tiempo, de hechos realizados por alguien, es una analítica del poder, es una pregunta por la razón del poder que además está respondida ahí directa y brutalmente: es la fuerza. Tenía precedentes griegos en los sofistas, algunos sofistas, es además una ruptura con la concepción providencial agustiniana de la historia, no hay una providencia pero hay un reemplazo. El hueco de esa providencia no lo podía llenar históricamente por una explicación que todavía no tenemos muy clara nosotros mismos -aun después de Marx-, lo llena con la idea

²⁷ NICOLÁS MAQUIAVELO, "Historias Florentinas", en: *Obras completas*, s.f.

²⁸ NICOLÁS MAQUIAVELO, *El Príncipe*. Buenos Aires, Rueda, 1968.

griega pero renacentista, también de la fortuna, de la rueda de la fortuna, de la estrella, del azar.

Hay un ejemplo muy famoso tomado de la escuela florentina, el soñó siempre como analista político e historiador, que el drama de Italia es que estuviera fragmentada por los intereses del Papado e incapacitada para enfrentar un fenómeno nuevo, el nacimiento de los Estados Nacionales, España y Francia, condenados a ser dominados por el juego de fuerza entre el Papado, España y Francia, sin un aparato burocrático militar centralizado; como diría Lenin, el Estado central manejado por un ejército nacional como el de España y Francia, no un mundo de mercenarios por doquier, que nos han hecho tantas pilladas a nosotros, nos han traicionado, nos han robado, nos han tomado el poder, hay que salir de ellos o vamos a desaparecer. Él soñó que —claro, el sueño de los grandes hombres, no lo vamos a volver marxista, aunque Marx lo apreciaba mucho, no vamos a volver marxista una lectura de Maquiavelo-, el gran hombre que se encargaba de esa tarea, ¿quien era para él?, el hijo del Papa Alejandro VI, el célebre guerrero *Condottiero*^{*}, que él creía capaz de hacer una unificación, César Borgia. César Borgia iba a llegar a Papa, elegido Papa por su padre como sucesor, pero cuando el padre entra en agonía, a César Borgia le da una fiebre de paludismo, -sabemos que es paludismo por los estudios históricos del cuerpo: fiebres, fríos, temblores, y todo aquello- ese paludismo no había manera de tratarlo, la gente se moría o los anticuerpos funcionaban y punto; le funcionaron los anticuerpos y como a los tres meses, logró salir ileso ¡a correr! porque la costumbre era que cada Papa hacía degollar a los parientes cercanos

* *Condottieri*: Soldados mercenarios, personajes especializados en la guerra, grandes estrategas que estaban generalmente al mando de una compañía, aunque en última instancia, su suerte la decidían el poder, las necesidades, los objetivos y los recursos del Príncipe o Estado al que servían. Las guerras entre los Estados italianos se hicieron mediante contratos a través de los *Condottiero*, durante casi dos siglos.

del anterior para que no hubiera peligros; lo pueden ustedes leer en un historiador muy objetivo, el fundador del análisis de fuentes primarias en historia, Leopoldo von Ranke²⁹ en su *Historia de los Papas*. Logró salir corriendo a morir por allá en una emboscada en una pelea interna en la patria de sus antecesores, en España y además vivió una frustración. Entonces ¿cuál es la lógica de la historia? ¡Ninguna! si uno se enferma en el momento crucial, se lo tragó la tierra y punto. Nada, no hay nada, no hay ningún Dios. El Papá se iba a morir, a él le tocaba agarrar el poder y le dio por enfermarse, lo perdió todo.

Maquiavelo tiene otro libro menos leído, más largo, que son sus reflexiones, el llamado *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*³⁰, donde, de paso, como cosa curiosa, vuelve a ser historiador y opta por asumir una posición, no la del príncipe absolutista sino la de la república colectiva oligárquica de los Patricios Florentinos; además hace un análisis interesantísimo, apasionante, de la clase feudal, no la llamaba *clase*, pero feudales como diríamos aquí en otros términos, como clase ociosa, seres inútiles pero nocivos, porque él estaba mirando los feudales desde la perspectiva de una ciudad mercantil, financiera y artesanal como Florencia. *El Príncipe* es un libro de historia narrativa, año por año, de acontecimientos importantes, una reflexión que han llamado los historiadores una *tecnología del poder*, yo sé que la frase no es de la época, pero mejor no puede haber que llamarlo tecnología del poder. O sea que el consejo es, Maquiavelo se lee en los tres libros, uno al lado del otro o sí no la idea se falsea. También escribió un librito muy curioso sobre *El arte de la guerra*³¹, donde Maquiavelo todavía insiste en pensar la guerra

²⁹ LEOPOLDO VON RANKE, *Historia de los papas en la época moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

³⁰ NICOLAS MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, en: *Obras políticas*, Colección Clásicos inolvidables, El Ateneo, Editorial, Argentina, 1965.

³¹ MAQUIAVELO NICOLÁS. *El arte de la guerra*, en: *Ibid.*

con categorías romanas, fundada en las armas blancas, cuando estaban apareciendo los cañones y los mosquetes; solamente se puede decir a favor de él, que por mucho tiempo las batallas se dieron cuerpo a cuerpo y con arma blanca, hasta el siglo XVIII. Porque armar un cañón de esos o armar un mosquete, a pesar de que eran muy bien entrenados, era una operación muy larga. Sobre la guerra tiene un libro pero no es un libro digno de Maquiavelo. Tenía razón, cuando estaba ya muy enfermo, el se murió viejo realmente -murió cincuentón- trató de organizar una milicia popular de esas en la que él tanto creía. Recuerden que el fue un revolucionario de la época y que participó en el golpe de Estado de Soderini contra los Médecis con una milicia popular que él se inventó para oponerse a los tercios españoles y que fueron un desastre porque no se improvisa la cuestión militar. El sí creía mucho en la parte moral pero enfrentar a un ejército español del siglo XVI, eso era una masacre muy aterradora y alcanzó a morir antes de que entraran a Florencia los españoles y Florencia se volviera una ciudad española por mucho tiempo.

Finalmente, Maquiavelo fue leído por Marx; pero también antes había sido leído por Hegel y había sido criticado por Montesquieu y antes había sido criticado por Hugo Grocio, el padre holandés del derecho natural inmanente burgués, eso hay que decirlo, que Holanda era burguesa y punto. El rechazo fue siempre general; lo que él decía: yo escribo las cosas como son y a mi me achacan que yo me inventé la idea de que hay que matar a los enemigos, es que todo el mundo los mata; los príncipes eclesiásticos y los príncipes laicos prefieren tener el enemigo muerto que tenerlo vivo. Pero siempre se creó el concepto de *maquiavélico* y los Jesuitas lo promovieron profundamente en toda Europa, recuperar a Maquiavelo fue una tarea difícil que se le debe particularmente a Hegel, a Marx y a algunos modernos. Uno diría: ¡ah!, arrancó la historia como disciplina, se abrió el camino. Nada, se bloqueó la historia

después de Maquiavelo, de Guicciardini y de sus discípulos. Se enredó la historia como disciplina, se escindió: la erudición por un lado y por otro, la historia carreta, la elocuencia y la retórica y la historia sin fuentes primarias; las fuentes primarias las manejaban los monjes benedictinos y los historiadores no; es que es desastroso. Y por eso hay que entender a René Descartes cuando atacaba beligerantemente el estudio de la historia como un estudio inútil, porque decía, no es una cosa memorística, ustedes saben que con René Descartes la memoria por primera vez queda desprestigiada porque para el matemático -él lo era de primera categoría mundial-, la memoria era un obstáculo para el estudio de las matemáticas; eso lo repetía Bertrand Russell cuando decía: “cualquier estudiante que trate de aprender de memoria algo de geometría, ya está liquidado”. La geometría, la matemática en general, son razonamiento. La historia que no acudía realmente al razonamiento, era una historia muy bajita.

Pero miren, aquí viene lo que podríamos llamar la proto-sociología en serio. Ese proceso de transición del socialismo al capitalismo, esas conmociones de la expansión colonial mundial de potencias como Portugal, España, Inglaterra y aún Francia, ese paso a la manufactura, ese crecimiento demográfico, todo esto, puso en pie el crecimiento del poder económico, más no político de la clase de los ricos burgueses. Para volver a lo que ya conocían los griegos, -recuerden a Platón y a Aristóteles-, recuerden los medievales, la pregunta por la legitimidad, por los límites del poder. Eso es lo que inaugura Hugo Grocio con su lectura crítica del jus-naturalismo español católico, él lo convierte en naturalismo racionalista. En un texto hermoso de Ernest Cassirer sobre Hugo Grocio, *Filosofía de la Ilustración*³², muestra cómo se hace ese paso de lo trascendental a lo inmanente. Yo hago un esfuerzo por seguir a Cassirer en el

³² ERNEST CASSIRER, *Filosofía de la Ilustración*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.

libro que me publicaron en Autores Antioqueños, *Ensayos sobre historia de la Cultura*³³ en el capítulo *Derecho Natural, inmanente y trascendente*, si lo quieren leer, debe estar en la biblioteca. Eso fue lo que dio paso a las actitudes de Hugo Grocio, a las reflexiones de un hombre crucial en las ciencias sociales que es Thomas Hobbes en el *Leviatán*³⁴, con la consolidación de una teoría que tiene huellas en la Grecia antigua, la *Teoría del Contrato Social*, que está esbozada en los estoicos pero que es elaborada por primera vez por Thomas Hobbes.

Las obras de Thomas Hobbes son sobre derecho y política. La historia fue más que un apoyo y la aspiración de Hobbes es estudiar los fenómenos que llamamos nosotros sociales, -nosotros usamos la palabra sociedad-, los fenómenos políticos decía él, con el mismo rigor y economía conceptual con que Galileo Galilei había estudiado los fenómenos físicos. Es la primera intervención epistemología de una ciencia en la historia, la ciencia de la física, el *fisicalismo*, ese ismo hay que decirlo porque eso no condujo a nada claro pero sí dejó algo muy valioso: darle solidez a reflexiones filosóficas y teológicas en una forma de estructura epistemológica; llevar al terreno de lo social el principio supremo galileano, el mínimo pero el absoluto: solamente hay cuerpos y movimientos de cuerpos. Yo no me puedo quedar aquí, todo el mundo reconoce la importancia de Thomas Hobbes, su reflexión sobre el poder, absolutista; él de todas maneras él limitó el poder en razón de dos condiciones: un poder es legítimo siempre y cuando haga permanecer en su pueblo la seguridad, -léase pues la propiedad-, la seguridad en la vida, la propiedad y la paz, tan importante la paz para consolidar los negocios, aunque también la guerra puede ser fuente de buenos negocios. De ahí procede,

³³ LUIS ANTONIO RESTREPO ARANGO, *Ensayos sobre historia de la Cultura*, Autores Antioqueños, Medellín, 1997.

³⁴ THOMAS HOBBS, *Leviatán*, Nacional, Madrid, 1979.

quien creyera, un lector de Thomas Hobbes, muy importante, Spinoza, el primero que formula una crítica histórica de los libros sagrados judeo-cristianos, obras de pueblos históricamente existentes, no palabra de Dios y el *Tratado Teológico Político*³⁵ que le costó la excomunión por parte de la Sinagoga de Amsterdam, la persecución católica y la persecución protestante; y una reflexión sobre la política, sobre el pluralismo, sobre la tolerancia importantísima que ha sido estudiada por Henry Kamen³⁶ en su libro *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*. Más adelante, a finales del siglo XVII, en el marco de la segunda revolución inglesa, la específicamente burguesa, la primera fue republicana, puritana la de Cromwell, que le tocó más bien vivirla a Hobbes ahora le toca a Jhon Locke.

Jhon Locke no es historiador, cree en la historia y Pierre Bourdieu cita un textico de *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Jhon Locke³⁷, donde Locke apela al rigor histórico, sí pero cuando uno ve cómo maneja las cosas, Locke las maneja como análisis social, no literario ni socio-político, que va a fundamentar la concepción liberal clásica, vigente de ahí en adelante, no la concepción liberal jacobina, sino la concepción liberal burguesa: *solamente los ciudadanos activos tienen propiedad privada, los que no tienen propiedad privada son los ciudadanos pasivos*, como se ve en el *Tratado de la Tolerancia*³⁸, muy interesante. ¿Dónde coloca uno los libros de Locke en historia? En una proto-sociología y ahí sí se dispara el siglo XVIII en reflexiones socio-políticas intensas que van a preparar el ambiente para la sociología, no en el sentido comtiano de la pala-

³⁵ BARUCH SPINOZA, *Tratado teleológico-político*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

³⁶ HENRY KAMEN, *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

³⁷ JHON LOCKE, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

³⁸ VOLTAIRE, *Tratado de la Tolerancia*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

bra sino como esa dimensión de la reflexión sobre la sociedad, no como un flujo histórico sino como una estructura. Son los ilustrados franceses fundamentalmente y detrás de ellos los alemanes y los ingleses, el gran Montesquie, Rousseau y uno que cumple el doble papel, padre de la historia moderna y también de una reflexión sobre el poder político que es el famoso Voltaire en su ensayo *Sobre las Costumbres*³⁹; Voltaire pone las bases para lo que denominamos historia moderna. Él no fue capaz de llevarlo a efecto, no había condiciones, pero Le Goff y todos estos de la Escuela de Annales, recuerdan con mucho aprecio el comienzo de ese libro donde dice textualmente: “parecería que en los últimos novecientos años en Francia no hubiera habido sino reyes, generales y guerras”⁴⁰. Y se pregunta: ¿la industria, el comercio, el arte, las costumbres, de eso no hay? Es el primer viraje en que la historia no es únicamente la historia de los acontecimientos políticos, jurídicos y militares, en que la historia no es simplemente la historia de los grandes hombres. Pero tampoco hay que creer que al día siguiente la gente entendió a Voltaire y Voltaire tuvo cauda, no, la historia sigue muy enredada. En el siglo XIX se hereda la historiografía de la Ilustración y se enreda con un concepto nuevo que empezó a desarrollarse en esta época de transición, desde fines del siglo XVII con la famosa querrela de los antiguos y los modernos; es un término que ha habido muchos debates, sobre el pero que uno no ve en Grecia, ni en Roma, ni en la Edad Media, o que sí lo ve, lo ve muy mediado, el término de *progreso*. Cabe decir, *la historia es la historia de los progresos humanos*, clarísimo en Voltaire.

Augusto Comte que es seguidor de unos individuos que tuvieron un papel muy importante, no como historiadores sino como científicos

³⁹ VOLTAIRE, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la historia desde Carlomagno hasta Luis XIII*, Librería Hachette S.A., Buenos Aires, s.f.

⁴⁰ Cfr. *Ibid.*

sociales, por decirlo de alguna manera, recuerden que fueron los que llamó Marx Socialistas Utópicos, fueron muchos, pero los más notables, hubo uno por ejemplo, yo lo leí, son dos tomos que cosa tan horrible tenerlo que leer, muy difuso Cabet pero muy popular en su época, pero los tres grandes ustedes los reconocen Saint-Simon, Fourier y Owen, socialismo utópico, trae una novedad clarísima: todavía no es muy visible la Ilustración, el proyecto de reforma social y el análisis detallado de las estructuras sociales y económicas, lo económico todavía muy difuso pero lo tenían en cuenta para dar una explicación de la vida social. Augusto Comte procede de ahí y Augusto Comte tiene una idea, ustedes saben que el esquema comtiano fundamental, del que va a proceder la ingeniería social, llamada posteriormente por él mismo *Sociología*, es teoría de los Tres Estadios, o de los Tres Estados o Estadios Evolutivos, o sea pues, de progreso de lo teológico a lo filosófico y a lo científico. Eso está en el ambiente, en el ambiente de los maestros utópicos, particularmente del maestro de él, Saint-Simon. La Ilustración en cierto modo se cierra con la gran obra del último ilustrado que se llama, *El Cuadro del progreso Humano*⁴¹, cuadro en el sentido de tablonces, que fue escrito al final de la revolución francesa. Es la idea de progreso, enloquecida y desesperada, ya no es una historia del progreso limitado sino del progreso indefinido de Condorcet⁴², es decir, pulula esa idea de progreso en una forma metafísica, casi invisible, que está sin embargo en Hegel.

Hegel conocía todas estas obras de los ilustrados, pero Hegel le da un viraje al concepto de historia, un concepto que es muy polémico. No se trata de tecnología, ni siquiera de ciencias naturales, frente a las cuales Hegel era bastante frío, se trata de una idea que tiene sin duda una base

⁴¹ JEAN ANTOINE CONDORCET, *Bosquejo de un cuadro histórico de los procesos del espíritu humano*, Editorial Nacional, España, 1980.

⁴² A Condorcet lo matan en la revolución francesa en una pelea interna.

no kantiana sino tomada de Leibniz, de una dinámica metafísica donde el tiempo no es como en los escolásticos, un receptáculo de la historia, sino que el tiempo es la historia misma, es decir, el espíritu absoluto se realiza en cuanto que se encarna en esa categoría del tiempo dinámico -y digámoslo pues un poco chabacanamente- las cosas empiezan a marchar y marchan siempre aunque contradictoriamente, pero nada se detiene. Es el pensar, ¡sí!, tan metafísico, tan teológico, el pensar de Leibniz que hipotéticamente uno podría leerlo así: ¿sí va hacia un final de la historia? porque en ese paso del ser inerte del en sí o sea, a la conciencia de sí o sea del ser para sí, es una culminación, parecería, leyendo tanto el final de la *Filosofía de la Historia*⁴³ como el final de la *Introducción a la Estética*⁴⁴, que sí hay una idea del fin de la historia en Hegel, en cuanto que la historia no es que decaiga, no es que se hunda sino que se realiza en la plenitud del recuerdo del saber filosófico y del saber sobre la divinidad, del saber teológico en un sentido no convencional, pero cuando uno se acerca a Hegel se siente apabullado. Hegel no es solamente el autor de la *Filosofía de la Historia* de la *Introducción a la Estética* de Hegel -la Estética de Hegel no es historia del arte-, es también el autor del libro clave, menos leído, es muy difícil, no hay duda, pero hay que leerlo, el libro clave para Marx que se llama la *Filosofía del Derecho*⁴⁵ y es ahí realmente donde aterriza Hegel a consolidar toda su exposición sobre la vida social y política. Es ahí donde también ha de intervenir algo que él no ignora como la gente cree, que había un saber nuevo, ineludible, que era también producto de la historia, la Economía Política.

Hegel fue un gran lector, particularmente de Adam Smith⁴⁶, alcanzó a conocer a Ricardo, aunque no lo desarrolló, conocía a los mer-

⁴³ GEORG HEGEL, *Filosofía de la Historia*, Ediciones Zeus, Barcelona, 1970.

⁴⁴ GEORG HEGEL, *Introducción a la estética*, Ediciones Península, Barcelona, 1985.

⁴⁵ GEORG HEGEL, *Fundamentos de la filosofía del derecho*, Siglo XX, Argentina, 1987.

⁴⁶ ADAM SMITH, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

cantilistas, sabía que en el mundo ya no podía eludirse la cuestión económica pero cosa curiosa -que fue lo que Marx le rechazó como crítica-, insistió en que lo que determina la historia es la política, es decir, el Estado, mientras que hay una esfera secundaria, subsidiaria, que es la esfera de lo económico o sea de la sociedad civil. De ahí viene pues esta carreta ahora tan confusa de la sociedad civil que nos tiene tan enredados aquí en Colombia y que no es un concepto, claro es un pseudo concepto la tal sociedad civil que manejamos aquí. ¿Qué es la sociedad civil? En Hegel sí era muy claro, él se refiere a lo económico, así empezó manejándola el joven Marx hasta que se dio cuenta que era una disfunción absurda y eliminó esa polaridad y lo hizo claramente; Hegel estaba equivocado al hacer esa disfunción que era en cierto modo su capacidad de ver el mundo, seguía mirándolo con categorías metafísicas y con contenidos de historia griega para hacer una apología del Estado y dejar a un lado el mundo de lo económico.

Fueron momentos cruciales culminados posteriormente por alguien que no es historiador en el sentido profesional sino filósofo como su maestro Hegel, Carlos Marx. Marx comenzó siendo un filósofo y al mismo tiempo un político, en la biografía de Marx no se puede diferenciar lo uno de lo otro. Era un político hegeliano de izquierda o liberal radical cuando era un joven estudiante de filosofía, un joven doctor en filosofía, el autor de la tesis sobre *Demócrito y Epicuro*⁴⁷, -tesis filosófico-política-, sus trabajos iniciales son políticos, entonces no hagamos una escisión que no hay. Filósofo hegeliano de izquierda, que se ve llevado a profundidades en la historia, no para ser historiador en el sentido universitario de la palabra sino para seguir, -eso es muy hegeliano sin duda-, el devenir de la historia contra la historia dialécticamente y que escribe un

⁴⁷ CARLOS MARX, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, Ediciones Castilla, España, 1971.

libro fundamental y alrededor de él libros que son complementarios, los *Borradores*⁴⁸ por ejemplo que ya conocemos, *Historia Crítica de la Plusvalía*⁴⁹, *El Capital*⁵⁰. *El Capital*, ¿es un libro de teoría política? ¡No! Es una crítica de la teoría política. ¿Es un libro de historia universal? ¡No! Él esta fundamentalmente interesado en una transición de un modo de producción feudal a uno capitalista, le interesa estudiar el feudalismo y el capitalismo. Lo de Egipto, Mesopotamia, los Aztecas, los Incas, eso él lo escribió ahí a los laditos porque él era un erudito, pero eso no era su objeto. El objeto de Marx, digámoslo con Maurice Dobb⁵¹, es escribir un libro desde una perspectiva política que hace un análisis profundo desde un momento diacrónico pero limitado a un fenómeno de transición, para poder entender que así como el mundo feudal se hundió, necesariamente por razones distintas se va a hundir el mundo burgués capitalista y va a dar paso al nacimiento del mundo comunista.

Yo admiro mucho a Althusser, he escrito sobre Althusser, he leído libros de Althusser, veo muchos valores en Althusser frente a la lectura de Marx, pero no estoy de acuerdo con la tesis de Althusser de que el filósofo político era el joven Marx y que el científico político era el viejo Marx, eso quedó cojo en Althusser; el Marx científico ¿en qué desemboca? En lo que desembocó el trabajo de Althusser y sus discípulos: en una despolitización absoluta del marxismo. Creamos que Marx era un utopista, yo creo que Marx es un utopista, pero respetémoslo como lo que era; un utopista político que lo fue desde la juventud hasta que se enfermó escribiendo o corrigiendo el tomo segundo de *El Capital*. Pierre

⁴⁸ CARLOS MARX, *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, 3 volúmenes, Siglo XXI, Argentina, 1971.

⁴⁹ CARLOS MARX, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, 2 volúmenes, Ediciones vencemos, La Habana-Cuba, 1965.

⁵⁰ CARLOS MARX, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, 3 tomos, México, 1965

⁵¹ MAURICE DOBB, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Editores Pilas, Inglaterra, 1976.

Bourdieu dice una cosa en su libro *Cosas dichas*⁵² que uno tiene que pensar a partir de Marx, pero debe ser capaz de pensar también en contra de Marx, pero no puede hacerse el loco como hizo Durkheim al decir ¡ese es un comunista! ¡ese era un terrorista! y no pensar a Marx. Recuerden bien que quién se adelantó a eso de pensar contra, pero pensar desde, fue Max Weber, un gran pensador, un gran sociólogo, sociólogo muy particular, cuyo libro central se llama *Economía y Sociedad*⁵³; libro jalonado por un análisis histórico diacrónico, también tiene un libro sociológico, la *Ética Protestante*⁵⁴. Pero observen, Max Weber se opuso a Marx pero porque conocía a Marx, y su gran obra *Economía y Sociedad* es fuertemente histórica, es más, lo dice también Pierre Bourdieu.

Hay un libro que coge un tema que Marx intuyó pero no desarrolló, el de lo religioso. Los tres tomos están ya traducidos por el Fondo de Cultura Económica desde hace dos años, *Sociología de las Religiones*⁵⁵. Es sociología en el mejor sentido posible, diríamos que es sociología tal como la pedía Fernand Braudel en ese libro que yo cité tanto aquí en otra conferencia, *Historia y Ciencias Sociales*⁵⁶. Así como ya no puede haber una historia que siga siendo una historia lineal de acontecimientos significativos, y ¿quién define que son significativos?, -ahí viene el gran problema, que transcurren en el tiempo-, sino que la historia tiene que referirse a procesos estructurales, como lo mostró Marx, o sea que no puede haber historia sin la lección, aunque sea una lección muy movida, muy contrastante, de la sociología; así mismo, yo creo que ese libro de Max Weber nos muestra -y en toda su obra lo muestra muy bien-, no puede haber una sociología que le diga ¡no! a la historia, entendiendo

⁵² PIERRE BOURDIEU, *Cosas dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996.

⁵³ MAX WEBER, *Economía y sociedad*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

⁵⁴ MAX WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1969.

⁵⁵ MAX WEBER, *Ensayos sobre sociología de las religiones*, 3 tomos, Taurus, Madrid, 1992.

⁵⁶ FERNAND BRAUDEL, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza, Madrid, 1968.

por historia el estudio de los cambios en el tiempo, eso es lo que leía yo hoy, es lo que la famosa sociología dominante en los años 50, 60 y un poco 70, la famosa escuela del noreste norteamericano, el eje *Harvard-Columbia* con Talcott Parsons⁵⁷ y la gran teoría, este señor que estaba en contra pero que era lo mismo en el fondo, Paul Felix Lazarsfeld, el del empirismo abstracto; se repartieron el poder académico como dice Pierre Bourdieu, dominaron la cosa desde una perspectiva, no de reconocer el cambio sino de ver cómo evitar el cambio, esto no es mío, esto es de Pierre Bourdieu, anomias por todas partes, porque resulta que en el corazón, dice Bourdieu, de la gran teoría de Talcott Parsons, lo que había era una cosa muy extraña: la sociedad humana se define por un núcleo normativo, ¡hay del que se salga del núcleo normativo! Ustedes saben pues los chistes y todo lo que hay: que un parsoniano le pregunta en una encuesta a un basuriego ¿usted cómo se siente durmiendo debajo de un puente? ¡Horrible! ¡tremendo! y dice el sociólogo parsoniano: ¡anomia!, es un ser inadaptado!; ellos tienen que adaptarse a morir de hambre y a dormir debajo de los puentes o si no el sociólogo parsoniano llama a la policía más cercana para que se lleven al anómico que de pronto hasta puede poner una bomba y eso es cierto, sí puede poner una bomba ¿por qué no? Toda esa cosa que aquí hemos debatido tanto desde que se fundó la Facultad, de que sí hay que estudiarlos, pero estudiarlos con mucha distancia. Todo eso afortunadamente está quebrantado, la gran teoría y la famosa cosa del empirismo abstracto, toda esa cuestión es muy negativa. Ahora, él siempre reconoce el valor de una escuela sociológica norteamericana que yo sé que es muy del gusto de personas muy serias en sociología, que yo no conozco a profundidad, pero que los invito a

⁵⁷ TALCOTT PARSONS, *La sociología norteamericana contemporánea: perspectivas, problemas y métodos*, Paidós, Argentina, 1969.

que la conozcamos, la Escuela de Chicago. La escuela de Chicago, es una cosa muy valorada en las últimas décadas por gente seria de la calidad del gran maestro de la sociología contemporánea como es Pierre Bourdieu.

BIBLIOGRAFÍA DE LUIS ANTONIO RESTREPO ARANGO

- Bastidas Urresty, E. (1990). Luis Antonio Restrepo Arango. Entrevistado por Edgar Bastidas Urresty. En *Meditaciones* (Ediciones Testimonio). Edgar Bastidas Urresty.
- García Posada, Luis Federico & Restrepo A., L. A. (1978). Institución sociológica y sociología. *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 1, 40-43.
- Muñoz Parra, I. (1996). Luis Antonio Restrepo. El Autor y su Obra. *Departamento De Bibliotecas. Universidad Nacional Sede Medellín*, N° 80, 37.
- Restrepo A., L. A. (1995). Nietzsche y la Historia. En *Nietzsche 150 años* (Jairo Montoya. Compilador, pp. 47-88). Editorial Facultad de Humanidades. Universidad Del Valle.
- Restrepo A., L. A. (1998). Marx: La historia y la Filosofía. En *Utopías. A 150 años del Manifiesto Comunista* (Darío Acevedo Carmona et al, pp. 37-62). Universidad Nacional, Sede Medellín. Universidad de Antioquia. Universidad Autónoma Latinoamericana. Centro de Estudios Sociales y Políticos. Escuela Nacional Sindical.
- Restrepo Arango, L. A. (1978). Pedagogía y obstáculos epistemológicos. *Revista extensión Cultural. Universidad Nacional de Colombia*, N° 4, 37-42.
- Restrepo Arango, L. A. (1979). *La enseñanza de la historia en las carreras de ciencias agropecuarias*.
- Restrepo Arango, L. A. (1983). Crítica de los ideales en Humano, demasiado humano. *Revista Extensión Cultural. Universidad Nacional de Colombia*, N° 15, 57-62.
- Restrepo Arango, L. A. (1984a). El juicio de Galileo. *Revista de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia*, N° 6, 123-156.
- Restrepo Arango, L. A. (1984b). Notas sobre Marx. *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 6-7, 89-99.
- Restrepo Arango, L. A. (1986). Fernand Braudel y las Ciencias Sociales. *Perspectiva Sociológica. Publicación Estudiantil de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 2, 4-5.

- Restrepo Arango, L. A. (1987). *Pensar la historia* (Primera Edición). Editorial Percepción.
- Restrepo A., L. A. (1995). *PROCESO HISTORICO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA* (Primera Edición. Camilo Palacios Avila). Instituto Para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán.
- Restrepo Arango, L. A. (1989a). 3. Literatura y Pensamiento 1947-1958. En *VI. Literatura y Pensamiento, Artes y Creación*. (Director Científica y Académico Alvaro Tirado Mejía, Vol. 6, pp. 65-88). Planeta Colombiana Editores S.A.
- Restrepo Arango, L. A. (1989b). 4. Literatura y Pensamiento 1958-1985. En *VI. Literatura y Pensamiento, Artes y Creación*. (Director Científica y Académico Alvaro Tirado Mejía, Vol. 6, pp. 89-108). Planeta Colombiana Editores S.A.
- Restrepo Arango, L. A. (1989c). Aproximación a la estética de la Ilustración. *Revista de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, N° 12*, 9-50.
- Restrepo Arango, L. A. (1989d). Baldomero Sanín Cano. *Revista extensión Cultural. Universidad Nacional de Colombia, N° 21*, 6-12.
- Restrepo Arango, L. A. (1991a). Aproximación al pensamiento de Estanislao Zuleta. *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 14*, 10-19.
- Restrepo Arango, L. A. (1991b). Teoría del derecho natural inmanente y del contrato social. *Unaula. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 11*, 151-172.
- Restrepo Arango, L. A. (1991c). Una lectura de la segunda consideración intempestiva de Nietzsche. *Revista extensión Cultural. Universidad Nacional de Colombia, N° 11*, 28-42.
- Restrepo Arango, L. A. (1992a). Del imperio colonial a la sociedad moderna latinoamericana. Conferencias Mar 10,12,17. En *Memorias del Seminario Arte y Cultura en America Latina. Marzo3—Mayo 12 de 1992: Vol. Tomo 2* (Jaime Xibillé M. Coordinador Académico). Centro de Publicaciones Universidad Nacional Seccional Medellín.
- Restrepo Arango, L. A. (1992b). El Imperio Español en América. En *Memorias del Seminario Arte y Cultura en America Latina. Marzo3—Mayo 12 de 1992: Vol. Tomo 1* (Jaime Xibillé M. Coordina-

dor Académico). Centro de Publicaciones Universidad Nacional Seccional Medellín.

- Restrepo Arango, L. A. (1992c). Estanislao Zuleta. *Carta Universitaria. Universidad Nacional de Colombia, n° 42, 5.*
- Restrepo Arango, L. A. (1992d). Estanislao Zuleta: Una flauta mágica. *Centro de Investigaciones Económicas CIE. Universidad de Antioquia, 17-18.*
- Restrepo Arango, L. A. (1992e). Historia del concepto de Renacimiento. *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 15, 23-27.*
- Restrepo Arango, L. A. (1992f). Homenaje a Jorge Villegas. *Centro de Investigaciones Económicas CIE. Universidad de Antioquia, 19-20.*
- Restrepo Arango, L. A. (1992g). La época de Mozart. *Revista extensión Cultural. Universidad Nacional de Colombia, N° 29-30, 73-84.*
- Restrepo Arango, L. A. (1992h). La Revolución Francesa y los Derechos del Hombre. *Unaula. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 12, 57-72.*
- Restrepo Arango, L. A. (1992i, febrero). Estanislao Zuleta. *El Mundo.*
- Restrepo Arango, L. A. (1993). Notas sobre el liberalismo y el socialismo europeos en el siglo XIX. *Unaula. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 13, xx-XX.*
- Restrepo Arango, L. A. (1994a). Proceso histórico de los derechos humanos en Colombia 1810-1820. *Unaula. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 14, 163-178.*
- Restrepo Arango, L. A. (1994b). Proceso histórico de los derechos humanos en Colombia 1821-1885. *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 17, 53-67.*
- Restrepo Arango, L. A. (1995). El individuo y el Estado en el mundo antiguo. *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 18, 37-51.*
- Restrepo Arango, L. A. (1996a). La concepción medieval de la sociedad y el derecho. *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología*

de la Universidad Autónoma Latinoamericana, N° 19. <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/sociologiaUNAUULA>

- Restrepo Arango, L. A. (1996b). Las ideas políticas en el Renacimiento. *Unaula. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 16. <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/revistaUNAUULA/issue/archive>
- Restrepo Arango, L. A. (1997). *Ensayos Sobre la Historia de la Cultura* (Primera Edición). Secretaria de Educación y Cultura de Antioquia.
- Restrepo Arango, L. A. (1998). *Cómo llegué a Lealon* (Omar Castillo. Editor, pp. 62-70). Editorial Lealon.
- Restrepo Arango, L. A. (2000a). Nietzsche y la Política. En *El Desierto Crece. Centenario Nietzsche 1900 / 2000. Memorias*. (Carlos Vásquez; José Gabriel Baena; Jairo Montoya; Marco Antonio Mejía. (Coordinadores del Evento), pp. 26-35). Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia y Biblioteca Publica Piloto Medellín.
- Restrepo Arango, L. A. (2000b). *Pensar la historia* (Segunda Edición). Ediciones Stendhal.
- Restrepo Arango, L. A. (2002, septiembre). Por los caminos de Marcel Proust. *Maestros Gestores de Nuevos Caminos. Corporación Región., Cuadernillo N° 25*, 31.
- Restrepo Arango, L. A. (2003a). Acerca del surgimiento de las humanidades en Colombia. *Historia y Sociedad*, 9, 45-64. <https://doi.org/10.15446/hys>
- Restrepo Arango, L. A. (2003b). ¿Paideia sofística o paideia socrática? *Historia y Sociedad*, 9, 23-44. <https://doi.org/10.15446/hys>
- Restrepo Arango, L. A. (2007). *Lecciones de Historia Cultural* (Gloria Mercedes Arango de R.). Fundación LAR Ediciones. Universidad Autonoma Latinoamericana.
- Restrepo Arango, L. A. (2011a). Fundación de UNAUULA: la otra historia. Entrevista de Guillermo Sanchez Trujillo. *Cuaderno[s] de Cátedra Libre, Número 3*, 44.
- Restrepo Arango, L. A. (2011b). *PROCESO HISTORICO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA* (Segunda Edición. Jairo Osorio Gómez.). Ediciones UNAUULA. www.unaula.edu.co

Luis Antonio Restrepo Arango

- Restrepo Arango, L. A. (2012). *Pensar la historia* (Tercera Edición). Ediciones UNAULA.
- Restrepo Arango, L. A. (2016). *Historia de la Cultura. Ensayos* (Primera Edición Revisada). Ediciones UNAULA.
- Restrepo, L. A. (1991). El pensamiento social e histórico. En *Historia De Antioquia* (Dirección General Jorge Orlando Melo, pp. 373-382). Periódico El Colombiano y Folio Lida.
- Villegas, J., & Restrepo Arango, L. A. (1977). Resguardos. *Centro de Investigaciones Económicas CIE. Universidad de Antioquia*.
- Villegas, J., & Restrepo Arango, L. A. (1978). Baldíos: 1820-1936. *Centro de Investigaciones Económicas CIE. Universidad de Antioquia*.
- (S. f.). (1997). En L. A. Restrepo Arango, *Ensayos Sobre la Historia de la Cultura* (Primera Edición). Fomento Editorial, Lieterio y Bibliotecas Secretaria de Educación y Cultura de Antioquia.
- Zuleta Velásquez, Estanislao (1992). *Estanislao Zuleta: Ensayos selectos: Vol. N° 76* (Editor: Luis Antonio Restrepo Arango). Secretaría de educación y Cultura de Antioquia.



GERMÁN ARCINIEGAS (1900-1999). DE AGITADOR
ESTUDIANTIL A DIPLOMÁTICO Y DOCENTE.
LAS ONDULACIONES DE UN INTELLECTUAL CONVERSO Y
LOS DESAFÍOS POLÍTICOS EN EL SIGLO XX

DOI: 10.24142/unaula.n45a4

RAFAEL
RUBIANO MUÑOZ*

1. Germán Arciniegas: el espíritu intelectual del estudiante y la juventud, es la insumisión, la rebeldía, pero ante todo la imaginación, creativa y argumentada

“El hombre maduro es un asesino de sus propias ilusiones; reduce poco a poco la dilatada curva de los horizontes juveniles y va plasmando en formas prudentes el resultado de sus experiencias”¹.

Nacido en Bogotá, hijo de padres del liberalismo radical y descendiente de cubanos, la figura intelectual de Germán Arciniegas constituye un referente ineludible

* Doctor en Ciencias Sociales (Flaco-Argentina)
Profesor titular, Universidad de Antioquia.

¹ Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: Icelac-Universidad Central. 1990.

para el pensamiento y la cultura colombianas y latinoamericanas en el siglo XX. Su familia procedía de la provincia y estaba vinculada con las actividades hacendarias y ganaderas. El hogar experimentó el desplazamiento debido a la violencia bipartidista decimonónica, en el ambiente de conflagraciones armadas, específicamente entre liberales y conservadores, debido a la intolerancia en el país. Su abuelo paterno, Eladio Arciniegas, fue descuartizado por los conservadores en Natagaima². A causa del fatal suceso, provenientes del departamento del Tolima, los Arciniegas se debieron trasladar a la ciudad capital del país, donde se alojaron en las postrimerías del centro de la urbe y allí transcurrieron algunos de los principales avatares de su existencia y de su personalidad intelectual.

La vida de los Arciniegas rayó en los límites de lo épico y de la leyenda. Se podría decir que fue un héroe intelectual latinoamericano quien debió luchar contra muchas tempestades, a veces naufragó y en otras lides arribó a puerto seguro. Existe una variedad de registros sobre la vida que cualquier lector debe consultar para dimensionar y captar su figura no solamente personal, sino intelectual. Sobre su herencia familiar, resulta peculiar saber que Germán fue descendiente de cubanos, su bisabuelo materno, Pedro Felipe Figueredo Cisneros, fue un revolucionario que apoyó la insurrección de Carlos Manuel de Céspedes y el 14 de agosto de 1867 luchó y marchó por la independencia de la isla, acompasado por “La Bayamesa”³, himno de su autoría, que se constituyó el cántico nacional de la isla redimida.

Es menester recordar que, junto a Francisco J. Cisneros, vinieron algunos ingenieros cubanos al país, para atender la solicitud del gobierno

² Mendoza, Plinio Apuleyo. *Germán Arciniegas: 90 en el 90. Y sigue tan campante*. Lecturas Dominicales, *El Tiempo*, 25 de febrero de 1990. p. 9.

³ Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*. Bogotá: Universidad Central. 1999.

nacional de los Estados Unidos de Colombia —así se denominó cuando empezó a regir la constitución de Rionegro de 1863— relacionada con modernizar la infraestructura vial mediante la construcción de ferrocarriles. Por esa circunstancia arribó a nuestra nación, Francisco María de Angueyra, quien fue a la postre, abuelo materno de Arciniegas. Sus padres, Aurora Angueyra Figueredo y Rafael Arciniegas Tavera, se casaron en Bogotá el 29 de julio de 1899, en los inicios de la conflagración armada de los Mil Días⁴.

A partir de la prensa, Arciniegas dejó testimonio de su periplo existencial. Para quien le resulte atractivo sumergirse en lo que fue esta persona, que vivió noventa y nueve años (tres más que el cosmopolita y maestro suyo, Baldomero Sanín Cano (1861-1957), es imprescindible acudir a tres libros: *Arciniegas de cuerpo entero*⁵; *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*⁶ y *Cuadernos de un estudiante americano*⁷. A la luz de las semblanzas y de los juzgamientos se puede tener aproximadamente una idea de lo que significó este liberal para la cultura de Colombia y las letras latinoamericanas. Al detenerse en sus primeros años, es perceptible que la niñez del bogotano se desarrolló en un ambiente polarizado debido a las heridas dejadas por la Guerra de los Mil Días (1899-1902)⁸. Experimentó el imperialismo norteamericano, pues nuestro país perdió a Panamá (1903)⁹.

⁴ Benavides Forero, Abelardo. *Germán Arciniegas*. En *Revista Sábado*. No. 67, Bogotá, octubre 21 de 1944. pp. 1; 14.

⁵ Cobo Borda, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial. 1987.

⁶ Cobo Borda, Juan Gustavo. *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1990.

⁷ Arciniegas, Germán. *Cuadernos de un estudiante americano*. Bogotá: Universidad de los Andes. 1994. Compilación y prólogo Juan Gustavo Cobo Borda.

⁸ Aguilera Peña, Mario y Sánchez Gómez, Gonzalo. *Memoria de un país en guerra: los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta. 2001.

⁹ Arciniegas, Germán. *¿Cómo me hice periodista?* *El Tiempo*, miércoles 26 de marzo de 1986. p. 10d. En este artículo afirma que su primer escrito para el diario de Eduardo Santos se

Cuando cumplió con nueve años, se cerró el ciclo político del régimen del “quinquenio” liderado por el militar boyacense, Rafael Reyes (1904-1909)¹⁰, presidencia que marcó una generación intelectual en el país, la de los Centenaristas.

Su adolescencia estuvo determinada por la época del republicanism¹¹, liderada por el abogado de la Universidad de Antioquia, el conservador liberal, Carlos E. Restrepo, quien presidió el ejecutivo del país de 1910 a 1914. El jurista antioqueño propuso una reforma a la Constitución de 1886 y realizó uno de los cambios que le dieron al país en términos jurídicos una aparente modernización (abolición de la pena de muerte, creación de la Comisión Asesora de las Relaciones Exteriores, separación de las ramas del poder público, el control constitucional del Ejecutivo y la separación entre el Estado y la Iglesia, entre otras disposiciones). Como se sabe, Restrepo fue un incitador cultural entre las generaciones intelectuales del país y un activo protagonista de algunos medios impresos a principios del siglo XX.

Sus lazos, redes, vínculos y formas de sociabilidad intelectual¹² que forjó con letrados de la región y del país fueron notables. Prensa y revistas constituyeron escenarios de la vida intelectual que el abogado combinó con su hacer político. Son de mención sus injerencias en impresos tales como *El Casino Literario* (1887-1910), y en revistas como *El Montañés*, *La Miscelánea*, *Lectura y Arte*, *Alpha*, *Colombia*, además se constituyó en un activo actor de la vida cultural, basta señalar sus proyectos debati-

publicó en 1919 y se refirió al debate de los exámenes que se practicaban en esa época en la educación del país, donde se calificaba por conducta y no por conocimientos, talento o méritos.

¹⁰ Bergquist, Charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. 1981.

¹¹ Correa Uribe, Fernando. *Republicanism y reforma constitucional, 1891-1910*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Antioquia Medellín, 1996.

¹² Coser, Lewis. *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1968.

dos con Tomás Carrasquilla, León de Greiff, Miguel Moreno Jaramillo, Baldomero Sanín Cano, entre otros. Estos antioqueños tuvieron un intercambio contrastante y es singular que todos ellos descollaron en el ámbito nacional y mundial. Una revisión detallada de la prestigiosa revista *Repertorio Americano* del costarricense Joaquín García Monge, demócrata y republicano nos autoriza afirmar que tuvo una colaboración asidua en el impreso, de igual manera nuestro personaje bogotano, quien construyó una activa participación en la cultura impresa latinoamericana.

Lo innegable es que, pasada la adolescencia, el letrado bogotano vivió un ambiente transitorio en el país, porque después de las celebraciones del centenario de las independencias (1910) parecía que nuestra nación se sacudía de su marasmo por la herencia de la regeneración conservadora. Y si bien de 1914 a 1930 se produjo el retorno de la hegemonía conservadora, el suelo y subsuelo del país tronaban; una incipiente urbanización e industrialización producían nuevos problemas políticos y sociales en los años veinte¹³, aparecieron las masas obreras, campesinas, urbanas, el feminismo y el pueblo raso confrontó la hegemonía de unas élites que dominaron en un siglo nuestro suelo. Bajo el ambiente de conflictos sociales y políticos emergió el agitador estudiantil, quien después de graduarse de Derecho en 1921 de la Universidad Nacional (profesión que nunca practicó y de la cual aseguró no haberse graduado¹⁴) el joven insumiso se convirtió en uno de los líderes estudiantiles más llamativos del país y del continente¹⁵.

¹³ Una lectura del cronista Luis Tejada nos brinda el panorama de las turbulencias y las agitaciones obreras, campesinas, estudiantiles y feministas de esos años transformadores. Tejada, Luis. *Mesa de redacción*. Medellín: Universidad de Antioquia. 1989. *Gotas de Tinta*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1977. Para una mirada global de los años veinte, es imprescindible la lectura de Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia: Siglo XX*. Bogotá: Ediciones Aurora. 2020

¹⁴ Op. cit., Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas*, p. 105.

¹⁵ Sánchez, Luis Alberto. *Germán Arciniegas*. En: *Escritores representativos de América*. Tercera Serie. Madrid: Gredos. 1976. pp. 87-97.

El intelectual juvenil defendió la rebeldía, la insumisión y la desobediencia como valores sustanciales de los estudiantes, sin que se entienda por ello que el espíritu estudiantil por excelencia es la patanería, la insolencia, el berrinche o la sedición. Por el contrario, el estudiante por esencia es aquel que piensa libremente, con amplitud y tolerancia, por ello, la libertad que forja el carácter estudiantil y juvenil no es libertinaje; es decir, no es la actitud habitual (mal entendida) según la cual, por ser joven y tener carta de ciudadanía estudiantil, se acredita un desprendimiento absoluto y desatado, una inclinación sin deriva a atacar o destruir todo. La insumisión, la rebeldía y la desobediencia, valores sustanciales de la vida estudiantil, se encarnan con las ideas, la imaginación y los argumentos, hablados o escritos. El espíritu estudiantil y universitario defendido por Arciniegas lo concibió para derrumbar y destronar prejuicios y dogmas, no para cristalizar mentes, lo que es usual hoy en el mundo escolar y universitario en todas las geografías y naciones del globo.

Para dimensionar al agitador estudiantil y universitario es obligado leer la correspondencia existente de Arciniegas con Carlos E. Restrepo¹⁶, donde se pueden examinar las vicisitudes y la perseverante lucha del letrado bogotano, quien pretendió desmoronar las vetustas concepciones de la educación del país, liderar la reforma educativa, para lo cual propuso la libertad de cátedra, el gobierno universitario propio y el concurso de méritos, lo que, pese al transcurrir del tiempo, hasta hoy, sigue siendo exigencia en algunas instituciones de educación del país todavía dominadas como en la época de la Edad Media o en nuestro caso desde los tiempos de la colonia española. Otros registros son inevitables para ponderar el agitador estudiantil, por ejemplo su labor de líder del movimiento estudiantil se conjugó con una empresa editorial y es importante señalar

¹⁶ En el archivo de Carlos E. Restrepo existente en el cuarto piso de la Universidad de Antioquia catorce cartas enviadas por Arciniegas al abogado antioqueño.

que, su labor de precursor en los movimientos estudiantiles es irrefutable, porque según él mismo manifestó, antes que se diera la convulsión de los *estudiantes de Córdoba, en Argentina*, en 1918, conocida como la reforma universitaria de Córdoba, una generación de colombianos, dos años antes había propuesto la movilización estudiantil en el continente.

Conviene señalar, por lo anterior, que a los 16 años se convirtió en el primer agitador estudiantil¹⁷ del país, publicó un periódico titulado “*La voz de la juventud*”, es importante citar la anécdota, pues, según comentó Arciniegas en su biografía —que es un registro ineludible de leer— escribió a Rafael Altamira, reconocido historiador español de la época y publicó su respuesta en el primer número del impreso indicado. En el periódico juvenil colaboraron entre otros León y Otto de Greiff, Rafael Maya y la editorial del primer número que escribió se tituló: “*la unión de los estudiantes*”, relato que contiene referencias de José Enrique Rodó¹⁸ y Ernst Renán¹⁹. De otro lado, a causa de la arbitraria elección del rector Alejandro Motta, de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), por Marco Fidel Suárez, Arciniegas atizó su carácter de agitador estudiantil y a partir de dicho suceso organizó la movilización universitaria en el país, la Federación de Estudiantes y constituyó el primer movimiento estudiantil de nuestra nación.

Esta experiencia de agitador estudiantil cuenta con importantes registros históricos. El 17 de diciembre de 1921, Arciniegas envió una carta a José Ingenieros²⁰ donde le agradece el envío de sus opiniones sobre la reforma universitaria en América Latina, que publicó en la revista *Universidad* y lo invita a ser un asiduo colaborador, además le menciona

¹⁷ Op. Cit. Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas*. p. 60.

¹⁸ Rodó, José Enrique. *Ariel-Motivos de Proteo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1993.

¹⁹ Op. Cit., Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas*, p. 62.

²⁰ Germán Arciniegas a José Ingenieros. 17 de diciembre de 1921. Archivo del CeDinCi, Buenos Aires-Argentina.

su proximidad a graduarse de abogado en la Universidad Nacional con una tesis sobre la educación escolar como factor del delito. Es un suceso inigualable leer la carta que José Vasconcelos le escribió como respuesta a una suya enviada en abril, de 28 de mayo de 1923, donde confronta con radicalismo la influencia cultural inglesa y francesa, su imperialismo económico y cultural, denosta el imperialismo norteamericano, pero a su vez, defiende la comunión de España y Latinoamérica, la lengua, la identidad propia, la raza imbricada e incita a la juventud de nuestro continente, a la acción y no apegarse a la retórica, a defender nuestra independencia y a una autonomía específicamente cultural, aludiendo a que: “Nuestra independencia estuvo en el papel y nuestro decoro en el fango. Países de opereta trágica, razas bastardas; hemos sido los simios del mundo porque habiendo renegado de casi todo lo propio nos pusimos a imitar sin fe y sin esperanza de crear”²¹.

La epístola de Vasconcelos concita a la unidad continental citando a Simón Bolívar y ve en la juventud (si ella es auténtica) el espíritu insu- miso, indomable y reformador de los tiempos. Ser joven no lo define la temprana edad, la temporalidad, menos aún, la insolencia y la patanería ocasional, el espíritu intelectual del estudiante, de la juventud, consiste en la capacidad de abrir la mente, en el librepensamiento y en la actitud de insumisión, no doblarse a dogmas y prejuicios, pero ante todo, el espíritu juvenil es la capacidad que se tiene de imaginarse, con antelación, anticiparse, a la realidad aparentemente inquebrantable, doblarla y cambiarla mediante el pensamiento y las ideas, dando realidad a lo que se anhela, para nutrir la acción, enriquecer la vida pública y política paso a paso en su transformación.

²¹ Vasconcelos, José. “Carta a la juventud de Colombia”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1990. pp. 111-121.

Carlos Pellicer fue elegido presidente de la primera federación de estudiantes en Colombia, y bajo su dirección se organizaron carnavales, fiestas, se eligió la reina de los estudiantes estableciendo formas de socialización que chocaron con la sociedad tradicional colombiana e instituyeron las maneras organizativas del movimiento estudiantil de nuestra nación en esos años. Ahora, es importante destacar que luego de estudiar en la Escuela Nacional del Comercio se graduó de bachiller y a los 18 años entró a estudiar derecho a la Universidad Nacional de Colombia, allí comenzó su época de agitador estudiantil, porque, entre otras circunstancias, organizó la primera federación de estudiantes de Colombia (entiéndase el primer movimiento estudiantil nacional) y publicó su primer artículo “O educación o exámenes”²², escrito que polemizaba con relación al sistema de calificación de la época, según las admoniciones del educador Pedro Pablo Betancur (sólidamente defendido por Luis Tejada²³), el viciado sistema, calificaba la conducta y no el conocimiento, aspecto que Arciniegas replicó asistiendo la posición de Betancur, con acritud.

Ahora valga señalar que, según la biografía publicada por Antonio Cacúa Prada, aquí citada, al leerla encontramos que es un registro fundamental desde la perspectiva de la historia intelectual toda vez que es un texto compuesto por un centenar de páginas, mezclada con un diálogo de entrevista y de conversación, a lo largo de diez años, en los que se hallan confesiones, recuerdos, memorias, discursos, artículos, recorridos y viajes, testimonios que dan cuenta de la vida, existencia, lecturas, obras, pensamiento y opiniones, en los que el bogotano afirmó que el lector podrá encontrar que: “Aquí no hay nada de retórica, de locuacidad, ni de

²² Op. Cit., Cacúa Prada, Arciniegas, p. 69.

²³ Tejada, Luis. “el Doctor Pedro Pablo Betancourt”. En: *Mesa de redacción*. Medellín: Universidad de Antioquia-Biblioteca Pública Piloto. 1989. pp. 35-37.

elocuencia. Tampoco es una biografía. Es un relato sencillo, familiar, cordial, humano, de una conversación amistosa que transmite experiencias, siembra esperanzas y crea ilusiones”²⁴.

Varias biografías de una biografía, constituye el ejemplar impreso mencionado, donde se resalta la diversidad de datos específicos y ofrece desde la perspectiva de una historia intelectual, la posibilidad de hacer investigaciones que darían para una infinidad de libros sobre una heterogeneidad de campos o temas de estudio, ya que Arciniegas fue un intelectual que se desempeñó en múltiples cargos y aun así, con esa incidencia ocupacional, su pensamiento y sus posiciones ideológicas, mantuvieron cierta coherencia y una unidad hasta el final de sus días. Resulta inobjetable asegurar que para captar los años veinte del país y del contexto latinoamericano, es obligatorio recorrer página a página el primer impreso de larga vida y magnitud publicado por Arciniegas, la revista *Universidad* (1921-1922; 1927-1929). Su primer número apareció el jueves 24 de febrero de 1921 y el último número se publicó el 21 de septiembre de 1929, contando con 152 ediciones.

Para poder captar el cambio generacional e intelectual de los años veinte y algunos de los temas y problemas del país es inevitable la lectura de *Universidad*, ya que, ella fue un proyecto político y cultural que, por un lado, aproximó a dos generaciones, Los *Centenaristas* y los *Nuevos*, amparada en la agitación estudiantil continental, es evidente que la publicación se constituyó en una tribuna donde se plantearon los problemas educativos locales y latinoamericanos; pero fue un espacio que, cobijado bajo el proyecto político del republicanismo de Carlos E. Restrepo, puso en diálogo, en debate y discusión, las opiniones y pensamientos de letrados divergentes y disímiles, contradictores y contrastantes. Se puede

²⁴ Arciniegas, Germán. “Al lector”. En: Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: Icelac-Universidad Central. 1990. p. 547.

calificar como un proyecto impreso de reconciliación nacional, sin distingos ideológicos partidistas como los heredados de los viejos liberales y conservadores, trató de superar las desavenencias que dejó la Guerra de los Mil Días y propuso un acercamiento de la inteligencia colombiana —sin retórica ni especulación— a los problemas sociales y políticos del momento, especialmente los relacionados con el imperialismo norteamericano, las acuciantes demandas obreras y campesinas, el feminismo y, en particular, la unión latinoamericana.

Nótese que Arciniegas defendió las ideas liberales con un tono social, que iba más allá de los viejos esquemas del liberalismo decimonónico, pero con la diferencia que tuvo el liberalismo en personalidades que para esos años fungían ya como los más connotados representantes del radicalismo liberal, por ejemplo, Rafael Uribe Uribe o Antonio José “Ñito” Restrepo. Es muy claro que el liberalismo con cierta tonalidad social de Arciniegas, provino de su maestro Baldomero Sanín Cano, pero sin el carácter militante de Jorge Eliecer Gaitán o Gabriel Turbay; sin la tonalidad contestataria de un José María Vargas Vila, menos aún con una carga revolucionaria como la de María Cano, Luis Tejada, incluso Jorge Zalamea o Luis Vidales, quienes se proclamaron socialistas o comunistas.

No se puede olvidar que, en los años veinte arribó a Bogotá Carlos Pellicer, con quien Arciniegas estableció epistolario²⁵ y amistad duradera. Entre otras circunstancias cuajó la pretensión de la unidad continental a través del movimiento estudiantil y universitario. Pellicer —es menester recordar— fue enviado como agregado cultural de México por José Vasconcelos y con esa amistad se constituyó una red intelectual transnacional que derribó muchas fronteras políticas y culturales. Un registro

²⁵ Zaitzeff, Serge I. *Correspondencia entre Carlos Pellicer y Germán Arciniegas 1920-1974*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2002.

muestra la familiaridad de Vasconcelos con Colombia. A propósito del primer encuentro nacional estudiantil en Medellín, que se debió a la polémica de colocar en el *Paraninfo* de la U. de A., un cuadro del liberal antioqueño, anticonservador (no todos los antioqueños fueron conservadores y de derecha), Fidel Cano, que reemplazaría al Sagrado Corazón de Jesús, generó un inconformismo que avivó las primigenias organizaciones estudiantiles. Vasconcelos envió un mensaje a los estudiantes de Medellín que decía entre otras ideas, la siguiente:

“Dudo que los jóvenes de hoy se den cuenta de la herencia pavorosa que les espera; herencia de esclavitud y deshonor es la que les hemos estado preparando en casi toda la América [...] Ven tú si puedes, si logras regenerar de tus mismos padres; ven con un cubo de agua que lave conciencias; ven con un puño firme que enderece voluntades. Supera nuestros conflictos miserables. Por encima de la disputa dogmática, por encima de las justas reivindicaciones de clase, por encima de las artes y de las ciencias pon la decisión de unir, de levantar, de organizar la raza para la defensa y la creación [...] Y si no eres comienzo sino fin, sabe por lo menos acabar con dignidad ¡Y no nos imiteís!”²⁶.

En resumen, de esta primera etapa del intelectual bogotano es importante indicar que el agitador estudiantil, con el tiempo se convirtió en promotor cultural y empresario editorial²⁷, desplegó una energía en las lides estudiantiles, su inconformismo se vertió en proyectos editoriales y sus luchas pasaron al Estado, pues con el tiempo se convirtió en parlamentario, ministro y diplomático. Es pertinente indicar que, curiosamente, en 1922 se vinculó como profesor de sociología en la *Universidad*

²⁶ Vasconcelos, José. “Manifiesto a los estudiantes de Medellín, Colombia”. En: José Vasconcelos. *Discursos 1920-1950*. México: Trillas. 2009.p

²⁷ Marín Colorado, Paula Andrea. *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2017.

Nacional, el curso dictado exigía trabajo de campo; sus estudiantes se desplazaban al barrio bogotano *La Perseverancia*, emulando la sociología del argentino, Alfredo Palacio. En 1926 se casó con la antioqueña Gabriela Vieira, tuvo dos hijas (Aurora Mercedes y Gabriela), y en ese periplo, fundó *Ediciones Colombia*, que como lo indagó una autorizada investigadora, Paula Andrea Marín, publicó veinte y siete volúmenes, convirtiéndose en un referente intelectual y en un empresario editorial de renombre en el país²⁸.

Las revistas como sujetos activos y objetos de estudio han ganado hace décadas una atención desde la historia intelectual, autores como Aimer Granados²⁹ y, recientemente, Horacio Tarcus, entre otros, han considerado las revistas³⁰ como artefactos sociales, políticos y culturales, estéticos también y han indagado cómo los impresos revisteriles (y otros formatos) no son fríos o vacíos, ni son materia muerta que se conserva (o se descompone según sea el caso) en los estantes de las bibliotecas, por el contrario, los materiales revisteriles constituyen, si se investiga con cuidado, actores en lo abstracto y en lo real, protagonistas (en algunos casos, antagonistas) y se componen de comunidades activas, tanto desde que nacen hasta que mueren. Incluso, analizadas como sujetos, expresan

²⁸ Ibid. pp. 4-18.

²⁹ Granados, Aimer. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos editor. 2012; Pita González, Alexandra (2009). *La unión Latino-Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. El Colegio de México- Universidad de Colima. 2009 y *Pensar el Antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: Colegio de México- Universidad de Colima. 2012.

Funes, Patricia (2006). *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo. 2006; Elizalde, Lydia (2008.). *Revistas culturales latinoamericanas. 1920-1960*. México: Universidad de Morelos. 2008; Granados, Aimer y Marichal, Carlos. *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: Colegio de México. 2009.

³⁰ Tarcus, Horacio. *Las revistas Culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento. 2020.

confrontaciones políticas y debates culturales, para el caso de *Universidad* de Germán Arciniegas, la revista fue canal, medio y espacio donde se forjó una generación intelectual (los *Nuevos* y los *Leopardos*) que se intercaló con la de los *Centenaristas*. Una revisión detallada de la revista nos permite comprender los dilemas sociales, políticos, intelectuales y culturales de una década, de los años veinte a los treinta, según se deduce de una investigación detallada de Ricardo Arias Trujillo³¹.

Sobre las revistas, tal y como lo señala Tarcus, las *culturales* son fuente y testimonio para descifrar los enigmas de una época y de una sociedad, por lo anterior, cualquier investigación que se haga sobre los años veinte en Colombia y América Latina debe pasar, página por página, (152 números), por la lectura de la revista *Universidad*, que fue un proyecto editorial, intelectual e incluso cultural vinculado a la agitación estudiantil colombiana de esos años, pero ante todo, se concibió como una propuesta política cuyo objetivo fue darle impulso a una generación letrada e intelectual (los *Nuevos*) y a su vez, fue un impreso donde se desplegó una nueva manera de percibir al país y al mundo, porque se incluyeron asuntos que hasta entonces no se concebían como temas de discusión, por ejemplo, la reforma a la educación tradicional de ese entonces, la promoción de la educación científica, moderna y racional (contra la escolástica dominante y la memorización). Sin duda, el tema de la mujer y el feminismo y su papel en la sociedad tuvieron como origen la revista *Universidad*, se replantearon las relaciones entre universidad y política (el papel de la ciencia y los intelectuales en los asuntos públicos del país), se debatió la reforma del carácter pedagógico de la educación en Colombia, se discutió el papel político de los intelectuales, y en particular se analizó el estudio y la investigación enfocada científicamente a comprender la

³¹ Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los 1920*. Bogotá: Uniandes. 2007.

realidad del país, además que el arte, la literatura y la cultura visual fueran considerados elementos de análisis de la coyuntura social, política y cultural de Colombia y en general del contexto de América Latina fueron objetivos propuestos por Arciniegas en sus empresas impresas.

2. De agitador estudiantil, editor primerizo, a protagonista de la cultura impresa colombiana y latinoamericana. “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”

Por sus relaciones, lazos de amistad y círculos intelectuales, por sus empresas editoriales y culturales, Arciniegas pasó de un agitador estudiantil veinteañero a un treintañero diplomático. Un rasgo que compartieron muchos otros colombianos y latinoamericanos, la diplomacia, en específico la diplomacia cultural³², que fue un desempeño que combinó las lides de las relaciones internacionales con las actividades literarias y culturales como se pueden constatar en personalidades letradas como Baldomero Sanín Cano, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Jorge Zalamea, por mencionar algunos.

Estando en Londres como diplomático, se le eligió por el Partido Liberal representante a la Cámara del país y desempeñó funciones consulares en Argentina, Italia, Venezuela, Israel. Siendo parlamentario durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, presentó la propuesta de reforma a la educación superior que, si bien no alcanzó la dignidad de ley, constituyó una fuente esencial para los asuntos educativos emprendidos por el gobierno de la *Revolución en Marcha* de López Pumarejo (1934-1938)³³. De hecho, en Londres escribió su primer libro, *El estudiante de*

³² Marichal, Carlos y Pita, Alexandra. “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX”, En: Revista Historia de América, No. 156, México, 2019. Pp. 97-123; Rodríguez Barba, Fabiola, “Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?”, En: revista Espacios públicos, México, No. 43. 2015. p. 37

³³ Helg, Aline. *Civiliser le peuple et former les élites: L'éducation en Colombie 1918-1957*. Paris: L'Harmattan. 1984.

la mesa redonda (1932), en el que, entre análisis histórico y la narrativa, describe el papel del estudiante (de la Edad Media a la modernidad) como actor de cambio, de transformación y de revolución. Reconstruyó la figura estudiantil en la historia, de Europa a América Latina como protagonista de un espíritu juvenil de revolución, pero ante todo, como promotor del progreso humano, actor primordial de las causas sociales y como un destructor de dogmatismos, de ideales vetustos y envejecidos. El estudiante es el actor esencial de las utopías.

Dejó testimonio de su paso por el Congreso de Colombia, su libro, *Memorias de un congresista* (1933) con prólogo de su maestro, Baldomero Sanín Cano, es una fuente indispensable para reflexionar sobre esa corporación, sobre la cultura política del país, sus vicios plagados de incompetencia, corrupción, clientelismo, disfuncionalidad e inmoralidad, espacio político donde los sectores retardatarios, retrógrados y reaccionarios (y algunos que se autodenominan liberales, demócratas y progresistas), independientemente de los bandos políticos o ideológicos, por décadas han dominado, ejercido un monopolio y entre otras han legislado en los temas importantes del país, sin talento, sin formación, sin educación y sin competencias intelectuales adecuadas con miras a construir una nación moderna. En especial se detiene en los personajes representantes del conservadurismo de esos años y juzga con pericia y riqueza el papel de la generación de los *Nuevos* y en particular hizo una semblanza personal y política de Laureano Gómez (simulador), de Jorge Eliécer Gaitán que constituye un registro invaluable por las cualidades que examina microscópicamente de ambos caudillos populares.

Arciniegas dejó testimonio del papel que cumplió el *café Windsor* en la conformación de la generación intelectual de los años veinte, en especial de los *Nuevos*. Ahora bien, se le designó ministro de Educación, primero del gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) y durante el se-

gundo gobierno de Alfonso López Pumarejo (1942-1945), se desarrolló como profesor invitado y docente de universidades norteamericanas (Columbia, Berkeley, SUNY, y otras en el mundo). El empresario editorial, dirigió las revistas, *Revista de las Indias* (1939-1944). En ella editó su libro sobre Jiménez de Quesada y en ese lapso publicó su libro, *El caballero de El Dorado* (1942), traducido al inglés por Stefan Zweig con quien tuvo correspondencia el colombiano. En esa obra, Arciniegas contrasta y confronta las narraciones habituales sobre la conquista y colonia de América, siempre cuestionando la versión oficial y el discurso hegemónico de un mundo bárbaro (el nuestro) que entró a la civilización.

Uno de los rasgos intelectuales de la obra y el pensamiento de Arciniegas fue su rescate del olvido intencional de los diversos grupos *subalternos* del continente, porque hizo una defensa de lo propiamente colombiano y latinoamericano, enriqueció con suma responsabilidad y ética, *las otras y otros* siempre desconocidos y premeditadamente excluidos de los libros de la historia oficial y de algunos de los impresos de las ciencias sociales en dos siglos como se ha reiterado. Es menester expresar que Arciniegas con Orlando Fals Borda fueron los adalides de las *otras historias* y los *otros conflictos* de nuestras tierras, son precursores y son timoneles que no son del gusto o de la predilección de aquellos historiadores áulicos y altavoces de las élites y del poder. Estos dos letrados (el bogotano y el barranquillero) constituyen los faros intelectuales que han iluminado y han combatido por hacer claridad y conciencia de las *otras miradas* de América Latina y sus historias (personales e intelectuales) constituyen un capítulo que hasta ahora no se ha abordado con solvencia y deberán ponderarse con juicio y ética, con unas lecturas minuciosas, detalladas y exhaustivas para destronar las modas insufladas que nos carcomen en la actualidad, los discursos publicitados de lo *decolonial* y lo *poscolonial*.

Dirigió la página editorial de *El Tiempo*, fue asiduo colaborador hasta el final de sus días, alternó el periodismo con un protagonismo inigualable con la cultura revisteril, ya que editó la *Revista de América* (1945-1957) con Roberto García Peña, colaboró en *Cuadernos Americanos* dirigida por Jesús Silva Herzog; y de acuerdo a los variados registros existentes, y junto a esos desempeños, el 11 de julio de 1946 se le nombró miembro de número de la Academia de Historia de Colombia, allí expuso su muy polémico texto: “La novela y la historia”³⁴. La peculiaridad de Arciniegas fue repensar y narrar la historia desde abajo, con imaginación, rehuyó la exigencia de las citas de archivos y se opuso a la demanda documentalista, es decir, a la camisa de fuerza de la profesionalización del historiador, asunto que fue denunciado y vindicado por algunos miembros de la nueva historia de Colombia, Jorge Orlando Melo, Salomón Kalmanovitz, entre otros.

3. Viaje intelectual, diplomacia y las vicisitudes de un intelectual liberal en el ambiente de la guerra fría

Una de las etapas más interesantes para reconstruir la figura de Arciniegas es la que comprende los años treinta a los cincuenta. Es importante recordar que fue docente de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y dictó un curso de sociología que se convirtió en libro con el título: *América, tierra firme*³⁵. Para esos años fue catedrático en la Universidad Externado de Colombia y en la Universidad Libre donde divulgó su mirada alternativa y plural de América Latina, tratando de incentivar el análisis de esos otros conflictos y esas otras realidades continentales que

³⁴ Arciniegas, Germán. *La novela y la historia*. En Boletín de Historia y Antigüedades (Bogotá), vol. XXXIII, núms. 380-382 (junio, julio y agosto de 1946), pp. 428-449. Apareció en *Con América nace la nueva historia*. Selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1990. p. 371.

³⁵ Arciniegas, Germán. *América, tierra firme*. *Sociología*. Santiago de Chile, Ercilla, 1937.

no son objeto de indagación e investigación, por ejemplo, la narración de esas otras historias desde abajo, de los *antihéroes* o las *antiheroínas*, de la gente común, de a pie, que no es tenida en cuenta en las historias oficiales, es decir, en las patrias y nacionales.

Arciniegas fue un observador agudo de los otros conflictos de América Latina y de Colombia, los que se relacionan con los asuntos raciales, culturales e intelectuales, que comúnmente son omitidos por las ciencias sociales del país y que ya no cuentan valorativamente en las aulas de nuestras universidades, porque sencillamente se simplifican en comentarios insulsos y vacuos, por ejemplo, los del mestizaje y la aculturación, los imperialismos culturales, los relacionados con las migraciones (internas y externas), asuntos vinculados a la discriminación, las exclusiones o los racismos de todo tipo, fueron abordados por el pensador bogotano a lo largo de setenta años de lectura y de producción escrita y oral. Valga indicar que así como editor primerizo, en *ediciones Colombia*, publicó el emblemático debate sobre la pena de muerte entre Guillermo Valencia y Antonio José “Ñito” Restrepo, se ocupó con el pensamiento latinoamericano, especialmente con Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, pero lo hizo tomando como referente lo no contado, lo no narrado, lo omitido, sus cualidades humanas, no los congeló como héroes de bronce, por el contrario, trató de humanizar a nuestros héroes, lo que constituye un registro del intelectual colombiano que supera la manera de pensar nuestra nacionalidad e identidad. Hay que recordar que inclusive organizó la serie de conferencias sobre los problemas de Colombia en el teatro municipal de Bogotá con la participación de los más destacados intelectuales y líderes políticos a finales de los años veinte.

Entre el viaje intelectual y la diplomacia cultural, Arciniegas se convirtió en uno de los editores más destacados del país, justamente para el año de 1934 fue nombrado director de las páginas literarias del pe-

riódico *El Tiempo*, cargo que ocupó hasta el 2 de abril de 1934 y en ese lapso fue designado entre 1937 y 1939 director del diario *Bogotano* como lo confiesa en la autobiografía (ya citada aquí). Como en otras empresas impresas, el letrado converso emprendió su labor de divulgación de aspectos literarios y culturales sobre Colombia y América Latina, y le dio cabida a letrados y letradas poco conocidos en nuestro suelo, además, se enfocó a un periodismo político cultural donde dio cuenta de asuntos de la coyuntura e historia del país, se afianzó en la opinión sobre temas y problemas candentes del momento e incluso recobró algunos personajes que fueron olvidados y despreciados en el país, el caso más relevante (entre muchos otros), el de José María Vargas Vila³⁶, por ejemplo, que al día de hoy ya ni se lee, menos aún lo conocen las jóvenes generaciones colombianas.

En la medida en que se desempeñó en el periodismo, por su amistad y vínculos con Eduardo Santos, se le envió como consejero al consulado argentino a finales de 1939. Como se evidencia de varias fuentes de investigación, en la capital argentina estrechó lazos de sociabilidad intelectual con algunos de los grupos intelectuales del país austral, con la revista *Nosotros* (Alfredo Bianchi y Roberto Giusti), con *Sur* (Victoria Ocampo) y fue colaborador de los diarios *La Nación* y *La Prensa*. Estableció una amistad entrañable con Victoria Ocampo y con Jorge Luis Borges, pero es de relevancia la que constituyó con Gabriela Mistral, lazos y relaciones de amistad, además de redes intelectuales. Merece especial mención constatar que se insertó en el mundo letrado e intelectual de Buenos Aires, pero según se comprueba de su autobiografía, el prestigio del antioqueño de Rionegro, Baldomero Sanín Cano, en esa capital —quien se había establecido en abril de 1925 y fue un protago-

³⁶ Op. Cit., Cacúa Prada. Germán Arciniegas, pp. 140-141.

nista activo de la cultura, la vida intelectual y del ambiente impreso de ese país— le facilitó a Arciniegas desempeñarse fluidamente y ocupar algunos lugares destacados en esa urbe. Se debe señalar que en 1933 fue designado para desempeñar las funciones consulares en ese país del Río de la Plata.

Algunos aspectos políticos y literarios son de relevancia consignarlos. A la par que desarrolló la diplomacia cultural, entre 1936 y 1942, Arciniegas desplegó una profusa creatividad escrituraria, ya que según se puede constatar, publicó siete libros emblemáticos de su pensamiento: *Diario de un peatón* (1937), *América tierra firme* (1937), *Los comuneros* (1938), *Jiménez de Quesada* (1939), *¿Qué haremos con la historia?* (1940), *Los Alemanes en la conquista de América* (1941), *El caballero de El Dorado* (1942). Una lectura de esos libros, nos autoriza a decir que expresan sus tendencias intelectuales más representativas, toda vez que son temas históricos sobre Colombia y América Latina, primordialmente, enfocados a divulgar una perspectiva heterodoxa, no convencional de temas y problemas del pasado de nuestras tierras donde se puede hacer un análisis crítico y alternativo de las independencias, específicamente, destruyendo mitos (patrios), superando los esquemas trillados de los desafíos latinoamericanos, por ejemplo, reivindica los conflictos no vistos y tratados, rescata las otras y otros de la historia siempre despreciados e invisibilizados, alienta los combates en y por la historia, sus enfoques están fundados en miradas plurales y alternativas que incomodan, irritan o desagradan a los profesionales de la historia, particularmente y en general a los científicos sociales ya encumbrados de nuestras academias y centros de pensamiento.

Entre otras ocupaciones, la combinación de variados desempeños, hizo de Arciniegas, un intelectual converso, que si bien, fue reconocido en las instituciones tradicionales del mundo intelectual (Academias,

Universidades, Organizaciones), se evidencia que desde esos lugares debió adaptarse a las dinámicas y rituales propios de dichos espacios del pensamiento, pero a su vez, fue iridiscente en sus opiniones y en sus pensamientos, basta señalar que si bien se le nombró como miembro de la *Academia de Historia* (1945) y de la *Academia Colombiana de la Lengua* (1949), sus posturas fueron muy opuestas y radicalmente contrarias a legitimar las posiciones conservadoras y tradicionales de esos entornos culturales e intelectuales.

En el contexto de los vínculos letrados y políticos se evidencia cómo fungió intelectualmente como un promotor de polémicas y de debates. Siendo editor de la *Revista de América*, por ejemplo y aprovechando sus vínculos con Giovanni Papini³⁷, gestó una controversia épica sobre el valor cultural de América en el mundo occidental que produjo una reacción de confrontaciones en los letrados de ambos continentes (Europa y América Latina); y fue muy relevante la que se suscitó entre Juan Ramón Jiménez y Baldomero Sanín Cano (director de la revista), asiduos colaboradores del impreso, sobre el poeta bogotano, José Asunción Silva³⁸.

Hasta el día de hoy no se ha investigado con detalle y con una ética académica la figura intelectual de Arciniegas y valga señalar que incluso los corifeos de las modas dominantes en nuestros países, como la de los *decoloniales* y *poscoloniales*, y otras tendencias aparatosas y aparentemente consistentes, ni han leído y, nos atreveríamos a expresar, nunca citarán la obra y el pensamiento de este batallador colombiano, porque

³⁷ Arciniegas, Germán. *El error de Papini*. En: *América nació entre libros*. Tomo I. Santafé de Bogotá: Presidencia de la República. 1996. Pp. 255-262. (Biblioteca Familiar Presidencia de la República).

³⁸ Sanín Cano, Baldomero. *El caso de Silva: réplica a Juan Ramón Jiménez*. *Revista Ariel*. No. 94, San José de Costa Rica, junio 15, pp. 2.327-2.329, y en revista *Colombia*, No. 10, San Salvador, agosto de 1945, pp. 17-18.

su consistencia, su decoro intelectual y su compromiso con la autonomía, independencia y soberanía de nuestras tierras, la defensa de lo propio de nuestra identidad, los supera en calidad, en esfuerzo argumentativo. Ahora se puede estar en desacuerdo con muchas de sus obras y con no pocos de sus pensamientos y posiciones, pero lo cierto es que su figura es esencial, cuando no primordial para el pensamiento colombiano y latinoamericano.

Prescindir de la obra y vida de Arciniegas es sesgar una parte de nuestra existencia y de nuestra vitalidad, de nuestra cultura e intelectualidad en el siglo XX. La diferencia existente entre Arciniegas y las generaciones de docentes e investigadores que pululan en nuestras universidades públicas y privadas del continente, es la seriedad en el trabajo intelectual, porque fue consecuente y coherente ya que su existencia incorporó a un mismo tiempo, la teoría y la *praxis*, ya que tuvo la audacia para repensarnos y repensar nuestro continente de *los siete colores, el Caribe* y sus diversas costas desde ópticas sólidamente fundadas en documentos, archivos y en una inversión existencial de empeños, ocupaciones, opiniones, discursos y actividades públicas que le dieron realidad y horizonte a la imaginación, le dieron suelo a esas *otras Latinoamérica*s, tan vapuleadas y olvidadas, tan recriminadas e, injustamente, reclamadas y vitoreadas publicitariamente por los mercenarios intelectuales del momento.

Sin dudarlo, la obra y el pensamiento de Arciniegas deberán ser examinados, evaluado y juzgado en el marco de una tradición intelectual en el siglo XX, por ejemplo, con su maestro Sanín Cano, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Luis Romero, Octavio Paz, Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Joaquín García Monge, por citar algunos y muchos otros, quienes han sido los arquitectos de nuestras tierras, guiados por el sueño bolivariano de nuestra unidad política y cultural, en la senda que dejaron Andrés Bello,

José Martí, Domingo F. Sarmiento, Manuel González Prada, por citar los principales. Valga dejar constancia que Arciniegas fue detenido en Estados Unidos en 1953, por la publicación de su libro, *Entre la Libertad y el miedo*³⁹, dedicado a denunciar las dictaduras militares del continente, se le tachó de comunista, por información que brindaron desde el gobierno de Laureano Gómez y el régimen del país no hizo el menor esfuerzo por procurarle ayuda.

Dos eventos singulares marcaron la actividad intelectual y diplomática de Arciniegas, nombrado embajador en Israel, obsequió a la Universidad de Jerusalén un busto de Jorge Isaacs y dictó una conferencia dedicada al tema de Palestina y América Latina. También fue nombrado embajador en Italia, lugar que le permitió releer con solidez el descubrimiento de América y consta su visión insumisa sobre lo equívoco del término (descubrimiento) porque según se corrobora de sus argumentos, es un error histórico denominar descubrimiento a lo que fue realmente un arrasamiento civilizatorio, *descubrir* implica ponerse en el lugar del otro para realzar sus cualidades, asombrarse por lo otro diferente; la *conquista* es una apropiación que lleva muchas veces al desdibujamiento (cuando no destrucción) de eso otro, se desprecia la novedad de lo otro, a destruir más que a conservar, además, valga señalar, como lo indica Arciniegas, realmente quien descubrió no fue Cristóbal Colón, (lo valioso del supuesto descubrimiento no fue la llegada sino el regreso), lo antecedió *Américo Vespucci*⁴⁰, de quien Arciniegas se ocupó en su estancia en Italia como embajador. La figura de Colón es recompuesta y repensada por Arciniegas, pero de un modo alternativo contra la historia oficial española y la habitual latinoamericana.

³⁹ Arciniegas, Germán. *Entre la libertad y el miedo*. Universidad de Texas: Editorial pacífico. 1952.

⁴⁰ Arciniegas, Germán. *Américo Vespucci y el nuevo mundo*. Universidad de Texas: Editorial Hermes. 1955.

Entre 1959 y 1962, Arciniegas publicó tres obras más, que constituyen referentes inigualables sobre América Latina y sus desafíos, *América mágica: Los hombres y los meses* (1959), *América mágica. Las mujeres y las horas* (1961) y *Cosas del pueblo. Crónicas de la historia vulgar* (1962), en los que profundiza sobre la *contrahistoria*, una visión alternativa de la historia de nuestros pueblos, rescata a las otras y otros siempre vulnerados por el silencio premeditado y aborda con destreza los asuntos de la soberanía e identidad de nuestras tierras, con solvencia y con pulcritud, no con la lamentación y la gritería, jamás usó la mirada pervertida, poco ética y moral de quienes han hecho de las reivindicaciones de Colombia y América Latina, la bandera de sus despreciables enriquecimientos materiales y espirituales. De hecho, hay que recordar que Arciniegas prologó el libro de Flora Tristán⁴¹, donde rescata a la luchadora marxista feminista del olvido y de la postración en que se la ha tenido por una cultura patriarcal y autoritaria. Uno de los puntos más discordantes de la personalidad política e intelectual de Arciniegas, lo constituyó su dirección de la revista *Cuadernos*, una publicación editada en París entre 1963 y 1965, con el auspicio de la CIA, según se descubrió con el tiempo, que esta agencia apoyó los congresos por la libertad y la cultura, contra la hegemonía cultural de la Unión Soviética en América Latina, lo que contrasta con el hecho según el cual, para el año de 1955 por ejemplo, Baldomero Sanín Cano recibió el *premio Lenin de la Paz*, lo mismo ocurrió con los colombianos, Jorge Zalamea y el poeta Luis Vidales. Lo cierto es que los intelectuales también combaten y desde su específica existencia y creatividad sus huellas están forjadas por luchas, por altercados, por discrepancias, por contrariedades igualmente, que no se traslucen solamente en los libros ni en las publicaciones, ni en la propia existencia, esas desavenencias

⁴¹ Arciniegas, Germán. (introducción). *Flora Tristán: Peregrinaciones de una paria*. Bogotá: Villegas Editores, 2003.

se pueden descubrir a partir de las luces que brinda la historia intelectual que es un campo que hoy ha ganado un espacio en todas las latitudes de nuestras tierras, pero en Colombia apenas hay atisbos individuales.

En conclusión

Entre los perfiles intelectuales de Arciniegas y su valoración para la historia y las ciencias sociales podemos aseverar, después de unas cuidadosas pesquisas, lo siguiente: sus convicciones lo llevaron a luchar por la libertad y la justicia social, por la equidad política y cultural, no obstante, lo anterior, fue crítico del imperialismo político y cultural de España, Estados Unidos y de la llamada entonces URSS, no se puede omitir que su talante lo llevó a ser fustigador de los comunismos reales en el mundo, de Cuba en la versión de Fidel Castro y polemizó frente a ese aspecto arduamente con Gabriel García Márquez. Un intelectual iconoclasta que destruyó algunos mitos sobre Colombia y América Latina vistos desde Europa, profesó otra manera de narrar y ver la *historia*, quiere decir, relatar una historia de América no desde las miradas verticalizadas de la Europa occidental, sino por el contrario, América vista desde sí misma en su proyección al mundo exterior, y fue un letrado heterodoxo, porque su mirada lo movió a declarar opiniones que iban contra las tendencias intelectuales de la época y porque además confrontó el Día de la Raza y la celebración del descubrimiento de América (12 de octubre), se opuso siempre a dicha efeméride, César Gaviria lo expulsó de la celebración del V centenario, por su ignorancia y por las presiones desde España, una cosa es descubrir, otra conquistar para arrasar y aniquilar, adujo constantemente.

El intelectual bogotano fue adalid de una visión *contrahistórica* de nuestro país y del continente, entendida como una superación de la historia oficial, siempre narrada por élites, militares, héroes, blancos y ven-

cedores. Descifró la historia desde otros lugares epistémicos, escribió la historia *desheroizada*, más humanizada, repensó la macrohistoria desde la historia vulgar⁴². Una lectura minuciosa de algunas de sus obras principales permite considerar a Arciniegas como a uno de los más consistentes y sólidos pensadores *decoloniales*, pero con la diferencia ética, moral y responsable en sus argumentos, ya que, denunció y confrontó las variadas formas de dominio colonial en Latinoamérica, con estudio y dedicación, con serenidad y con ideas, no mediante el abuso de *slogans* y de *consignas* ornamentales y fatuos recursos reflexivos con que una generación como la actual, en la rimbombante maldenominación de *las epistemologías del sur* suele imponerse hoy en nuestro continente.

En estas páginas hemos pretendido reconstruir algunos de los rasgos fragmentados de la personalidad intelectual y obra del insigne bogotano y anhelamos que para las generaciones venideras estas reflexiones sean estimulantes y atrayentes para leer y conocer a una de las figuras letradas más contrastantes de Colombia y América Latina, porque según lo aseguró Alfonso Reyes refiriéndose a Jorge Isaacs:

“Madrid, mayo, 1921.

Sr. D. Cipriano Rivas Cherif.

“La Pluma”.

Mi querido amigo, pocas figuras más representativas hay en la literatura americana que el autor de *María*. Jorge Isaacs toma la pluma —y al punto se le saltan las lágrimas. Y cunde por América y España el dulce contagio sensitivo—, el gran consuelo de llorar [...] En nuestras combatidas tierras de generales y poetas, ¿gozan y sufren tanto los hombres?

⁴² Arciniegas, Germán. “Olvido y excelencias de la historia vulgar” y “El siglo XIX en América y la deshumanización del héroe”. En: *Cosas del pueblo. Crónica de la historia vulgar*. Buenos Aires: Hermes. 1962.

A veces me pregunto si los europeos entenderán alguna vez el trabajo que nos cuesta a los americanos llegar hasta la muerte con la antorcha encendida”⁴³.

Libros consultados sobre Germán Arciniegas.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1987.

Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas: su vida contada por él mismo*. Bogotá: Publicaciones Universidad Central, 1990.

Robb Willis, James. *Imágenes de América en Alfonso Reyes y en Germán Arciniegas: 90 años escribiendo un intento de bibliografía*. Bogotá: Universidad Central, 1990.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *Germán Arciniegas*. Bogotá: Procultura, 1992.

Cacúa Prada, Antonio. Germán. *Arciniegas: cien años de vida para contar*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1999.

Triviño Anzola, Consuelo. *Germán Arciniegas*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1999.

Algunos Libros consultados de Germán Arciniegas.

Arciniegas, Germán. El estudiante de la mesa redonda. Bogotá: Plaza & Janés, 1982.

⁴³ Reyes, Alfonso. “Cartas de Jorge Isaacs”. En: *Simpatías y diferencias. Tomo II*. México: Porrúa. 1945. pp. 131-132.

Arciniegas, Germán. Memorias de un congresista. Bogotá: Cromos, 1950.

Arciniegas, Germán. Diario de un peatón. Bogotá: Imprenta Nacional, 1936.

Arciniegas, Germán. Biografía del Caribe. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.

Arciniegas, Germán. América tierra firme. Bogotá: Plaza & Janés, 1982.

Arciniegas, Germán. Los comuneros. Bogotá: Imprenta Nacional, 1905.

Arciniegas, Germán. El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina. Bogotá: Aguilar, 2004.

Arciniegas, Germán. Bolívar y la revolución. Bogotá: Planeta, 1984.

Arciniegas, Germán. La taberna de la historia. Bogotá: Planeta, 2000.

Arciniegas, Germán. Este pueblo de América. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.

Arciniegas, Germán. Entre la libertad y el miedo. Buenos Aires: Sudamericana, 1957.

Arciniegas, Germán. En medio del camino de la vida. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1984.

Arciniegas, Germán. El revés de la historia. Bogotá: Plaza y Janés, 1980.

Arciniegas, Germán. América en Europa. Bogotá: Plaza & Janes, 1980.

Arciniegas, Germán. El caballero de El Dorado. Bogotá: Organización Continental de los Festivales del libro, 1950.

Arciniegas, Germán. 20.000 comuneros hacia Santa Fe. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Plaza & Janés. 1980.

Arciniegas, Germán. Las mujeres y las horas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1961.

Arciniegas, Germán. El mundo cambió en América. Santafé de Bogotá: Intermedio Editores, 1993.

Arciniegas, Germán. Los libros del estudiante. Bogotá: D'vinni, 2012.

Arciniegas, Germán. Genio y figura de Jorge Isaacs. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996.

Arciniegas, Germán. De Pío XII a Juan Pablo II: cinco Papas que han conmovido al mundo. Bogotá: Planeta, 1986.

Arciniegas, Germán. Cosas del pueblo: crónica de la historia vulgar. México, Buenos Aires: Hermes, 1962.

Arciniegas, Germán. Italia, guía para vagabundos. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965.

Arciniegas, Germán. El mundo de la bella Simonetta. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1962.

Arciniegas, Germán. El libertador y la guerrillera. Bogotá: Editorial Milla Batres, 1990.

Arciniegas, Germán. El embajador: vida de Guido Antonio, tío de Américo Vespucci. Bogotá: Editorial Planeta, 1990.

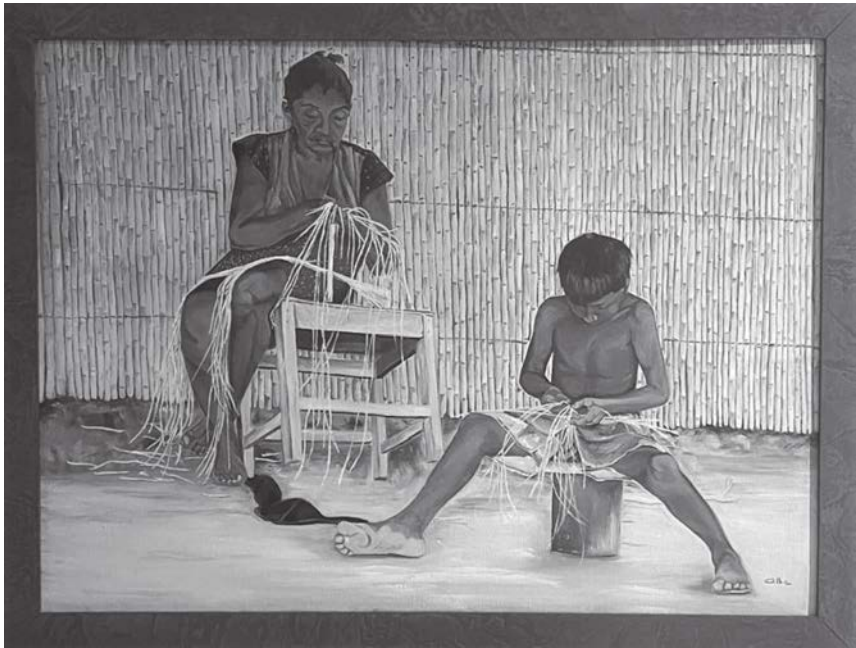
Arciniegas, Germán. Galileo mira a América. Roma: Imprenta gráfica Europa, 1977.

Arciniegas, Germán. Los pinos nuevos: diario de un sonámbulo enamorado. Tunja: Editorial Bolivariana Internacional, 1982.

Arciniegas, Germán. José Martí. Bogotá: Excelsior Impresores, 1991.

Arciniegas, Germán. América mágica: los hombres y los meses. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959.

Arciniegas, Germán. ¿Qué haremos con la historia? San Juan de Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1940.



MARX: EL ESPÍRITU DE DECONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO SACRALIZADO DESDE EL CAPITALISMO CLÁSICO¹

DOI: 10.24142/unaula.n45a5

GABRIEL ALEXANDER
SOLÓRZANO H.*

OMAR ARANGO
OTÁLVARO**

* Licenciado en Filosofía, magíster y doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente del Centro de Humanidades de la UPB. Contacto: gabriel.solorzano@upb.edu.co. Coordinador de la línea de investigación en ética y antropología filosófica del Grupo de investigación Epimeleia, categoría A de Minciencias.

** Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana, magíster en Sociología de la educación de la Universidad de Antioquia. Docente del Centro de Humanidades de la UPB. Contacto: omar.arango@upb.edu.co

Resumen

En el espíritu de la sacralización del trabajo propio de la economía de mercado, Marx vislumbra el trabajo como una forma de enajenación y en consecuencia de deshumanización, puesto que convierte a los trabajadores en objetos de la misma economía de mercado. Las reflexiones sobre la enajenación, la autoalienación en la *sociedad del rendimiento* y en la sociedad

¹ El artículo hace parte de la investigación titulada "Problematizaciones hermenéuticas de las subjetividades políticas en el contexto del semiocapitalismo: narrativas, prácticas y dispositivos en disputa" radicado en el Centro para el desarrollo de la investigación de la Universidad Pontificia Bolivariana con el radicado 737C-07/22-42.

que erosiona la identidad del trabajador con la eliminación de su inteligencia, su capacidad de decisión y de su rutina, muestran dificultades no solo económicas, sino también psíquicas que se generan en el contexto laboral actual. Enajenación que Marx había previsto no solo económica y antropológica, sino multidimensional. Aquí no se requiere una enajenación sociopolítica en términos jurídico-políticos e ideológicos de la superestructura, puesto que llevaría a otras reflexiones. Es preciso decir que para efectos técnicos de la enajenación en el trabajo la enajenación de la superestructura es notoria en aspectos como la educación.

Palabras clave: Trabajo, Enajenación, Capitalismo, Socialismo.

Abstract

In the spirit of the sacralization of labor inherent in the market economy, Marx envisions work as a form of alienation and, consequently, dehumanization, since it turns workers into objects of the market economy itself. Reflections on alienation and self-alienation in the *performance society* and in the society that erodes the worker's identity by eliminating their intelligence, decision-making capacity, and routine, reveal the difficulties, not only economic but also psychological, that arise in the current labor context. The alienation that Marx had foreseen is not only economic or anthropological, but multidimensional. Here, a sociopolitical alienation in juridical, political, and ideological terms of the superstructure is not required, since that would lead to other reflections. It is necessary to note that for technical purposes of alienation at work, the alienation of the superstructure is evident in aspects such as education.

Keywords: Work, Alienation, Capitalism, Socialism

A modo de introducción

¿Es la «sacralización» del trabajo concebido desde el capitalismo la única forma de relación con el mundo de la producción en la totalidad de lo existente?

El nexo que el capitalismo tiene con el trabajo, tanto material como espiritual, la división del trabajo y la propiedad privada, ha quedado claramente especificado en la extensa obra del pensamiento de Marx. Igualmente el análisis del nexo con el *trabajo enajenado* dentro de la economía política de su época, en la que precisa que damos por supuesta la propiedad privada, la separación del trabajo, capital y tierra (Marx, 1980, p. 103) en condiciones de desfavorabilidad para los trabajadores. Con ese hilo asevera "...que la miseria del obrero está en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción; que el resultado necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos, es decir, la más terrible reconstitución de los monopolios" (Marx, 1980, p. 104) y, en consecuencia, esa dialéctica divide la sociedad entre quienes son poseedores de los medios de producción y desposeídos de ellos, es decir *propietarios y obreros*, por lo cual, el trabajador es económica y socialmente marginado. Más todavía, la eliminación de este escenario entre poseedores y desposeídos, la división del trabajo y la propiedad privada, objetivo de la revolución comunista, marcaría el fin de las perversiones humanas de la sociedad capitalista.

El nexo relacional y social está en la diferenciación de estos dos artífices de la sociedad. En el mundo capitalista los reinos de la objetivación y la auto-objetivación son latentes puesto que esta última, al producir se aliena y tal producción lo autoaliena, "El trabajo no solo produce mercancías, sino que se produce a sí mismo y al obrero como mercancía" "El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías produce" (Marx, 1980, p. 12). De hecho, su individuali-

dad biológica “cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que se crea frente a sí, y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo” (Marx, 2001, p. 123). Esta es la constante del espíritu capitalista en la sociedad, entonces, la empresa, que tiene como finalidad el lucro y la *maximización de las utilidades*, se convierte en un voraz enemigo de la vida relacional, familiar y social, puesto que somete, en esa dialéctica de *amo y esclavo* pensada por Hegel, al trabajador y a su familia en simples átomos de la sociedad y, además lo convierte en un instrumento más de la misma cadena de producción, esto es, en mercancía. El ciudadano se convierte en un instrumento de la vida comercial y en un sujeto en una sociedad que prefigura el consumo como característica propia de la época en el desarrollo y el crecimiento.

1. El efecto de la enajenación

En Marx el trabajo² se asume como enajenación en una postura crítica sobre el pensamiento hegeliano de trabajo, quien lo concibe desde una perspectiva puramente especulativa y teórica del pensamiento, a la manera de actividad formativa y reelaborada, algo *universal, abstracto y espiritual* muy propia del quehacer humano, en tanto que Marx traza el trabajo, desde lo antropológico vinculado a la propiedad privada y lo económico vinculado al capital, tiene un carácter distinto, esencial y miserable de la condición obrera —caracterizado por la *Entfremdung*— enajenación— que resulta deshumanizante debido a los procesos de indus-

² “Concebimos al trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera” Marx, K. (1984). *El Capital*, Vol. 1. Madrid. Biblioteca del pensamiento socialista. p. 216.

trialización decimonónica. Esta distinción de la denominada izquierda hegeliana, término heredado por Marx de Hegel y de su ala izquierda con Feuerbach, trae consigo la agudización de la concepción del trabajo que pasa de *deber ser* positivo en Hegel,³ a una forma esencialista, negativa, extraña, en el pensamiento de Marx. Sobre Feuerbach hay que decir que, discípulo de Hegel, fue crítico de su sistema y traslada el concepto de alienación de lo universal y abstracto a la vida del hombre, a su vida religiosa. Tampoco esta traza de Feuerbach va en Marx quien se interesó en aplicar el principio de la alienación a los planos sociopolítico y económico. No es desconocido que su pensamiento supone un deslizamiento crítico respecto a sus predecesores y al clima intelectual de su época.

En ese orden de significaciones el concepto de alienación es una categoría básica en la que se funda la historia de su pensamiento activado por la crítica. De otro lado, la autonomía individual que generó la revolución francesa y su influyente papel en la sociedad de ser el agente transformador de la misma en pro de la libertad y de la racionalidad mediante la producción industrializada, se presentaba como la única y racional solución para satisfacer las necesidades de todos, esto bajo las ideas que Marcuse hace de Saint Simon, como uno de los economistas franceses más fervientes de la industrialización, (Marcuse, 1994, p.9) sin embargo, este presupuesto no se cumplió desde la visión la perspectiva marxista. La razón es que la revolución democrático-burguesa al cambiar

³ El trabajo como categoría en Hegel se puede rastrear en varias obras fundamentalmente, *Sistema de la eticidad* (1802), *Lecciones de Jena* (1803-1805), *Fenomenología del Espíritu* (1807), *ciencia de la lógica* (1812-1816) y *Filosofía del Derecho* (1821) entendiéndoselo como una categoría filosófica, desde el concepto de autoconciencia desde el espíritu subjetivo, que Marx lo interpreta como la "esencia del ser humano" o como *abstracto espiritual* (Karl Marx. *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, p. 190, el párrafo completo es desde el análisis de la economía política de la modernidad desde la *fenomenología del espíritu* "Concibe el trabajo como la esencia del hombre, que se prueba a sí misma; él solo ve el aspecto positivo del trabajo, no su aspecto negativo. El trabajo es el devenir para sí del hombre dentro de la enajenación o como hombre enajenado;").

la división del trabajo conservó la alienación del trabajo. Así, la supresión de la división del trabajo chocaría con el modo capitalista de la industria y la esfera económica que le sirve de andamiaje en una relación de reciprocidad enlazada en el pensamiento de Marx, tal como lo expresa en la ideología alemana: la división del trabajo supone la alienación del trabajo y esta comprende la división del trabajo.

Marx entendía las relaciones sociales en términos de enajenación o alienación, tanto para el trabajador como para el empresario. Hegel pretendía entender el mundo desde *las leyes universales que lo gobiernan*, y afirma que es desde la *seguridad de la propiedad privada* la que hace que se den las leyes. Marcuse para corroborar esta elucubración hegeliana, cita de *Theologische Jugendschriften* (Escritos teológicos para los jóvenes) (Marcuse, 1994, p.39), lo que sigue:

Hegel afirma que la armonía y la unión final entre los individuos en el amor está obstaculizada a causa de la «adquisición y la posesión de la propiedad como también de los derechos». El amante, explica, «que tiene que considerar a su amado o amada como poseedor de una propiedad, puede también llegar a sentir que la particularidad de él o ella milita en contra de la comunidad de sus vidas, particularidad que consiste en estar ella o él ligados a ‘cosas muertas’ que no pertenecen al otro y quedan necesariamente fuera de su unidad» y anota, “Hegel relacionaba aquí la institución de la propiedad con el hecho de que el hombre había llegado a vivir en un mundo que, aunque configurado por su trabajo y su conocimiento, ya no era suyo, sino que más bien se oponía a sus necesidades internas —un mundo extraño gobernado por leyes inexorables, un mundo «muerto» en el que la vida humana se halla frustrada”.

Como anota Hegel, la enajenación de la vida humana en su *Die Liebe*, del cual Marcuse extrae las líneas anteriores, poco se refiere expresamente a la lucha de clases, pero sí al hecho de que la propiedad de

algo contribuya a generar efectos sociales contrarios a la razón humana, a sus deseos e impulsos en un mundo que le es ajeno y adverso. El mismo empresario no es inmune a convertirse en un instrumento de su propio capital, tiene “el poder de gobierno sobre el trabajo y sus productos. El capitalista posee este poder no merced a sus propiedades personales o humanas, sino en tanto en cuanto es propietario del capital. El poder adquisitivo de su capital, que nada puede contradecir, es su poder” (Marx, 2001, p. 20). En Marx, la enajenación del trabajo, como queda dicho, tiene que ver con la alienación como su forma histórica y sus procesos de objetivación.

“La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil” (Marx, 1980, p. 107), no obstante, en el espíritu de la revolución francesa, con la unión de los pequeños burgueses, los campesinos y los obreros la naciente y autónoma burguesía lograron abolir el feudalismo y el régimen señorial, pero el trabajo seguía siendo la fuente de riqueza de todos ellos.

El legado del feudalismo del trabajo agrícola y de comercio poco a poco se desplaza hacia los procesos de industrialización que tiene como punto culminante a mediados del siglo XVIII la revolución industrial. “La enajenación es, por lo tanto, aquí y allá, un fenómeno que se refiere a la humanidad en su conjunto en una larga etapa de su desarrollo histórico” (Mascitelli, 1979, p. 135) en la que está envuelta toda la realidad y sus tradicionales rivalidades que lacera las cualidades humanas, hiere a las instituciones y las arrastra a un torbellino, y desgarrar a la sociedad hasta mutarla en jaula, no superable, como es lógico, solo posible- este mal general que corroe el carácter del individuo zanjando una trinchera

profunda entre su existencia y la esencia en las relaciones de producción del momento histórico presente en la sociedad capitalista- con la aparición de la sociedad comunista, restauradora de la plenitud humana en todas sus vertientes, capacidades y destrezas, y promotora de la fusión del ser humano con la naturaleza y con la especie.

2. Otras aproximaciones

Para los burgueses, el trabajo representaba la mayor fuente de libertad, expresaba también el dominio ejercido por nobles, príncipes, reyes y jefes de la Iglesia Católica e incluso a la Reforma protestante. De conjunto, estos grupos privilegiados de la sociedad sometían al trabajador a los deseos y a la satisfacción de sus necesidades tanto inmanentes como trascendentes. Aunque hay diferencias significativas en la concepción del trabajo entre ambas creencias derivadas del cristianismo, los protestantes encontraron en el trabajo una forma de ejercer un cristianismo más afianzado en la obra salvífica. Max Weber, en el siglo XX, presenta su análisis del protestantismo fuertemente afianzado en un legado ético, en el que la religión tiene gran influencia en la riqueza de una nación. En la comparación establecida por Weber, frente a la profesionalización y el número de personas en proporción con el papel que desempeñan ambos y su aporte, establece, en la nota al pie 11, que “El hecho es, más bien, que los protestantes mostraron una tendencia especial hacia el racionalismo económico (especialmente algunas confesiones protestantes que trataremos más adelante), tanto como grupo dominante como grupo dominado, tanto como grupo mayoritario como minoría, tendencia que no se podía observar, ni se puede, entre los católicos ni en una ni en la otra situación” (Weber, 2004, p. 242).

Es bien claro que, desde el legado calvinista, la producción de bienes manufacturados en empresas es más común entre las fábricas pro-

testantes. Weber recurre a ejemplos prácticos para describir la distinción entre ambas formas de creer: “El lenguaje popular dice en broma: o comer bien o dormir tranquilos”. Según esto, al protestante le gusta comer bien, mientras que el católico quiere dormir tranquilo» (Weber, 2004, p. 50). En todo este aspecto de la lectura del trabajo en clave protestante, hay que admitir con Weber, que el espíritu capitalista encontraba en la nación francesa, con el apoyo a la Iglesia protestante calvinista del siglo XVII, *la superioridad* de la cultura francesa en materia de economía. Marx entenderá que una de las prácticas derivadas de estos manejos de la economía afianzada en el socialismo de raigambre cristiana, de redistribución de la riqueza, no es más que una simple forma alienante derivada del cristianismo primitivo.

Con ese hilo, cuanto más adquiere potencia la creación del cerebro humano, tanto más adquiere potencia el mundo extraño que crea. Así, tal como sucede en la economía ligada a la extrañeza del trabajador frente a los productos de su creación, también en la religión el hombre pone todas sus prerrogativas en la creación idealizada de una entidad divina y lejana, y menos se custodia a sí mismo alejándose dramáticamente de la restitución de sus mejores cualidades.

3. Contrapunto con Lassalle

En sentido amplio, la enajenación es una cesión de derechos, así, por ejemplo, la fuerza de trabajo. En tanto propietario de este bien económico, el obrero la cede en el mercado de mercancías por un equivalente llamado dinero. Este acto tiene un significado puramente economicista en tanto transferencia de un vendedor a un comprador, de allí se deriva que el acto típico de la enajenación en las transferencias económicas es la venta. Es más, según Marx, la venta es la práctica de la enajenación. Una vez vendida al poseedor de dinero, ha cesado de pertenecerle y se convierte en mercancía. “La adquisición y empleo de esta energía física,

bajo condiciones infrahumanas, para la apropiación privada de la plusvalía, da a la explotación sus aspectos revulsivos e inhumanos” (Marcuse, 1993, p. 54). Marx amplió su análisis más allá del proceso de objetivación del trabajo y del ámbito de las relaciones sociales identificando distintas manifestaciones del fenómeno, específicamente la forma del salario pagado a la fuerza de trabajo. Hay más todavía, la alienación presenta en Marx otra arista, aparte del sometimiento del obrero al régimen del salario, la separación entre propietarios de los medios de producción y el trabajador. Por lo demás, la alienación económica se va a materializar en la economía mercantil, en la que se pone de manifiesto de cuerpo entero y con toda la crudeza el fetichismo de las mercancías, quiere decir, la mutación en cosa de lo humano, o lo que es igual, la extinción de lo humano en el mundo de los hechos económicos. Puede verse como sigue:

La tradición del socialismo francés está en entredicho, pese a la amistad con quien lo introdujo en Alemania, Ferdinand Lassalle, alemán que en 1845 participó en París de la *Liga de los justos* y quien luego cofundaría la Asociación General de Trabajadores de Alemania en 1863. El propósito de Lassalle era mostrar como la libertad de conciencia tiene su importancia en el mundo obrero además de su apoyo al voto directo: “Con la Revolución Francesa de febrero de 1848, sin embargo, esta conciencia había entrado y había sido proclamada, porque esto solo se representaba simbólicamente nombrando a un trabajador para el gobierno provisional, y se proclamó el derecho universal igual y directo al voto, que era el medio formal para realizar esta idea. Febrero de 1848 marcó así el comienzo del período de la historia en el que la idea moral de la clase obrera como la idea dominante de la sociedad fue proclamada con conciencia.” (Lassalle, 1865)⁴ Este nexo entre la socialdemocracia y los

⁴ Lassalle, Ferdinand. *La ciencia y los trabajadores*. Reimpresión de: Sozialdemokratische Bibliothek, II. Bd. Heft XV, S. 1-38. Hottingen-Zürich: Verlag der Volksbuchhandlung, 1887-

trabajadores es de gran importancia debido al papel que toman estos últimos en la construcción política de la sociedad, puesto que con la participación directa del voto los trabajadores germanos estaban convencidos de que controlarían el poder del Estado, conforme a sus intereses de clase.

Lassalle, según su concepción de socialismo de estado consideraba que la lucha de clases era innecesaria, la huelga poco productiva para las empresas, y proponía que, con el sufragio universal y el subsidio del Estado a las asociaciones de producción, resultaban innecesarios los sindicatos. La concepción del socialismo revolucionario de Marx y Engels ven en esta forma de entender la asociación obrera muy desorientada, lo que condujo a ambos a discrepar de la política y teorías de Lassalle cambiando el rumbo del viento y ajustando las velas. La disputa se da por la denominada “ley de bronce”⁵ de los salarios, teoría, según la cual, los trabajadores y sus esfuerzos, no les haría obtener mejoras de su condición, por ello, Lassalle diría que las luchas sindicales materializadas en las protestas poco les aportaba y era mejor esperar del Estado las subvenciones⁶. Marx se muestra radical y diametralmente opuesto a esta consideración de la vida laboral, su dialéctica histórica lo conducía a desarrollar una mejor condición para el trabajador, la lucha sindical era, por tanto, fundamental para evitar tal enajenación del trabajador frente a los dueños de la producción, por lo cual elabora una de sus tantas críticas, como esta, referida al trabajo por horas:

88. Nota sobre la primera impresión: Zürich: Meyer & Zeller, 1863, p. 55. Traducción automática, recuperado de: http://www.geocities.ws/veblenite/txt/wiss_arb.html .

⁵ La ley de bronce de los salarios es el neologismo que Ferdinand Lassalle puso al *Salario natural* de David Ricardo, quien entendía que el mercado y su mecanismo a largo tiempo terminada el trabajador ganando el mínimo para subsistir. En Lassalle la remuneración laboral dependía de los costos de producción de la fuerza laboral, que es el valor de la subsistencia del mismo, de manera que estos no podrían generar una mejor remuneración.

El capitalista puede ahora arrancar al obrero determinada cantidad de plustrabajo sin concederle el tiempo de trabajo necesario para su autoconservación. Puede anular toda regularidad de la ocupación y, según su comodidad, capricho e intereses momentáneos, hacer que el trabajo más monstruosamente excesivo alterne con la desocupación relativa o total. Puede so pretexto de pagar el “precio normal del trabajo”, prolongar anormalmente la jornada laboral sin que el obrero perciba ninguna compensación correspondiente. De ahí la rebelión (1860), absolutamente racional, de los obreros londinenses de la construcción contra el intento, efectuado por los capitalistas, de imponerles dicho salario por hora. La limitación legal de la jornada laboral pone fin a esos abusos, aunque no, naturalmente, a la subocupación resultante de la competencia de la maquinaria, de los cambios en el tipo de obreros ocupados y de las crisis parciales y generales.⁷

La alienación en el régimen de salario, desde la perspectiva del contrato por horas de trabajo, constituye según Marx una forma indigna de trato con el trabajador, así: “denuncia el dolor físico y la miseria del trabajador. Este es el elemento material y tangible en la esclavitud del salario y la alienación: la dimensión fisiológica y biológica del capitalismo clásico” (Marcuse, 1993, p. 54). Otra cosa es, los contratos por jornadas de trabajo. Dicho lo cual, la trazabilidad del estudio del fenómeno de la alienación a nivel económico en la sociedad capitalista indica que en esta sociedad los trabajadores se alienan a través de la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario, según Marx. De hecho, el régimen de salario constituye un régimen de exacción del trabajador. En la sociedad actual, las contrataciones de los trabajadores también se dan por esa medida o patrón de tiempo, aunque en ocasiones también se hace por producción. La hiperproducción y el consumo han “impuesto” una nueva

⁷ Marx, Karl. *El Capital*. Vol. I. Capítulo XVIII, *El Salario Por Tiempo*. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/18.htm>

manera con la cual el individuo puede satisfacer sus necesidades. Claro está, con una nota aclaratoria: el salario, a través del cual adquiere bienes y servicios para satisfacer sus necesidades más sentidas no es propiamente la expresión de su hiperproducción, su salario viene determinado por la tasa de explotación, que comprende la hiperproducción, según la teoría marxista.

4. La enajenación en el arco del tiempo

Desde una vertiente en la que resulta familiar el pensamiento de Marx sobre la enajenación, Byung-Chul Han, en esta época postmarxista en la que el capitalismo del siglo XX y XXI se ha fundamentado en el neoliberalismo como soporte, no solo de la economía sino de la política, la alienación del trabajador, según el estudio del filósofo coreano alemán, pasa de ser causada por otros para convertirse en propia, es decir, fundamentada en el *rendimiento* de la producción como característica de desarrollo y crecimiento económico. En ella el individuo además de actuar inconscientemente enajenado por los medios de producción, pasa a ser empresario de sí mismo, se auto explota voluntariamente, en pro de la “hiperproducción, hiperrendimiento e hiperinformación”. El individuo actual siente la imposibilidad del logro de su emprendimiento y padece las consecuencias en su mente (fenómenos psíquicos de la depresión como el síndrome de *burnout* y el déficit de atención por hiperactividad) y cuerpo⁸ en una nueva realidad, la realidad del poscapitalismo que den-

⁸ HAN, Byung-Chul. (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder Editorial, Madrid. Una tesis anterior que refuerza esta idea está en el libro HAN, Byung-Chul (2014), *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Herder Editorial, Madrid, p. 117” y se puede resumir en esta cita “La psicopolítica neoliberal es la técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos” más allá de cualquiera consideración biopolítica de raigambre foucaltiana por haberse quedado está solo en el análisis del cuerpo.

tro de la percepción marcusiana constituye un estadio más avanzado de la alienación. Las sombras de este fenómeno están por otro lado, en el cansancio y la frustración de individuos agotados de esta “sociedad del rendimiento” como lo nombra Byung-Chul Han (2010).

Desde la acera de enfrente, el análisis de “las consecuencias personales del trabajo en el capitalismo tardío” de R. Sennett (1998), desarrolla una tesis catastrófica, presente en el capitalismo “flexible”: la corrosión del carácter, tanto en lo personal como en lo laboral. Sennett sostiene, mediante los obreros como interlocutores válidos, que lo percibimos así, lo humano ha sido enajenado por las nuevas técnicas de trabajo, la eliminación de la inteligencia, la capacidad de decisión y la rutina, que lo conducen al hastío. Es esta la imagen del “hombre unidimensional” de las sociedades occidentales, un alma quemada que presenta ínfimas cualidades distintas a las respuestas de la organización del mercado de trabajo. Este hallazgo de Sennett tiene un emparentamiento bastante fuerte con lo enunciado por Marx (1867) en el tomo I de *El Capital* cuando expresa que, la forma independiente y alienada que la producción capitalista imprime, en general, a las condiciones y al producto del trabajo en relación con el obrero, se desarrolla, por tanto, con la máquina hasta el antagonismo más pronunciado.

Establecer este nexo entre las distintas formas de enajenación, las descritas por Marx y las desarrolladas por Han, tomando en cuenta solo este filósofo, según se ha planteado, evidencia un *continuum* del pensamiento del primero en la línea de la explotación y la auto-explotación del trabajador desarrolladas por el segundo, con un común denominador, la violación de la dignidad de la persona humana, la violencia en contra de su ser productivo y su ser biológico, tanto en el espacio psíquico como en el mental como imperativo de la sociedad del trabajo de la segunda era de las máquinas. Este tiempo es pues el tiempo de lo inhumano, de

la fealdad de un modo de vida impuesto y autoimpuesto que se ha vuelto totalmente objetivo, de una época histórica que perpetúa la servidumbre en la que la enajenación ejerce su función sobre la imagen que el hombre construye de sí mismo.

5. Nuevos ángulos opuestos por el vértice

Marx entiende la economía política de su tiempo desde la óptica de las teorías de Adam Smith y David Ricardo, además de la tradición utilitarista de maximización del beneficio. Retoma algunas de las ideas de la Escuela Clásica y analiza cuidadosamente el tema de la *riqueza de las naciones* y el uso que se le da al capital desde la óptica hegeliana como lectura de la dialéctica histórica, también, y para efectos prácticos, elementos del socialismo francés en lo concerniente a la redistribución de las riquezas, sea, pues para criticarlo, como en el caso descrito de Lassalle o para valorar la construcción francesa de la sociedad, en la que establece las críticas a esa economía política, que él mismo nombró como *Capital* y su práctica capitalista, en la cual el trabajador se encontraba además de esclavo de la producción, cosificado por este. Marx le añade una característica fundamental a la economía capitalista que pretende desmontar, esto es, que al trabajador le acompaña “como fuerza de trabajo” una caracterización que la diferencia de toda mercancía: su carácter “histórico moral” (Marx, 1974, p. 124).

Si bien para la época en la que aparece la “Riqueza de las naciones” de Adam Smith (1776), la economía no se entendía sino como una forma de filosofía moral, como también se puede constatar en *La teoría de los sentimientos morales* (1759), en la que la simpatía y la empatía del individuo puede acabar con la idea del egoísmo psicológico de Hobbes, sin que con ello el individuo obtenga beneficio alguno, también logra establecer la crítica al utilitarismo de Hume, desde la perspectiva de un “es-

pectador imparcial” quien desde su conciencia es capaz de identificar la idoneidad o no de las acciones humanas. Esta es en esencia la misma idea de la *Synderesis* de Santo Tomás de Aquino. Es claro que los utilitaristas, a quienes refutaron, no solo Smith, sino Marx, desde otra vertiente moral, proponían ante la creciente industrialización y el acelerado desarrollo económico, político y social de finales del siglo XVIII puntos de vista en los que la burguesía podía soportar todos sus anhelos, la mayor felicidad y bienestar para el mayor número como consigna moral benthamista. Es una idea hedonista de justicia en la que las iniciativas individuales darían mayor prosperidad para todos los ciudadanos.

Así parece incluso, en sentido político, ser constatado y asimilado por Marx y Engels para quienes el rechazo del *interés general* de Bentham es muy entendible: “El interés de los individuos... debe ceder ante el interés público. Pero... ¿qué significa esto? ¿No forma parte cada individuo del público, como otro cualquiera? Este interés público que vosotros personificáis no es sino un término abstracto y no representa más que la masa de los intereses individuales... Si estuviera bien sacrificar la fortuna de un individuo para aumentar la de los otros, aún sería mejor sacrificar a un segundo, a un tercero, sin que se pudiese señalar ningún límite... Los intereses individuales son los únicos intereses reales” (Marx y Engels, 2008, p. 156).

Aunque se recurra a Bentham, Marx es partidario de una ética de consecuencias desde el *hedonismo* de talante epicureísta en cuanto a la finalidad del bienestar social que se anhela, más no así desde el carácter meramente individualista. Si el utilitarismo propugnado por la maximización del bienestar de la sociedad desde instituciones justas y el egoísmo individual es el dinamizador de tal sociedad⁹, permitiendo acrecentar

⁹ Proclama Bentham que la comunidad es un cuerpo ficticio. “The interest of the community is one of the most general expressions that can occur in the phraseology of morals: no wonder

la brecha social entre quienes tienen los medios de producción y quienes no los poseen, en este caso, los trabajadores, campesinos y pequeños burgueses, quienes optaron por la revolución como emancipación.

Este egoísmo de burgueses ricos trae como resultado la felicidad de la mayoría, mediante el incremento de la riqueza de los primeros y en detrimento de los segundos. La perspectiva marxista, discrepa de estas ideas del utilitarismo, puesto que unas instituciones justas además de la redistribución propugnan por la igualdad de sus miembros, en la que la plusvalía y la explotación laboral desaparezcan. El utilitarismo con relación al trabajo fue la fuente más propicia para el desarrollo de la burguesía¹⁰, más allá, de la teoría idealista del materialismo dialéctico de Marx.

Las teorías del utilitarismo y el liberalismo económico que en el siglo XVIII y XIX fueron dominantes de los procesos políticos, económicos y sociales, tienen como base el desarrollo de la propiedad privada y la industrialización, que gradualmente dieron un carácter de individualidad a la naciente clase burguesa. Marx critica este tipo de sociedad. “El proletariado no hace más que ejecutar la sentencia que la propiedad privada decreta contra sí misma al engendrar el proletariado, como ejecuta también la que el trabajo asalariado decreta contra sí mismo al

that the meaning of it is often lost. When it has a meaning, it is this. The community is a fictitious body, composed of the individual persons who are considered as constituting as it were its embers. The interest of the community then is, what is it? —the sum of the interests of the several members who compose it. Bentham, Jeremy. *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. Batoche Books. Kitchener. 2000. p. 15. Recuperado de: <https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/bentham/morals.pdf>

¹⁰ Giddens, Anthony (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Editorial Labor. p. 19. Giddens, analizando la interpretación de las tres influencias en el pensamiento de Marx, retoma de Lenin, estas interpretaciones y ubica la primera como: “La economía política, estrechamente vinculada a la filosofía utilitarista, fue efectivamente el único modelo significativo de teoría social en Gran Bretaña durante la mayor parte del siglo XIX. Marx aceptó varias afirmaciones esenciales elaboradas por Adam Smith y Ricardo, pero las combinó”. Recuperado de: https://sociologiaparato.files.wordpress.com/2018/03/giddens_anthony_el_capitalismo_y_la_moderna.pdf

engendrar la riqueza ajena y la miseria propia” (Marx y Engels, 2008, p. 15), tal enajenación representa la inconsciencia de quienes buscan sobresalir mediante el ejercicio honesto de su labor, y aunque inconscientes de la realidad de fondo en los intereses económicos y políticos siguen considerando que el fruto de su esfuerzo por sí mismo y sin ninguna cualificación, pueda ayudarles a mantener un estatus de vida semejante al de quienes son los tradicionalmente poseedores de la propiedad privada y los medios de producción. Esta falacia es, según Marx, la mayor alienación de la sociedad, del individuo y del desarrollo. En consecuencia, la sociedad capitalista se fundamenta en la acumulación de riquezas a nivel nacional y per cápita bajo el avance de la industrialización y la tecnología como únicas vías, más allá de la política, para el logro de la libertad, la igualdad y la felicidad.

6. Enajenación de la vida relacional

El resultado de esta caracterización del trabajador, entendido como individuo social y su mundo relacional, es la de quien puede ser entendido como objetivado, debido a que en la construcción de su carácter y de su marco relacional, sin lugar a dudas, sus hábitos lo encaminan a la práctica constante de esa objetivación que inadvertidamente practica porque esas son las reglas de la vida laboral. No es lo que él quiera producir, es lo que el mercado demande, hallándose en la condición de un condenado a prestar su individualidad biológica para manipular los remos de una galera, dessexualizado y despersonalizado disolviendo en este movimiento su individualidad y mutándose en elemento de la estadística y en fuerza de trabajo fácilmente intercambiable en el mercado de mercancías. Esta es la mayor autoalienación que se puede tener, ignorar su papel en la sociedad, como si fuera simplemente una rueda dentada en un engranaje de continuo movimiento. De hecho ;el sujeto alienado es devorado por

su existencia alienada, en lectura marcusiana . Pero esta idea de Marx sobre el trabajador y el trabajo como constante de alienación individual y social no es ajena a los sistemas económicos, como el capitalismo y el socialismo científico, que desde ópticas diferentes hacen del trabajo y el trabajador la única manera como se puede derivar el cubrimiento de las necesidades básicas. De fondo está una problemática política propia de las sociedades que se precian de ser democráticas, igualitarias y libres cuando en realidad son la fiesta teatral de un disfraz, que escamotea una estructura absolutista cimentada en la explotación del hombre por el hombre.

El sistema derivado del socialismo científico de Marx, de economías planificadas y controladas por el Estado entiende la igualdad como redistribución y fin de la incesante lucha de clases, de abolición de la explotación inhumana, sin plusproducto para unos pocos, sino para todos. En el sistema capitalista, entiéndase por capitalista, a aquellos seguidores del *laissez faire*, de *la mano invisible*, que tienden a la acumulación de las riquezas como forma de libertad, Marx lo representa caracterizando al trabajador así: “La ganancia del empresario será siempre una pérdida para el obrero, hasta que los intercambios entre las partes sean iguales; y los intercambios no pueden ser iguales mientras la sociedad esté dividida entre capitalistas y productores, dado que los últimos viven de su trabajo, en tanto que los primeros engordan a cuenta de beneficiarse del trabajo ajeno.” (Marx, 1987, p. 36)

7. Terciar

No obstante, dirán desde el asfalto de la escuela austriaca de economía con las voces de von Mises y von Hayek, que la mayor igualdad la ofrece el capitalismo, puesto que, con el acceso a los bienes, cualquier persona, innovadora y talentosa, puede ganarse a un buen nombre y prestigio

como si fuera incluso un noble. Se trata de la aplicación de la máxima asertiva que sostiene que “los hombres son enteramente libres en su acción económica”, por tanto, lo que caracteriza tal igualdad es que las diferencias no son significativas por la libertad que tiene cada sujeto de acceder a los bienes. Esta es la característica de la igualdad, entendida desde la virtud aristotélica de la justicia, aplicable en el ámbito de una moral ciudadana, distinta a la que se proclama en la escuela austriaca. *Tratar igual a los iguales y desigual a los desiguales* desde la filosofía Aristotélica deja de tener sentido en la economía libre de la escuela austriaca. Tal principio de la justicia esbozado en la *Ética a Nicómaco* poca aplicabilidad tiene cuando la economía es independiente de la moralidad clásica. La igualdad formal debe darse desde un criterio que el estagirita no presenta. Para la escuela austriaca la libertad es el criterio.

La igualdad marxista discrepa, como lo hacen los utilitaristas, de la igualdad formal y se apoya en el materialismo, entendiéndola como igualdad material, debido a que las insuficiencias del socialismo utópico y sus intentos de establecer una igualdad desde características eternas difieren de la razón y la justicia reales, como lo hicieron los Iusnaturalistas del siglo XVIII. Marx establece una crítica a la igualdad formal, apoyado en la idea de Engels de que la igualdad surge de un proceso histórico, no teológico. En “Crítica al Programa de Gotha” la controversia con Ferdinand Lassalle y el socialismo utópico, es continua, Engels valora de Saint Simon que “...lo que a él le preocupa siempre y en primer término es la suerte de ‘la clase más numerosa y más pobre’ de la sociedad (‘la classe la plus nombreuse et la plus pauvre’ (Engels, 1952, p. 113), pero su teorización sobre el proletariado desde la óptica socialista utópica es incipiente, solo en *El nuevo cristianismo* muestra que la finalidad de su tarea es que la clase obrera, pobre, no sufra de miseria y obtenga un elevado nivel material y cultural, para ello la producción debe estar planificada y

socialmente establecida, pero desde un orden ejecutado con arraigo científico. “Ahora que la dimensión de nuestro planeta es conocida, encargad a los sabios, a los artistas y a los industriales un plan general de trabajos a ejecutar para hacer que la posesión territorial de la especie humana sea la más productiva posible y la más agradable para habitar en todos los aspectos” (Díaz, 2004, p. 4).

8. Custodia y religión

La posición de Marx frente a la religión sigue siendo la de algunos ilustrados que ve en la religión una forma de ignorancia, por ello, la liberación del trabajador de esta ilusión es la respuesta que la ciencia le ofrece. No obstante, entre las ideas planteadas por Saint Simon, aquella de *la explotación del hombre por el hombre*, es un gran aporte en el pensamiento de Marx, solo que para Saint Simon la explotación es contraria al principio cristiano derivado de san Pablo: “El que ama a los otros ha cumplido la ley (...). Todo se resume en estas palabras: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Díaz, 2004, p. 1), en tanto para Marx es una alienación. Desde esta óptica, y al confrontando a Lassalle, le rompe en su cabeza una jarra de arcilla. Marx expresa que “Lassalle se sabía de memoria el Manifiesto Comunista, como sus devotos se saben los evangelios compuestos por él. Así, pues, cuando lo falsificaba tan burdamente, no podía hacerlo más que para cohonestar su alianza con los adversarios absolutistas y feudales contra la burguesía.” (Marx, 1979)¹¹. Y lo hace porque Lassalle solo estaba en contra del capitalista y no de los terratenientes y feudales.

Que la perspectiva crítica de Marx y Engels contra los planteamientos de los socialistas no científicos —utópicos, que caen como mos-

¹¹ Marx, Karl. *Crítica al Programa de Gotha*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín (Beijing), República Popular China, 1979. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm>

cas— en lo concerniente al trabajo, al proletario, a la redistribución de las riquezas y a la fuente de deshumanización del capital, contenga elementos de análisis en la óptica del materialismo histórico; ello es innegable. En la influencia de las ideas de los utopistas en su concepción de la realidad económica y del trabajo, como anota Gregory Claeys, “hay, por lo menos, siete caminos mediante los cuales Marx puede ser descrito como ‘utópico’ en un sentido neutral o positivo, esto es, tratando de iluminar sus ideas en lugar de meramente menospreciar sus pretensiones ‘científicas’” (Claeys, 2018, p. 235).

9. A modo de conclusión

Marx aplicó el principio de la alienación en dos campos fundamentales, el primero tiene carácter antropológico y el segundo, carácter económico. Dentro de este principio, Marx se enfoca en la explicación de la alienación económica, quiere decir, en la alienación del trabajo en el agente principal: la clase trabajadora. La alienación que estudia Feuerbach en “La esencia del cristianismo” tiene un carácter antropológico, Marx abandona esta explicación sustituyéndola por la económica atada a la fuerza de trabajo como mercancía y al concepto de la plusvalía. La explicación de la alienación en Feuerbach influyó en Marx, no es falso, por cierto; pero Marx no permaneció en ella, le brinda el fruto de un amargo adiós; más bien, la tomó de modelo para el estudio de las otras alienaciones en el orden sociopolítico y económico, para dejar establecido, con claridad meridiana, que “el trabajo enajenado (1) convierte a la naturaleza en algo ajeno al hombre; (2) lo hace ajeno de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital; también hace del género algo ajeno al hombre; hace que para él la vida genérica se convierta en medio de la vida individual. En primer lugar, extraña entre sí la vida genérica y la vida individual; en segundo término, convierte a la primera,

en abstracta, en fin, de la última, igual en su forma extrañada y abstracta” (Marx, 2011, p. 61).

En otros términos, de hecho, “la humanidad se encuentra en el tiempo en que la materia predomina, (...) la voluntad de existencia de millones de hombres está todavía más o menos sujeta a la voluntad de encontrar los medios de vivir y de subsistir materialmente, por consiguiente, de producir, y, para producir, de alienar su libertad en la necesidad, vinculando su existencia a los medios de producción (...)” (Desroche, 1949, p. 36). Es axiomático que la alienación ejerce su función de poder absolutista sobre la realidad económica, el trabajo, la mercancía, la ganancia, las relaciones humanas, la imagen que el hombre construye de sí mismo y la mediación del dinero en beneficio de lo que se halla fuera del hombre.

Existe un último punto al que quisiéramos hacer referencia. En su detalle, la superestructura de la sociedad se alza sobre la base económica. La originalidad de Marx en la explicación de la alienación económica radica en el análisis la separación entre los propietarios de los medios de producción, el trabajo y el fetichismo de la mercancía. Ahora bien, el intenso trabajo de su vida no lo acercó para estudiar en profundidad el nivel jurídico-político e ideológico (la superestructura) de la sociedad de la que forma parte la educación, aunque, en el tomo I de *El Capital* considera la educación de Robert Owen como modelo para producir hombres completos y no alienados, lo que sí constituye una contribución significativa del materialismo estructuralista posterior en su explicación de la educación, “puesto que incorpora una mediación entre las relaciones de poder económico de clases y la estructura y contenido de la educación” (Bonafant, 1998, p. 97).

Con ese hilo, los planteamientos neomarxistas de la educación trazaron un nuevo campo de estudio de la alienación. En su detalle, afirman

que “el trabajo enajenado se refleja en la falta de control que tiene el estudiante sobre la educación, la enajenación de este sobre el contenido de sus planes de estudio y la motivación escolar a través del sistema de recompensas externas en lugar de mediante la integración del estudiante” (Bowles y Gintis, 1976, p. 175). La imagen de Marx en el siglo XIX, tomada con la cámara de Owen a las relaciones de poder económico entre las clases y la estructura y contenido de la educación, refleja a la educación que unirá...el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia como único método de producir hombres completos.

REFERENCIAS

- Bentham, J. (2000). *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. Batoche Books. Kitchener. 2000. Disponible en: <https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/bentham/morals.pdf>
- Bonal, X. (1998). *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las*
- Bowles S., et al. (1985). La instrucción escolar en la América capitalista, Ediciones siglo XXI.*
- Claeys, Gregory (2018). *Marx and Marxism*. Londres: Pelican, corrientes contemporáneas, Paidós.
- Desroche C.H., & colaboradores. (1949). *Significado de marxismo*. Madrid. Ediciones obreras.
- Díaz, H. (2004). *Conde de Saint-Simón. Nuevo Cristianismo*. Traducción y presentación. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Engels, F. (1952) *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en Marx/Engels, Obras escogidas, t. II, Ed. esp., Moscú, 1952
- Giddens, Anthony (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Editorial Labor. Recuperado de: https://sociologiaparato.files.wordpress.com/2018/03/giddens_anthony_el_capitalismo_y_la_mode.pdf
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial, Madrid.

- Han, Byung-Chul, (2010). *La sociedad del cansancio*, Herder.
- Han, Byung-Chul. (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder Editorial, Madrid.
- Lassalle, F. (1863). *La ciencia y los trabajadores*. Reimpresión de: Sozialdemokratische Bibliothek, II. Bd. Heft XV., S. 1-38. Hottingen-Zürich: Verlag der Volksbuchhandlung. Recuperado de: https://www.geocities.ws/veblenite/txt/wiss_arb.html
- Marcuse, H. (1994). *Razón y Revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid: Altaya.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Ensayo sobre la ideología de la
- Marx, K. (2001). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Biblioteca virtual “Espartaco”.
- Marx K. y Engels F. (1974). *La ideología alemana quinta edición*. Ediciones Pueblos Unidos. Coedición Editorial Grijalbo S.A.
- Marx, K. (1974). *El capital. Crítica de la economía política*. Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1980). *Manuscritos: economía y filosofía. El trabajo enajenado*. Alianza Editorial. Madrid.
- Marx, K. (1979) *Crítica al Programa de Gotha*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín (Beijing), República Popular China. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm>
- Marx, K. *El Capital. Vol. I. Capítulo XVIII, El Salario Por Tiempo*. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/18.htm>
- Marx, K. (1987). Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de Proudhon. Siglo XXI editores, México.
- Marx, K. y Engels, F. (2008). *La Sagrada Familia. Crítica de la crítica*. Buenos Aires: Claridad.
- Mascitelli, E. (1979). *Diccionario de términos marxistas*. Instrumentos 17. Grijalbo.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del sociedad industrial avanzada*. Planeta. Agostini.
- Trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Trotta.
- Weber, M. (2004). *La ética protestante del trabajo y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial, S. A., Madrid.



IMPORTANCIA DEL ACCESO A LA UNIVERSIDAD¹
THE IMPORTANCE OF ACCESS TO HIGHER EDUCATION
A IMPORTÂNCIA DO ACESSO AO ENSINO SUPERIOR

DOI: 10.24142/unaula.n45a6

JOSÉ FERNANDO VALENCIA
GRAJALES*
MAYDA SORAYA
MARÍN GALEANO**

* Docente investigador de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula); ROR: <https://ror.org/05tkb8v92>. Abogado de la Universidad de Antioquia, politólogo de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, especialista en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula), magíster en Estudios Urbano Regionales de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, estudiante del doctorado en Conocimiento y Cultura en América Latina del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina,

Resumen

El acceso a la educación es un derecho universal y, dependiendo de cómo lo asu-

A. C. (Ipecal). Editor Ratio Juris. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001109391, Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=mlzFu8sAAAAJ&hl=es>, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8128-4903>, correo electrónico: jose.valenciagr@unaula.edu.co.

** Profesora asociada de la Universidad de Antioquia; ROR: <https://ror.org/03bp5hc83>. Miembro del grupo de investigación Estado de Derecho y Justicia, en la línea de investigación Público-Privado. Abogada y socióloga de la Universidad de Antioquia, Especialista en Derecho Procesal Penal de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula), doctora y magíster en Derecho Procesal de la Universidad de Medellín. Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=1x5m4ywwAAAAJ&hl=es>, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9446-8768>, correo electrónico: maydasoraya@gmail.com

¹ Este producto está ligado al programa de investigación denominado "Dinámicas territoriales y conflictos derivados de proyectos del desarrollo en Antioquia, implicaciones para la paz, código 2021-35-000031, financiado por la UNAULA, USB Medellín y Redipaz.

men los Estados puede ser un problema o una oportunidad, ya que el nivel educativo es directamente proporcional al nivel de desarrollo de los Estados, los ejemplos se observan en estados como Corea, Irlanda, Finlandia, Canadá, Estonia, Hong Kong, Macao, Singapur y China. Ello demuestra que no importan las razones por el cual se potencie, bien sea como una forma de dignificar al ser humano o como un fin económico que traerá ganancias. Al final, invertir en la educación termina siendo el camino que han tomado tanto las economías socialdemócratas (mal llamadas “comunistas”), como las liberales.

Palabras clave: acceso a la educación; derecho fundamental a la educación; derechos humanos; derechos económicos; derechos de libertad; desarrollo económico sustentable.

Abstract

Access to education is a universal right, and depending on how it is approached by states, it can be either a problem or an opportunity. This is because the level of education is directly proportional to the level of development of states, as demonstrated by countries such as Korea, Ireland, Finlandia, Canada, Estonia, Hong Kong, Macao, Singapore y China. This shows that regardless of the reasons for promoting education, whether as a way to dignify human beings or as an economic goal that will bring profits, investing in education ultimately becomes the path taken by both social-democratic (often wrongly called communist) and liberal economies.

Keywords: access to education; fundamental right to education; human rights; economic rights; freedom rights; sustainable economic development.

Resumo

O acesso à educação é um direito universal e, dependendo de como é assumido pelos Estados, pode constituir um problema ou uma oportunidade, uma vez que o nível educacional é diretamente proporcional ao nível de desenvolvimento dos países. Exemplos disso podem ser observados em Estados como Coreia, Irlanda, Finlândia, Canadá, Estônia, Hong Kong, Macau, Singapura e China. Isto demonstra que as razões para seu fomento são secundárias, seja como forma de dignificar o ser humano, seja como um fim econômico que trará retornos. No final, investir em educação mostrou-se o caminho adotado tanto por economias social-democratas (incorretamente denominadas “comunistas”) quanto por economias liberais.

Palavras-chave: acesso à educação; direito fundamental à educação; direitos humanos; direitos econômicos; direitos de liberdade; desenvolvimento econômico sustentável.

Introducción

La educación a través de la historia ha venido transformando la humanidad, ello se aprecia desde la época de las cavernas en las cuales se ve cómo los seres humanos se comunicaban y accedían al conocimiento de forma rudimentaria por medio de las artes rupestres, desde ese momento las civilizaciones han conservado el conocimiento y la educación como medio cultural y han permanecido en el tiempo, como ha ocurrido con la cultura china, romana, ateniense o la occidental. Observándose cómo, durante los periodos en los que la educación no fue la herramienta para promover la civilización, estas han fenecido y se han perdido en la historia como Aksum, que solo es recordada por pasajes de la Biblia. Sin embargo, la instrucción siempre ha sido usada por las élites con el fin de

usarla en su favor y de paso excluir a la mayor parte de la población, pero cuando lo ha hecho los seres humanos han perdido sus derechos o no se les ha otorgado, como ocurrió en los periodos de esclavitud. Lo claro es que la educación ha sido el directo responsable de los cambios industriales, científicos, técnicos, médicos y sociales. Lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es la relevancia del acceso a la educación superior? Y, por tanto, ¿cómo cambia dicho hecho en las sociedades actuales?

Para intentar responder la pregunta se hace necesario analizar la relevancia del acceso a la educación superior, para lo cual es obligatorio definir si esta es un derecho fundamental o no, conceptualizar qué se entiende por acceso y cómo afectan las políticas públicas en el aumento o disminución del acceso a la universidad en los países, y, finalmente qué sugerencias se deberían hacer frente al caso colombiano.

La educación como derecho fundamental

Se entiende como derecho fundamental a la educación y está consagrado internacionalmente en los tratados internacionales como: la Declaración de Derechos Humanos en su artículo 26 (ONU, 2015), en la Declaración Americana en su artículo 12 (OEA, 2003), en el pacto de San José de Costa Rica en sus artículos 13, 26, y 42 (OEA, 1979), en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos en su artículo 18 (ONU, 1976). También se encuentra protegido por la Constitución Política de Colombia de 1991 en sus artículos 44, 45, 64, 67, 68, 70 y 79. Dicho derecho ha sido desarrollado conceptualmente por la jurisprudencia de la Corte Constitucional de Colombia (CCC, 1994; 1995; 1996; 1997a; 1997b; 1999; 2002; 2009; 2010; 2011a; 2011b), considerándolo como derecho fundamental:

“dado que:

- (i) “Es objeto de protección especial del Estado;” (CCC, 2019, p. 22, párrafo 96).
- (ii) “Es presupuesto básico de la efectividad de otros derechos fundamentales, como la escogencia de una profesión u oficio, la igualdad de oportunidades en materia educativa, la realización personal, el libre desarrollo de la personalidad, y el trabajo, entre otros;” (CCC, 2019, p. 22, párrafo 96).
- (iii) “Es uno de los fines esenciales del Estado Social y Democrático de Derecho;” (CCC, 2019, p. 22, párrafo 96).
- (iv) “está comprendido por la potestad de sus titulares de reclamar el acceso y la permanencia en el sistema educativo o a uno que permita una “adecuada formación”; y (CCC, 2019, p. 22, párrafo 96).
- (v) “Se trata de un derecho deber que genera obligaciones recíprocas entre todos los actores del proceso educativo (CCC, 2001; 2013)”. (CCC, 2019, p. 22, párrafo 96).

Ahora bien, la educación como derecho fundamental tiene un núcleo esencial que se fundamenta en cuatro dimensiones propuestas por la Corte Constitucional con fundamento en lo planteado por Katarina Tomaševski:

“Dimensiones:

- (i) “La asequibilidad o disponibilidad del servicio, (...) obligación del Estado de crear y financiar suficientes instituciones educativas (...)” (CCC, 2019, pp. 18-19, párrafo 87).
- (ii) “La accesibilidad, (...) obligación del Estado de garantizar el acceso de todos en condiciones de igualdad (...)” (CCC, 2019, pp. 18-19, párrafo 87).
- (iii) “La adaptabilidad, (...) la educación se adapte a las necesidades y demandas de los educandos (...)” (CCC, 2019, pp. 18-19, párrafo 87).

- (iv) “La aceptabilidad, (...) calidad de la educación que debe impartirse” (CCC, 2019, pp. 18-19, párrafo 87).

Para Tomaševski, los indicadores son fundamentales para determinar el grado de cumplimiento de dicho derecho:

Indicadores de Tomaševski

Dimensión	Retos	Indicador
ASEQUIBILIDAD	<ol style="list-style-type: none"> 1. Desnivel en asignaciones presupuestarias y obligaciones jurídicas. 2. Desnivel en recursos destinados a educación y titulares del derecho. 3. Personal docente. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Porcentaje del presupuesto nacional, regional y local para la educación. 2. Cantidad de individuos privados del derecho a la educación 3. Recursos efectivos (derechos humanos, libertad de cátedra, libertades sindicales)
ACCESIBILIDAD	<ol style="list-style-type: none"> 1. Obstáculos (jurídicos, administrativos, económicos, entre otros.) para iniciar, permanecer y culminar los estudios. 2. Disparidades y desigualdades por razones de raza, género, etnia, religión, origen, entre otros. en toda la pirámide educativa. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Normas (jurídicos, administrativos, económicos, entre otros) que conceden Derecho efectivo. 2. Recolección de Datos necesarios para determinar todos los motivos de discriminación y discriminación múltiple. 3. Contabilizar, categorizar y determinar las diferencias de trato: el trato

ACEPTABILIDAD	<ol style="list-style-type: none"> 1. Obligación estatal de regular y ejercer la inspección y vigilancia de la educación. 2. Procesos de enseñanza consecuentes con los derechos humanos. 3. Procesos de aprendizaje consecuentes con los derechos iguales de todos los alumnos y alumnas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Porcentaje de las escuelas que cumplen los estándares. 2. Actualización de programas, libros escolares, y métodos de enseñanza a derechos humanos. 3. Número de garantías sustantivas y mecanismos procesales para un recurso efectivo cuando se vulneran estas garantías.
ADAPTABILIDAD	<ol style="list-style-type: none"> 1. Coherencia reglamentaria entre el derecho a la educación y los demás derechos. 2. Educación para el ejercicio de los derechos específicos. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Porcentaje del Desnivel entre terminación de la escolaridad obligatoria y la edad mínima para el empleo y/o matrimonio. 2. Porcentaje de personas a las que se les dio Educación en derechos humanos en los currículos escolares.

Cuadro, realizado por los autores con información de Tomaševski (2004, p. 48)

Lo claro del derecho a la educación es parte de los fines esenciales del Estado social y democrático de derecho, y a través de él se garantizan otros derechos fundamentales como el derecho a la vida gracias a la transmisión del conocimiento, frente a las enfermedades, la alimentación y los hábitos de vida, al derecho a la dignidad porque permite acceder al trabajo, la igualdad de oportunidades, la realización personal, el libre desarrollo de la personalidad, la posibilidad de discernir para elegir oficio, la disminución de la discriminación, a la justicia, al acceso al sistema

financiero, y al cumplimiento de los diecisiete ODS (Valencia Grajales & Marín Galeano, 2022).

El acceso a la educación universitaria

La palabra acceso proviene del latín “accessus” palabra compuesta de “ad” (hacia) y “cedere” (caminar, avanzar). Acceder a la educación universitaria exige mucho más que la igualdad formal planteada por Hobbes, Rousseau y Locke, o de los modernos contractualistas Robert Nozick, John Rawls, o Friedrich Hayek, es decir, no se logra con la simple igualdad ante la ley, la igualdad de oportunidades, o libertad económica. Es indispensable marcar que cuando se tienen sociedades que tienen altos índices de desigualdad (La República, 2022) y aún presentan tasas de analfabetismo (El Tiempo, 2021) y luego de más de 200 años de historia, sin lograr convertirse en un estado económicamente boyante y solo alcanzando actualmente el puesto 48 de las economías mundiales, pero con una deuda del 64,6% del PIB, con uno de los salarios más bajos del mundo, en el puesto 88 del Índice de Desarrollo Humano o IDH, y con un índice de percepción de la corrupción que nos coloca en el puesto 91 y con un índice de desempleo por el 11%, no se puede decir que la igualdad liberal aplicada en sus múltiples versiones ha funcionado en absoluto. (Datosmacro, 2023).

Lo anterior evidencia que es necesario hacer real el derecho a la educación en todos sus niveles, y principalmente en el universitario, pero para ello se tiene que aclarar que el acceso solo será real cuando se eliminen las barreras que impone la igualdad formal, que ya demostró que no hace que la riqueza de los estados aumente, por el contrario, disminuye y ello provoca un efecto dominó en todas las esferas del Estado y la sociedad. El acceso a la educación superior exige primero garantizar la educación primaria y secundaria de forma universal, con educación

gratuita y con cobertura y calidad garantizada a todos los miembros de la sociedad. Lo anterior, con el fin de garantizar el nivel educativo previo de la persona; asegurar la disponibilidad de cupos en las instituciones de educación superior para todos, limitándolo solo a quienes tienen capacidad económica para sufragarlos, incluir los costos asociados a los estudios, y ampliar la oferta académica en calidad y cantidad.

El acceso a la educación universitaria debe contener las siguientes características:

1. Universalidad: el derecho al acceso a la educación universitaria debe estar garantizado para todas las personas, sin discriminación alguna.
2. Igualdad real: todas las personas deben tener igualdad de oportunidades para acceder a la educación universitaria y, de no existir, deben ser aportadas por el Estado.
3. Libertad de elección: las personas deben tener libertad para elegir la carrera universitaria que deseen estudiar, sin que tengan limitaciones económicas.
4. Gratuidad o acceso equitativo: la educación universitaria debe ser gratuita a quienes carecen de condiciones económicas para sufragarla y para todas las demás personas.
5. Asequible: que se garanticen los presupuestos y normas para hacer efectivo el derecho, tanto para estudiantes como docentes.
6. Accesible: que se eliminen los obstáculos, jurídicos, administrativos, económicos, culturales, sociales y morales, las disparidades y desigualdades por razones de raza, género, etnia, religión u origen, en toda la pirámide educativa, que permita permanecer y culminar.

7. Aceptable: que el sistema de educación superior garantice la regulación, inspección y vigilancia de la educación y calidad de la misma en todos sus niveles, protegiendo los derechos humanos.
8. Adaptable: que la educación superior tenga la capacidad de cambiar según los cambios en el contexto mundial y local, manteniendo la coherencia entre el derecho a la educación y los demás derechos, y que las enseñanzas impartidas permitan el ejercicio de los derechos específicos.

Políticas públicas de acceso a la educación superior

En el mundo se ha venido comprendiendo la necesidad de crear políticas públicas que, en primer lugar, garanticen el acceso a la educación superior y que este derecho se entienda como fundamental, lo que ha llevado a su implementación para todas las personas, independientemente de su origen socioeconómico. Esto se ha traducido en la creación de programas de becas, créditos educativos, cupos reservados para estudiantes de bajos recursos, entre otras iniciativas. (UNESCO-IESALC, 2020; Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2018).

El acceso a la universidad es muy importante para el desarrollo personal, social y económico de un país, siendo un factor clave para la movilidad social, la generación de conocimiento y el crecimiento económico. En Colombia, el acceso a la universidad ha mejorado significativamente en los últimos años. Sin embargo, aún existen barreras y desafíos que deben ser abordados para lograr una educación superior más equitativa y accesible. Algunas de las características y propuestas para mejorar el acceso a la universidad en Colombia son: acceso equitativo, financiamiento; educación de calidad; innovación educativa y la evaluación

y seguimiento (UNESCO-IESALC, 2020; Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2018).

En el mundo existen muchas políticas de acceso a la educación universitaria con un gran éxito, como Suecia, que es gratuita, multicultural, inclusiva, descentralizada, pública y sin ningún tipo de discriminación, con formación permanente y un alto grado de valoración docente (Universia.net, 2018), de hecho, la mayoría de países europeos mantienen la política de gratuidad universitaria (Universia.net, 2019). Brasil ha implementado la ley 11.096, de 2005, mediante la cual se proporciona becas parciales y completas a estudiantes de bajos ingresos que quieren estudiar en universidades privadas (Presidência da República do Brasil, 2005). A lo anterior se suman las políticas públicas colombianas de intentar aumentar la cobertura y el programa de becas y la gratuidad, sin que hasta el momento se logre concretar.

El acceso a la universidad es un tema de gran importancia en Colombia, y requiere esfuerzos para garantizar que todas las personas gocen de igualdad de oportunidades para acceder a la educación superior y que esta sea de alta calidad, pertinente y acorde con las necesidades del mercado laboral y la sociedad en general.

Conclusiones

El acceso a la educación superior debe ser equitativo para todos, independientemente de su origen socioeconómico, género, raza, etnia, ubicación geográfica u otros factores. Tiene que ser inclusivo y permitir la participación de estudiantes con diversas habilidades, antecedentes y perspectivas. Esto implica crear un ambiente de aprendizaje que fomente la diversidad y el respeto a las diferencias. Debe contar con recursos financieros dirigidos a garantizar la gratuidad y que solo estén limitados por su capacidad de los estudiantes para pagar las matrículas.

Debe garantizar programas académicos de alta calidad que preparen a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo laboral y para contribuir positivamente a la sociedad. Debe ser flexible para adaptarse a las necesidades y circunstancias de los estudiantes. Esto puede implicar la oferta de programas de educación en línea, programas de medio tiempo o a tiempo parcial que permitan a los estudiantes trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Es necesario aumentar la inversión en educación a largo plazo para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad desde la educación primaria hasta la educación superior. Además, se debe enfocar la inversión en áreas geográficas y grupos poblacionales que se encuentren en situaciones más vulnerables. Establecer políticas de inclusión y equidad, así como programas de educación a distancia y educación en línea. Se deben establecer alianzas público-privadas, para proporcionar oportunidades de empleo a los graduados. Esto puede aumentar la demanda de educación superior y, por lo tanto, mejorar el acceso a ella. Mejorar el nivel educativo de la población, la empleabilidad, aumentar el desarrollo económico sostenible, la salud y bienestar y en general todos los indicadores de los ODS.

Bibliografía

- Asamblea Nacional Constituyente de Colombia (1991) Constitución Política de Colombia. Gaceta Constitucional número 114 del domingo 4 de julio de 1991. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Constitucion/1687988>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2019) Sentencia T-106/19, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2019/T-106-19.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (1994) Sentencia T-236 de 94, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1994/T-236-94.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (1995) Sentencia T-527 de 1995, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1995/t-527-95.htm>

- CCC, Corte Constitucional Colombiana (1996) Sentencia T-078 de 1996, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1996/T-078-96.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (1997a) Sentencia T-329 de 1997, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1997/T-329-97.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (1997b) Sentencia T-534 de 1997, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1997/T-534-97.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (1999) Sentencia T-974 de 1999, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1999/T-974-99.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2002) Sentencia T-925 de 2002, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2002/T-925-02.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2009) Sentencia T-041 de 2009, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2009/T-041-09.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2010) Sentencia T-465 de 2010, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2010/T-465-10.HTM>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2011a) Sentencia T-056 de 2011, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/t-056-11.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2011b) Sentencia T-941A de 2011, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/t-941a-11.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2013) Sentencia T-141 de 2013, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2013/t-141-13.htm>
- CCC, Corte Constitucional Colombiana (2019) Sentencia T-106-19, Corte Constitucional, <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2019/T-106-19.htm>
- Datosmacro (2023) Colombia: Economía y demografía, Datosmacro.expansion.com, <https://datosmacro.expansion.com/paises/colombia#:~:text=Colombia%20es%20la%20econom%C3%ADa%20n%C3%BAmero,habitante3.979%20%24%20dolares%20por%20habitante>.

- El Tiempo (2021) ¿Cuántos colombianos sabemos leer y escribir? El Tiempo.com, <https://www.eltiempo.com/datos/cifras-de-analfabetismo-en-colombia-564784>
- Hayek, Friedrich A. (2020). *Camino de servidumbre*, Alianza Editorial. https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/camino-de-servidumbre.pdf
- Hobbes, T. (1992). *Leviatán*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Locke, J. (2006). *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Tecnos. <https://dairoorozco.files.wordpress.com/2013/01/locke-segundo-tratado-sobre-elgobierno-civil.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2018). Plan Nacional Decenal de Educación 2016-2026. *El camino hacia la calidad y la equidad, Gobierno de Colombia*; Ministerio de Educación. https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_colombia_0404.pdf
- Nozick, Robert (1991) *Anarquía, Estado y utopía*. Fondo de Cultura Económica, [https://www.filosoficas.unam.mx/docs/940/files/Nozick%20-%20Justicia%20distributiva%20\(selecciones\).pdf](https://www.filosoficas.unam.mx/docs/940/files/Nozick%20-%20Justicia%20distributiva%20(selecciones).pdf)
- La República (2022). *Según la Cepal, Colombia es el país donde más crecerían niveles de pobreza en 2022*. La República.com, <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-el-pais-en-donde-mas-aumentarian-los-niveles-de-pobreza-durante-este-ano-3378484>
- Presidência da República do Brasil (2005) Lei Nº 11.096, de 13 de janeiro de 2005. Institui o Programa Universidade para Todos - PROUNI, https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2005/lei/111096.htm
- Rawls, John (2006). *Una teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica, https://etikhe.files.wordpress.com/2013/08/john_rawls_-_teoria_de_la_justicia.pdf
- Rousseau, J. J. (1923). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. CALPE, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/discurso-sobre-el-origen-de-la-desigualdad-entre-los-hombres-de-j-j-rousseau-en-traduccion-de-angel-pumarega-1923/>
- Tomaševski, Katarina (2001). *Human rights obligations: making education available, accessible, acceptable and adaptable*, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/lpp/20100426090811/11.pdf>
- Tomaševski, Katarina (2004). *Indicadores del derecho a la educación*, Revista IIDH, ISSN 1015-5074, Nº. 40, 2004, pp. 341-388, <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/indicadores-del-derecho-a-la-educacion.pdf>

- OEA (2003) Declaración americana de los derechos y deberes del hombre. OEA/Ser.L/V/I.4 rev.9, OEA. https://www.oas.org/xxxivga/spanish/reference_docs/Derechos_Hombre.pdf
- OEA (1979) Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José). OEA. https://www.oas.org/dil/esp/1969_Convenci%C3%B3n_Americana_sobre_Derechos_Humanos.pdf
- OECD (2019), PISA 2018 Results (Volume I): What Students Know and Can Do, PISA, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/5f07c754-en> <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/5f07c754-en.pdf?expires=1679083808&cid=id&accname=guest&checksum=96271E6CD54AC02D5CEC3120D-0F597B0>
- ONU Organización de Naciones Unidas (1976). Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, https://www.ohchr.org/sites/default/files/ccpr_SP.pdf
- ONU Organización de Naciones Unidas (2015). *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*, Naciones Unidas, https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- UNESCO-IESALC (2020). *Hacia el acceso universal a la educación superior: tendencias internacionales*. UNESCO-IESALC, <https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/11/acceso-universal-a-la-ES-ESPANOL.pdf>
- Universia.net (2018). ¿Cómo es el sistema educativo de Suecia? Universia.net, <https://www.universia.net/cl/actualidad/vida-universitaria/como-sistema-educativo-suecia-1159517.html>
- Universia.net (2019). *Los 13 países de Europa donde la universidad es gratuita*. Universia.net, <https://www.universia.net/es/actualidad/orientacion-academica/13-paises-europa-donde-universidad-gratuita-1137562.html>
- Valencia Grajales, J., & Marín Galeano, M. S. (2022). *Víctimas del desarrollo: construcción de una categoría social emergente del desarrollo capitalista*. Revista Kavilando, 13(2), pp. 156-171. <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/430>



EL ESTADO NO ME CUIDA: ¿A MÍ QUIÉN ME CUIDA?
ANÁLISIS DE LAS BARRERAS EN EL ACCESO A LA JUSTICIA
PARA MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA SEXUAL
EN MEDELLÍN (2022)

DOI: 10.24142/unaula.n45a7

BIBIANA CATALINA
CANO ARANGO*
JUANITA MEJÍA CARDONA**

* Abogada y docente de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Medellín, Colombia) Facultad de Derecho. Especialista en Estudios de Género por la Universidad de Medellín (2021) y en Mediación y Métodos Alternativos de Solución de Conflictos por la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Magister en Educación por la Universidad de Medellín y doctoranda en Estudios Sociales de América Latina en la Universidad de Córdoba (Argentina).

** Abogada de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Medellín, Colombia) Facultad de Derecho.

Resumen

Este artículo plantea la problemática de la revictimización en los casos de las mujeres víctimas de violencia sexual, analizando cómo el relato social recurrentemente señala y juzga a las víctimas, principalmente mujeres, por su comportamiento o vestimenta, lo que sostiene la impunidad y silencia sus manifestaciones en busca de justicia. Estos señalamientos provienen de los roles de género, los cuales establecen unas reglas de comportamiento, de dónde surge una clasificación de mujeres "buenas" y "malas", a partir de ahí, se pondera el merecimiento de justicia según las circunstancias en que ocurrió el hecho,

restando culpabilidad a una violencia injustificable, ya que las mujeres no somos objeto de consumo a disposición. La violencia sexual es una expresión de poder y control, respaldada por una sociedad patriarcal que aún ubica y mantiene al género masculino sobre el género femenino en la estructura de poder. Minimizar el trasfondo, las causas y las consecuencias la violencia sexual perpetúa este ciclo, dejando huellas profundas no solo en el cuerpo, sino también en la mente y emociones de las víctimas. Este pensamiento general prejuicioso dificulta el acceso a la justicia mediante barreras sociales, legales, procedimentales y administrativas. En la construcción del documento se hizo uso de una metodología cualitativa y documental, ya que se examinan las barreras que enfrentan las mujeres víctimas de violencia sexual en el acceso a la justicia a través del análisis de documentos expedidos por las autoridades en la ciudad de Medellín y estudios previos. Además, se estudian las obligaciones estatales en la atención a estas mujeres. La observación, desde una perspectiva de género, evidenciará cómo los sesgos, estereotipos y prejuicios perpetúan la impunidad. Esta investigación busca evidenciar las barreras existentes para las mujeres y proponer estrategias que promuevan una respuesta más amable y efectiva por parte del sistema judicial.

Palabras claves: barreras, justicia, mujeres, perspectiva de género, violencia sexual.

Abstract

This article raises the issue of revictimization in cases of women victims of sexual violence, analyzing how the social narrative recurrently points out and judges the victims, mainly women, by their behavior or clothing, which sustains impunity and silences their manifestations in search of justice. These signals come from gender roles, which establishes rules of behavior, from where a classification of “good” and “bad” women arises,

from there, the deserving of justice is weighted according to the circumstances in which the event occurred, subtracting guilt to an unjustifiable violence, since women are not objects of consumption on demand. Sexual violence is an expression of power and control, supported by a patriarchal society that still places and maintains the male gender over the female gender in the power structure. Minimizing the background, causes and consequences of SV perpetuates this cycle, leaving deep traces not only in the body, but also in the mind and emotions of the victims. This general prejudicial thinking hinders access to justice through social, legal, procedural and administrative barriers. In the construction of the document, use was made of qualitative and documentary methodology, since the barriers faced by women victims of sexual violence in access to justice are examined through the analysis of documents issued by the authorities in the city of Medellin and previous studies. In addition, state obligations in the care of these women are studied. The observation, from a gender perspective, will show how biases, stereotypes and prejudices perpetuate impunity. This research seeks to show the existing barriers for women and to propose strategies that promote a kinder and more effective response by the judicial system.

Keys Words: barriers, justice, women, gender perspective, sexual violence.

Precisiones necesarias

1. Perspectiva de género

Para realizar un análisis sobre el género desde la academia, es esencial resaltar que este no es un espectro blanco y negro que debe centrar la discusión exclusivamente en hombres y mujeres; en realidad, se trata de un concepto mucho más amplio que involucra otros aspectos que categorizan la estructura de poder de la sociedad. Limitar el análisis del gé-

nero únicamente a hombres y mujeres elimina los demás elementos que lo componen, como lo son la época, la sociedad, la economía, la política y el contexto histórico en el que se encuentra cada sociedad.

Es primordial ubicar la violencia de género dentro del contexto histórico para entender cómo se manifiesta el poder en las relaciones de género. La violencia de género no es una situación o una problemática que incluye únicamente a dos personas de distinto género, sino que es una expresión de los comportamientos y pensamientos que se adquieren de la sociedad, lo que quiere decir que la violencia de género no es accidental ni superficial, sino que nuestros comportamientos provienen de cómo está organizada la sociedad a nivel social, político y económico, donde un género se sobrepone al otro. Este tipo de violencia evidencia la imposibilidad de los operadores del derecho para trabajar con el concepto de género, que se caracteriza por ser una relación de poder y no una entre iguales. Los profesionales del derecho, formados bajo la premisa de que todos somos ciudadanos con igualdad de libertad y derechos, tienden a no situar los roles de género en su contexto adecuado, es decir, un escenario de poder. De este modo, la posición femenina y masculina se sigue considerando como una simple relación entre personas, sin percibir que se trata de una estructura relacional de poder asimétrico.

Por ello, resulta particularmente difícil obtener sentencias justas en casos de violencia de género, pues la justicia no logra identificar las diferentes relaciones de poder. Estas relaciones de poder están afectadas por factores como la economía y la política en el contexto histórico actual, donde el poder se manifiesta como dominio sobre los cuerpos, especialmente en un mundo caracterizado por el capitalismo que promueve la concentración de la riqueza. En este escenario, algunas personas tienen potestad sobre la vida y la muerte de ciertos sujetos, lo que refleja una debilidad institucional que se evidencia en la dominación sobre los cuerpos

de las mujeres, un síntoma de una economía de dueños con instituciones incapaces de controlar la concentración de poder.

No basta con hablar de desigualdad; es necesario hablar de "dueñidad", un término que refleja la fase actual del capitalismo, donde el dominio sobre los cuerpos de las mujeres se convierte en un eje central. La inaudibilidad de la voz femenina ante el Estado se debe a que la voz de las mujeres, expresada desde la corporalidad y con una entonación aguda, no es escuchada ni comprendida en el ámbito estatal. Existe un límite y una resistencia por parte de las entidades estatales, que exigen a las mujeres realizar un esfuerzo "travestido" en el espacio público para ser escuchadas. A diferencia de los hombres, que no deben hacer estos esfuerzos, ya que el Estado tiene un ADN patriarcal, con protocolos y rituales diseñados por y para hombres. Esto provoca que las mujeres no sean tomadas en serio cuando se presentan ante el Estado; su experiencia es incomprendida y su voz carece de credibilidad debido a su figura corporalidad. Esta desconexión subraya la necesidad de un cambio profundo en la manera en que el Estado interactúa con las mujeres y escucha sus experiencias (Segato, 2016).

2. La perspectiva de género y el derecho

Para comprender la importancia de la perspectiva de género dentro del ámbito legal, es esencial entender que este, como sistema normativo y social, no es imparcial ni mucho menos ajeno a las relaciones o dinámicas de poder presentes en la sociedad. La perspectiva de género permite identificar y, a su vez, cuestionar las estructuras de poder que mantienen la desigualdad y la discriminación en la aplicación e interpretación de las leyes.

Es fundamental la incorporación de la perspectiva de género en el derecho, ya que se conoce que este último ha sido fundamental en la evo-

lución de la sociedad humana, pero también se sabe que históricamente las leyes se han encargado de conservar una brecha de desigualdades de género, porque se ha encargado de privilegiar únicamente la experiencia y las necesidades masculinas, olvidando y discriminando el colectivo femenino, además de muchas otras personas que no se identifican con los roles de género tradicionales (Facio y Fries, 2005). El derecho no solo se encarga de reglamentar conductas, sino que también aporta a la construcción de la identidad personal y la manera en que nos relacionamos con otros; si este contiene discursos violentos o desconoce la perspectiva de género dentro de lo legal, se estarían alimentando problemáticas como la invisibilización y la perpetuación de las desigualdades.

Además, hacer uso de la perspectiva de género en la aplicación del compendio normativo es muy importante para garantizar efectivamente, el acceso a la justicia. Sin esta perspectiva, el sistema jurídico reproduce y legitima las formas de violencia y discriminación que afectan a las mujeres y a las personas con diversidad de género. (Cabrera, 2018).

Por último, la perspectiva de género en el derecho permite que se reconozcan derechos y obligaciones que solo se identifican con la educación en género; lo que abre todo un nuevo espectro y permite que se materialicen los principios de igualdad y no discriminación. Esto requiere de un estudio continuo de las normas internacionales que contienen grandes avances, y el conocimiento de su aplicación garantiza que no se perpetúen estereotipos de género ni se generen efectos desproporcionados en detrimento de determinados grupos. En este sentido, la perspectiva de género no solo mejora la calidad de la justicia, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad donde todos tenemos igualdad de derechos (Piscopo y Walsh, 2020).

3. La violencia sexual y su relación con las violencias basadas en el género contra las mujeres

El principal vínculo entre la violencia sexual y las mujeres proviene de los pensamientos patriarcales sobre los que se han construido históricamente las sociedades. Esta violencia se utiliza para controlar y subordinar a las mujeres. Las mujeres son las más afectadas por la violencia sexual debido a las connotaciones con las que se les asocia, como la feminidad, la vulnerabilidad y la sumisión, mientras que la masculinidad se vincula con el poder y el dominio (Connell, 2005). Esta concepción social no solo naturaliza la violencia contra las mujeres, sino que también justifica y normaliza la violencia sexual para sostener las asignaciones de género.

A su vez, la violencia sexual contra las mujeres está ligada a la cosificación de los cuerpos femeninos, un pensamiento que sitúa a las mujeres como meros objetos de deseo sexual, despojándolas de su autonomía y su categoría como personas. La cosificación se nutre de los medios de comunicación, de la industria del contenido para adultos y de las normas sociales, lo que crea un entorno en el que la violencia sexual se concibe como “natural”, dado que los hombres creen tener derecho sobre el cuerpo de las mujeres (Bartky, 1990).

La violencia sexual se sostiene de la impunidad, la falta de respuesta efectiva por parte de las instituciones encargadas de proteger a las víctimas, la carencia de castigo hacia los perpetradores, la revictimización que se ejerce a las mujeres al cuestionar su relato y al no tomar en serio sus denuncias (Kelly, 1988). La impunidad refuerza la idea de que las mujeres son cuerpos disponibles para la violencia sexual, porque la justicia lo acepta y no lo evita, continuando así el ciclo de abuso.

Es importante reconocer que la violencia sexual forma parte de una cadena de violencias que las mujeres enfrentan a lo largo de sus vidas

como el acoso callejero, el abuso sexual y la violación (Kelly, 1987). Esta cadena refleja la omnipresencia de la violencia de género en la vida de las mujeres y cómo está unida a las dinámicas de poder patriarcales.

La agresión sexual viene del juicio de que el cuerpo de las mujeres es propiedad masculina, lo que genera que se justifique y normalice la violencia sexual en el mundo. La violencia sexual daña a las mujeres y reafirma la dominación masculina, al imponer miedo, control y sumisión (Brownmiller, 1975). Este tipo de violencia es, por lo tanto, un medio para mantener el sistema patriarcal.

Por último, la violencia sexual contra las mujeres tiene un impacto colectivo al perpetuar el miedo y la inseguridad entre todas las mujeres. Este tipo de violencia restringe la libertad y la autonomía de las mujeres, limitando su capacidad para participar plenamente en la vida pública y privada (Stark, 2007). La violencia sexual tiene un efecto disuasorio sobre el comportamiento de las mujeres.

En conclusión, la violencia sexual proviene de las estructuras patriarcales que mantienen la desigualdad de género y es utilizada como una herramienta para castigar, subordinar y controlar a las mujeres. Para erradicar la violencia sexual es fundamental educar para cambiar las normas culturales y sociales que la perpetúan.

Capítulo I

¿Qué es la violencia sexual?

El ordenamiento jurídico colombiano, específicamente en el Código Penal (ley 599 de 2000), en su Título IV, en el artículo 205 y siguientes, establece los delitos contra la libertad, integridad y formación sexual, donde se incluyen como delitos: el acceso carnal violento, el acto sexual violento, el acceso carnal o el acto sexual en persona puesta en incapacidad para resistir, acoso sexual y circunstancias de agravación punitiva.

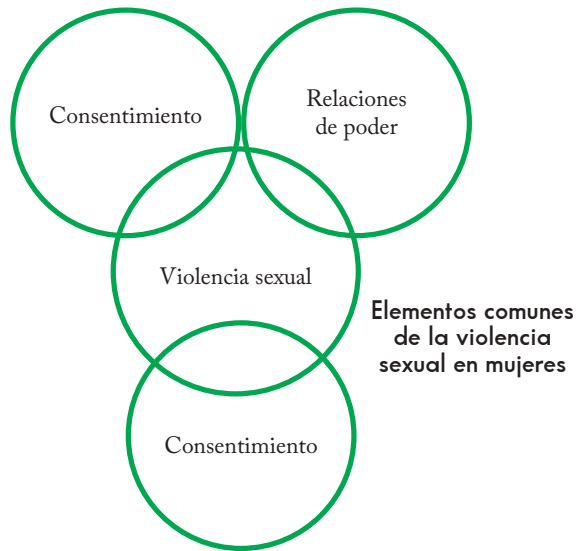


Gráfico 1. Elaboración propia.

Ahora bien, más allá de una definición legislativa se puede emplear la definición sobre la violencia sexual que propone la antropóloga y activista feminista Rita Segato (2003), donde establece lo siguiente:

“A pesar de saber que las categorías jurídicas son bastante variables de un país a otro, no utilizaré aquí la noción de violación en ninguna de sus acepciones legales sino en el sentido más corriente y, a mi entender, más adecuado, de cualquier forma de sexo forzado impuesto por un individuo con poder de intimidación sobre otro. Prefiero referirme a la violación como el uso y abuso del cuerpo del otro, sin que éste participe con intención o voluntad comparables”, (p. 21-22).

Esta definición permite evidenciar los elementos de la anterior gráfica en tanto que el hecho de usar y abusar del cuerpo de alguien implica una cosificación del mismo y, por ende, una relación de poder que convierte el cuerpo del otro en un objeto disponible a los deseos de

alguien más, a quien no le interesa la falta de consentimiento o intención del otro.

Ahora bien, es necesario comprender quién sufre la violencia sexual de manera prevalente, según el SIEDCO (Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo de la Policía Nacional) del año 2022 al año 2024, se presentaron en la ciudad de Medellín 3.097 casos de abuso sexual, los cuales se clasifican de la siguiente manera:

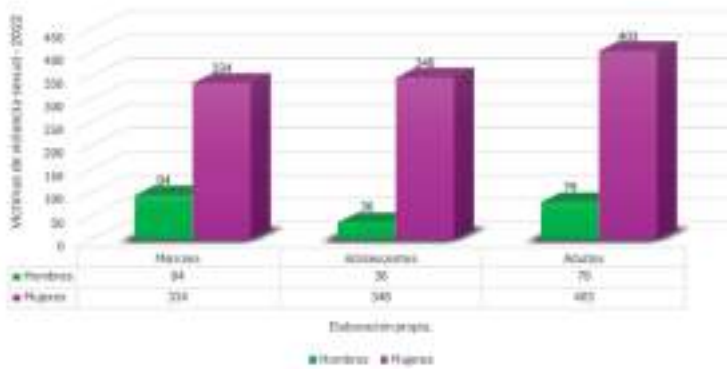


Figura 1. Víctimas de violencia sexual, 2022. Elaboración propia.

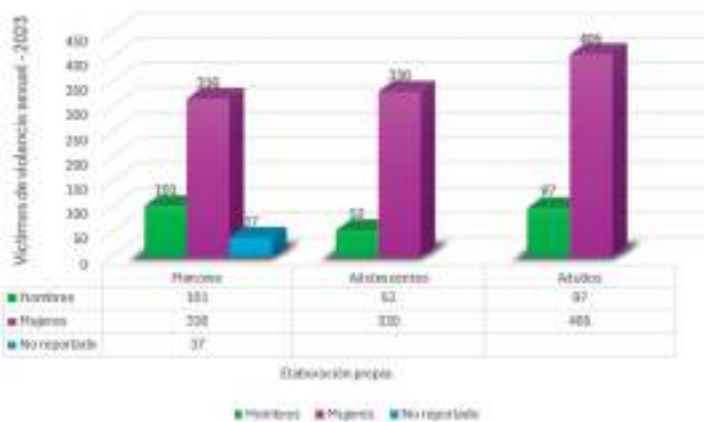


Figura 2. Víctimas de violencia sexual, 2023. Elaboración propia.

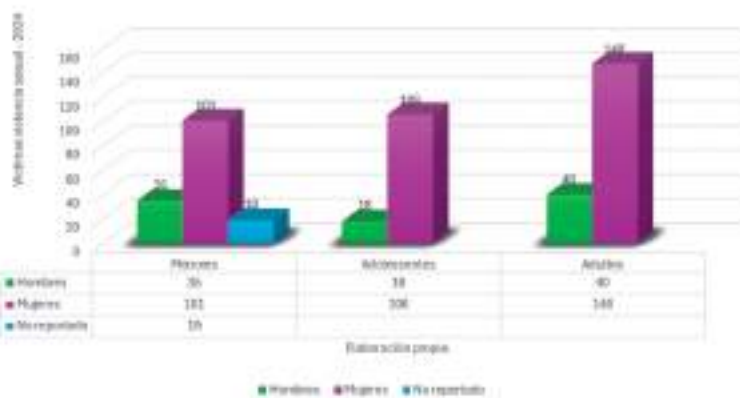


Figura 3. Víctimas de violencia sexual, 2024. Elaboración propia.

Al analizar los anteriores gráficos, encontramos que la violencia sexual es una de las manifestaciones más comunes y graves de la violencia de género, afectando en mayor medida a las mujeres adultas. Esta violencia proviene del mandamiento social que establece que el sexo es una obligación para las mujeres, manipulado por los deseos y demandas de los hombres. Esta idea se origina en la esclavitud sexual femenina dentro de las guerras, donde las mujeres de los pueblos vencidos eran forzadas a la reproducción como premio para los ganadores del enfrentamiento (Brownmiller, 1975). A su vez, el matrimonio, entendido históricamente como una transacción económica y social, ha contribuido a la idea de que las mujeres tienen el deber de mantener relaciones sexuales, aún sin quererlo, por ser considerado uno de los “deberes” maritales (Pateman, 1988).

Desde la perspectiva de género, es fundamental entender cómo la libre elección para ejercer actividad sexual se establece en el hombre, mientras que a las mujeres se les da la categoría de objeto para el consumo del deseo masculino. Este pensamiento se incrementa a través de

diversas fuentes, como la pornografía, que tiende a deshumanizar y objetificar a las mujeres, presentándolas como objetos sexuales subordinados al control masculino, dándole categoría sexual incluso a actividades cotidianas de la vida femenina, lo que incrementa esta violencia (Dines, 2011). En contextos específicos como Medellín, el turismo sexual aumenta la sexualización y la demanda por el apetito del cuerpo femenino, por otro lado, el conflicto armado también contribuyó al incremento de la violencia sexual, utilizando el cuerpo de las mujeres como táctica de guerra y dominación política (Boesten, 2014). Estas creencias han hecho que tanto el Estado como la sociedad, sean incapaces de permitir que las mujeres ejerzan sus derechos humanos sin trabas, permitiendo que la violencia sexual continúe sin medidas de prevención y reparación eficaces.

Las muestras socioculturales no solo reproducen, sino que incentivan la violencia sexual. Esto es claro en el conflicto armado, donde la violación y otras formas de violencia sexual se utilizan como instrumentos de destrucción y dominación (Segato, 2003). Como lo señala Rita Segato, la violación es mucho más que una relación sexual sin consentimiento de la mujer; en realidad, tiene un trasfondo más amplio: es un acto de poder, de dominación, que se constituye como acto político (Segato, 2016). Este delito, lejos de ser un acto irracional o “puro”, cumple con finalidades instrumentales que buscan perpetuar la subordinación de las mujeres y mantener las estructuras de poder existentes.

Este esquema de discriminación se presenta en todos los ámbitos de la vida social. Escenarios tan cotidianos y diversos como el entorno familiar, el lenguaje, la publicidad, la educación y los medios de comunicación masiva canalizan y refuerzan creencias que condicionan el comportamiento de hombres y mujeres, conforme a patrones culturales establecidos, y promueven las desigualdades de género (Gill, 2007). La

violencia sexual, no solo es un acto individual de agresión, sino que forma parte de un sistema de creencias que fomenta la opresión y el control sobre las mujeres; conforma un ecosistema social y cultural que debe ser desafiado y desmantelado a través de la transformación de las estructuras sociales y culturales que lo perpetúan.

Un estado que promovía las violencias contra las mujeres

De acuerdo con (Arcila Arenas, 2016), desde hace mucho tiempo, las leyes se han enfocado más en “proteger la honra sexual de los hombres y de la familia que, en salvaguardar la libertad, la dignidad y la intimidad de las mujeres” (p. 44). Esto refleja una concepción patriarcal y religiosa de la sexualidad, que ignora el derecho fundamental de las mujeres al libre desarrollo de su personalidad.

Un ejemplo de esta concepción se materializa antes de la existencia de la Ley 360 de 1997, cuando se establecía en dos años la sanción mínima para la violencia sexual. Esta pena tan baja impedía que se emitieran órdenes de captura contra los agresores, y la medida de aseguramiento se limitaba a una caución, lo que generaba, además, que los acusados se beneficiarían con excarcelación o ejecución condicional de la pena y se generaba inseguridad y desprotección para las víctimas. Esto daba a entender que la violencia sexual no se consideraba como un delito grave, lo que empujaba a las víctimas y sus familias a buscar justicia por sus propios medios, dada la falta de importancia y protección.

El legislador ha tratado los delitos sexuales como si fueran de segunda categoría, minimizando el impacto real que tienen en las víctimas. Las instituciones a menudo tratan a las mujeres como mentirosas, vengativas y provocadoras. Las acciones de las víctimas previas al delito son analizadas con lupa, ya que se espera que renuncien a su libertad de locomoción y autonomía para poder ser respetadas. Esta mentalidad ignora

que la mayoría de las violencias sexuales ocurren en el hogar, a manos de personas de confianza.

El Código Penal de 1890 sostenía el concepto de subordinación femenina. Entre sus disposiciones, estaba la sanción del adulterio como un delito exclusivamente femenino, y se autorizaba al marido a imponer una pena privativa de libertad a su esposa, que debía ser ejecutada por el juez. Además, se penalizaba el amancebamiento con castigos diferentes para hombres y mujeres, a pesar de que este no constituía un atentado contra ningún bien jurídico, sino más bien una falta moral, algo que no debería ser competencia del derecho penal.

Otras normas del Código Penal de 1890, que fueron reproducidas en el Código de 1936, atenuaban la pena del homicidio o las lesiones cometidas por un cónyuge, padre o hermano contra una mujer sorprendida en actos sexuales extramatrimoniales. Estas disposiciones, que permitían el perdón judicial o incluso la exención de responsabilidad, legalizaban de facto la pena de muerte extrajudicial por honor, a pesar de que el Estado había abolido la pena de muerte en 1910.

Además, el Código Penal aumentaba hasta en una cuarta parte la pena por violencia carnal o estupro si la víctima era "mujer virgen o de irreprochable honestidad", mientras que disminuía hasta en la mitad la pena si la víctima era una prostituta. Estas disposiciones legales reflejan una concepción judeocristiana según la cual "la virginidad de la mujer es un valor que debe defenderse a toda costa; el ejercicio de la sexualidad, por fuera del matrimonio y sin fines reproductivos, es pecaminoso e inmoral" (Arcila Arenas, 2016, p. 49).

Hasta la promulgación de la Ley 360 de 1997, subsistían normas en nuestro Código Penal que permitían la extinción de la acción penal por violación, estupro o actos sexuales abusivos si el autor contraía matrimonio con la víctima. Este era un grave atentado contra la dignidad

de la mujer, sacrificando su autonomía y libertad sexual en aras del honor familiar.

Finalmente, el Decreto 1410 de 1995 aún definía el acceso carnal violento de manera restrictiva, limitándolo a la penetración vaginal, anal u oral, lo que reflejaba una visión limitada de la sexualidad y subvaloraba la autonomía sexual de las mujeres, centrándose solo en la protección legal de su vagina.

Obligaciones nacionales e internacionales en la atención a las mujeres víctimas de violencia sexual

Los compromisos nacionales e internacionales en la atención a las mujeres víctimas de violencia sexual están fundamentadas en un marco jurídico que reconoce la violencia de género como una violación de los derechos humanos. Estas obligaciones se derivan tanto de los compromisos adquiridos por los Estados en instrumentos internacionales de derechos humanos como de la legislación nacional, la cual debe estar alineada con estos compromisos.

Obligaciones Internacionales frente al tratamiento de la violencia sexual

A nivel internacional, existen varios tratados y convenciones que dictan obligaciones a los Estados sobre la protección y restablecimiento de derechos para las mujeres víctimas de violencia sexual. Entre estos, la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* (CEDAW), la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará) con casos importantísimos como campo algodónero y Maria da Penha y por último la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de las Naciones Unidas (ONU, 1993). Estos

instrumentos son claves para exigir a los Estados adoptar medidas legislativas, administrativas y cualquier medida que ayude a prevenir, sancionar y reparar a las mujeres contra la violencia ejercida sobre ellas.

Obligaciones Nacionales frente al tratamiento de la violencia sexual

A nivel nacional, los Estados deben adoptar procedimientos claros y accesibles para la atención integral de las víctimas, como la prestación de servicios de salud, apoyo psicológico y asistencia legal. Es fundamental que estas medidas sean implementadas con perspectiva de género, y que se reconozcan las desigualdades estructurales que perpetúan la violencia sexual y se dirijan a superarlas y repararlas.

Los Estados están obligados a que las víctimas se encuentren en un entorno seguro y que se sientan cuidadas al momento de denunciar. Esto se garantiza por medio de los funcionarios, a través de la capacitación adecuada en derechos humanos y perspectiva de género, para evitar cuestionamientos y revictimización hacia las mujeres (CEPAL, 2014). Además, se deben establecer mecanismos para la protección inmediata de las víctimas, como medidas de protección y otros servicios de apoyo encaminados a evitar un daño definitivo.

Asimismo, la debida diligencia con que los Estados deben actuar implica no solo reaccionar ante los actos de violencia, sino también trabajar proactivamente para cambiar las normas sociales y culturales que perpetúan la violencia de género. Esto incluye campañas de sensibilización, educación en igualdad de género y reformas legislativas que promuevan la igualdad entre hombres y mujeres (Segato, 2016).

En conclusión, las obligaciones nacionales e internacionales en la atención a las mujeres víctimas de violencia sexual requieren un enfoque integral que combine la protección inmediata, la reparación efectiva y la

transformación estructural de las condiciones que perpetúan la violencia de género. Es imperativo que estas obligaciones se cumplan con una perspectiva de género que reconozca y aborde las desigualdades subyacentes que sustentan la violencia sexual contra las mujeres.

Ahora bien, es obligación de los funcionarios judiciales aplicar en sus decisiones la perspectiva de género, en caso de que se desconozca esta perspectiva en la aplicación de determinadas decisiones, existe un mecanismo adicional que puede ser aplicado en ciertas circunstancias, a este respecto la sentencia T-012-16 señala la procedencia de la acción de tutela contra decisiones judiciales siempre y cuando se cumplan con unos requisitos generales y específicos.

Hay que resaltar que la Corte Constitucional en la sentencia T-012-16, establece que, en un inicio, se debe evaluar entre otras cosas que el tema en cuestión versa sobre derechos fundamentales y que ya se hayan agotado todos los medios ordinarios y extraordinarios de defensa al alcance de la persona, de ese modo al presentarse una acción de tutela contra providencia judicial se debe exponer aquellos hechos que generaron la vulneración y cuáles derechos se están vulnerando. Cabe agregar, que para que una tutela de este estilo proceda será de importancia evaluar dentro de qué tipo de defecto se enmarca: orgánico, fáctico, material o sustancial, procedimental absoluto, o desconocimiento de precedente. Adicionalmente, esta sentencia permite establecer los principios y criterios de interpretación que deben regir a todo tipo de autoridad que conozca casos de violencia de género, algunos de ellos son: igualdad real y efectiva, no discriminación, atención diferenciada, integralidad, correspondencia, autonomía, entre otros. Principios, todos encaminados a que las decisiones y actuaciones de los funcionarios públicos y judiciales contengan una perspectiva de género que garantice la ayuda integral y significativa para las mujeres (Sentencia T- 012/16, 2016). Por último, se

citan a continuación los criterios que se deben tener en cuenta según la Corte Constitucional en la sentencia T-012-16 para tratar los casos de violencia de género:

- (i) Desplegar toda actividad investigativa en aras de garantizar los derechos en disputa y la dignidad de las mujeres;
- (ii) analizar los hechos, las pruebas y las normas con base en interpretaciones sistemáticas de la realidad, de manera que en ese ejercicio hermenéutico se reconozca que las mujeres han sido un grupo tradicionalmente discriminado y como tal, se justifica un trato diferencial;
- (iii) no tomar decisiones con base en estereotipos de género; (iv) evitar la revictimización de la mujer a la hora de cumplir con sus funciones; reconocer las diferencias entre hombres y mujeres;
- (v) flexibilizar la carga probatoria en casos de violencia o discriminación, privilegiando los indicios sobre las pruebas directas, cuando estas últimas resulten insuficientes; (vi) considerar el rol transformador o perpetuador de las decisiones judiciales;
- (vii) efectuar un análisis rígido sobre las actuaciones de quien presuntamente comete la violencia;
- (viii) evaluar las posibilidades y recursos reales de acceso a trámites judiciales,
- (ix) analizar las relaciones de poder que afectan la dignidad y autonomía de las mujeres.

Capítulo II.

Barreras (obstáculos administrativos, legales y procedimentales) que dificultan el acceso a la justicia para las mujeres víctimas de violencia sexual

Teniendo claras las obligaciones, es preciso analizar los obstáculos para su aplicación eficaz estos se dan por acción u omisión y suponen un

riesgo a la efectividad de los derechos y vida libre de violencias, lo que puede generar un escenario de revictimización o violencia institucional. Por acción, se entiende la situación que el Estado crea a partir de la realización de una conducta que estaba prohibida. Estas acciones pueden ser atribuibles a agentes, órganos o terceros directamente asociados al Estado u operando bajo su supervisión. Por omisión, se relacionan a aquellas circunstancias en las que, teniendo el Estado unas obligaciones o funciones concretas, materializadas de acuerdo a una acción permanece inactivo, sea por renuencia, negligencia o congestión, entre otros factores.

Barreras que se identifican en la ciudad de Medellín frente a la atención de las mujeres víctimas de violencia Sexual

El análisis indica que las instituciones procuran brindar satisfactoriamente la atención para las mujeres víctimas de violencia sexual, debido a que la Ley 1257 de 2008¹ cuenta con medidas sólidas para el restablecimiento de las mujeres víctimas. Las barreras en la ciudad de Medellín para la atención de las mujeres víctimas de violencia de género revelan la existencia de obstáculos significativos en tres sectores clave: protección, justicia y salud. Estos sectores, que deberían garantizar la seguridad, la justicia y la protección de las mujeres, se convierten, en muchos casos, en espacios donde se perpetúan las desigualdades y la violencia estructural de género.

- De acuerdo con la información obtenida de la **Secretaría de las Mujeres de Antioquia (2023)**, los documentos revisados (once informes de barreras, otorgados por la Secretaría de las Mujeres del Distrito de Medellín y el video *Principales barreras*

¹ Las medidas de protección de la Ley 1257 de 2008 estipuladas en el capítulo V, artículos 16, 17 y 18 ponen en discusión la ineficacia del Estado frente a su otorgamiento, a este respecto puede leerse: Saldarriaga y Álvarez, 2020.

en las rutas de atención de violencias contra las mujeres, [2023]), se encuentra que las barreras se dividen en los sectores de atención e intervención de las VBG contra las mujeres, así:

- a. **En el sector de protección**, las barreras identificadas están relacionadas con el funcionamiento de instituciones como la Policía Nacional, la Comisaría de Familia y la Inspección de Policía. Estas entidades, encargadas de brindar protección inmediata a las mujeres víctimas de violencia de género, presentan obstáculos como la revictimización, falta de sensibilización del personal, demoras en la atención y respuesta efectiva. Además, se evidencian dificultades en la articulación entre las diferentes instituciones, lo que retrasa el acceso a las medidas de protección. Esto se genera por la falta de recursos, la escasez de educación y capacitación en derechos humanos a los funcionarios. Además, en los procesos siguen prevaleciendo las formas sobre el derecho, por lo que a veces la solemnidad del proceso prevalece antes que la protección a los derechos de las mujeres, lo que desalienta la denuncia, incrementa el desconocimiento de los derechos que deben saber las víctimas y genera una desconfianza hacia el sistema por experiencias previas de ineficiencia o maltrato. Estas barreras operativas impiden que las mujeres accedan de manera oportuna y adecuada a los mecanismos de protección, lo que pone en riesgo su seguridad y bienestar, los cuales podrían haber sido salvaguardados. (Segato, 2016).
- b. **En el sector justicia**, las barreras se dan por acción u omisión, principalmente por parte de la Fiscalía General de la Nación, ya que en muchos casos, las mujeres enfrentan procesos sin respuesta, movimiento o seguimiento, los funcionarios mues-

tran indiferencia y generan cuestionamientos que revictimizan y dificultan el acceso a la justicia (Bodelón, 2018). Estos problemas estructurales revelan la falta de enfoque de género en la formación, además de que muchas veces los funcionarios ni siquiera alcanzan a centrarse en un caso por el excesivo trabajo que tienen, sin personal que pueda abarcarlo.

- c. **El sector salud**, las instituciones de salud públicas y privadas suelen equivocarse frente a la atención para las mujeres víctimas de violencia sexual. Estas barreras se manifiestan mediante la falta de capacitación del personal en enfoque de género, por lo que se da una inadecuada aplicación de protocolos de atención, lo que puede comprometer gravemente la salud física y mental de las víctimas, además, puede perjudicar el proceso judicial porque los funcionarios alegan la falta de material probatorio para individualizar, por ejemplo, al agresor (Osorio y Salguero, 2013).

Dentro de estos sectores se identifican seis categorías de barreras: acceso, procedimientos inadecuados, trato subjetivo, barreras económicas, aplicación del protocolo de violencia sexual (VSS) y capacidad institucional instalada.

1. Acceso: Las barreras de acceso se dan por acciones u omisiones, que generan que las mujeres no denuncien ante las instituciones competentes los hechos de violencia, lo que evita que reciban protección y restablezcan sus derechos. Esto es grave porque las mujeres no logran acceder a servicios vitales, debido a la desinformación y discriminación en la atención inicial (Falcón, 2015).

2. Procedimientos inadecuados: Se refiere a la incorrecta aplicación de las normas o la imposición de formalidades procedimentales, que obstaculizan la protección de las mujeres. Esto es resultado del desconocimiento o del sesgo institucional. (Fraser, 2009).

3. Trato Subjetivo: Se da por el trato inadecuado hacia las mujeres por parte de funcionarios y personal de servicio, incluyendo actitudes sexistas, prejuicios y prácticas discriminatorias. La culpabilización y la falta de respeto hacia las víctimas son comunes, y estas actitudes reflejan y refuerzan las normas patriarcales que descalifican la experiencia femenina (Lagarde, 2005).

4. Barreras Económicas: Debidas a cargas económicas, estas no deben ser impuestas a las mujeres durante la activación de rutas o procedimientos, ya que están establecidas como gratuitas por la ley, esta barrera es muy dolorosa y violenta hacia las víctimas ya que limitan el acceso a servicios esenciales, especialmente a mujeres de bajos recursos, que no tienen otra opción, y refuerzan las desigualdades socioeconómicas que subyacen a la violencia de género. (González, 2017).

5. Protocolos Violencias sexuales: Esta barrera incluye fallas en la recolección de pruebas, negar la atención con especialistas mujeres, y la insuficiente protección contra enfermedades de transmisión sexual, enfrentar a las mujeres con su agresor. Estas deficiencias comprometen gravemente la atención integral que deben recibir las víctimas, perpetuando su vulnerabilidad (D'Oliveira, 2002).

6. Capacidad Institucional Instalada: Finalmente, la ausencia de condiciones físicas, económicas o humanas adecuadas en las entidades encargadas de prestar atención a las mujeres resulta en un servicio de baja calidad que no garantiza el acceso pleno a los derechos de las víctimas. Esto pone en evidencia la necesidad de fortalecer las capacidades institucionales para asegurar una atención digna e integral (Moser y Moser, 2005).

Capítulo 3

Las rutas de protección y atención, ¿Son funcionales?

Según el análisis realizado a los informes de la Secretaría de las Mujeres del año 2022, se evidencia que las instituciones procuran brindar satisfactoriamente la atención para las mujeres víctimas de violencia sexual, debido a que la Ley 1257 de 2008, cuenta con medidas sólidas para el restablecimiento de las mujeres víctimas. Sin embargo, las cifras, y los diferentes testimonios de las víctimas dicen lo contrario. Se sabe que esto se presenta como consecuencia de un sistema patriarcal que invalida la denuncia femenina, pero es importante establecer específicamente las formas en que se manifiestan las barreras. Nombrarlas y definir las permite que se trabaje por mejorar el acceso a los derechos de las mujeres.

Según los datos de la Secretaría de las Mujeres, que se basan en los testimonios de las víctimas, las barreras en el sector de protección se manifiestan de la siguiente forma:

Acceso: se presenta, por ejemplo, cuando no se informa a la mujer que acude solicitando ayuda, sus derechos, las diferentes medidas que pueden ser impuestas para cuidarla de su agresor, u otra situación que se da es, cuándo se argumenta que simplemente no se le puede brindar la medida de protección porque no hay recursos, sin agotar otras medidas. Esto obstaculiza la posibilidad de que las mujeres decidan informadamente qué es más conveniente para ellas. Además, en un caso concreto cuando un fiscal le dijo a la víctima que lo mejor era no poner la denuncia, ya que ella carecía de pruebas y estaba bajo los efectos del alcohol, impidiendo que se iniciara al menos la debida investigación.

Procedimientos inadecuados: se presentan en casos como la negación de la admisión de la denuncia por parte de la Comisaría debido a la competencia territorial (redireccionando a la víctima a múltiples lugares de la ciudad sin hacer uso de comunicación entre instituciones), tam-

bién se presenta cuando las entidades le manifestaban a las mujeres que no podían poner la denuncia, ya que se desconoce el nombre del agresor, o teniéndolo, decían que no iban a proporcionar ese dato, en un caso en concreto, permitieron que un hombre capturado en flagrancia, que le tomaba fotografías a las mujeres mientras estaban en el baño, quedara libre, porque ya el turno se había terminado hace cinco minutos y no podían hacer nada, por otra parte, cuando las mujeres denunciaban, en la tipificación del delito, desconocían que existiera violencia de género, un ejemplo de ello, es cuando una mujer manifestó que su marido la obligaba a tener relaciones sexuales y la amenazaba, y en la denuncia pusieron que eso era una extorsión.

Subjetivas de trato: esta barrera es la más dolorosa emocionalmente para las mujeres, debido a que los funcionarios tienden a culpar a las víctimas por la violencia que las atravesó, con cuestionamientos como: ¿por qué apenas vienes a denunciar? ¿Por qué aguantaste eso?, o con frases dolorosas como que no le convenía poner la denuncia porque estaba borracha, que dejara de ser descarada pidiendo que desalojen a su pareja, ya que la casa es de él, además de afirmar que una verdadera madre no habría permitido que esa situación hubiera ocurrido. A su vez, han ocurrido situaciones en que los funcionarios realizan insinuaciones sexuales a las víctimas.

Capacidad institucional instalada: en repetidas ocasiones se dejaban de otorgar medidas de protección a las mujeres porque no había sistema, no había comisario, o porque no había recursos ni albergues disponibles, en un caso en concreto, por la ineficacia de los sistemas de archivo de la información, se desconocían los antecedentes de denuncias de una mujer frente al padre de su hija por violencia, por lo que a él se le otorgó la custodia de la niña, que terminó siendo violentada sexualmente por su padre. Además, es común que se presente que las instituciones, frente a las víctimas, discutan que no deben enviar a las personas a ese

lugar, para librarse de prestar atención, también que quienes imponen las medidas de protección desconozcan de la aplicación de la perspectiva de género.

Estas barreras ponen en peligro la integridad y la vida de las mujeres, ya que la función de las medidas de protección es de vital importancia evitar daños irreparables, reconocer la violencia, investigar, sancionar y restablecer los derechos de las mujeres envía un mensaje social, que indica que todo maltrato hacia las mujeres es protegido y penalizado por el Estado. (La secretaría de las mujeres, 2022).

Implicaciones de los sesgos, estereotipos y prejuicios se convierten en formas de perpetuación de la impunidad y el silencio en casos de violencia sexual

Con fundamento en lo anterior, para la construcción de este análisis se estudiaron los informes obtenidos de la Secretaría de las Mujeres (2022). En 2022, en el sector protección, desde enero hasta el mes de octubre, en el municipio de Medellín, se identificaron 81 barreras, las cuales se clasifican de la siguiente manera.

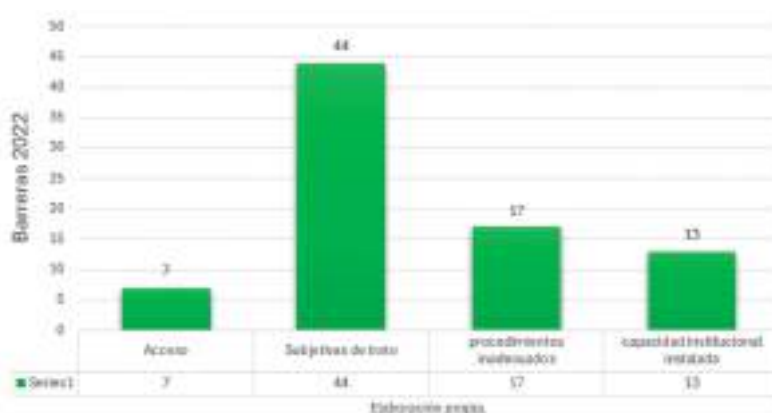


Figura 4. Barreras Víctimas de violencia sexual, 2022. Elaboración propia.

Por último, se enfatiza en las barreras subjetivas de trato son aquellas que más se relacionan con sesgos, estereotipos y prejuicios profundamente arraigados en la sociedad patriarcal. En estos casos, las mujeres víctimas de violencia de género son cuestionadas no solo por la situación de violencia que atraviesan, sino también por la forma en que han actuado o respondido a esa violencia. Este tipo de comportamiento por parte de los funcionarios públicos, lejos de cumplir con su deber de protección, genera revictimización y refuerza las dinámicas de poder que perpetúan la opresión. Cuestionar los posibles escenarios de defensa para las mujeres y que no realizaron, demuestra una falta de sensibilidad y empatía, además de una desconexión con la realidad que viven las víctimas.

Los funcionarios, en ocasiones no solo incumplen su deber de garante, sino que continúan con la violencia. Ejemplos muy graves son los siguientes: tocamientos inapropiados, propuestas sexuales o la anulación del dolor emocional de las mujeres con frases como: “No llore, que no entiendo ni sé qué quiere”; estos comportamientos son formas directas de violencia institucional, estos comentarios y acciones, lejos de ofrecer apoyo, refuerzan la cosificación de las mujeres, despojándolas incluso del poder sentir.

Es fundamental reconocer cómo estos actos deterioran la dignidad de las mujeres, porque ignoran las vivencias y el dolor que las llevan a denunciar. La violencia institucional, cuando se combina con prejuicios discriminatorios de género y una falta de capacitación adecuada, vulnera los derechos de las mujeres. Es necesario que el enfoque institucional sea protector, transformador y abogue por un cambio estructural que rompa con patrones de revictimización y promueva una atención digna, respetuosa y empática hacia las víctimas.

Los prejuicios y estereotipos contribuyen a la impunidad y el silencio en los casos de violencia sexual. Estos factores no solo influyen

en la percepción social sobre las víctimas, sino que afecta directamente la manera en que las instituciones y los servidores públicos manejan estos casos. A continuación, se detallan algunas de las principales implicaciones:

1. Desconfianza en el sistema de justicia:

El sistema está creado para que cualquier persona que haya sufrido un daño a un bien jurídico tutelado acuda para la sanción, reparación y garantías de no repetición de lo que le hicieron, pero algunas víctimas, en especial las mujeres que sufrieron violencia sexual, en ocasiones se abstienen de acudir a las instituciones encargadas de esto, por miedo a ser juzgadas, debido a ciertos elementos que se dieron dentro de la agresión sexual, las mujeres hemos sido educadas por un sistema patriarcal que nos dicta que debemos comportarnos bajo ciertos estándares, sostener ciertas limitaciones, que, si sobrepasamos, nos hacen merecedoras de lo malo que nos pase, por ello, muchas temen denunciar, lo que contribuye al silencio, la impunidad y a que el agresor violente a otras personas; como mencioné en capítulos anteriores, el sistema patriarcal considera que cuando nos abusan sexualmente somos unas resentidas, y que denunciar un abuso es una forma de dañar a un hombre, un ataque directo, porque según las creencias estamos siempre dispuestas a sostener relaciones, un ejemplo de ello es un caso que ocurrió en Perú, en el que un hombre cometió acceso carnal contra una mujer y lo absolvieron porque la víctima tenía una tanga roja, lo cual, según el fallo, significaba que estaba dispuesta a tener sexo.

Este escenario se repite cuando:

2. Revictimización:

Los cuestionamientos sobre la culpabilidad de las víctimas pueden llevar a una revictimización durante los procesos legales. Las mujeres

son abordadas de manera agresiva en relación con sus comportamientos, vestimenta o decisiones personales, lo cual resulta traumático y desanima a otras víctimas a buscar justicia por el solo hecho de no enfrentarse a tal desgaste emocional. Este tipo de preguntas, además, suelen originarse desde el hogar, desde consultar a un conocido si es bueno denunciar.

3. Impunidad del agresor:

Socialmente, cuando se presenta un caso de violencia sexual, las personas suelen recurrir a factores externos para desestimar la culpabilidad del agresor, como que está enfermo, que él también fue abusado, ha tenido una vida difícil, o que esa mujer lo provocó, incluso cuando son menores de edad, se escucha decir, que por qué no cuidaron a la niña, lo que erróneamente lleva a empatizar más con los agresores que con las víctimas, por lo que los delitos contra la libertad sexual pueden ser minimizados o desestimados, y las investigaciones pueden ser deficientes y lentas. Esta falta de consecuencias refuerza la sensación de impunidad entre los perpetradores, perpetuando el ciclo de violencia.

4. Legitimación del poder patriarcal:

Los roles de género tradicionales y las estructuras jerárquicas legitiman el control y la dominación masculina. Al no abordar adecuadamente la violencia sexual y sus consecuencias, las instituciones perpetúan las dinámicas de poder que subyacen a estos actos de violencia, reforzando la posición de superioridad de los hombres y la subordinación de las mujeres.

5. Impacto psicológico y emocional:

La culpabilización y la falta de apoyo institucional agravan el trauma de las víctimas. El sentimiento de desprotección y la percepción de que sus experiencias no son avaladas ni comprendidas pueden llevar a problemas de salud mental a largo plazo, como depresión, ansiedad y trastorno de estrés postraumático.

6. Barreras administrativas y legales:

Los prejuicios pueden manifestarse en obstáculos administrativos y legales que dificultan el acceso a la justicia. Procedimientos complicados, falta de sensibilidad por parte del personal judicial y deficiencias en la implementación de leyes protectoras son barreras que enfrentan las víctimas.

A modo de conclusión:

Es necesario cuestionar las creencias sociales de lo que es una mujer merecedora de respeto y de derechos. Como ha señalado autoras como Judith Butler (1990) en su teoría de la performatividad del género, las normas sociales construyen expectativas de cómo las mujeres deben comportarse y ser valoradas, lo que refuerza estereotipos de género y excluye a las que no se ajustan a estos patrones. En este sentido, se impone una idea restrictiva de feminidad, que condiciona la dignidad y los derechos de las mujeres al cumplimiento de esos estándares sociales.

Acerca de los precedentes internacionales, como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y la Convención de Belém do Pará, se establece que los Estados deben garantizar la protección de los derechos de las mujeres, especialmente frente a la violencia. Según Martha Nussbaum (2003), los Estados deben proveer las condiciones necesarias para que las mujeres puedan vivir una vida digna, lo que incluye un acceso pleno a la justicia, información, protección, seguridad y bienestar, sobre todo en casos de violencia de género.

A nivel interno, la legislación colombiana ha avanzado en la creación de normas de protección, pero persisten serias barreras en la implementación efectiva de estas normas. Silvia Federici (2004) ha argumentado que el patriarcado se sostiene en estructuras que naturalizan la

violencia contra las mujeres, perpetuando la impunidad y el silencio en torno a estos crímenes. Negar el acceso a los derechos de las víctimas, incluido su derecho a la reparación integral y a la garantía de no repetición, refuerza este sistema patriarcal. Tal como señala Catherine MacKinnon (1989), el derecho mismo puede ser un espacio de reproducción de la violencia de género si no se deconstruyen los sesgos y prejuicios presentes en los operadores de justicia.

Los sesgos, estereotipos y prejuicios de género no solo dañan individualmente a las víctimas de violencia sexual, sino que también demuestran la debilidad del sistema de justicia. De acuerdo con Patricia Hill Collins (1990), los sistemas de poder tienen formas de opresión que impactan desproporcionadamente a las mujeres, especialmente a aquellas que viven en condiciones de vulnerabilidad. Abordar y erradicar estos factores es esencial para garantizar un acceso equitativo a la justicia y romper el ciclo de impunidad y de silencio que rodea a la violencia sexual.

Propuestas de mejoramiento:

1. Formación obligatoria en perspectiva de género para operadores de justicia: Educar a los funcionarios tanto del sector público como privado en conceptos básicos de la perspectiva de género actual, para que puedan identificar relaciones de poder que pueden parecer casi imperceptibles, además de concientizar sobre la existencia de desigualdad entre los géneros y que en la labor del derecho no se pueden imponer mandatos o pensamientos propios de cada uno, sino que se debe atender a la imparcialidad y a lo que realmente sucede en el mundo. Según MacKinnon (1989), una adecuada comprensión del contexto social y estructural de la violencia de género es esencial para emitir fallos justos y equitativos.

2. Fortalecimiento de los mecanismos de seguimiento y rendición de cuentas: Colombia cuenta con leyes fuertes y garantistas de los derechos de las mujeres, pero se debe velar por la implementación de estas y el cumplimiento de los acuerdos internacionales que establecen proteger a las víctimas de violencia sexual, como lo proponen Elizabeth Grosz (1994), quien exige la necesidad de crear estructuras eficientes que ejecuten en la sociedad procesos y actividades de equidad de género

3. Espacios seguros para las víctimas: Es necesaria la creación de centros de atención que incluyan asistencia psicológica, legal y de salud para las víctimas de violencia sexual, con enfoque en su bienestar integral, en lugares donde las mujeres puedan crear redes de apoyo y sostenimiento con otras mujeres, que puedan informarse y despojarse de pensamientos que las han herido a lo largo de su vida. Nussbaum (2003) aboga por un enfoque que garantice que las mujeres puedan recuperar sus vidas y dignidad a través del acceso a estos servicios.

Referencias bibliográficas

- Arboleda, Stephen. (1 de febrero de 2023). Alcaldía de Medellín. (2023, 1 de febrero). Ofensiva contra los delitos de explotación y abuso sexual en Medellín deja 22 capturas en enero. <https://www.medellin.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/ofensiva-contra-los-delitos-de-explotacion-y-abuso-sexual-en-medellin-de-ja-22-capturas-en-enero/>
- Arcila Arenas, D. (2016). Género y sistema penal: a propósito de la ley 360 de 1997. *Nuevo Foro Penal*, 12(60), 43–57. Recuperado a partir de <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/nuevo-foro-penal/article/view/3895>
- Arcila Arenas, D. (2016). *Universidad eafit revistas académicas*. Obtenido de <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/nuevo-foro-penal/article/view/3895>
- Bartky, S. L. (1990). *Femininity and Domination: Studies in the Phenomenology of Oppression*. Routledge.
- Bodelón, E. (2018). *La justicia patriarcal: Violencias machistas y violencias institucionales*. Anthropos Editorial.

- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Cabrera, M. (2018). *Género y derecho: Una mirada crítica al sistema judicial*. Ediciones Jurídicas.
- CEJIL, RedLac, RCS & Plan Internacional. (2022). Hacia el reconocimiento y empoderamiento de quienes defienden los derechos sexuales y reproductivos en América Latina: una mirada a Brasil, Chile, México y Venezuela. Compendio Regional, Las Américas.
- Chaparro, L. R. (2016). Acceso a la justicia para mujeres víctimas de violencia sexual: Sexto Informe de Seguimiento al Auto 092 de 2008 y Primer Informe de Seguimiento al Auto 009 de 2015 de la Corte Constitucional (Nro. 6). Marta Rojas. https://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/acceso_a_la_justicia_para_mujeres_6.pdf
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). University of California Press.
- Corte Constitucional, Sala Novena de Revisión. (22 de enero de 2016). Sentencia T-012/16 [M.P: Luis Ernesto Vargas, S.].
- Corte IDH, *Caso de mujeres de tortura sexual en Atenco VS México (Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas)* Sentencia de 28 de noviembre de 2018, Serie C No. 371.
- Corte IDH, *caso González y otras ("campo algodonero") vs. México (Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas)* Sentencia de 16 de noviembre de 2009, Serie C No. 205.
- Corte IDH, *caso Rosendo Cantú y otra vs. México (Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas)* Sentencia de 31 de agosto de 2010, Serie C No. 216.
- Corporación para la Vida Mujeres que Crean. (2008). *VII informe sobre la situación de violación de los derechos humanos de las mujeres de Medellín con énfasis en violencias sexuales*.
- D'Oliveira, A. F. P. L. (2002). *Violencia de género y salud: una mirada desde la atención en salud sexual y reproductiva*. Rev Panam Salud Pública, 11(3), 153-161.
- Facio, A., & Fries, L. (2005). *Género y derecho*. Editorial Instituto de la Mujer.
- Falcón, S. M. (2015). *Power Interrupted: Antiracist and Feminist Activism Inside the United Nations*. University of Washington Press.
- Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Autonomedia.
- Fraser, N. (2009). *Scales of Justice: Reimagining Political Space in a Globalizing World*. Columbia University Press.

- Giraldo, C, et al. (1981). *Cuéntame tu Vida*. Editorial Lealón.
- González, L. M. (2017). *Desigualdad económica y violencia de género: el impacto de las políticas neoliberales en las mujeres*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Collins, P. H. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Routledge. Total Jurídica. (s.f.). Delitos sexuales en Colombia. <https://totaljuridica.com/delitos-sexuales-en-colombia/>Kelly, L. (1987). *Surviving Sexual Violence*. Polity Press.
- Mantener: Kelly, L. (1988). *Surviving Sexual Violence*. Polity Press. Eliminar la de 1987. Secretaría de las Mujeres. (2022). Informe de barreras en las rutas de atención a las violencias contra las mujeres. Medellín. Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores.
- MacKinnon, C. (1989). *Toward a Feminist Theory of the State*. Harvard University Press.
- Moser, C., & Moser, A. (2005). Gender Mainstreaming since Beijing: A Review of Success and Limitations in International Institutions. *Gender and Development*, 13(2), 11–22. <http://www.jstor.org/stable/20053145>Nussbaum, M. (2003). Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice. *Feminist Economics*, 9(2–3), 33–59. <https://doi.org/10.1080/1354570022000077926>OEA, ONU Mujeres (2022) *Estándares de protección de derechos humanos de las mujeres: Herramientas necesarias para la defensa de su participación política*. Versión actualizada en 2022. América Latina y el Caribe.
- Osorio, G., y Salguero, M. (2013). Protocolo de atención integral en salud para víctimas de violencia sexual: una herramienta para la acción. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 12(25), 190-204.
- Piscopo, J. M., y Walsh, D. (2020). *Las mujeres y el poder: Teoría y práctica en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Saldarriaga, D. C., y Cadavid, N. A. (2020). *Naturaleza y alcance de medidas de protección en la violencia de pareja*. Unaula.
- Secretaría de las Mujeres de Antioquia. (2023, 3 de marzo). Principales barreras en las rutas de atención de violencias contra las mujeres [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=507393201597202>Secretaría de las mujeres. (03 de Marzo de 2023). Principales barreras en las rutas de atención de violencias contra las mujeres en Antioquia. Facebook. Obtenido de <https://www.facebook.com/SecretariaDeLasMujeresDeAntioquia/videos/507393201597202>

- Secretaria de Salud de Medellín (2019) *Boletín epidemiológico sobre violencia de género e intrafamiliar*. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/Salud_0/Publicaciones/Shared%20Content/BoletinEpidemiologico/2019/6-Boletin-%20Violencias-2019-Final.pdf
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Corte Constitucional de Colombia. (2016, 22 de enero). Sentencia T-012/16 [M.P. Luis Ernesto Vargas Silva]. Zuluaga-Gómez, A. (2018). Representaciones sociales construidas sobre el cuerpo femenino por mujeres adolescentes, víctimas de explotación sexual. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 36(1), 75–82. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v36n1a09>



• ALGODONERO •

HOMENAJE AL FOTÓGRAFO DIEGO ARANGO

DOI: 10.24142/unaula.n45a8

Diego Arango Bustamante

Medellín, Colombia. 1969

Inicié mi camino como fotógrafo en Medellín en los años ochenta, cuando descubrí en la cámara una posibilidad para narrar la ciudad y sus transformaciones. Desde entonces, he desarrollado un trabajo centrado en la fotografía de no ficción y en la documentación de lo cotidiano, convencido de que lo aparentemente común contiene significados profundos sobre la memoria y la experiencia humana. Es la fotografía, entendida no solo como una técnica de representación, sino como un lenguaje sensible y crítico para aproximarse a la realidad.

Mi formación como Comunicador de la Universidad de Medellín, de la cual soy egresado, me permitió vincular la fotografía con la comunicación, consolidando una mirada que integra el valor estético con el valor social y narrativo de la imagen. Posteriormente, inicié una trayectoria académica que hoy me mantiene como Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín, con

más de veinte años de experiencia en la enseñanza de la fotografía y la comunicación visual. Este rol docente se ha convertido en una extensión de mi práctica artística, pues me ha permitido acompañar a nuevas generaciones en el descubrimiento de la fotografía como un ejercicio crítico y expresivo. Mi trabajo ha sido compartido en conferencias, festivales y espacios culturales, en los que he reflexionado sobre la ciudad, la memoria y la fotografía de no ficción como una herramienta para comprender lo que permanece más allá de la postal turística o de las narrativas oficiales. Hoy, sigo encontrando en la fotografía un espacio de resistencia poética y de construcción de sentido, donde la dignidad de los sujetos y la complejidad de lo cotidiano son el eje central de mi práctica visual y académica.



• CARGADORES •

LA VEGETARIANA Y LAS EMOCIONES HUMANAS

DOI: 10.24142/unaula.n45a9

ARMANDO
ESTRADA VILLA*

* Abogado y docente. Universidad Autónoma Latinoamericana. Facultad de Derecho Doctor en filosofía y Magister en Estudios Políticos Universidad Pontificia Bolivariana Medellín. Especialista en Literatura Universidad Eafit Medellín. Exministro de Estado.

INTRODUCCIÓN

La vegetariana es una aclamada novela de la narradora surcoreana Han Kang, Premio Nobel de Literatura de 2024, debido a “su intensa prosa poética que afronta traumas históricos y expone la fragilidad de la vida humana” (CNN, 10 de octubre 2024) que alcanzó a ser el libro más vendido en Colombia durante fines de 2024 y comienzos de 2025. Motivado por su éxito literario, al ser premiada con el mayor galardón que en el mundo se otorga a los escritores y al prestigio literario del que justamente goza y también a causa del ventajoso resultado comercial que ha tenido esta novela, me sentí impulsado a leerla, analizarla y escribir estos comentarios.

Para alcanzar este cometido se procedió a darle tres tipos de lectura al texto de la novela: literal, interpretativa y evaluativa. Literal, con el fin de saber qué dice el texto y cómo lo dice para así comprender el mensaje de la novela y su enunciación. Interpretativa, para conocer el significado de la novela y que significaciones pueden atribuírsele. Evaluativa, para poder emitir una opinión y un juicio valorativo sobre la calidad de la obra y definir si acepta o rechaza, si se recomienda o descarta.

La novela cuenta la historia de Yeonghye, una mujer normal, común y corriente, activa y prudente, sin ninguna cualidad especial ni defecto sobresaliente, que trabaja como profesora asistente en una academia de computación gráfica, que se diferencia del resto de mujeres por no usar sujetador, esto es, la prenda de vestir que cubre, sujeta y realza los senos de la mujer, también por su mancha mongólica en la nalga en plena edad adulta, por lo que el esposo de su hermana la desea intensamente, y por lo demás lleva un matrimonio que funciona sin dificultades ni problemas.

A consecuencia de varios sueños o pesadillas, en la que ve por todas partes sangre que emana de trozos de carne, decide por sí y ante sí, votar la carne de la nevera como si fuera basura y toma la determinación de convertirse en vegetariana, por lo que se enflaquece al extremo, se deteriora mentalmente y quiere convertirse en un árbol, situación que cambia por completo su vida. Este comportamiento altera drásticamente el vínculo con su esposo que pide el divorcio y provoca el rompimiento de la relación con sus padres, que no admiten que deje de comer carne e incluso tratan de obligarla a la fuerza para que ingiera este alimento, más que preocupados por su salud, porque rechazan su libre y personal elección y el inconformismo que manifiesta con las costumbres alimenticias coreanas.

Las acciones de la novela trascurren todas en la ciudad de Seúl, capital de Corea del Sur, nación ubicada en Asia Oriental, con un Estado soberano y democrática, sistema económico capitalista con una economía sólida, que es una de las primeras del mundo, alto nivel de vida, tecnología avanzada, una educación de amplia cobertura y sobresaliente calidad, razones que permiten catalogarlo como país desarrollado, miembro de la OCDE, a lo que debe agregarse su importancia en el campo del cine y la literatura, hasta el punto que con la escritora Han Kang, obtiene el primer Premio Nobel de Literatura para Corea del Sur.

Se trata por tanto de una obra de geografía definida y precisa, inmersa en el “capitalismo tardío” de la que Kang nos informa sobre la costumbre de saludar con una inclinación de la cabeza, el metro, autobuses y taxis como medios de transporte, de la congestión vehicular en el centro de la ciudad, del funcionamiento de universidades, universidad femenina y academia de computación en materia educativa, del funcionamiento de servicio de urgencias, hospital general y sanatorio psiquiátrico para la atención en salud, menciona lugares como el monte *Chukseong*, la isla *Jeju*, *Maseok*, el barrio elegante de *Gangnam*, la estación del metro de *Wangsinmi*, platos de la dieta coreana como *kimchi*, *shabu*, *sashimi*, *tangp-yeogchae*, *chop-suey*, *tofu* relleno y licor como el *soju*.

Además, hace referencia a las estaciones primavera, verano, otoño e invierno, los cambios de temperatura que comportan y los efectos que tienen sobre el estado de ánimo las personas y el follaje de los árboles. De esta manera, Kang por medio de la literatura traslada al lector a Seúl, no importa el lugar del mundo donde se lea la novela.

Tratándose de una obra que bucea sobre la naturaleza y características del ser humano y está protagonizada por hombres y mujeres normales, de carne y hueso, que tienen necesidades fisiológicas como, por ejemplo, comer, dormir, orinar y calmar la sed, y también estados emo-

cionales que recorren la novela como miedo, rabia, alegría, tristeza, odio, asco, sorpresa, entre otras, donde la narración expone que las origina, como se manifiestan y que consecuencias tienen para los distintos personajes, gracias a que la autora tiene claro que las emociones son condición esencial de los seres humanos, que los relacionan entre sí y con el mundo.

Para el Diccionario de la Lengua Española, emoción es la “alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que viene acompañada de cierta conmoción somática”. (RAE, 17 de julio de 2025). Ejemplo de emociones agradables son la alegría, el amor, la felicidad, la esperanza, la compasión, la sorpresa, el humor y son ejemplo de desagradables el miedo, la tristeza, la rabia, la ansiedad, la ira, la vergüenza, el enfado.

Las emociones son provocadas por estímulos internos como pensamientos, recuerdos, sueños, flujos de conciencia, metas que se trazan los individuos y externos como triunfos, derrotas, amenazas, burlas, fracasos, trampas, desprecios, desaires, ofensas. Estos estímulos y las emociones que provocan demandan respuestas que se concretan por medio de expresiones fisiológicas como sudoración, pulso agitado, rubor, sonrisas, taquicardia, abatimiento, ceño fruncido, y comportamentales como agresión a las personas, destrucción de objetos, gritos, alegría, excitación, decaimiento, llanto. En fin, puede afirmarse que *La vegetariana* es rica en mostrar emociones, decir que las provoca y presentar las respuestas a los estímulos y sus consecuencias, tal como se verá más adelante.

Por otro lado, debe afirmarse que la novela se destaca por su ameno y depurado estilo y por su amplitud y profundidad temática, como quiera que los temas que en su argumentación desarrolla son, entre otros, la libertad, la autonomía personal, la violencia, la familia, la atracción sexual, la enfermedad, la identidad, la alimentación, el vegetarianismo, el cuerpo, la responsabilidad, la rebelión contra las estructuras sociales y patriarcales, los sueños, la empatía, la resiliencia y la mancha mongólica.

ESTRUCTURA DE LA NOVELA EN TRES CAPÍTULOS

La novela tiene tres capítulos y en los tres aparece *Yeonghye* como protagonista por activa o por pasiva, ya que la obra se concentra en su evolución. El primero, titulado *la vegetariana*, está enfocado en su marido que narra en primera persona y por ella que cuenta también en primera persona los sueños que tiene. El segundo, denominado *La mancha mongólica*, es narrado en tercera persona y se centra en el esposo de su hermana, es decir, en su cuñado, que hace todo lo necesario, así no sea correcto, por pintarle el cuerpo de flores y luego poseerla sexualmente. El tercero, titulado *Los árboles en llamas*, se enfoca en su solidaria y compasiva hermana In-Hye y es narrado en tercera persona, quien esporádicamente habla en tiempo presente sobre el desmoronamiento de su vida y la de su hermana.

1. LA VEGETARIANA Y SU METAMORFOSIS

Este capítulo, se ocupa del cambio profundo de la personalidad de *Yeonghye*, ocasionados por los impresionantes sueños que tiene mientras duerme, que, de mujer común y corriente, la llevan cambiar radicalmente su dieta alimenticia, a sentir aversión por la carne y a convertirse en vegetariana. Así mismo, de las consecuencias que esta metamorfosis tiene en su círculo familiar y en su esposo, personaje central de este apartado de la novela.

De su parte, manifiesta que, antes que su esposa se volviera vegetariana, su matrimonio, que estaba próximo a cumplir cinco años, transcurría con normalidad y reconoce que nunca pensó que ella “fuera una persona especial” (p.11). Aunque admite que no tiene ningún atractivo particular decidió casarse con ella porque consideraba que podía ser una esposa diligente y servicial, que se acoplaría a su estilo de vida y confiesa

que “me excité ligeramente al comprobar que no llevaba sujetador” (p. 12). Reconoce que se mueve entre la comodidad y la conveniencia para cumplir las tareas propias de su trabajo y atender sus deberes como esposo.

Pero la normalidad en la relación empezó a alterarse cuando el marido se despierta un día cualquiera a las cuatro de la mañana y encuentra a su esposa al frente del frigorífico completamente inmóvil y debido a esto cuenta que “un escalofrío me recorrió la espalda” y a la pregunta a su esposa de que hace a esas horas y con temperatura de diez grados bajo cero en ese lugar, ella responde: “He tenido un sueño” (p. 15). Y al día siguiente, a la misma hora y temperatura, la observa empacando en una bolsa de plástico la carne que hay en el frigorífico como si fuera basura y “le grité perdiendo los estribos” (p. 16) qué estás haciendo y la respuesta fue la misma: “He tenido un sueño” (p. 16) y con decisión renuncia a comer carne de cualquier animal, lo que extiende a productos alimenticios de los animales como la leche y el huevo y a usar los industriales como el cuero.

Con el paso del tiempo, el marido deja de quejarse porque su mujer no coma carne y solo le sirva verduras por las mañanas. Se acopla a la situación y le sigue la corriente, pero ella empieza a adelgazar y duerme muy poco. Más el comportamiento de *Yeonghye* en la cena a que fueron invitados por el presidente de la compañía en que trabaja, empieza a preocuparlo en grado sumo. El hecho de no llevar sujetador provocó que los ojos de la esposa del presidente cuando la miró “mostraran curiosidad, estupefacción y menosprecio”, (P. 26) por lo que “me ruboricé”; el manifestar reiteradamente que no comía carne dejó a todos los comensales “estupefactos”, y debido a que la anfitriona le preguntó con cortesía por qué no había comido, se quedó mirándola fijamente y esa mirada estaba “horrorizando” a todos los presentes.

Decide tomar medidas y llama por teléfono a la madre y a la hermana, cuya voz le producía una leve tensión erótica, y les cuenta que Yeonghye hace varios meses no come carne y que está flaca y muy débil y ambas recibieron con preocupación y asombro la noticia. Pero, las intervenciones de ellas no tuvieron ningún efecto en los hábitos alimenticios de su esposa. Hasta el papá, que luchó en la guerra en Vietnam y se preciaba de haber matado siete comunistas, la reprendió severamente por teléfono y lo dejó hablando solo, ya que ni siquiera le contestó a lo que le preguntaba. Por lo que su suegro programó que hablaría largo y tendido con ella cuando iría a Seúl, en el mes de junio a celebrar el cumpleaños de su mujer y a conocer el nuevo apartamento de su otra hija.

Llegó el día de la celebración y se reunieron mi suegro y su esposa, mi cuñada con su esposo, mi cuñado con la suya, Yeonghye con conmigo y los niños de los dos matrimonios. Allí una vez más mi esposa demostró su inquebrantable aversión a comer carne y con rebeldía rechaza las palabras amables de su hermana, los firmes y atentos ofrecimientos de su madre que le lleva a la boca ternera, pollo y cerdo agridulce y la amonestación con voz de trueno de su padre. Lo que provoca un barullo que muestra los ojos llenos de preocupación de mi suegra, el ceño fruncido de su hermana y la expresión de disgusto de su hermano menor y su esposa.

Y la reunión continua con una nueva insistencia de su madre que le ofrece ostras y ella responde que no come carne; el padre reclama que le obedezca y coma cerdo agridulce y la respuesta es la misma: yo no como carne, y reacciona con rabia dándole una bofetada, por lo que Yeonghye con la mejilla amoratada quiebra su serenidad y empieza jadedear; el padre porfía y por la fuerza trata sin resultado de abrirle la boca y entonces aplasta la carne contra la boca y “ciego de cólera, volvió a pegarle una bofetada” (p. 42); ella se aleja, escupe el cerdo lanzando un bramido y coge un cuchillo, se corta la muñeca y un chorro de sangre cae

sobre los platos, lo que motiva que el marido de su cuñada y su esposo la conduzcan al servicio de urgencias del hospital.

En el hospital la acompaña su marido y llegan su cuñada y su cuñado con su mujer y comentan el incidente, que a la mujer de mi cuñado le pareció terrible y admiten que el suegro se sobrepasó tratando de hacerle comer carne a la fuerza, por lo que Yeonghye le alzó la voz a su padre y este perdió los estribos y en reacción ella cogió el cuchillo. Más adelante llega su madre que le trae caldo de cabra negra y ante la mirada inescrutable de su hija hizo un gesto de alegría y le pide que tome la medicina que le trajo y al ver que su hija toma un poco, la cara se le llena de alegría, pero como al fin no se toma completo el caldo y no come lo que le ofrece, su voz se le quiebra en un sollozo contenido.

Por la forma de proceder, el marido considera que su esposa es “una extraña y aterradora mujer” (p.45), y es claro que ella admite este calificativo cuando sale de su habitación en el hospital sin avisar y se sienta cerca a la fuente, se quita la bata dejando al descubierto sus senos y se lame la herida, mientras un tropel de personas la miraban. Cuando su esposo llegó, le abre la mano y encuentra que tenía un pájaro cogido del cuello que manaba sangre “como si hubiera sido por un depredador” y ella le pregunta “¿He hecho mal?” (p. 52).

Resumen de los sueños

Los sueños de Yeonghye, que aparecen resaltados en el texto en letra cursiva, son narrados en primera en el primer capítulo, referidos a la sangre y la carne que percibe mientras duerme, son el motor que mueve los temas y personajes de la novela. En ellos, cuenta lo que vio, sintió y las emociones que la embargan, manifestadas por medio de expresiones faciales, gestos y movimientos del cuerpo. Resumo los sueños y en apretada síntesis recojo lo esencial de las horribles pesadillas, que desencar-

denaron una sucesión de cambios profundos en su vida y en su relación matrimonial y familiar:

1. Veo rojos bultos de carne de los que caían gotas de sangre fresca que me empaparon la ropa blanca, me mancharon las manos y la boca y había comido carne cruda. Tenía miedo, mis ojos centelleaban y fue una sensación vívida y terriblemente extraña (p. 18, 19).

2. Con un cuchillo me hice un corte en el dedo, vi formarse una gota de sangre roja, al meterme el dedo en la boca, me inundó una sensación de bienestar y por primera vez vi mi cara reflejada en el charco de sangre del granero (p. 23, 24).

3. He soñado otra vez y en el sueño alguien mató a una persona golpeándole la cabeza con una pala y otra ocultó el crimen, sueño innumerables veces que alguien mató a alguien y me queda la sensación de algo espeluznante, sucio, terrible y cruel (p. 31, 32).

4. En los sueños le corto el cuello a alguien, me entran ganas de matar palomas, retorcerle el cuello al gato, me tiemblan las piernas y me baña un sudor frío, se me hace agua la boca, veo ojos feroces de bestias, formas sanguinarias, cráneos abiertos. Solo confío en mis pechos con ellos no puedo matar a nadie (p. 35, 36).

5. En la puerta de la casa, a los nueve años, un perro blanco atado a la moto de papa me mordió y después de dar vueltas detrás de la moto el animal sangra por la boca y por el cuello y muere, sus partes cuelgan inertes y sus ojos están abiertos y sanguinolentos y de ese perro ya muerto comí carne para que se me curara la herida. (p. 43, 44).

6. Dice Yeonghye, mi muñeca herida está bien, no me duele, lo que me duele es el pecho, tengo algo atascado en la boca del estómago por la carne, por comer demasiada carne, por lo que tengo dificultad para respirar. Y se pregunta si podré desembarazarse de esa masa que me obstruye el pecho y se responde que nadie puede ayudarme, nadie puede salvarme, nadie puede hacerme respirar (p. 49).

2. LA MANCHA MONGÓLICA

Este capítulo que es narrado en tercera persona se ocupa de la relación del videoartista, esposo de su hermana Inhye, con Yeonghye, la vegetariana, que interesado de pintar de flores los cuerpos desnudos de un hombre y una mujer y obsesionado por la mancha mongólica en las nalgas que su cuñada conserva en la adultez, cuando por lo general desaparece en la infancia y lo que sin saberlo excita a su cuñado, planea la forma de pintarla y grabarla, y luego la posee sexualmente, lo que motiva el rechazo rotundo de su esposa y la separación del matrimonio.

En efecto, el video artista, esposo de su hermana, que anhela pintar y grabar cuerpos de hombre y mujer desnudos adornados de flores, lleva dos años sin que su producción artística lo satisfaga, por lo que se pone ansioso. A su vez, cuando se entera por revelación de su esposa que Yeonghye conserva la mancha mongólica de color verdoso en sus nalgas, lo asalta la imagen del cuerpo desnudo de su cuñada copulando con un hombre que piensa es él, experimenta un ligero estremecimiento y al mismo tiempo una erección. Y es tanta la atracción sexual y la emoción que le suscita *Yeonghye* y su mancha mongólica, que su imagen está presente en sus pensamientos y lo impulsan a masturbarse (p. 62).

Inhye, la hermana de *Yeonghye*, es una mujer cariñosa y responsable, bonita y juiciosa, propietaria de un próspero almacén de cosméticos, que preocupada por los cambios de su hermana, por la materialización del divorcio con su marido y porque seguía sin consumir carne, le pide a su esposo que hable con ella. Y éste, que tenía la mancha mongólica estampada en todos sus recuerdos, la llama y le pregunta que si podría visitarla. Y, de hecho, fue a su apartamento y para su sorpresa la encontró totalmente desnuda y ya vestida la invitó a que salieran para hablar mientras caminaban y pedirle el favor que posara como modelo para pintarle el cuerpo de flores.

Ella acepta posar para que él le pinte y grave el cuerpo desnudo con dibujos de flores, en el taller que le prestó un compañero de facultad que es profesor de una universidad en Seúl y mientras realizaba su trabajo artístico experimentó diferentes emociones: primero, sintió “una arrolladora sensación que se subió por dentro” al verla sentada desnuda; después, “sintió escalofríos al percibir los ligeros estremecimientos de su cuerpo” cuando le pasaba el pincel y luego “mucho más que una simple excitación, sintió una conmoción” (p. 80). Por su parte, *Yeonghye* manifiesta que ojalá las pinturas no se borraran nunca y que “ahora que tengo estas pinturas en el cuerpo ya no sueño” (p. 91).

Para continuar con su proyecto, contacta a J., su joven compañero y también artista, y con la cara sonrojada, le pide el favor de que sea su modelo y pose desnudo pintado de flores para grabar con *Yeonghye* una escena de sexo real. Más adelante, estando los tres en el taller, les solicitó que se quitaran la ropa y ya desvestidos ella se veía imperturbable y él mostraba una expresión de tenso embeleso. Después de diferentes movimientos y posturas con sus cuerpos desnudos, J., aunque se veía con el sexo crecido, se niega a poseerla carnalmente, y ella con su cuerpo elocuentemente vivo y excitado, confiesa que tuvo fuertes ganas de que la penetrara por efecto de las flores que cubrían su cuerpo.

Atraído por la mancha mongólica de su cuñada y a sabiendas que las flores pintadas en el cuerpo de J. la excitaron y le provocaron enormes ganas de tener sexo, pide nervioso el favor a su amiga íntima de tiempo atrás, P., también pintora, que le dibuje el cuerpo de flores, en tanto “en su cuerpo todavía ardía el deseo que sentía por su cuñada”. (p. 102). A altas horas de la noche se dirigen al taller de ella, a realizar esta tarea y ella “pintó su cuerpo con mucho celo”. (p. 103). Una vez pintadas las flores va al apartamento de *Yeonghye* y dominado por un impulso ciego le abrió las piernas y se introdujo en ella y escuchó su propio jadeo y “unos

gemidos semejantes a aullidos” (p.105). Y al rato, con la cámara prendida para grabar, en medio de mordiscos, besos, abrazos, caricias y posturas voluptuosas de los cuerpos, copularon y a él lo “recorrió un escalofrío” y ella le había “transmitido su intenso gozo a través del estremecimiento de su cuerpo” (p. 107) y en los últimos minutos de sexo “hizo castañear los dientes, lanzó gritos ásperos y agudos” (p. 107).

La hermana de Yeonghye ingresa al apartamento con el ánimo de llevarle frutas, pero para su sorpresa e indignación descubre la película en que su marido y su hermana tienen sexo y llama la ambulancia porque considera que su hermana y su esposo necesitan tratamiento, ya que padecen problemas mentales. Con los ojos que “expresaban una conmoción, un miedo y una desesperación indescriptible”, “la cara blanca de espanto”, “lágrimas que le corrían por su rostro”, le dice a su marido “Hijo de puta” (p.111) con voz que ahoga sollozos y labios temblorosos. Él contempla la posibilidad de saltar desde el balcón y hacer trizas su cabeza; sin embargo, se “quedó clavado donde estaba” (p. 112) y los enfermeros de la ambulancia los condujeron al hospital.

3. LOS ÁRBOLES EN LLAMAS

Este capítulo, que es el último de la novela, es narrado en tercera persona y se ocupa de la esmerada atención que le presta Inhye, a su hermana Geonghye, recluida en el Sanatorio Psiquiátrico de Chukseong, por anorexia y esquizofrenia, pues ha dejado por completo de comer todo tipo de alimento, muestra avanzado deterioro mental y físico y se comporta como si fuera un árbol alimentado solo de agua y de los rayos del sol. Inhye en sus visitas permanentes al sanatorio habla con médicos, enfermeras y otros pacientes y se informa del estado de salud de su hermana, que va en franco retroceso y, por otro lado, expone pensamientos, recuerdos, reflexiones y sueños sobre las peripecias, tristezas y sinsabores

de su propia vida y de su familia, mientras viaja en el bus que la conduce al sanatorio psiquiátrico, igualmente en los momentos previos y posteriores a la atención que le brindan en el sanatorio y en la ambulancia que la lleva a un hospital general.

Inhye es el principal personaje de este capítulo, junto con su hermana Yeonghye, y es todavía la única persona de la familia que la acompaña en su enfermedad, aunque a ratos pierde los estribos y manifiesta que sentía rencor hacia su hermana tras haber copulado con su marido y cuando no le contesta una pregunta que le formula tiene ganas de gritarle en el oído hasta romperle los tímpanos y siente que le sube la furia (p.143). Con todo hay que destacar que trata a su hermana con empatía y es resiliente ya que es capaz de adaptarse a las dificultades que vive con su esposo y su familia y superarlas con entereza de carácter. También actúan en este apartado el doctor Bak Inho, varias enfermeras, Heeju que está hospitalizada por alcoholismo e hipomanía y cuida a Yeonghye, pacientes de diferentes enfermedades mentales y otros funcionarios del sanatorio.

Este apartado empieza con el viaje de Inhye en bus al sanatorio psiquiátrico a visitar a su hermana Geonghye y observa que mientras busca donde sentarse los otros pasajeros la miran con una entremezcla de sospecha, desconfianza, aversión y curiosidad de las que hace caso omiso, y termina con el traslado de Inhye y Geonghye en ambulancia, que se dirige, por recomendación médica, a un hospital general, dada la dificultad que se presenta para alimentarla y por su renuencia a tomar los medicamentos. En uno y otro recorrido Inhye contempla con detenimiento los árboles y estos le traen a la memoria hechos del pasado y reflexiones sobre el presente.

En el viaje en bus rememora acontecimientos que la marcaron como la alarmante situación que se creó con la desaparición del sanatorio

de Geonghye y la calma que trajo su encuentro en el monte Chukseong, de lo que se enteró por llamadas de la enfermera de su hermana; la inquietud que le produjo la enfermedad de su hijo Jiwu, la pérdida de peso y la alta fiebre que le enrojecía la cara; la fuerte repulsión que le ocasionó el sueño donde su ojo izquierdo estaba sangrando; el sentimiento de responsabilidad que la llevaba a cuidar a Yeonghte, su hermana menor, ante los castigos con bofetadas de su padre; la sorpresa que le produjo su hermana cuando fue al hospital a conocer su sobrino Jiwu y en vez de felicitar a su hermana se limitó a ofrecerle compañía para llevar el niño donde la mamá de ambas, amable propuesta que agradeció.

En relación con su marido recuerda la tarde que lo conoció cuando fue a su tienda a comprar una loción y que con un gesto mostraba agotamiento y un estado de total indefensión y con expresión amable lo invitó a almorzar; evoca el concepto que el marido le expresó antes de casarse: “Tu bondad, tu estabilidad, tu serenidad, tu actitud de total naturalidad en la vida ... Son cosas que me conmueven” (p. 123); ella después de casados fue a una exposición de su conyugue y quedó estupefacta y sorprendida porque mostraba “coraje, audacia y paciencia infinita en los momentos complicados” para hacer la grabación (p.123); trae a la memoria que a su marido le brillaban los ojos y habló lleno de vitalidad cuando Jiwu empezó a caminar; cuenta que le enseñó el funcionamiento de la videocámara y que sintió un susto de muerte en el momento que vio a su marido dormido en la bañera.

En el sanatorio psiquiátrico donde hay enfermos por demencia senil, hipomanía, catatonía, alcoholismo, paranoia, delirio de persecución, Alzheimer, anorexia y esquizofrenia, siendo estas dos últimas las enfermedades mentales que padece Geonghye. En todas las visitas al sanatorio que hace Inhye a su hermana le lleva frutas para que coma, dialogan sobre su aversión a la carne y a toda comida, su deseo de con-

vertirse en árbol para alimentarse solo de agua y recibir los rayos del sol, le pregunta si está loca y hablan de la posibilidad de su muerte. Además, conversa con los médicos sobre la evolución negativa de la salud de su hermana, observa el comportamiento de algunos de los enfermos y relata el sufrimiento de ambas cuando tratan de alimentarla por la fuerza, por lo que muerde a una de las enfermeras que la sujetaban, circunstancias todas que obligan a que tenga que abandonar el sanatorio para que la internen en un hospital general.

En el ambiente espinoso y complejo que se vive en el sanatorio, Inhye, que revela cierto grado de depresión y de inestabilidad mental, narra recuerdos de sucesos que la han impactado y formula varias reflexiones que tienen que ver ella y su familia en el pasado y en el presente. Sentada en una banca esperando que el médico la atienda, mira el árbol *zelkova* y recuerda que *Jiwu* superó la enfermedad y ya va la guardería, evoca el sueño en que escuchó la voz de *Geonghye*, y se hace preguntas sobre cuándo y cómo se torcieron las cosas y todo comenzó a desmoronarse (p.126), hasta acabar con su matrimonio y el de su hermana y alejarlas definitivamente de sus padres y de su hermano y su esposa.

Evoca el altercado familiar y se pregunta si hubiera podido evitarlo; recuerda la grabación en que su marido y su hermana están haciendo el amor y la llegada de los enfermeros, los chillidos de su hermana, el momento en que marido trató de escaparse y lanzarse por el balcón y revela que temblando como una hoja intentó fulminarlo con la peor de las miradas; ratifica, pese lo ocurrido, su responsabilidad de cuidar a su hermana; trae a la memoria que su marido salió excarcelado y no volvió a verlo, y que *Yeonghye* fue ingresada al pabellón de confinamiento.

La narración manifiesta que *Inhye* siguió viviendo y llevando la tienda de cosméticos y las circunstancias le mostraron que “El tiempo que es un torrente ecuánime hasta la crueldad, se llevó en sus aguas su

vida firmemente asentada en torno a la paciencia” (p.129); además dice que ella había demostrado tener un carácter fuerte y soportaba las cosas que le ocurrían y “ponía lo mejor de sí en sus papeles de hija, hermana, esposa, madre, sustentadora del hogar y hasta como uno de los tantos pasajeros del metro” (p. 29), que habría podido superarlo todo si su hermana no se hubiera perdido en el bosque y su enfermedad no hubiera empeorado drásticamente.

De nuevo, sentada en el banco de madera cerca de la oficina, recuerda el ingreso de su hermana al sanatorio y la revisión del equipaje, aunque sentía rencor hacia su hermana, se dijo a sí misma “no debes flaquear (...) con todo lo que has tenido que soportar, lo estás haciendo muy bien” (p.133); recuerda las palizas del padre y que cuando eran niñas se perdieron en las montañas; reflexiona si las cosas serían diferentes, si hubiera actuado cuando se perdieron en las montañas, en la reunión familiar y si hubiera impedido el matrimonio de su hermana; rememora aspectos de su vida matrimonial y la llamada de su marido preguntando por Jiwu, a la que no respondió; trae a la memoria lo que pensó en la estación Wangsimni del metro y “tuvo la sensación de que nunca había vivido (...) Desde que tenía uso de razón no había hecho otra cosa que aguantar. Se creía un ser humano bueno y nunca le había hecho daño a nadie” (p.149).

Además, se acuerda del miedo de ir al médico por el sangrado vaginal y narra que se estremeció de dolor en el momento que el médico le extirpó el pólipo; manifiesta que sintió miedo de que alguien la empujara delante del tren; recuerda que su marido después de varios días por fuera quería poseerla y ella lo rechazó porque estaba cansada; sentada en el sofá de su habitación dice para sí: “Todo esto no tiene sentido. No puedo aguantar más. No puedo seguir adelante. No quiero seguir adelante” (p.152); supo que estaba muerta desde hacía tiempo y reconoció que su

“vida dura no era más que teatro y pura fantasmagoría” (p. 152); cuenta que salió del apartamento y se adentró en la montaña y sintió dolor, miedo y paz.

Después de un diálogo con su hermana *Yeonghye, Inbye*, que padecía sufrimiento e insomnio, cuenta otras vivencias y un sueño. Recuerda cuando *Jiwu* con algo que hacía o decía la hacía reír, lo que al niño le gustaba, éste intensificaba sus payasadas y ella sentía que el dolor desaparecía cuando rompía a reír. Después de reírse, pensaba que la vida era bastante extraña y “la gente comía, bebía, iba al baño, se bañaba y seguía viviendo después de pasar por cualquier hecho, incluso el más terrible” (p.155) y mientras esperaba que el niño despertara las horas le parecían “tan largas como la eternidad y tan profundas como un pantano” (p. 155). También recuerda que estando al amanecer en la bañera vacía y cerraba los ojos, la asaltaba el oscuro bosque y unos árboles verdes temblaban ante sus ojos y los muchos árboles que vio a lo largo de su vida se abatían sobre su cuerpo cansado y le decían palabras “frías, crueles y escalofriantes” (p.156).

Antes de abandonar el sanatorio y tomar la ambulancia, va al baño y empieza a vomitar el café que se había tomado y dice en tiempo presente: “¡Tonta! ¡Tonta! (...) -repite con los labios temblorosos, mojándose la cara en el lavabo- Tu propio cuerpo es lo único a lo que puedes hacer daño. Es lo único con lo que puedes hacer lo que quieras. Pero ni eso te dejan hacer” (p.162). Afirmación que puede interpretarse como una clara referencia a la situación de su hermana, a quien no le permiten sus padres ser vegetariana y la obligan a la fuerza a comer carne.

En el viaje en la ambulancia, que se dirige al hospital general, después de dejar el sanatorio psiquiátrico, *Inbye* reflexiona y recuerda acerca de hechos y circunstancias en los ha participado como actora o como testigo. Piensa que *Jiwu* crecerá, aprenderá a leer y se relacionará con otras

personas y cuando sepa todo lo sucedido no sabrá cómo explicárselo; recuerda con amargura los cuerpos desnudos de su marido y su hermana en imágenes que la conmocionan; trae a la memoria el sueño triste de su hijo cuando un pajarito blanco le dijo que era mamá y se lo contó a su madre con los ojos entornados y una vaga sonrisa; confiesa que “el sentido de la verdad, que es glacial hasta el escalofrío”, es que si su marido y su hermana no hicieron lo que hicieron y cruzado los límites que cruzaron, “la persona que se habría derrumbado hubiera sido ella misma” (p. 166). Durante el trayecto, *Inhye* contempla los árboles desde la ambulancia y le dice al ido a Yeonghye que “en los sueños todo parece real, pero cuando despiertas te das cuenta de que no es así” (p 167); luego mira con fiereza los árboles que arden y como si esperara que hablaran y le dieran una respuesta o la reclamara, “su mirada es sombría y tenaz” (p. 167).

4. INTERPRETACIÓN DE LA NOVELA

La descripción, caracterización y comprensión de la novela, que proporcionaron las lecturas literal e interpretativa, expuesta en las páginas anteriores, permite ahora, mediante el empleo de la lectura evaluativa, formular la valoración crítica y desarrollar un juicio sobre el contenido y calidad de la obra, acorde con los temas que trata y el proceder de sus protagonistas.

El título *La vegetariana* aborda de manera breve, principalmente en el primer capítulo, el vegetarianismo como régimen alimenticio que suprime el consumo de carne de todo tipo y otros alimentos de origen animal como la leche y los huevos y se alimenta de productos de origen vegetal como legumbres, frutas, y granos, aunque por la representación que hace de lo humano y los temas que desarrolla, la novela es mucho más que esta dieta alimenticia, pues en sus páginas se consideran asuntos de tanta envergadura relacionados con el ser humano como la liberad,

la familia, la identidad, la rebeldía, el sexo, la violencia, el cuerpo, la fragilidad, la locura, la resistencia, la autonomía personal, la creatividad artística, la empatía, la búsqueda de sentido de la vida, las enfermedades mentales, entre los más significativos.

Se trata de una fascinante novela corta de 167 páginas en la edición de Random House, pero profunda por los temas que trata, pues explora la transformación de una mujer que decide por sí y ante sí rebelarse contra las normas familiares y sociales surcoreanas por medio de una determinación profundamente personal, a partir del cambio radical de su dieta alimenticia. Pero este comportamiento no responde a una rebeldía sin sentido, sino a la necesidad de construir su propia personalidad e identidad, contradiciendo y enfrentando la autoridad de sus padres, las costumbres alimenticias de la población coreana y las etiquetas y convenciones propias de un Estado capitalista y de una sociedad paternalista. Es una resistencia ética al poder dominante.

La novela se ocupa de la profunda transformación de la personalidad y el modo de comportarse Yeonghye, debido a unos sueños o pesadillas que tiene mientras duerme y a los efectos que esto ocasiona en su entorno familiar. Estos sueños, dada la interpretación y evaluación que hace de ellos, determinan su respuesta emocional, que tienen la consecuencia de crearle aversión por la carne de cualquier animal y volverla vegetariana y luego la conectan con los árboles y la naturaleza.

Por otro lado, su esposo, su padre, su madre y su hermana no aceptan este cambio y le insisten, hasta por la fuerza, que debe comer carne. Insistencia que ella rechaza y mantiene en firme su decisión de rechazar los alimentos de origen animal.

Este cambio, que no es una simple elección dietética, sino un cambio psicológico profundo, que transforma su personalidad y el modo de comportarse, tiene para ella y su entorno familiar serias consecuencias,

como quiera que enflaquece y se deteriora su salud física y mental; provoca las bofetadas que le pega su padre y el rompimiento de las relaciones familiares, causa dos separaciones matrimoniales, la suya con su marido por convertirse en vegetariana y la de su hermana por prestarse a ser modelo de su cuñado que le pinta el cuerpo de flores para después hacer el amor con él.

Los sueños de Yeonghye como tema clave del significado del libro y motivadores de su comportamiento, pueden observarse con tres miradas: la del esposo que pide el divorcio porque el vegetarianismo de su mujer lo distancia de aún más de ella y lo hace desaparecer de la trama de la novela después de la cena de la familia que termina en altercado; la de su cuñado, el video artista, que cautivado por la mancha mongólica en sus nalgas, se propone pintarle el cuerpo de flores y poseerla sexualmente, y la de su hermana que con empatía comprende la enfermedad de Yeonghye y reflexiona sobre lo que ella ha debido soportar por el hecho de ser mujer.

En cuanto a la actuación de los personajes, me llaman la atención principalmente dos: el video artista y su esposa *Inbye*, propietaria de una tienda de cosméticos, por la forma como proceden y sacan adelante sus proyectos. La conducta del video artista debe calificarse de indebida porque dada la fascinación irresistible que ejerce sobre él la mancha mongólica de su cuñada, hace que predomine en su actividad artística el apetito sexual, que consuma haciendo el amor con Yeonghye, su cuñada.

Y así actúa la atracción sexual como motivadora de las acciones que emprende el video artista para pintarle flores en el cuerpo y después poseerla carnalmente, y de esta manera hace presencia el sexo como productor de momentos de júbilo y placer y también de infortunios y desdichas, ya que a consecuencia de su conducta libidinosa se rompe el matrimonio con su esposa, que lo trata de “hijo de puta”, no le contesta al

teléfono y le impide ver a *Jiwu*, el hijo de ambos. El rechazo del proceder del video artista parte de su esposa que lo considera enfermo mental por abusar de su cuñada sabiendo que está enferma (p. 111), de sus suegros que lo califican de bestia (p. 129) y del hospital de urgencias que lo remite para que sea la justicia la que examine su irregular actuación y es dejado en libertad después de un largo trámite y varias solicitudes de excarcelación (p.128).

De su parte, *Inbye* mujer emprendedora, comerciante exitosa, hecha a pulso, se caracteriza por la personalidad protectora y solidaria con su hermana vegetariana, pues insiste y persiste en cuidarla y mantiene fe inquebrantable en que puede recuperarse de su deterioro de la salud física y mental, así le comuniquen los médicos del sanatorio que su enfermedad parece irreversible y ella que quiere convertirse en árbol y que la tiene sin cuidado su propia muerte. Es una mujer que enfrenta los problemas de separación de su marido, las enfermedades de su hijo *Jiwu*, el rompimiento de la relación con sus padres y hermano y el retroceso constante de la salud de su hermana, con valentía y decisión, sin dejarse arrinconar por las penas y dificultades.

Otro importante aspecto que distingue a *Inbye* es su capacidad y constancia para reflexionar con sinceridad y profundidad sobre su propia vida, su matrimonio y su familia y las inquietantes preguntas que se hace y las respuestas que da sobre todo lo que sucede en su entorno. De manera permanente, esté en su apartamento, en el sanatorio, en el bus o en la ambulancia, a veces motivada por los árboles que observa y basada en sus recuerdos, pensamientos y hasta en sueños, reflexiona sobre lo que ocurre con su hermana, su relación matrimonial, la distancia con sus padres, el futuro de su hijo e incluso su actividad comercial.

En medio de sus pensamiento y recuerdos se pregunta cuál fue la causa para que todo se hubiera desmoronado, en vista de la rotura de su

matrimonio y el de su hermana, del rompimiento de la afinidad con sus padres, de la autodestrucción de su hermana, primero por convertirse en vegetariana y luego por querer ser como los árboles para alimentarse de agua y recibir los rayos del sol. Como todo el ambiente que la rodea cambia a partir de la metamorfosis de su hermana, a quien no le dejan ser lo que ella quiere ser, y todo se desmorona, puede colegirse que esta situación muestra la fragilidad del ser humano. Y sigue formulándose preguntas y se pregunta si su comportamiento como hermana, hija y esposa habría podido evitar el desmoronamiento de su vida y de las personas más cercanas y se interroga sobre que habría podido hacer ella para que esto no aconteciera.

Sus reflexiones sobre lo que pudo hacer y no hizo, sobre lo que pudo haber sido y no fue, constituye una visión profunda no solo de sí misma sino del ser humano y de las diversas manera como actúa y podría actuar en aspectos vitales para su existencia y así alcanzar un buen vivir como la responsabilidad como hermana y como madre, la libertad del cuerpo, el sexo, la construcción de la identidad, el paso del tiempo, el comportamiento de la gente, el sufrimiento, el sentido de la verdad, en fin, el sentimiento de culpa.

Otro aspecto relevante del libro es la forma amplia y clara como aborda las emociones como a sabiendas la autora que las emociones constituyen un aspecto característico de los seres humanos, parte esencial de sus experiencias y manifestación visible o audible de sus sentimientos y porque además son universales y comunes a todas las culturas. Por esta razón, *La vegetariana*, en su afán de profundizar en el conocimiento y expresión de la naturaleza humana, no podía ignorarlas y les da importante significado en las actuaciones de todos sus protagonistas. De allí, que a cada paso de la novela aparezcan las emociones y su expresión facial o gestual ante sucesos felices o desgraciados, ante fracasos o logros, ante

pérdidas y sufrimiento, inclusive de los cambios emocionales producidos por las temperaturas propias de las estaciones se ocupa la novela.

Y así es como, entre las principales emociones, se hacen visibles las siguientes: la tristeza acompañada de mirada perdida, parpados caídos, labios temblorosos, lágrimas y llanto; el miedo manifestado con palidez del rostro, sudoración y aumento del ritmo cardíaco; la rabia, la ira y el enojo expresadas con rubor en el cuerpo, ceño fruncido, irritabilidad, gritos y agresión a personas; la sorpresa seguida de cejas levantadas, ojos abiertos y boca abierta; la alegría acompañada de risas, sonrisas y carcajadas; el asco manifestado con los labios apretados, el ceño fruncido, la nariz arrugada y gestos de rechazo.

Pero en medio del gran número de emociones que contiene la novela, a los diferentes estímulos, siguen respuestas de carácter fisiológico y comportamental como los siguientes: estupefacción, tensión y sensación erótica, piel de gallina, perder los estribos, ojos inestables y desorbitados, temblor en la nuez de Adán, en la mano y en el cuerpo, asombro, placer, repulsión, morderse los labios, desolación, excitación, tragar saliva, cortar la respiración, frenesí, decepción, resignación, vergüenza, desconsuelo, angustia, entre otras. Dentro del rico vocabulario de la novela, vale la pena traer a colación la forma como presenta reacciones a los estímulos con la mirada y con la voz: mirada con asco, feroz, con compasión, vacía, fija, serena, lúcida, sombría y tenaz; y voz preocupada, exaltada, alaridos, grito estridente y espeluznante, grito nítido, quejidos, grito bestial.

CONCLUSIÓN

Han Kang, con base en los temas que desarrolla y en la actuación de sus personajes, construye una emotiva e impactante novela, que no deja indiferente al lector, razón por la cual no dudo en recomendarla a los amantes de la buena literatura, a los estudiantes de literatura en bachillerato y

en la universidad, y también a psicólogos y hasta psiquiatras por la profusión de emociones incluidas en la obra, de las que se dice que las causa, las reacciones que provocan y los efectos que tienen en sus protagonistas e incluso en el niño *Jiwu*, e igualmente por las expresiones de locura de la vegetariana y las actividades de los pacientes y el personal asistencial en el hospital psiquiátrico.

Grata e ilustrativa experiencia, por su contenido y calidad, la que brinda la lectura de esta obra, que bien permite afirmar que la decisión de Yeonghye de dejar de comer carne y hacerse vegetariana, tiene implicaciones para ella en lo individual y efectos en su entorno familiar y el hospitalario y también un trascendental significado y alcance en lo social. En lo individual, manifiesta rebeldía contra las costumbres dietéticas coreanas, propósito de construir su propia identidad, lucha por la autonomía personal y reclamo de libertad para configurar su personalidad y ser quien quiere ser, lo que tiene efectos en su círculo más cercano: en el marido distanciamiento y solicitud de divorcio, en su padre insensibilidad y violencia, en su madre complacencia, en su hermana responsabilidad, empatía y compasión, en su cuñado emoción en lo artístico y excitación y deseo en lo sexual y en el sanatorio cuidado y atención y preocupación y lastima por su salud.

En lo social, dado que en Corea se prioriza lo masculino sobre lo femenino y el hombre ocupa una posición central y la mujer es subestimada, menospreciada o invisibilizada, la novela significa denuncia del patriarcado coreano y la violencia que afronta la mujer, rebelión contra las normas familiares y sociales predominantes, rechazo de convenciones y prácticas que responden a costumbres y tradiciones inveteradas, enfrentamiento de los cánones y procedimientos sociales y familiares vigentes y resistencia al contexto social y cultural opresivo de la mujer.

En síntesis, *La vegetariana* es una novela apasionante y violenta, sensual y provocadora, que con recursos retóricos directos e inquietantes y una prosa bien elaborada y convincente explora temas personales y universales complejos, razón por la que invita a la reflexión sobre la condición y naturaleza humana; las normas sociales y familiares y las consecuencias de la rebeldía personal; la identidad y la resistencia en un contexto social opresivo; la vulnerabilidad de la familia ante la incompreensión y las aficciones de la vida familiar y pasional; la libertad para hacer con el cuerpo lo que se quiera (p. 162) y del artista para realizar su trabajo (p. 60); la violencia contra la mujer y los animales; sobre el por qué cuando el ser vegetariano está de moda (p. 20) y hay mucha gente que es vegetariana (p. 126) atacan con violencia a quien quiere dejar de comer carne; en fin, el cuerpo y su relación con la alimentación, el sexo y las enfermedades físicas y mentales.

Bibliografía citada

- Kang, Han. Octubre 2024. *La vegetariana*. Bogotá. Penguin Random House, 167 páginas
- Christian Edwards. (10 de octubre 2024). Otorgan el Premio Nobel de Literatura a Han Kang. por su “intensa prosa poética” que confronta la fragilidad humana; es la primera surcoreana en ganarlo. CNN, Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2024/10/10/premio-nobel-de-literatura-a-han-kang-trax>
- Real Academia Española. (17 de julio 2025). Recuperado de <https://dle.rae.es/emoci%C3%B3n>



• COSTALERO •

IDENTIDADES EN LOS LÍMITES: LA INFANCIA
Y LA MUERTE EN DOS TEXTOS DE PIEDAD BONNETT
Y FERNANDO VALLEJO

DOI: 10.24142/unaula.n45a10

SUSANA YNÉS
GONZÁLEZ SAWCZUK*

* Profesora titular del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Introducción

Dos novelas colombianas, *El prestigio de la belleza* (2010), de Piedad Bonnett, y *El don de la vida* (2010), de Fernando Vallejo, instalan como réplicas dialógicas la autoreferencialidad en los dos extremos de una vida: la infancia y la muerte, respectivamente. Vallejo hace tiempo que trascendió la tradición literaria colombiana, en el mundo es conocida su prosa y sus obras de ficción; al igual que sus trabajos de estudios críticos y análisis biográficos con vigoroso rigor documental. Piedad Bonnett, en cambio, se incorpora más tarde, destacada poeta en el ámbito nacional e internacional, incursionó, también con

éxito, en la dramaturgia y es autora de varias novelas impecables en la prestancia de un lenguaje literario.

El interés en ambas ficciones está puesto en la construcción de una subjetividad: narrador/a, y en ambas singularidades reflexivas que confirman lo ya conocido: que la identidad se constituye en el relato (Ricoeur, 1996). Así, son narrativas que refuerzan en la misma escritura sentidos de interrogación y de búsqueda. Identidades en conflicto que se encuentran en los dos extremos: en el comienzo, la infancia, con el texto de Bonnett; y en el final, la muerte, con Vallejo, que, como réplica dialógica, reconstruye el fin de su existencia en un contrapunto alucinado con *la muerte*. Y si “el relato es el modo por el cual la experiencia del tiempo es captada por el lenguaje” (Klein, 2008, p. 160), nada más concluyente que explorar los dos extremos desconocidos por cualquier subjetividad: el origen y la muerte. Sin duda, dos instancias temporales tan utópicas en la experiencia como consistentes en la creación literaria. Finalmente, son espacios de subjetividad siempre inconclusos y reconfigurándose en los relatos de ficción que, al modo de novelas de formación, cargan con el sesgo del balance valorativo en constante definición.

I. “La niña de la foto es realmente fea”

Contundente afirmación de la que parte el texto de Bonnett. Así comienza la novela, y *la fealdad*, como gesto inicial de la narración, define un recorrido ambientado entre la ironía y el humor de una narradora que, al modo de ficción ejemplarizante, revisita los tópicos de cualquier historia de vida: la infancia y la adolescencia; los relatos en familia; el barrio; la escuela; los amigos; el despertar sexual, las pérdidas y los cambios, entre otros. Ciertos guiños acercan las prosas de dos escritoras que no temen inmiscuirse en relatos íntimos, me refiero a la analogía inevitable, al definir las mismas autoras a sus propias obras, que se puede establecer

con otra gran novela de Luisa Valenzuela. Si para Piedad Bonnett, *El prestigio de la belleza* puede catalogarse como una “autobiografía falsa”, antes, la excelente escritora Luisa Valenzuela, deslizó en el epígrafe de su novela *La travesía* (2002) el mote de “biografía apócrifa” como marca de sus casi 400 páginas. El porqué de estas aclaraciones llevaría a pensar que hay intentos de provocar cierto resguardo en la lectura, tal vez al sentirse descubiertas en detalles que asemejan la obra con la vida; por otra parte, la relación simbólica que se define en una frontera imprecisa y artificial como suponer que el acto de escritura se debe a una epifanía. Sin duda, son alertas tramposas, propias del buen oficio de la escritura porque, como señala Irene Klein, ante la singularidad de la experiencia “el autor se escribe para significarse a él mismo” (p. 35). Y estas escritoras no son inocentes, siembran una pista para ser leídas dentro de esa convención y, además, en el texto de Bonnett la respuesta a su definición se expone abiertamente en clave intertextual, en una de las cuatro citas del epígrafe, la del escritor Ricardo Piglia, para quien “... todo secreto consiste en parecer mentiroso cuando se está diciendo la verdad”. En fin, son novelas de escritoras, no son ni autobiografías ni investigaciones biográficas, son relatos que podemos definir de *autoficción*, neologismo gracias al cual muchos autores, y la crítica en general, se excusan para sumergirse en todas las posibilidades del artificio literario. Entonces, toda la construcción se arma a partir de la primera frase, que funciona como una sinécdoque de la intriga, y dispone al lector ante la tensión de la inevitable dicotomía: fealdad/belleza. La narradora es implacable con el relato que define como “ajuste de cuentas con los demás, pero sobre todo conmigo misma” (Bonnett, 2010, p. 9). Difícil es superar las primeras páginas de quien se aventura en el reino de lo desconocido: el origen, el parto. Viaje acuoso, por demás imperdible ante los epítetos cargados de humor y sarcasmo de una narradora que sabe que, en el preciso relato del punto de partida,

está la clave de la atracción de la novela. No hay redención porque no hay culpas; la señal al lector es esa: es fea por naturaleza. Sin embargo, esa página y media del comienzo, a pesar de anticipar la desventaja al no haber sido dotada, fue suficiente para atrápanos en un texto que se juega en el otro extremo, en la burla de sí misma. La narradora se distancia y se ausculta porque “solo lo singular y no habitual es digno de contarse” (Klein, 2008, p. 44), y provoca el efecto de atraer más al lector, que ya no puede dejar de acompañar, hasta el final a esa niña tan desdichada en su apariencia como brillante en sus apreciaciones.

El tiempo cronológico coincide con el tiempo narrado, así recorren, al decir de Irene Klein, las *Topografías del recuerdo*, y en un correlativo se atraviesan la infancia, las enfermedades; los temblores ante valores cristianos medidos por el castigo y la venganza como contrapartida del pecado siempre latente; la calle repleta de aventuras, los relatos de *Narcisa* (la niñera), las intrigas con *Belarmina* (la cocinera); el conocimiento de la muerte y el ocio; el odio y el colegio de monja, la rebeldía y la vergüenza.

[...] en la década de 1970 Serge Doubrovski acuñó el término (*autoficción*) para referirse a esta modalidad, que Philippe Lejeune no contemplaba como factible en el campo de los subgéneros autobiográfico, al no coincidir el nombre de autor y protagonista, base sustentadora del pacto autobiográfico, o por considerar irreal los sucesos que se narraban, incumpléndose así el requisito de veracidad que se presupone en el género autobiográfico” (Puertas Moya, 2005, p. 300).

En fin, tópicos ilustrados a partir de modalidades narrativas que combinan lo tragicómico con relatos épicos adosados de variantes míticas y chismes, entre otros (Klein, 2008). Y se suman otros contrastes, si no puede conciliarse con ese cuerpo, con ese *yo cuerpo* que la contiene,

pero no la armoniza socialmente, descubre y utiliza todas las imposturas del *yo*, el *yo extrovertido*, el *histriónico*, pero también el *yo chantajista*, y su contrapartida el *yo autocrítico*. Hasta que aparece la gran dilucidación de todos estos enredos: la palabra y con ella la poesía, como refugio y como trincheras de una niña ni sumisa ni resignada, sino preparada para defenderse y sentar posiciones. Así, el lenguaje cobra, en la trama, el único espacio de reconocimiento que realiza en soledad y en tiempo perdido, gracias al cual el dolor del crecimiento se atempera porque, como confiesa la narradora, “Al hacerme adulta comprendí que el ocio de la infancia es en verdad un atisbo de la Eternidad” (Bonnett, 2010, p. 43). A pesar de la protección del mundo de la palabra, la narradora insiste en el padecimiento del cuerpo que carga, lleva al extremo las indigencias que, sin miramientos, recorren las diferentes partes de su aparato digestivo, la voracidad por la comida; cierta desproporción en su rostro de ojos hundidos y mentón prominente, y un cuerpo no estilizado, del cual parecen quedar a salvo solo las orejas alabadas en la perfección, incluso, por una extraña (Bonnett, pp. 73-74). Y esa carga grotesca en el relato no aleja ni interfiere en la lectura, al contrario, cohesiona más la complicidad de quienes quedan rendidos ante la ternura y simpatía de la niña adolescente.

En toda la novela la narradora no deja pistas de su identidad, no se conoce su nombre y, es más, pocos personajes de la intriga son “nombrados”, pero es en esa primera persona donde adquiere fuerza una perspectiva narrativa “cuyas funciones van desde la formación de creencias y la transmisión de valores hasta la de dotar de coherencia formal y estética a elementos narrativos abigarrados e inconexos” (Niccolini, 1978, p. 5). Y esa perspectiva atrae y conmina a identificarse porque está cargada de ingredientes, de señuelos en el relato que apuntan a espacios reconocidos como refugios de la memoria: la casa de la infancia, el patio, el barrio,

las calles, etc. Al decir de Irene Klein: *memoria topográfica*, “lugares [que] instalan un eterno presente que el sujeto puede recorrer una y otra vez” (Klein, p. 56). Sabemos que la infancia es el reino de lo posible, paraíso perdido donde quedaron atesorados esos rincones de protección del ser (Bachelard, 2000), tiempo glorioso, de aventuras y relatos épicos (Klein). Y esta narradora recorre todos estos espacios reforzando ciertos ritos cargados de significantes, como la fuerza protectora de una amistad sellada nada menos que en un internado religioso, donde fue conminada por rebelde. La tercera y última parte de la novela relata esta especie de prueba, de pasaje en el internado, de quien sale de los márgenes familiares y es separado porque el castigo más que la disciplina se impone en aislamiento y soledad. Y como eslabones se van encadenando experiencias que se sienten en el cuerpo: la madurez que adquiere al escuchar y confrontar a la enigmática *Amanda* (su gran amiga, a quien admira), quien además de protegerla parece marcarla en su destino de *escritora* (Bonnett, p. 176); el dolor de la inocencia perdida al reconocerse con “la cautela de las cobardes y los oportunistas, puesto que había aprendido ya que la sinceridad nos vuelve vulnerables” (p. 131); la hipocresía de la religión y, por sobre todo, ese cuerpo que deja de ser el lugar del pecado y se convierte en su territorio de placer, y al fin de reconocimiento que llega, más que con el primer beso, con el enamoramiento total del único hombre en ese horizonte de encierro: *Gargaritas*, el profesor de literatura, a quien escribe en secreto, aunque finalmente, como confiesa, “lo que quería (con mis poemas) era otra cosa: amarme a mí misma mientras los escribía. Quería que mi tristeza fuera bella” (p. 158). Y así este apartado, más que desenlace, se descubre en su finalidad, la búsqueda de una identidad inconclusa como toda narración de vida, pero con esa sobrecarga de significados que la acercan a una novela de aprendizaje.

La resolución no es otra que la elección de la literatura como espacio de fortalecimiento e imposición de una atracción, de una fuerza

seductora que se revela ahora incontenible y en movimiento creciente, de quien atravesó todos los obstáculos de una sociedad que reclama valores impolutos. Por eso, no hay clausura y es más, si en algo podemos acrecentar una ganancia, es en esa otredad que se le revela a la narradora, ahora familiar en la seguridad de un *yo social* alcanzado, tan extraño y alejado de las otras imposturas que, en las últimas líneas, llega a confesar, ahora segura, que “lo comprendí [...] cuando entré a mi cuarto y en el espejo de cuerpo entero me vi desnuda por primera vez en un año: era yo, claro. Pero, como negarlo, era otra” (p. 204).

II. “Tánatos lo está esperando... Y Cronos lo está dejando...”

En el otro extremo, Fernando Vallejo vuelve a retomar tópicos conocidos de su prosa, pero como acto final, culminante, balance valorativo que recupera, también con ironía y sarcasmo, la evocación de momentos vividos de un narrador que como *inventariador*, en un contrapunto con *la muerte*, desacraliza cualquier solemnidad de la vida a partir de los registros de *sus* muertos. Si, como vimos, el origen es siempre el relato de relatos ajenos, tiempo anacrónico y cíclico (Klein), polifonía de voces exploradas por la anterior narradora que escenificaron sus tiempos de formación, en este otro polo, ante la muerte, un narrador elige el repaso, el ajuste de cuentas de su vida, pero desde su punto de vista. Entonces, la evocación se presta como estrategia narrativa que al decir de Irene Klein “implicaría (...) la operación por la que nos constituimos a partir de los ecos de un tiempo anterior y, de algún modo, fundante” (p. 30). Un narrador intercala toda su historia y timonea la intriga en diálogo con otro, “un compadre”, pero no cualquier compadre, sino “un empleadillo [...] del último piso del Palacio Nacional. [...] desde donde se tiraban en Medellín los suicidas” (Vallejo, 2010: 21-22). Es un escucha que está detrás de todo el soliloquio de quien, en un juego alucinado y sarcástico,

parece definir su existencia a partir de la recuperación de un nombre, de un muerto, del olvido para llevarlo a su libreta de inventario de muertes. Y al rescatarlo se juega, en ese mismo acto, el registro y la certeza de un momento de su vida. Los lectores quedan inmersos en una especie de juego, acertijo narrativo entre la muerte y la vida, y si con ese listado se van acrecentando las bases de la existencia (que comienzan con la cifra de 657 muertos, que crece a 674, para alcanzar casi el número final de 757 muertes (en las páginas 11, 78 y 140, respectivamente), también se vuelven a traer todos los tópicos conocidos de su personaje, de la obra en su reescritura infinita. Así, desfilan en la galería del recuerdo sus contados afectos y sus interminables aborrecidos, pero, por si hay duda de identificación, deja claro su travestismo en la narración, y así responde a su interlocutor que lo conmina con la siguiente cuestión:

—Pero dígame una cosa, maestro: ¿cuándo usted dice "yo" en sus novelas es usted?

—No, es un invento mío. Como yo. Yo también me inventé (p. 76).

Como vemos, el narrador está más allá de sembrar intrigas o esconderse detrás de máscaras, parece que está de vuelta de todo, y claro, está al borde de la muerte, queda habilitado para explorar todos los ángulos de la autoreferencialidad, pero —eso sí— sin ningún tipo de solemnidad. Y vuelve a traer, vuelve a pasar revista a los espacios y a los seres perdidos de la infancia: *la Finca Santa Anita*, *la casa de Manrique*, los afectos intactos de sus queridos *abuelos maternos: Raquel Pizano y Leónidas Rendón*, de su tío *Ovidio*, de su hermano y su cuñada, de sus mejores amigos: *Bruja*, *Kim*, más todos los otros perros, de la *miserable Colombia*, de *la mostrenca y rencorosa Medellín*; además se intercala el inventario de sus obras, de *Crónica roja*, su primera película, y las novelas: *Los días azu-*

les, *El río del tiempo*, *Entre fantasmas* y *El fuego secreto*; y siempre, siempre, se cuele la simpática muletilla de las *azafatas de Air France*, entre muchas otras. En fin, cierto agobio se experimenta ante un narrador que no deja de interpelar a sus lectores, incluso parodiándose a sí mismo cuando responde: “No me vuelva a decir que me repito” (p. 37). Y en las últimas líneas, cuando llega el fin de su vida, se incrementa el contrapunto con su interlocutor, *el empleadillo*, para quien: “Somos recuerdos necios que hay que borrar para poder entrar en el reino de las sombras” (p. 152). Tensión irresuelta en parlamentos opuestos que no dejan respiro, entre blasfemias y rezos se agota el inventario y en lugar de elegir el olvido insiste en arrojarse con los últimos recuerdos de los tiempos felices de la infancia y de quien más amó, y la invoca, “Abuela, me voy a morir pensando en vos” (p. 157).

Por último, el narrador del *Don de la vida* habla de lo que perdió enfatizando la vida al fabular su propia muerte; y al igual que en la novela de Bonnett, la narradora trae al relato el tiempo perdido de la infancia, para marcar como afirmación la vida que fue ganando. Parecería que todo se resuelve en volver, siempre, sobre los pasos dados, las pérdidas. Relatos en espejo en los dos extremos, principio y fin, y el paso del tiempo constitutivo de la subjetividad que no cesa de fluir.

Bibliografía

- Bonnett, Piedad (2010), *El prestigio de la belleza*. Bogotá: Alfaguara.
- Valenzuela, Luisa (2002), *La travesía*. Bogotá: Editorial Norma.
- Vallejo, Fernando (2008), *Los días azules*. Colombia: Alfaguara. (Primera edición: 1985)
- (2010), *El don de la vida*. Colombia: Alfaguara.
- (...), *El río del Tiempo*. (...)
- (...), *Entre fantasmas*. (...)

Susana Ynés González Sawczuk

(...), *El fuego secreto*. (...)

Klein, Irene (2008), *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. 1era. Edición, Buenos Aires: Prometeo Libros.

Bachelard, Gastón (2000), *La infancia*. (...)

Película

Vallejo, Fernando. *Crónica roja* / (1979 México).



• GLOBERO •

LIWÛNA Y KAIÐÔH, UNA NOVELA DE ALMAS
(FRAGMENTO)
DE: PAUL SCHEERBART

UNA VERSIÓN DEL IDIOMA ALEMÁN¹

DOI: 10.24142/unaula.n45a11

ALEXÁNDER
VELÁSQUEZ LÓPEZ*

* Filósofo de la Universidad de Antioquia - Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit Ha publicado en Medellín el poemario *Las puertas de Tannhäuser* con Vásquez editores. Trabaja con SEDUCA. Correo electrónico: presocratico2013@gmail.com

A. PREÁMBULO DEL
TRADUCTOR

Bajo una ventisca de embriagantes flores de jazmín, vaga por entre las estrellas Kaidôh: gigante cuyo cuerpo portentoso –hecho de una materia más sutil que el aire– es capaz de trasegar los vastos espacios estratosféricos. Pese a su naturaleza prodigiosa, Kaidôh apenas sí tiene conciencia de quién es y cuál sea su propósito en la vida; embotado entre jazmines narcóticos, está tan dispuesto a despertar

¹ Se tradujo de: Scheerbart, P. (1902). *Liwûna und Kaidôh, Ein Seelenroman* (Archivo PDF). Recuperado de: <http://www.archive.org/search.php?query=creator%3A%22Scheerbart%2C%20Paul%2C%201863-1915%22>

como a olvidarse de sí mismo en medio de la embriaguez. De pronto irrumpe de las profundidades una carcajada estruendosa. (La procedencia de esta risa cósmica y su causa quedan por el momento sin respuesta.) Sólo cuando semejante estruendo enmudece, aparece Liwûna –otro ser todavía más portentoso, pues es capaz de crear *ex nihilo* mundos virtuales–; además, como suele ocurrir en los cuentos de hadas, es también la mujer que Kaidôh “había esperado por largo tiempo”.

Así podrían resumirse las primeras líneas de esta novela *Liwûna y Kaidôh, una novela de almas*, (*Liwûna und Kaidôh, ein Seelenroman*) (1902). Se trata de una breve historia calada de extravagante fantasía que bien puede lindar con lo grotesco y ridículo; pero siempre dentro de las fronteras del sueño. Paul Karl Wilhelm Scheerbart, su autor, la publicó a principios del siglo XX en lo que por aquel entonces era una pujante Alemania industrial. Un poeta y novelista, un antimilitarista que enseñaba el *amor cósmico* en sus obras, Paul Scheerbart nació en 1863 en la ciudad de Danzig, que hoy pertenece a Polonia; moriría en Berlín en el año 1915, en días de la Primera Guerra Mundial. Hizo estudios en filosofía e historia del arte y participó del estimulante ambiente de las ‘vanguardias’. Frecuentaría cafés y salones donde las doctrinas y teorías estéticas, así como las discusiones sobre los últimos hallazgos científicos, servían de acicate a la nueva *intelligentsia* de una Alemania en pleno fervor del Segundo Reich. Scheerbart también fue ilustrador y diseñador aficionado de una imposible máquina del tipo *móvil perpetuo*, pues como muchos de sus contemporáneos padecía una fascinación por el acelerado progreso técnico de las máquinas. Como entusiasta vocero del uso arquitectónico del cristal en las edificaciones modernas, Scheerbart compartiría intereses intelectuales con su amigo el arquitecto y publicista Bruno Taut, reconocido talento en la aplicación del cristal en el urbanismo. Colaboró asimismo con otros escritores que compartían pasiones e intereses afines secundando la empresa editorial *Verlag Deutscher Phantasten*.

Pero a pesar de que la economía de su país era boyante, Scheerbart sufrió penurias económicas que se agravaron durante los últimos años de su vida hasta el punto de padecer de la física hambre. Incapaz de sostenerse por sus propios medios en la gran urbe de Berlín, la provinciana isla de Rügen en el mar Báltico fue su asilo provisional. A propósito, hay una cuarteta suya que recoge su temple anímico ante las constantes afugias:

*Provista esté mi cena,
Aun si la noche pasa taciturna.
Y que la picardía se mantenga
Aunque todo se hunda².*

Walter Benjamin escribiría a lo largo de los años algunas de las notas más agudas sobre la obra de Paul Scheerbart; la primera fue una reseña de *Lesabéndio, una novela de asteroides* (*Lesabéndio, ein Asteroidenroman*) (1913), cuyo argumento versa sobre los *palasianos*: una civilización extraterrestre de cuasi inmortales que habitan un asteroide llamado Palas. Fue por medio de este libro que el cabalista Gershom Scholem lo introdujo en la obra del anónimo Scheerbart, a manera de obsequio de bodas en abril de 1917. Por otra parte, no estaría de más mentar otra de sus obras tan breves como olvidadas, *Cervantes* (1904). Bajo el influjo de los románticos del siglo XIX, Scheerbart, como tantos otros escritores alemanes, sostuvo una especial simpatía por el autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605-15); y esto es un asunto por considerar si nos aplicamos a la naturaleza de los estilos y motivos de sus relatos.

² Heiter sei mein Abendessen,
Wenn's zur Nacht auch traurig geht.
Und der Spott sei nie vergessen,
Wenn auch alles untergeht.

Es evidente que el tiempo y la crítica le han negado a Paul Scheerbart una membresía en los clubes de ‘muertos ilustres’ de la literatura alemana; más aún, sigue ocupando hasta el día de hoy un segundo plano de entre los representantes del género fantástico y de ciencia ficción, siendo ya este un club marginal de suyo. Desde un punto de vista canónico, Scheerbart estaría a la zaga de un escritor de ciencia ficción como Kurd Lasswitz, y ni hablar de otros como E. T. A. Hoffman; es pues razonable que lo desconozcamos en nuestro país. Pero incluso sus coterráneos, con quienes coincidía en camarillas y tertulias, habían empezado a olvidarlo en vida cuando le apodaron el “payaso sabio”: anécdota que delata una vez más la muy humana insidia que se solapa en el mundillo de los cenáculos.

Al uno preguntarse por qué intentar hoy en día una traducción de Paul Scheerbart y además publicarla, acaso sería posible justificarse por medio de un juego de correspondencias: la curiosa semejanza entre el genio personal de Scheerbart y el nuestro propio –aunque colectivo como hablantes del idioma castellano– y cuyo carácter hispánico Miguel de Unamuno definió con estos rasgos: la exageración, la pasión y la intensidad emocional. Desde otra perspectiva, podría señalarse algo del carácter de nuestros personajes literarios en la persona misma de Scheerbart como escritor, a saber: desde la astucia desvergonzada de un Lazarillo ante las necesidades de alimento y techo, y pese a estas necesidades, hasta algo del fecundo candor intelectual de un José Arcadio Buendía. Como si fuera un personaje barroco, Scheerbart puede caracterizar tanto lo sublime como lo risible (pasando por lo trágico). Hay, sobre todo, como un dejo de quijotismo en su biografía: el fracaso continuo de Scheerbart en promulgar los ideales de un amor sublime y tenaz por el espíritu humano contra los valores militaristas y utilitaristas de su presente. Desde el idioma

alemán esta semejanza tal vez carezca de sentido, o a lo sumo tenga otra apariencia, pues cada idioma guarda su genio propio y el estilo hiperbólico en *Liwuna* y *Kaidob* difiere del de nuestra tradición literaria; Scheerbart se nutre por supuesto del romanticismo germánico y en concreto de la fantasía extremada de los relatos del barón de Munchausen. Guardando las proporciones, podría decirse que –y volviendo a nuestro punto de vista– el espíritu de sus novelas es más cercano a la profusa fantasía de *Amadís de Gaula* (1508) que a las recias ironías de *El Quijote*. A propósito de puntos de vista, tal vez sería mejor que se considerara esta novela como una simple alegoría si se comparte lo que dijo Calderón de La Barca sobre el significado de dicha figura retórica: “La alegoría no es más / que un espejo que traslada / lo que es con lo que no es, / y está toda su elegancia / en que salga parecida / tanto la copia en la tabla / que el que está mirando a una / piense que está viendo a entrambas.” La exposición de esta idea desborda sin embargo las posibilidades de esta nota.

Casi siempre hay sesgo abusivo cuando se presupone que el traductor sea el lector más competente para hacer una crítica de la obra que tradujo o, por lo menos, aquel que mejor podría distinguir su valor intrínseco, pues se supone que ha ganado una familiaridad con ella a través de estudiosas lecturas. Pero la familiaridad no implica ‘entendimiento’ y esto puede observarse sobre todo en nuestras relaciones personales. Más que en un recetario o en un plan guía, más que en un manual sesudo o en un veloz diccionario, esta traducción se confió en el olvido activo de cualquier especie de molde; ciertamente este *Seelenroman* no se asemeja a cosa alguna en castellano. Es muy plausible que la manera más eficaz y adecuada de traducirlo –y esto se dice con sinceridad– sea seguir el actual modelo del mercado cuya escritura entretenida y liviana se aplica en novelas de dragones

y de logias de magos, de héroes narcisistas y de fantasías distópicas para *frikis*. Pero, por otro lado, para una lectura a gusto es menester cierto silencio mental, o sea, debe leerse para el otro que habita en uno. Y esto no es posible en un mercado. En lo personal, simpatizo con los lectores hedonistas quienes desprevenidamente se solazan en la simple lectura de una fábula, como si solo conversaran con el libro, guardándose para el final alguna justificación, si acaso valiera la pena.

De las horas ociosas en compañía de *Liwúna y Kaidôh*, una novela de almas, del excéntrico escritor alemán Paul Scheerbart, comparto esta versión, más que traducción, de sus primeras páginas.

B. VERSIÓN

Nievan flores de jazmín.

Y yo voy flotando con absoluta parsimonia entre la nevada floral como si tuviera tiempo: siglos y siglos así entre olorosas flores.

El aroma embriaga, asimismo se oyen unas risas que se elevan hasta alcanzar la potencia de un brutal trueno.

Las carcajadas tronantes desfallecen sin embargo hasta ahogarse en las profundidades.

Y al punto se extinguen.

También desaparecen las flores de jazmín; las últimas se precipitan con rapidez.

La luna llena colma mi rostro con su luz. Me remonto cada vez más alto entre nubes blancas y esponjosas que también se bañan de luz lunar.

Mantengo el ágil ascenso con un simple movimiento de pies.

A lo lejos la luna empequeñece hasta convertirse en una tenue luminaria.

De este modo consigo apreciar los astros que me rodean por todas partes.

La oscuridad se cierne y los cuerpos celestes todos, aun los más pequeños, se hacen visibles.

Asciendo liviano a través de incontables estrellas titilantes y también por regiones tenebrosas donde pocas pueden atisbarse.

Es muy tranquilo.

Pero noto que hubiera algo a mi lado.

Se tratan de livianas y exquisitas túnicas, blancas y delicadas.

—¿Quién está ahí? —murmuro.

Y oigo una voz remota que dice:

—Tu mujer está contigo; la esposa que has venido anhelando por tan largo tiempo.

Y respondo en silencio:

—Ni siquiera recuerdo que hubiese añorado en algún momento a una mujer o a una esposa. En verdad, lo he olvidado por completo.

De pronto empiezan a despuntar los colores en el oscuro firmamento.

Asoman arremolinados cendales de nubes de color verde oliva. Luego detrás de los velos surgen unas manchas de color verde oscuro que se van redondeando y ora parecieran contraerse, ora dilatarse. Mientras tanto esponjosas nubes rosadas y radiantes caen hundiéndose en medio de ellas para inmediatamente suspenderse allí como algodón desaliñado, tan surtas como los antiguos sueños.

De las nubes en lo alto se desprenden flecos que se ensortijan hasta adquirir el grosor de una cabellera. Estos cabellos rubios van perdiendo poco a poco sus bucles hasta colgar en mechones lacios sobre redondos

discos de un verde oscuro, semejantes a ojos inmóviles. Ligeras nubes de un color verde oliva se mecen de un lado a otro. En completa calma se suspenden entre los brillantes cúmulos de nubes rosadas. La rubia cabellera se revuelve ante unos ojos verdes.

Cerca oigo lo que dice una voz que me es muy familiar:

—¿Aún ignoras quién está contigo? ¡Sólo mírame!

Así lo hago y veo que junto a mí hay una mujer de grandes ojos de un color verde marino. La reconozco, pero ninguna emoción me embarga; no hay afecto dentro de mí.

Ella permanece conmigo sobrevolando a través de los cúmulos de rosadas y radiantes nubes.

Hasta que los colores se desvanecen por debajo de nosotros.

—¡Yo no soy como tú crees! —exclama de golpe.

Muevo con energía los pies y asciendo como una flecha. Las estrellas que me rodean zumban como si estuviesen cayendo. Estoy exasperado.

Con todo, mi acompañante aún me sigue. Pareciera que la inercia me afectara.

Nubes coloridas nacen del negro cielo nocturno; esta vez son nubes purpúreas y doradas que se alargan en extensas formaciones por todo el ámbito, de manera que tengo la sensación de moverme dentro de un panal de hileras negras, rojas y doradas.

Me vuelvo hacia la mujer que me sigue y veo que tiene otro aspecto. Sus rasgos me son otra vez familiares; sus ardientes ojos castaños y sus mejillas encarnadas se encienden salvajemente hacia mí.

De nuevo agito mis pies y salgo disparado del panal de nubes.

Pero mi acompañante me sobrepasa, intimidándome.

Ahora exhibe coquetamente sus destacadas formas como hacen esas impresionantes damas que se dejan ver durante los carnavales.

Ella se antepone y susurra:

—¡Vamos, bésame!

No consigo ver todo su semblante; sólo su amplio cuello blanco y dos largas trenzas de color castaño que se mecen rozando su vestido amarillo de seda.

Me pongo a su altura para rodearle el talle y sujetar con mi izquierda su robusto brazo. Pero cuando lo intento, mi mano la atraviesa totalmente; esto la hace reír con picardía.

—Yo no soy de carne y hueso —dice entre risas—. ¿En qué estás pensando? Yo soy Liwûna. Y tú eres Kaidôh. ¿Aún no lo comprendes?

Y con disgusto respondo:

—¿Con que entonces soy Kaidôh? Bueno, claro, siempre sospeché que era alguien excepcional.

—¡Por supuesto! —exclamó ella— de otra manera no podrías volar tan hábilmente. Ambos estamos hechos de un material etéreo; en comparación, el aire es tan denso como el plomo. Observa lo que puede hacer tu resuelta Liwûna.

Diciendo esto se aproxima y saca de su ajuar amarillo de seda dos pesas enormes que parecieran ponderarse en cientos de quintales y las solivia hasta la extenuación.

Yo le pregunto a qué se debe todo este esfuerzo.

Pero mientras las sostiene en alto, las pesas se rompen dejando escapar del interior regimientos de facinerosos mezclados con deshollinadores. Tales personajes se ven tan diminutos y raros que me obligan a reír de buena gana.

—¿Ahora por fin te gusto?

Pregunta entonces sin rodeos.

Y esto me causa aún más gracia, pero al mismo tiempo vuelvo a mover los pies para huir a las alturas.

Detrás de mí la gigante pareciera perderse de vista; supuse que era incapaz de mantener la velocidad por su corpulencia. Pero me engaño porque, a pesar de que me desplace a un ritmo vertiginoso, pronto logra alcanzarme como antes.

—¡Tú no te me escapas! Susurra detrás de mí, con un tono de voz muy distinto.

Me vuelvo con rapidez para atisbar un rostro menudo, delicado y gentil cuyos ojos grises me contemplan tan serios y tiernos como haría un ser colmado de bondad.

Y prosigue:

—Quiero ser lo que tú quieras. ¿Acaso no te basta?

Hay tanto anhelo en esta súplica que me obliga a ser más condescendiente y digo con dulzura:

—Está bien, crea para mí nuevos mundos: completamente nuevos, que nunca haya concebido y jamás pueda concebir.

Entonces oigo la respuesta:

—Liwûna lo hace todo.

Y desapare en el acto.

Aunque oigo su llamada en la distancia:

—¡Kaidôh!, ¡Kaidôh!

Todo va oscureciéndose hasta que finalmente un manto de oscuridad cubre mis ojos.

Las tinieblas permanecen por largo tiempo.

Pero poco a poco algo se ilumina a lo lejos y atisbo una estrella que se asemeja a un diamante colosal con miles de aristas y de caras trabajadas con primor.

Al instante la estrella diamantina rota sobre su propio eje.

Y explota en colores.

Haces de luces cromáticas estallan en chispazos potentes y vistosos a través de la negra noche.

Sin embargo, tal iridiscencia hierde los ojos hasta la obnubilación.

¡Se trata de una brasa diamantina!

Una voraz hoguera multicolor cuyas aristas de bordes fastuosos y superficies relucientes sobrepujan en brillo continuamente entre sí.

Los destellos punzantes se tornan excesivos.

Me veo obligado a apretar los párpados.

No puedo tolerarlo.

Siento que Liwûna me hala; para impedirlo muevo los pies enérgicamente.

—No puedes soportarlo —dijo compasivamente.

Me voy poniendo muy ansioso; la desazón embarga mi pecho.

—No puedo soportarlo —repito ya sin fuerza.

Avanzamos juntos. Y cerrando los párpados de dolor le ruego entonces a Liwûna que me enseñe otros mundos que, por lo menos, tenga la capacidad de mirar.

Con atención deferente ella sigue hablándome durante un buen rato y solo entonces me atrevo a abrir de nuevo los ojos.

Me encuentro flotando sobre una oscura cordillera escarpada. Las encumbradas paredes rocosas se elevan tanto que se me dificulta distinguir entre la roca y el cielo. Oscurece cada vez más. Y debajo de nosotros todo se abisma y grises formaciones de niebla se revuelcan como serpientes en la profundidad.

—¡Ten calma! —me exhorta mi acompañante.

—Sé que buscas algo —prosigue— pero también sé que ignoras lo que estás buscando.

—Sí —protesto—, no sé lo que estoy buscando. Pero sí sé que algo busco. ¡Sólo lo intento!

Me envuelve una corriente fresca. Y aunque no vea a Liwûna, me reconforta su cercanía.

Descubriendo entonces una prominente abertura entre los acantilados de roca negra, puedo contemplar cómo asoma del interior un maravilloso reino verde.

¡Hay incontables hongos verdes! ¡Hongos de tamaño colosal con singulares sombreros, amplísimos y dentados! Y también hay muchas otras pequeñas setas de todos los verdes posibles. Una variedad de verdes llamativos y tóxicos, unos claros y otros oscuros, unos verdes mate y otros luciendo una auténtica vivacidad. Puedo contemplar con desahogo este mundo verde. La vista se sosiega por la prolijidad de sus matices.

Pequeños elefantes de piel blanca y con verdosas alas de libélula revolotean solícitos de hongo en hongo. Fluye por doquier la particular luz que emana de este mundo fungoso. Los blancos paquidermos saltarines enrollan sus trompas como si quisieran reír. Sin embargo, no lo hacen; al menos no puedo oírlos. Tal vez rían para sí mismos como los chiflados.

Me doy la vuelta para seguir flotando a través de un impresionante acantilado negro.

Los ennegrecidos peñascos apenas si descuellan por lúgubres. Toda luz proviene del abismo donde una niebla verdosa se acumula apretujada. No hay estrellas. El cielo permanece tan oscuro como las rocas.

Quisiera salir del negro cañón. Pero Liwûna lo impide. En el momento, su rostro de marfil luce pálido y terso. Entonces con su diestra señala una abertura redonda a través de la pared rocosa. Miro a través y de nuevo hay algo sorprendente.

Todo lo que hay allí es colorido y reverberante. ¡Un mundo de esplendores! Y ya no se tratan de flores o de hojas. Pareciese más bien que miles de miles de alas de mariposa revolotearan por todas partes. Pero no se tratan de alas, pues todas parecen demasiado gruesas. Los tonos azules y rojos son tan variados como los violetas y amarillos. Por lo

demás, tienen una nitidez arrebatadora, como la del esmalte que más me gusta. Y sus diseños están finamente engalanados con cuernos cimbrados y cintillas rizadas. Gigantescos escarabajos dorados se arrastran a través de los bosques de esmalte; ninguno vuela.

—¿Sigues buscando?

Pregunta Liwûna.

Pero no sé qué responder. Me siento sumido en un sueño confuso. He olvidado tantas cosas y sin embargo deseo recuperarlas.

Liwûna insiste:

—¡Kaidôh, Kaidôh!”

Sobresaltado trato de palpar en vano los contornos. Ni siquiera la negra piedra permite el contacto; las manos las atraviesan insensibles. Le doy la espalda a este mundo resplandeciente y muevo los pies para propulsarme, pero, aunque me remonto cada vez más alto, no alcanzo a superar el talud. De repente hay como un gran estruendo seguido del derrumbe de negros peñascos que se precipitan de todas partes al abismo.

Entonces asoma un mundo de espejos.

¡Y qué murallas de espejos! Espejos planos y curvos juegan entre sí desde diversos ángulos. Solo en la cima se disponen espejos rebujados y filosos.

Veo a Liwûna miles de veces multiplicada en ellos. Conserva aún su rostro marfileño y sus verdes ojos chispeantes. Y como una verdadera Medusa, pareciera asecharme desde todas direcciones.

Junto a Liwûna reparo en otra presencia.

—¡Él es Kaidôh! —dijo ella junto a mí.

Kaidôh luce un aspecto grave y sus ojos grises asechan desolados y alertas como un asaltante.

Kaidôh, asintiendo, empieza a hablarle a Liwûna desde los innumerables espejos.

Pero ¿de qué pudo hablar Kaidôh?

El tono de su voz, aunque astillado, suena seguro; es sin duda una sola voz singular.

Dice sin prisa como examinándose:

—La felicidad está siempre en lo otro. Por eso tenemos que convertirnos en otro y por tanto procurarlo. Si buscamos así, ignorando lo que queremos, es porque al hacerlo esperamos el encuentro con lo extraño y desconocido. Entonces lo que anhelamos es dar el Último Paso. Habitualmente nos confundimos. Sin embargo, no se trata de una transición fácil: debemos confiar en ese tránsito hacia lo otro bajo el espíritu que siempre nos asiste. Tenemos que olvidarnos de la identidad y salir de nosotros mismos para así apropiarnos de nuestro interior. Se trata de una historia tan excitante como trascendente; tanto como este disparate al que ahora tomamos por verdad. En los mundos de espejos vemos la verdad en la sinrazón y también la sinrazón en la verdad. ¡Todo está distorsionado y trastocado! ¡Reino de parodias! Pero así se nos presenta siempre el mundo cuando se revela desde muchas perspectivas. Tenemos pues que sentirlo y presentirlo en todas las cosas



• LIMONERO •

EL LIBRO Y EL ESPEJO (Una breve ética del libro)

DOI: 10.24142/unaula.n45a12

MARVIN SANTIAGO*

* Autor de narrativa de la ciudad de Medellín. Parte de su trabajo ha sido publicado en el Taller de Opinión de El Colombiano, Universo Centro, Laterales Magazine y la revista La Musa Sonámbula. Actualmente es editor en el Fondo Editorial UNAULA.

Supé que Edgar Sierra dejó de ser más que mi antiguo maestro, y que se volvió algo así como un amigo cuando, por fin, me contó el epítome de las anécdotas de sus viejos y remotos días de doctorado en Oxford, de su vieja y remota amistad con Robert Graves. De ella, según me cuenta Sierra, nació esto -que él insistió en llamar chiste- sobre el malentendido semántico entre los orígenes casi comunes de las palabras “libro”, “espejo” y “reflejo”. Era algo así (las ligerezas pertenecen todas a mi memoria):

Cuenta una antigua leyenda indoeuropea que en los primeros días del mundo, cuando el dios Z, padre y madre de todas las cosas, marcaba el paso del día

a la noche con su resplandor de orbe dorado, su ráfaga de aire que daba el aliento a todo lo vivo, y su estela de sombra, otro dios menor, encargado de poner a prueba la virtud de los primeros mortales con sus pactos leoninos, le ofreció a uno de ellos lo que ahora mal llamamos un *espejo* pero que, en realidad, se le llamaba con lo que es la raíz fundamental de todas las palabras que, en todos los idiomas, se han usado para designar los libros -aquel artefacto de la leyenda, en todo caso, sólo tenía la cualidad más mundana de los espejos actuales. A saber, ofrecer reflejos unipersonales-.

-En este *espejo* podrás ver el pasado, el presente y el futuro de la humanidad, y será útil cada vez que la existencia de tu especie esté en juego -dijo el dios y le extendió el *espejo* al mortal.

-¿Qué pides a cambio? -Repuso el otro y cerró su mano, que ya la tenía en el aire.

-Todo el que no esté viendo este *espejo*, pensará que el otro sólo está viendo su propio reflejo, y lo llamará loco o vanidoso, y será muy difícil que acepten su iluminación.

-Si es así -dijo el mortal, con una sonrisa en la cara mientras tomaba el *espejo* en su mano-, hagamos que, por lo menos, uno de los nuestros pueda a creerle al otro -y lanzó el regalo del dios contra una peña desnuda que, al contacto, lo fragmentó en millones de partículas cuatrocientas ochenta y dos veces más pequeñas que un grano de arena, justo en el momento en el que el dios Z pasaba sobre la faz de la tierra, convertido en la ráfaga de aire que daba el aliento a todo lo vivo.

Las partículas de ese primer *espejo* -que pueden verse si se afina mucho la vista- siguen acompañando el paso del día a la noche, desde esos tiempos hasta la fecha.



• MANZANERO •

BALADA 24
DIANOCHE

A dúo

DOI: 10.24142/unaula.n45a13

Por: Leon Samper Hincapié. Fundador y docente UNAULA

CERO 0

o,
cero,
nada,
un,
una,
un momento,
segundogénito,
un verso coj-oh,
una rima,
un ritmo,
Oberon
opera prima
prelúdica
libre

la primera, la entrada, introito
pórtico en llegando anónimo
reestreno de medianoche, inicio

soplos de arranque
en lo noctámbulo profundo
va una, estoy, soy, es ella
una eres tú, o soy, tras la meda
inaugural momentum de la medianoche
emerge este canto, goza, idealiza,
un beso, tu boca, tu
saltarina evocación suspiraría,
individual soledad, (de) la corchea vacía,
extraviada, en ajeno reloj
lontana nocheta de ti,
contra portón de sombras sin ti
preambulum

insistente momento de la inicial etapa
de la profusa noche pródiga
al tempo novo calendar
cognición del nato principio
en el umbral lo fue
apertura de lo siempre oculto en la propia hila
del anteayer persistente
del mismo timbre
de similar blue
igual cadencia, tono análogo

extraña sensación nóctica
a la zaga de la medintegranoche
crono en fetales agüitas,
dando latidos ventrales,
lóbrego rudimento recocado
del parejo trasegar del después
desde este futuro presente
enseguida de nuevo actuar,
vía secular, camino temporal
disímil rumbo
intro clavicordio de obertura

tenenbrum de oscuro invierno

Y ½

sufrimos la falta de un nostro mondo
anhelamos una mirada, un sentir
la mano tuya en mi cuenco,
vertiginoso atrevimiento
entre dos luces eremitas
ahora que empieza
levántase canto a la prince hora,
a la primera sonata,
prístina cantiga

es,

es un,

es un momento,

en lento

del bello presagio

del primer adagio

solos hacemos tiempo de esperarnos
siempre en un solo éxtasis,
a todo minuto
en todo momento, un...
un mundo, un ser,
un enloquecimiento si nos amamos
rimarnos unos versos,
cantarnos indivisos poemarios
umbríos tonos para enamorar

dentro del planeta volátil
tic - tac
un brindis, un amor,
unida amistad, onírico encuentro,
un poema reciente, un ofrecimiento más
una vez más nos duerme un
naciente licor de lubri-amoroso caldo

aquel lecho imaginario en el
receptor hertziano, diámetro de la
entrenoche en trance hacia nuestro faro
ocurrencia ineludible
repítese tic – tac, tic – tac
oh mensaje cibernético,
imaginaria, centinela alcoba

ORATE 2

naciente poema va para las dos,
dos invernizos alientos
yacen a la par, es un yo y
un, un tú, somos tú y yo
dos capullos que
acompañan nuestros sueños
formados entre nuestros ojos
embelezando el letargo del reposo
dos movimientos, el tuyo,
 el mío,
nuestros paisajes galácticos,
los tuyos, los míos,
los de nos

sí pudiéramos pronunciar
nuestros nombres de pila,
sí lográramos tenernos
en estas opacidades
unidos por aquellas dos rosas del corazón
llamémonos, convoquémonos,
amor son las foscas dos
del sonámbulo nocturno
sombra lejana, absconta,
noche en aislamiento,
queda inasible sin ambos,
como dos tinieblas,
dos fantasmas,

poema que estará para ambos dos
porque eres nacer, porque
eres mi ser, tu así,
así sumamos dos
en la profundis noctis

dos pilotos de la sinrazón
dos marineros sin jefatura
dos peces amorosos en el criadero
de océanos tan constantes
como los vocablos
tiempo, hora, reloj
calendario, clepsidra
pulse, pulsión, pálpito
hipertenso, impertérrito, estoico
exótico, extásico

ORACIÓN

prosiguen ambos secretos
apurando este pretense salmo
vesánicos poemas entrambos
mejor dos saetas
rememorar el encuentro limpio,
justo, legítimo,
de nosotros ensimismados,
dulcibella melodía, tonal
semblanza del abrazo escondido
de pareja, dos cuerpos que se juntan,
esperando una lenta perspectiva,
una traza en dos instantes,
dos ya, dos tiempos, dos momentos
dos datas, mutables, dos amaneceres,
suerte de los paisajes,
del canto temprano
sigue siendo una sencilla inauguración,
recuerdo vivo de las dos flores,
en las dos noches, dúo de cuerpos entrelazados
por dos destinos y un solo fin

aun esta inmaturo,
apenas comienza la existencia,
inicio cronológico de espacios,
fantasía que sostenemos por
un febril reencuentro,
propio, justo, natural,

de nosotros esculpiéndonos,
una dulce y bella canción para los dos

una plana en blancoscuro
con el sentido visual abierto al auditivo
escrito en la voluta del juglar opiáceo
embriagante e
imagen de la vez pasada
por aquel sendero
de alucinada ágata
disparejo ayer trashumante

RES

enigmático número tres
cabalístico, misterioso noto,
dígito de la suerte loca,
arábigo tres, de tres
compases, tres ramales,
trébol diamantino

quisiéramos soñar, retener
el eje conductor de la
poética ceguedad, del lapso pasado
fantasear tres veces,
palpar tus manos con las mías,
remirar mis ojos en tus intuiciones
chocar nuestras bocas hasta extasiarnos

aqueellos tres compases, configurándose
uno: te quiero
 dos: te amo
 tres: te adoro

rítmico paso lento
del tiempo esperanzado,
de movida antesala
tres reverses, ciento ochenta ”
ahora tercetos para nos,
enunciar en este momento un tris
formal de trio, triduo

acariciarnos los pulgares,
rozarnos nuestros ojos,
besamos nuestras bocas
en el lóbrego mundanal
tridimensional

dormitamos en nuestros cuerpos
como en el verde césped

de antaño antojo de caminata
en la helada navidad de esta alianza
de la juntancia nuestra
paseamos la unión de una
yunta inseparable, invisible pareja
en las entrañas
del originario día incoloro
de inicialista a finalista
rígido renglón

OTRA MEDA 3:30 A M

estacionados en la amanecida en
las tres de la gestante lítica luz
concertino a las sombras subterráneas,
en modo de noche liberal
encanta el tiempo encubridora oportunidad
de vernos, sentirnos hálito y aliento
seguimiento del aura del sueño cruzado
retrasado tiempo, quimera de entrambos
imágenes del lugar, tres veces, visión,
terna de intervalos de las sensibles tinieblas
saliendo del bacanal grill

triumviros cortos tiempos de ensueño
porque tu también evocas allá
aquel momento por donde, como
ennoblecemos este querer
hasta llegar al silencio de la entelequia,
remembranza del versículo terceto

poema respuesta, contestataria esquila,
voces de vicisitudes nuestras,
eco de tantos entecitos nuestros
de todos aquellos juguetes de nos,
de tan grato idilio
fantaseamos tantas facetas como las
tres formas diferentes todas bien oídas,
leídas, bien palpadas

canto duro, rígido
a la tensa pena de la etapa nocturna
antípoda de la jornada diurna
entendiendo una E, de intermitirnos

catalejos, calidoscopios,
macroscopios adivinando
la magia de los aires
del anónimo amanecer en el
meridiano cero
y en el uno y en el opuesto
superpuestos uno y otra, el, ella
de solapados contrastes,
de lúbricos tintes,
de una lobreguez infértil
apagada por la fuerza
de la travesía de los turnos
mas hasta los nocturnos
ansiosa espera de los matinales

retozo de las cuatro campanadas
alcanzando la etapa preliminar
ahora son las azabache quattro, tal vez,
una pacata bohemia parisina
tenga horario de poblado,
itinerario sin retorno,
del final de esta oscuridad,
prolongándose los desvaríos
de poseernos con la íntima noche

ora el color de la medianoche
pierde acento,
cuarteto de armoniosos bronces,
insinuantes del severo frío
sobresaltando esta ilusión,
ensoñados cuerpo a cuerpo, en este
devaneo que la vida comenzada nos da
vibrando a cuatro voces,
cuatro tilines,
cuatro razones,
cuatro copas de alegría,
cuatro golpes de aplauso

andante de nuestro sueño,
siempre juntos, invariable juntancia, siempre
fatuó fuego de las cuatro amaneciendo,
vislumbra la madrugada,

anda, despertémonos
surjamos del embaucado cabaret
simplifiquemos el restante del néctar
de la mágica pista de pantomima,
de la alborada del fado,
de la queja del embustero
practicante del enamoramiento
tiernos, serenos, puros y
jóvenes y moceríos
así que pulsemos la justeza del amanecer

ANDANTE MA NON TROPPO

intervalo elástico, medianía,
alumbrase esta aurora,
persiste aún el ensueño,
poseyéndonos con el
único permanente deseo de:

siempre,
 solos,
 quisiéramos,
 estarnos,
 perenemente
 juntos

este verso rima en todas las páginas,
oda para toda una loa,
elegía de todas las mitades,
manera de bello y recordado germinar,
lapso de las cuatro aurorales
el sueño, la pesadilla, acorrála el espejismo

tu boca contra mi boca,
tu junta contra mi cuerpo,
pensamiento que solo viene
a la mente antojadiza, novelera

cavilar en solo rumiar que,
en todas las estepas, desiertos, montes

en este traspíés, va una, vamos los dos
recontamos corderos, repasamos
nueva sucesión de ilusiones,
todas las canciones, todos los coros
de cómo se encontraron,
al brotar este ligue, esta unión,
nuestras contemplaciones,

ayer fue que encontramos
nuestros miramientos
en el alba de la noche,
en el refugio de la madrugada,
en la salida embrionaria de lo lucífero,
en la amanecida que resplandece de
albor, color y sabor de lo temprano

calor campesino, del ejido verde
verde que te quiero verde
revistiéndonos de castañuelas, recorriendo
este infernal invierno

AMO

cinco, eres tú,
eres tu, eres tu, ondina
cinco, cinco, cinco,
amor, amor, amor,
amor, tu
cinco, es el día ya,
es el inmediato día,
alumbrando, guiándonos,
brilla, conduce a la aurora
Allí, allá, allí, acullá,
allí, cinco veces,
sí, sí, sí, sí, cinco, sí
sí
cinco, cinco que, cinco,
cuando, cinco cuanto
y cuanto te amo, cinco
pasión, cinco, cinco, cinco,
un clímax, un síncope,
yace de infarto, es, es el que soy,
si soy y tu
y eres tu, que acompañas
esta ya clara antenoche pos
a mí, a nuestro lado, así,
así, así, así, así
náyade
solo queda el reposo
incauto de la captura,
imberbe, impúber,

ignorante del delito,
de amarados, amurados,
escondidos en el limbo claro,
verde gris,
traslucido azul suave de
la serranía habitual
de avideces nuestras,
de apetitos insaciables,
de fecunda sed,
estatuaria, escultural,
del candil en noche añeja,
febril de febrero del final del invierno
deleitabile madrugada
tanto que sí viajásemos en el bus
miraremos como el conductor
pedirá su café del despertar
en la esquina del proveedor
con sus cálidos termos populares
en ese acabado nocturno agonizante con
ingesta del brebaje estimulante,
así seguiremos eufóricos en
este paseo vesánico
observaremos la afro al subirse
como escruta la escogencia de silla,
entre las cincuenta fijas, solo ocupadas
veinte, pero titubea tanto que
sigue el cuadro del arranque vehicular
para seguir colectando pasajeros,
aun sin acabar la humeante libación,
mientras alcanzamos el orgasmo

PENTA

prosigue el gorjeo del signo,
la cantata, la cazamos tu y yo, en
esta visión, continuando así
la unión inacabable de juntarnos,
por las noches, placenteras,
por los sueños, a cuatro manos,
por los rocíos,
por las auroras,
por las azules madrugadas
por esta autopista soñadora,
vasos comunicantes de este espejismo
ansioso tiempo de sabernos yuxtapuestos,
por nuestra vera y tálamo,
por todos los costados,
por las búsquedas,
por el cruel hallazgo de no vernos,
aciago pensamiento
sin estar ciego

que será, que concurrirá, que será,
del sueño parece que despertamos,
fuego buscando tu ímpetu
parece, juzga, parece,
que
debemos despertar,
hallar lumbre en este ciclo optimista,

de la locura por vernos,
por oírnos,
para solo sabernos libertos,
a la emisión de tercera espera de gracia,
de la tenue luz despertante

de la estrechez de la recámara
de las cordilleras formadas por
los edredones de miel y placer
por la próxima claridad
por el camino al andar
de la hierba exótica, estoica,
por la siempre poesía peripecia,
por el limítrofe evento matinal,
por este rubio día
y amarillo y añil y
bruno

SEIS

lo ignorado, la fosforescencia
estar erguidos ambos,
en la alborada, fértiles, felices,
anónimos, joviales, genuinos,
seis, cerco del tic tac del sexteto,
seis con números de arena, sílice
de la sextante,
sexta casa del zodiaco
ángulo de la estación de mayo
seis primaveras llevaremos juntos

estancia de la flor con seis pétalos
la subsecuente copa del volver,
sixtina melodía, inspiración dual
seis felices recuerdos
durmamos una apta hora más,
cruzando por travesías cerebrales,
seis contactos imaginativos
encima estos novísimos momentos
del sueño que tenemos contrambos
obsesión gratificante,
un contigo seis veces,
aquel ramo séxico

siempre
 solos
 quisiéramos
 estar
 entrambos,
 siempre
 asidos

rimo contigo, rima conmigo
 saliente exaltación nuestra,
 seis veces, añora
 la veda de la voluntad del Sabbat,
 del insinuante sol naciente del lunes,
 iniciativa animada y coránica

atrevimiento de la hierba loca
 sentados a lo dual
 girándonos con esta estadía
 en voluptuosidades,
 parejas, simétricas,
 atolondrados por
 este humo de la volcánica pasión
 nuestra eferveciéndose
 cantagirone

LA LUZ 6 y 1/2

punto seis, al presente planta
lumínica expedición
la intención de este luengo poema
trova de la anohecida incluso al crepúsculo
renovado horario de la madrugada
incesantes errantes de la existencia

horario de un azulino incierto
hora parturienta, vital
espacio que debe esperar la jornada
para empezar a recorrer la presencia de
esa tunante vidorria nuestra

sí, es el exacto punto
de una inquieta apurante lejanía
tu duermes en ti, yo cabeceo en mí,
tu sueñas, yo sufro alucino
en este periodo de alborada

resuenas en el índigo más garzo,
azur marino marfil, felpudo,
tan bella como la palabra cerúlea,
despertándonos de la ordinaria ilusión

ahora, a las seis treinta, daremos los ojos
por los oídos de los árboles erguidos, ya

marchan uno a uno los obreros
por el cruento camino hacia la factoría,
con andares insurrectos algunos,
al son de la vanguardia, unidos a
la causa bonachona, revolucionaria
en sus sudaderas los estudiantes trotan
uniformando sus atléticos cuerpos
por los senderos de los seis pies,
los seis coqueteos, las seis esperanzas,
seis alegres pentagramas,
del despertar, pensándonos,
tanto estamos, siempre al ya presente

los leños arden en el campo
de la casa solariega
de la playa ideal
del caribe, de la australita y
de la cuasi helada nórdica,
la meridional, hasta la
masa de agua ignota perdidos
siempre en estacato

alguno de los dos ira de urgencia al odontólogo
solidarizándonos con esa molestia de premolares,

hasta llegar al prologo cantantoril en aquel

consultorio clínico, siempre de la mano
y al azar

EN LA MAÑANA LAS SIETE

candil siete, desgarrón
otro misterioso guarismo,
separado enigma o paradigma.
séptima matutina, si es...
tiempo en el cual excitamos
la perdura realidad diaria

en estas horas puede evocarse
babilónico jardín con siete floescencias,
olfateamos siete rosáceas, siete especies de
bellas ternuras sentimos,
saludaremos el dominical edén,
contemplando las utopías,
distinta andanza nuestra
ambicionada del oasis
y en veces de dístopias

nuestra cosecha, nuestro espacio,
sonatina de los siete colores,
de los siete delirios,
enjambre de piernilargas colegialas
asustadas por el degenerado exhibicionista
ellos, los acosantes también esbeltos salen
de improviso, al asalto
de ella, de tú, de él, de mí

do,
 re,
 mi,
 fa,
 sol,
 la,
 si,
 do

cuadro de todas las villas en
 todas las estaciones, sea invierno.
 sea verano, sea sur, sea noreste, sea trópico
 sea como desde infantes nos amamos
 en ambos eléctricos polos
 cibernético teclado musical
 con siete notas de asombroso querer
 talante de maravillas del terrenal globo,
 de ti, de mí, de nos informamos,
 de amantes muy emparejados,
 saliente crepuscular tocata alcanza en
 lo remoto, lo lontano,
 lo anónimo, en lo montaraz
 nos toparemos, solfearemos

SIETE SUEÑOS

aquí continua la madrigal rapsodia?, diseñando
este martes de carnaval, impetuoso,
impertinente e impenitente,
cantaremos al diablo se mete,
del iremos y el encuentro será a las
siete con la inquieta melena estudiantil

en la radio celular el septeto arranca con
te olvide, te olvide siete veces
nos abrumba la remembranza
de aquel sueño de primigenia noche,
sucediéndose siempre feraz, feroz, fértil
trasegamos otro jolgorio

cimbra el recuerdo del transitar
septeto de un revolucionario canto
ignorado, otro fragmento diurno,
tendremos siete tentaciones,
siete dolores, siete matinas de
licor musicalizado con un
agridulce sabor de una séptima esperanza
desenterrando las siete vidas del gato,
siete colinas de Roma,
siete pozos de la dicha,
siete ruedas de la fortuna
múltiples líricas acotaciones

repunta febo por la marina
superficie de la nívea intemperie,
cruje un estallido de tranvías
por la calzada citadina, y
de los suaves tenis por tacones
mudados en escondido soslayo en
la terminal de terrestres transportes
por la juvenil oficinista de los
arquitectos del día laboral
y de la ingeniería de la
existencia de los verduleros,
del tiquete para la tímida mañana
del tirano timbre de la
escuela y del liceo, cambiados,
también despunta la humareda
de la alfarería, de las lavanderías
afilan los cuchillos en las famas
y todos trabajaran, amaran,
afanaran, amaran, vagaran, amaran
encima de la misma prosaica cotidianidad

8 A M

venturoso diario venusino
versa un oriente de plena mañana
atravesada por los buses escolares,
las calles, los postigos, las alas
entrecruzándose por las avenidas,
la calidez del chocolate en el velador
del té inglés, del café con leche,
mañana de la repetida panificación,

nuevo inicio del más grande optimismo,
así se trunque con enorme pesimismo
todo ello con bizcochos argentinos
además de los moldeados profiteroles

abordaremos la pregunta por nos
por tus cabellos al aire,
alegre en modo confundidos
en eufórico iluminarse,
de la ternura encarnada en
tus labios al saludar
al sol, a los ventanales,
al aire, al viento,
a la riada
8 a m, concierto cultural,
de la linda fantasía,
noticiero de marcas deportivas,

horóscopo unido
a las insolencias de las crecientes advertencias,
advenedizas,
y de las riñas de la menguada luna,

ardor intelecto emanado de la radiodifusora
nuestro ser en nosotros,
en ocho datas,
octavas mañanas,
ocho pesares,
octavianas ansias,
cuatro+cuatro himnos,
ocho polémicos trinos,
octavos abrazos a cuatro manos
ocho saudades de atroz invierno
suvenires en octetos de clarín

marcada de la tarjeta con
la incapacidad médica
porque no todos están, ni estamos
sanos, serenos y limpios
ni tampoco enamorados
ni tampoco tristes
ni felices, pero aquellos
dos, sí, sorbiendo capuchino

8: 30

de la media la dicotomía
fácil arpeggio de diferente curso
de la matinata aureolada
de la matutina letrilla, este
no sé qué, del desayuno con vos
en la hierba salvaje con un solo de viola

ruega el juglar al levantar
su rostro al cielo, implorando
inspiración a la nube pasajera,
a la loca alegría,
al tibio calidoso sol
iridisando colores, asomados por el
áureo sonido musical,
sin que ella lo perciba,
ni yo tampoco

allá lejos, allá muy remoto, pretérito
del desgraciado agosto sin vernos,
ingrata media del continuo
del octavo mes perdido
de la pura mañana,
de la simple verdad,
del inevitable sufrir,

de ese adiós extraño, veraniego
de ése hasta siempre, bye
erese un esqerzo de despedida
como en los filmes de los sesenta
del escarceo de la persecución otoñal

aunque no sea trecho
para quejarse de ese dolor
extremo, irredento, irrepentino
e inexacto

el dueño del sofisticado restorán
se va al mercado muy temprano
para recoger leguminosas frescas,
carnes jugosas, zanahoria,
remolacha, jengibre, pimienta,
pique de jalapa, arroces de abril,
toda la variedad de los emigrantes chinos
e inspiración para sazonar
la receta de moda de la
risueña revista, del sonoro segmento,
del crujiente pan para el almuerzo
tostadas para el dejar de ayunar de
la consecutiva, próxima mañana de las

NUEVES

ases, jotas, kaes, o reinas,
tiempo incomparable en que
buscamos puesto en la lancha
si por la mar navegamos,
donde que los pescadores enreden
todos los hambrientos katsuwonus pelamis
sí en la tierra, en el vergel
si en el poblado que solo
albergue da a los suyos,
a los nuestros, a los míos
a ti, a mí, a nos,
gozaremos con el limpie de los
teléfonos públicos estáticos de antaño,
cuando logramos ver los operarios
concentrados en las casillas,
en las cabinas, también en las paredes
de la esquina novena

tregua de inquieta añoranza,
silencioso mar pacífico,
escudriñamos nuestra voz soleada
en la brisa y a todo viento
la sirena del buque goza de la calma chicha,
en lo profundo, transita el batiscafo en
la búsqueda de tesoros de los naufragios,
así se expanden las nueves en
el meridiano prefijado por los ingos,

cargada la pirata mochila
de las recordaciones de ese Antique

¿y tú, tú, dónde estás?
en cual playa adivinas mi voz
la canzoneta vallenata
dime que me amas
como el agua al alga,
la medusa al limo,
como el pez a la sardina

el dueño del restaurante
ha olvidado la sal de mar,
el tomillo, el ajo
su ya flaco bolsillo le
memora que debe ir a freír
los espárragos para
recoger las rútilas,
guardarlas en la arquilla del vegetariano,
para volver a la sucesiva mañana a
la plaza sin perder la mención
de la lista de los víveres
ni los antojos de sus
amores de colegialas
ávidas por la canela
la playa y el hachis
negro, oro, y granate
y hasta del yogurt con cereal y
albaricoque

EN LA PLAYA

este trozo de escrito en la
arena,
verso sintónico, subterráneo,
secreto, pandórico,
matiz del intermedio nono,
tomados de la mano en el espolón,
cualquier objeto les alegra,
un madero en el agua
dulce sabor de troncos amándose,
en aquel cantarín de oleaje blanco

madrugador navegante,
por aquella mañana salina
en la sonriente media matutina
sea en el antártico, o en el ártico

aquella escapada de rigor
sobre la playa extendidos
con ron caribe hurtado del muelle,
cántico a febo y a efebo,
a las huellas de nuestros cuerpos
en la tropical arenilla bañada de mar

Aquí da media vuelta el
papel acuoso, esponjoso,
hay un cambio de escala
tornase viento el escenario
nuestra gabarra lanzase al océano

traviesos parecemos estar en el orbe
minuto de diestro bamboleo,
rectos, puestos los pies de nos
en el zarpe y en el presuroso viaje
de las nueve cincuenta y nueve
en la galera remota y sin olvido

esta mañana navegamos con
el equipaje conjunto
a pleno sol, en plena mar
firmes al mástil
de ambos
como un solo barco
en idéntico bajel
encima nuestro planchón
de madera vuestra y limpia

de ese mare nostrum
del amarnos como los pelirrubios
como los morenazos semejantes a los indios
asiáticos

y tú también al alemán turista,
un surafricano, o
un sucedáneo sudaca
y bien buen amante latino

X

además, como si fuéramos bardos
vendremos a la isla solitaria,
escondida, ansiada, codiciada
para leernos las sonrisas,
para revernos en los inocentes ojos

para que la calidez del
radio reloj despierte
al faro orientador, filtre
la alegría de tu vela,
brillante ventana
del sentido del navegar adolescente
por el mismo norte,
por la mañana añil
para que el sol acalle
nuestras pocas quejas
con la algarabía de su espejo
así no sepamos ni hora
ni día, eremitas frente con frente.

tu azul en mi traje,
confundidos en la verde agua
marino de las nubes
viajeras,
intransigentes,
bohemias,
figurativas,

nuevas de las nueve en altamar,
en la montaña mágica de
los mensajeros del perfumante humo

de saliente sol a sol
cuando la flauta suena blanda,
raro y fronterizo nirvana,
canto paradisiaco, balanceándonos,
perdidos en este pequeño mar
solos tú y yo
como en la playa
ajena, en la barcaza
del extravío,
en toda la algazara
traída en el bulto
de nos, del fiambre magnífico
que cargamos para los dos,
agua del escarlata acantilado
estamos en el refrán edénico,
muy próximos al vegano yanteo,
con las enzimas proteolíticas,
las divinidades esenciales,
sin faltar tampoco los bicarbonatos,
todo un leudante menú
en el náutico desayuno,

rememoraremos el montón
de niños, niñas filadas, con sus
comics bajo el brazo, en
la puerta del cinematógrafo
para ingresar a ver la historia de
Robinson Crusoe, en el Junín y en
todos los teatros barriales, los domingos
matinales en los teatros de adultos

ESBORDANTE NAVEGANTE

esa es la marinera idea
imaginario repensar,
rato y consumado, conciso
momento a momento,
instante a instante,
desbordante locura
de siempre querer
la cantinela del mediodía,
de la adolescencia a la juventud

trasegamos placidos a la estrella
principal con la dorada música
suave y leve de las olas
al interrumpir
nuestros besos de fuego.

se desborda la pasión
unida que
ni la distancia de las millas
ni la lejanía de las jornadas
ni los tántalicos acuosos ruidos
mellan la pasión nuestra,
por ello este astro cenital
tornase retrato de la lujuria,
trasluciendo la marejada,
creando impresiones que
borran pesares,

será sol, eterno ímpetu
crucero limpio, claro, lucido,
entretenido poner de proa

si encallamos fue para bien
nos sorprende el agua de coco,
las secas obleas del vendedor
quien pescando las monedas
cuando no tira la atarraya
en su islote del lado suyo
porque nosotros en este
estancamiento gozamos de
la sed, de la hostia, y de los
ostiones, de los camarones,
de los mejillones a la chalota
en el mar del sur, si vamos allí hoy

suenan las onces ya,
franquearon las medias nueves
ya van pasando las grullas
las gaviotas, los alcaravanes,
ya pasaron,
sosegados del primer animar.

conocimiento de la primera cita
en el muelle con rápido oleaje,
playa, brisa y mar
sabor, olor, color a carnaval
fiesta de impúdica isla-ciudad

de la carne ardiente,
del goce pagano,
del furor tórrido,
del sudoroso amor sediento,
sedicente isba esteparia

miramos las clepsidras que tan, ten, tin, ton, tun?
y sabemos: ya pasaron los soles
de la espera inacabable,
de la razón de que llegues,
con las gotas salinas,
con la alegre cumbiamba
que llegue mi alma a la tuya
como tú, ya a la mía
llegaremos hasta la palma
para bañarnos con agua de cocotero,
jugaremos con los chimpancés
a la champaña rosada
con la botella vacía tus
escasas prendas y los
calzoncillos amarillos con
los lunares negritos como
los del recoge monedas en la
alberca de la suya isleta rodeada de
agua por todos los rayanos
y vértices, esquinas, y rotondas, ochaves,
remotos vortices
anecdótico resultado aquel saludo
militar asumido por el orate andrajoso

excapitan de mercenarios prestados
al imperio por la patria nuestra,
enfrente a tres polis plantados
en la custodiada esquina bancaria
no se movía !, ¡no se iba ¡, ¡ni corría!

añoraba como en la guerra
lucido uniforme verde de guerrero
hoy solo arrastra la basca por
las calles, contagiadas por la beligerancia
que sufrió hasta enloquecer,
escena que tócale a la pareja de las rimas,
la diferente vez en tierra, lejos del mar
verla representar en la avenida luvionica

enseguida regresamos al gran charco
buscando plácido intermedio
gozaremos de todo un intermezzo
a la tarantela con interludio,
después de la aria del concierto fantasma

RNAVAL

amorío en la cumbia, merecumbe
hay tanto danzón y furor como en
la mañana las siete; ahora arden estirados
mas sigue la reyerta plácida para
llegar a la plenitud solar
a la explora de aquel camino
anhelado,
del rey zar más sonriente,
tanto tan caliginoso como el amor maduro

este verseo siempre el propio,
semejante a los malecones en el
carbonoso tiempo, la misma estadía,
nuestra sed siempre análoga,
sintiéndonos los mismos como hace poco
en el amanecer abrazados, amados
unidos, inseparables los dos, unos

así como la nave oronda va,
el hidroavión remonta el espacio,
confundido con
la parranda de los pájaros en desbandada
cruzando el azulado reino, mimoso

feliz delicioso tiempo vigoroso
en que a una ajustada duración
impuesta en esta etapa,

volvemos a soñar,
palpitar,
hablándonos, bailando,
con el tongoneo de todas las gentes,
y de paso vernos
el martis dies de carnaval,
en estos vuelos de los tangarás,
música en vivo, de mascarada
extendidos en el arenal de berlinas,
tiranuelos y pirangas
presididos por el
almirandante real en el limbo de
todas las libertades y muy
libertinos tú y yo
embebidos del carnestoléndico
vaivén desenfrenado
de la mojjiganga vital,
parece una llamada, bombardada
de la parada de la comparsa
humoresque

MERIDIANO

Irradiación, cuajada jornadilla,
 plenitud luminosa, ángelus
 en demás medio mundo antípoda,
 claro, limpio péndulo indica
 verticalidad, fidelidad fluye
 con totalizante luz,
 en el dodecafónico cenit trascendente
 Canto central, calcinante
 memento que eternamente
 obsesiona aquel movimiento estelar
 acampado al sol,
 al mediodía, asomase la mesosemia
 al mediterráneo,
 en las ahumadas desde la isla de
 los ambos, nos escrutamos y
 de la región mas bella, tus pupilas,
 de la provincia mas humana, tú
 de la geografía de tu cuerpo
 la zona mas transparente,
 tu alma, tu ser, toda tu,
 tu belleza interior, recompleta
 heliangelus exortis belicoso
 gime

canto a la rumba, in arpeggio,
 del perpetuo inicio, de tantos cantares,
 que habremos de entonar y silbarnos
 alegres,

danzar al resplandor de febo
y a la cortante lumbre
cuando sombra no da el rey
en anterioridad del véspero
en el eclipse total del terremoto y
en el tsunami profundo

del litoral inquieto, de la ola feroz,
del acorde de loca alegría total
del pináculo glorioso del ciclo
partido
en la separada mitad del orbe
esferoidal de la terracina nostra
encallada por la arena
expectante de la ígnea cresta acariciante

del arrullo del agua caliente,
bajan los mangos al verterse en solar
ajeno, vecinos al fin
de esta orilla natural y nuestra
cantera inspiradora de cantiga
sea primavera, sea otoño
sea lo que fuere en tempo solsticio
de todos los veranos, y en
todos los paralelos, norasiáticos,
norteamericanos, australianos y
los surafricanos australes
quién sabe si de los marcianos u
demás tales suramericanos

MEDIODÍA

largo trasegar del cotidiano, longo
 las espaldas inflamasen con el galáxico astro
 fogoso, enardeciéndonos a los dos,
 al convertir la casa en hospedaje griego
 este allegretto alcanza la, la, la estrella mayor
 poema canto al rey,
 cantinela elegiaca por Apolo,
 a la efigie del sátiro
 al barítono de la colina lemont,
 turno del celaje,
 reluciente
 la plenitud de la completud sideral,
 la juventud de ambos,
 la senectud de este sensato idilio,
 feminidad de este pensamiento
 momento hermafrodita,
 de estar en Lesbos, estar,
 endiosados, o
 sin dejar escapar este vesánico,
 permanente, navegante, estante,
 locante, tunante
 de estar siempre unidos, atados y

 unidos a la plástica rockola
 de la guacherna inquieta
 del devenir anual de danzantes,
 afectuosos amantes del bailongo,

de los astros en las efusivas orbitas
cósmicas, adyacentes, yuxtapuestos
en la arena, de la calzada marina
donde hierven los pies de
los peregrinos del ritmo
de la música antillana,
de la danza enervante, calcificante
de los corazones rotos
por el infiel carnaval
permisivo del clímax biológico
con furtivo tierno amante de
comparsa en cinco mediodías
de semana pasional,
endiablada, pagana,
pasajera efébrica, solaz, carnal

LA TARDE

andanza de estreno, de la fundación,
melodioso aire del comienzo
de la sinfonía de la tarde,
de la passacaglia de la profana calle,

entonaremos nuestra partita

miremos ya estamos en la niña tarde,
perezosos momentos
en el ingreso de la tarde
hamacados al viento y al sol
tierna tarde de todas las vidas
infaltable tarde de romería
callejera

de repente distinto comienzo,
inicio de primavera o de verano
una frescura de pronto en el
otoño y en el siguiente frío invierno

tarde, pura tarde caliente
hecha tarde, tarde de bulin
en la concurrida calle central apostase la prosti
ansiosos la recibimos, sed de ti, de tu regazo

volvemos a censar, repensar, a
redibujarnos nuestros corpos en la arcosa
tendernos siempre al sol, en la
escuela firteando nobles versos
a la tarde incinera, en nuestra
propiciante tarde escondida, legítima

nuestra romanza a la tarde
ambicionamos total amor,
entre 12 y 12:30 meridiano
1 de la tarde, yace la pereza nostra
de todos los amantes, con
canciones y cuplés a la cópula
entera en la duna, en la estera
de los copos de la nieve virgen
en los cotos del África negriblanca
en los iglú, en los bohíos,
en el avión, en el ascensor
o en una cualquiera rústica mesa
aquí y ahora
Amémonos sin remedio, copulemos
murámonos en pequeño
y de pie

MEDIA

pausado horario expectante de
la llegada, de la apetecida arribada
al tope de nuestros caminos,
sobrepuesto este momento de la mediana ardentía
nuestros canales se juntan
así como cruzados van nuestros
idearios, asidos de secreta mano,
en la núbil tarde, en la vía, en
el carretable del corazón

andantino del lento comienzo
de la midiedad minimalista
fugaz momento de madurarnos, soñarnos,
para plisar tu falda sinfín
sí, sí, así es, así es, así es,
en este punto del cuadro de la
límpida tarde, de la música de
tu sonrisa, en tono dual
renovada inspiración arroba
al chocarnos nuestros afros bombos
de vernos en nuestros ojos,... de...
espejarse esta pareja, de
acariciarnos con las mentes, de
sentirnos pares como en la matina
de hoy, y de antier, de...

como por las adúlteras
como por las vísperas
como un cronometro cada vez
como un isocaedro
como un todo
como una yunta en
el parque de los novios,
en el bar lis, en la taberna lires,
en el crucero infecto de exaltación,
en una banqueta solitaria para dos

o un dúo dinámico
un dos de la numerología
dos seres afines astralmente
dos en uno
al fin, dos
y uno
y una inquebrantable química
en nuestro único planeta

LAS 14

visitaremos el museo,
contemplaremos la sala
de desnudos,
pensaremos con coma, con sincopa,
con sonata, paisaje de reminiscencia,
agotada en el cuadro del almuerzo,
acompañados en la inmensa sala
por el viento de la pintura bien lograda

ayeres de flores frescas, fotográficas
expectantes quedamos al ver el jarrón
semejante a tu cintura, perezosa encantada,
en el jardín pictórico, codiciando tu llegada
dos de la tarde enamorados
de la última copa, sabor a colación
narraciones románticas, en tercia sala

ella llega con la tarde, presurosa,
extasiados nos extraviados en
la sala de los desnudos
la lucida estampa, tiempo que pasa
llevándose
enredados en sus minutos inconstantes,
en sus segundos volátiles, en lapsos y
en lampos de la estética observación
linda belleza, navegamos por cabellos
que hemos pintado, y prendados
de ellos, nos extasiamos

en ese prototipo del filtro de la mar
de los bergantines en la tormenta
de la armada invencible, de
los galeotes intonsos

de los guerreros inanes en una
ribera desolada por las
armas de bárbaros bucaneros,
piratas, corsarios
y colonos

plagada sala de puros
aventureros del remolino, en un insólito
lienzo inmenso, lluvias, rayos de intemperies
inéditos y de tráfugas irredimibles,
personajes de la literatura náutica
cuando estuvimos sumergidos
en el océano fértil, libidinoso

tendremos la visita inaplazable del
pequeño circo de pueblo, con
solo payasos, arlequines y magos
de tercera categoría, gozaremos
del extraño mundo de los títeres,
el instrumento musical con botellas
ejecutado por el acrobático guiñol

2 y ½

continúa el lied de la adultez
tarde con Chopin, Schopenhauer, nostálgica
tarde triste de invernial ayer, infernal
triste canción de pesares,
estaremos tristes y es tarde y estropéala
lluvina, rayos y centellas,
la garúa habita a última hora, sin
que le falte sonido del
esperanzado bello encuentro
de nuestros rostros reiterados,
dos veces se entrechocan las
ansias y el deseo
las avideces de vernos y el
deseo de nuestros cuerpos

lied del deseo de tu cuerpo,
más lied del ansia de tu cuerpo,
ansia de vernos aquí, acá mismo
en este furor de la palma seca,
tarde munichesa, llana, pertinaz,
tarde nuestra, apretadas,
agitadas, ensimismadas
en la desguarnecida estación otoñal
muy al quejumbroso invierno

en este mismo momento
en esta descarga de este lied

ansia y deseo a sotto voce
dúo de indisolubles en este horario
de este canto, cantata, canto
modularemos ansia de vernos,
al deseo de nuestra unancia
con esta sinfonieta de la avanzada
canción cafeína para avivar
questa ignorada oficina de trabajos
artísticos, de la cirugía tarda,
arena del cetrino cuadrúpedo
doblando la cerviz porque
la muchedumbre clama
¡circo!,! circo!,! circo ;

tramoya de una tarde engañosa
por las estafetas, por todos
los rufianes presentes en la feria
artesanal, de quisicosas

NONA TRES

tres veces hemos dicho tantas veces
 tres coplas, copas, tres semicorcheas
 rojas, azules, bellas y tu
 un brindis en fusas, semifusas
 hemoslo dicho en tantos versos

tres curtas he dicho tantas veces
 tres golpes de suerte, tres paranoias
 tenemos por y para nosotros, hoy
 una:

amarnos,

dos:

querernos mucho,

así como lo predicamos

y trovado en tantos ciclos,
 en tres poemas, entre tres boleros
 en tres arias, a tardes como esta,
 de todos los días entre nosotros
 alegres por Paris, tarde a tarde,
 fraterna, divina espera
 acariciándonos, queremos locamente
 hablar, tú sabes qué? ¿y de cuándo?

podremos hablar de arte
 reclamar poesía reggae,
 asistir al cine independiente,

gritar con el clásico futbolero,
escuchar del hit parade,
con los jonrones, brincar
ir de, a las duchas populares,
del pluscafé irlandés,
de la terraza del cuadro
formado por esa pareja
sentada mirándose
tiernamente, amurados,
en una solitaria silla color tabaco
en el café de la multitud
de nosotros, entre la rebelde refracción de
la boscosa pentandra, cortejada
por tantas hileras de sauces
o por la ochoma papiramidale
de la arboleda de la plaza y sus balsos,
concertistas del divertimento dominical
con íntegra sonata de emociones alrededor
del órgano catedralicio y su performace

3,5

aquí continúa esta ciclópea
historia versicular,
ansiedad y angustia,
monomanía por volver y regresar a la avenida
por volver por volver,
por volver a sabernos

densa tarde, otro cáliz de tequila
como cualquier licor; monótono
tardío, inmenso, incesante

canción a la tarde, casicuarteto radiofónico,
con telefonema, celular o whats app
decimaquinta, siempre nuestra, la nona,
la impar tarde, la siempre venusina
pletórica de felices presencias

fugaz, piromaníaca, de sabor
candente, de saberse del excitado picobeso
de tu ósculo a la tarde, la tarde con tu beso

recordamos, celebramos, olfateamos
sentimos nuestra cálida gran estrella
filtrarse por la ventana rojiazul expectante de firmamento,
mil pensamientos, mil formas

de conocidas tres formas, tres esperas,
tres anhelos:

tres de la tardina contigo
amarnos siempre
ceñidos con las tardes armoniosas

de suave música tolerada,
de trotes estéticos,
de matinée a cine doble,
de la histórica dupla
por las calles y avenidas,
por las diagonales,
y por todas las transversas
de todas las estrofas,
de todas las coplantigas
a la terra, a la mar, a la isla,
a la nube y al finito universo
y al infinito y a todos los nimbos
y a todos los altozanos
otoñales, adultas, redondas

AVANCE

esta vez quiero cuatro
quiero de ti
quiero, quiero
otra vez queremos de nos
quiero como la canción tararea
quiero como de cantar quiero
este lento, especial, quiero del rondo
amamos la tarde, queremos
queremos la suave sinfonía
de la sensitiva faena
conmigo, contigo, queremos la taza
de chocolate frío, helado en central parque

queremos la transparencia de las dieciséis,
de la suavidad acariciante,
de la tarde asomarse,
muy tórrida,
al corazón de una vivaz pavana

de un queremos unos ojos
de un queremos esos labios,
de un queremos nuestras faces,
de un queremos nuestros cuerpos,
de un quiero de ti,
de quiero, de quiero,
de quiero,
de querer,

abrazarnos en este avance ordinario
encontraremos la vanguardia juntos,
tan morosa como mía tarde,
quiero de ti,
queremos de nosotros,
queramos la guitarra
del bohemio de la avenida del río,
que recorremos con las sandeces,
detrás del errante vagabundo
perseguidor de la lira insomne
y de su felicísima amante
música, ritmo, arpa, más
un vino tempranero con
la paciencia del escanciador,
recorriendo el círculo
de las parejas receptoras
del líquido milagroso, sensual,
o cerveza en la mesa
Sentados simples en passacaglia
concertando las maderas :
oboe, clarinete, fagot
bello festival selecto bajo sol bajo
con la partita acompañante de, por
y además de una protesta callejera
se desbanda en pancartas de Libertad
e impaciencia, trepidando por
justicia contra la pandemia

QUATRE ET DEMI

elegía de la tarde, canción
de acordes vientos de junio,
concierto de la temprana tarde
de tantos modos hemos concitado
la joven tardanza fresca,
sagitariana ella, es
la tarde de ti, de mi, de nos,
decadente, insinuante, nuestras
manos en ella se proporcionan
la real ayuda y se dan,
se entregan desdoblándose
en una armónica noveletta, en un si
como tu y yo, como la simétrica
ce sont les quatre et demi
heureus de la tard
tiempo que
más hacia nos dirigimos la mente
arreciando todos los sentidos:
nuestros ojos
 para vernos,
nuestras manos
para estrecharnos muy juntos
nuestro ser
 para hacernos felinos, reaparecernos
nuestras esencias
 para escabullirnos hacia nosotros

paralizada la cantilena
de la guitarra locante, tocante
donde en el cruce de la riada
de los pretendientes, un vago se afeita
juicioso en el duro cemento del borde,
impávido se mira en sus
escabrosas palmas para sentir si aun
tiene la barba de hace tres días
en sus mejillas soñolientas
en su ropa desgastada, raída,
viviéndose con su muchedumbre harapienta,
que solitarios se derrochan y se consumen
en sus desiertas soledades

contiguo a los otros pelafustanes jugando
a los dados con una cajetilla
de cerillas, por un lado, la reina
por el otro sello o escudo, y
desolados se acurrucan en el hosco suelo
a suertear las migajas regaladas
por el dueño del yantadero-restoran
sigamos con estas fantasías
concertatas en esta tarima lienzo

LITERARIO

cinco transitados meridianos
tañen cinco dispersiones de spleen
recemos a la romántica Venus
a manera de atardeceres decembrinos
hemos llegado tú y yo todavía
a las cinco en el rojo semáforo,
del bar y la barra de intelectos de
matriculados soldados, escritores, artistas
con la cazoleta vacía de la pipa intelecto,
de la clase universitaria, del coro nuestro,
de reencontrarnos con nuestro lirico tema
de la sonata siempre alegre
ya en este alegre, en el rondó
escudriñando a las cinco del español,
de la baudeleriana Francia hasta la dantesca Italia,
a la cubana, la jamaiquina con un creole salsero
a la holandesa con un ajeno amor,
a la alemana con el ser que somos
metatuyo, siempre tuyo
como tú, ya mía,
a la danesa con una picola caricia,
con tan fuerte beso latino
a la turcaliana muchacha
perdida en la playa tostada de
la elegía impenitente
de la Vinci fuga y

a todos y todas en mandolina
canción próxima al ocaso
de crepuscular sonatina
en este ya bardo presente,
c'est la chanson du café
c'est la chanson du piano
momento, minuto primo de comprendernos
otra vez con nuestro versátil bebedizo
africano, hurgando en aquel jarro
para adivinar el signo amoroso,
trajinada cuadra de insana urbe,
diagonal plagada de aprendices
de los brujos de las letras,
de la poética, del rasgueo
de la bandola, de laúdes vecinos
al oriente cercano, perdidos,
anonadados en el garrapateo
de aficionados candombes, suites,
extasiados en la página en blanco
en la pantalla virgen o
en el albo tablero del móvil,
con los inquietos dedos
en el tar, en el santur,
encima el kamanche, asimismo
oigamos el discanatus y la
filarmonía de cámara y alcoba

olvidábamos que en este rato
se visitan los contagiados en los

hospitales, debemos entonces
ir donde el enfermo imaginario y
al sanatorio para saludar al poeta
amigo, recibirle la queja de la pérdida
de su gratísima, locuaz inspiración,
e iremos a donde algunos familiares
para los protocolarios cumplidos sociales

aquí espacio para que el lector garrapatee
algún mensaje de texto, una celullamada.
o descanse de este discurso literario,
porque la función, el recorrido diario
debe continuar, debemos continuarlo
tú y yo, y usted,
si logramos entre los tres, u otros miembros
formar nuestra camareta fiorentina

CINCO Y MEDIA DE ARREBOLES

con cinco y con palabras se
aúna la tarde con la noche,
con la erótica energía de vernos,
con la fabricada oda del reloj tardino, si
regresas con lenta armonía,
si nos tuteamos por la senda
transitada, reconocida,
trascendente, vesánica y umbría

las cinco y media con letras
sin números, solo palabras,
mensajes, señales, frases
acéchanos una remembranza conocida,
con un lenguaje gesticular
entre cinco y media y el té
sorbo a sorbo ingerimos las caricias,
digerimos recuerdos, tragamos las glotonerías
las mías a mi lado están
en esta pulpería de las cinco y media
las tuyas también claro esta

así de fácil se explica este coro
una tonada a la pausa de la cafeína
escapándose a gritos de nuestro sentir

¿dónde estás?, donde estas?,
¿dónde esta
la algarabía poética?
que nos une en el cafetto capuchino
paseándose por el césped rectilíneo

vuelve la carretera tapizada
por las llantas de los buses
y por el que viola la fila, el turno
hallando puesto antigregario para él,
en el apresurado regreso a casa, la
escapatoria de la heladería crema
con aquella cuenta tan pequeña
por los pasos cortos y nerviosos
por la paciencia del mesero,
tornando a servir al rico burgués
dejando volar a los
becarios de bolsillos flacos,
más cafeto por favor, otro mas

VESPER

canto baladí, intonso,
toque de retorno, de arribar a nos,
pinta de la oscura primera, inédita,
desbandada de la oreada témpora,
anchurosa, perdida
mar, honda ya
lejana, en el oscureciente índigo
tornasolada lentamente de nos

citase la tarde con la apostilla insinuante
del afinado violín querible
inquiére, soflama, rellama a
somatén, bulla, rebato,
volantín de la vespertina, tango
de la esquina de la plazoleta
costado nuestro, ocho sin salidas

nuestro de hoy, con la dilatada loa,
esperándonos en la Terrasse Café
cargada de antorchas y lucífugas

en esas aparece Saturno
señal oteante, incesante
a donde nos pasaremos? en esta
tardecilla nuestra

motivo de esta melodía, digamos
canción de la celebración de lo
dinastía habida entre nos, de lo congeniados
de tantas canciones a la vespertina,
rimadas por nos, para nos
en cada milonga, agitada
en todos los jirones de la bandera
de la libérrima república de los amantes,

acaso las perdidas nubes dibujan
cuerpos de quimeras en el motel
de las imágenes leónicas,
de cabras y de sierpes
ensortijadas en las joyas

de pura fantasía y de la
filantrópica efigie reverenciada
en parques principales de
cada poblado, corregimiento,
ejido, o inspección

SEXTA COPLA DE LA TARDE 6

alguna vez dijimos: a última hora
comienza nuevo segmento oscuro
nación nocturna, noche silenciosa
celeste, estrellada cuando el cometa
en el neoazul espacial huye,
cantaremos a la tarde extraviada
noche congregante de Selenes,
íntegra vez, una vez más invariables
cantándonos, escuchándonos
los silbidos de las notas del
acaecimiento nocturnal,
siempre viene con lejana tarde
expectante, deslucida, ida
porque la noche desplazase
en cantos de violines rusos
mazurquillas glosas del río espectral
llevando nuestros seres prendados
a la pagana substancia nuestra
en distante tarde transformadas en
posdatas para un índigo oscuro

la vals de aquel atardecer
sabatino esperamos enumerar
lo restante de la semana,
todos los hados confundidos,
porque saltan los murciélagos

en busca de la sangre agria,
aquellos se procuran néctar
leguminoso, proteínico,
fuego labial, fuerte abrazo
por miedo al día ya compartido,
al incógnito refugio de ajena
noche, nube linajuda,
protegida por alas de Diana,
cabalgando absortos en el Pegaso
prestado por el genio de
la lámpara, liberado por
unos minutos de lúcido
licor brioso noctívago,
profundo, vital, desdoroso,
crepuscular

para embriagarnos con el manto nocturnal
de las coquetas lunas nuevas,
y menguantes, de los errantes cometas
de los astros dormidos, complacientes
con la Selene amantísima
de todos los recorridos desenfrenados
de todas las competencias dancísticas
que por todo el universo transitan
en etéreas carreras
todos los Apolo y los Dionisio
todas las sílfides y las ninfas
fuera de todos los druidas
y todo el aquelarre
faltante de la coda
a más de las castañuelas del bombo
y todas las músicas electrónicas

encerrados en la penumbra
llegaremos hasta nos en el parecido hoy,
musa a la noche confinados
lamentación de la confusión
tonadilla del nocturno divagar,
pilotar, vagaremos de cibernautas
acercándonos a la tierna noche
en innumerables imágenes
de cada momento, de cada intervalo
de cada minuto, de cada oscura magia,
de cada instante, aun sea

de quieto como de noche
en el parque, en la fuga
en la noche abierta al mar
al espacio sideral, al querer
darnos en la noche y con la noche
una wagneriana blanca más
agregando adictiva travesía

más un ansia insobornable de estarnos
al termino de este trecho,
este himno, este montuno son,
este retintín soberano en la noche perpetua
hola noche azabache

La ventisca invernal desata
versos al sonido de la llovizna,
aquella voz de vibrato asaltante
anega la furia de la granizada
logrando la cantante enternecer
la audiencia de marineros noruegos,
región habituada al polar frío,
elevando los grandes vasos de
cerveza futbolera al grito del señor gol
en el receptor televisivo del granero
del sencillo barrio obrero

Otto pensando en la hora de la novia
se peina con aguadepanela de ayer
sorteando cierta escasez dineraria,

empero siempre ella le espera
en el muelle de cada puerto
apretando sus ansias
contra su bolso femenino
su paraguas, su mantilla
y sus guantes

OCHO ----- 20

tiempo de lozana noche
nos aproximaremos a la fuente
sempiterna de la inspiración,
sosiego, calma o danza
tranquila si juntos en la noche
da grata compañía al pensamiento,
acogeremos la noche y tú y yo
arrastrándonos por el nocturno palpitar
del poema, canto, himno
a la nota mí, tercera
acorde del calce clavi chello
nocturna brisa arrastrada
por las suaves olas del imago
llevándonos la fresca noche nuestra
rústica música en nuestro lugar
nuestra costa
noche y franja de la tv
en el cómodo sofá nuestro
donde volvemos a encontrar
los ojos en el agua
en la noche marina, tu
blanca faz
tu bronceo cuerpo
tu transparente alma
abrasándonos en la radiante
blanca mola lunar

por la avenida de la bohemia
desfilan clandestinas pares
de amores sin futuro,
de amores sencillos de la
comuna pobre, natural
transportándose en destartalado
carruaje de favela, empero
felices, cómodos en su limpio
romance, con algazara,
sin trashumancia, ni trucos,
sin doble piel, ambos de
belleza nativa, espontáneos y
únicos en la barriada
como en cualquier suburbio
universal portuario, mediterráneo,
montañero, vallado, megacitado,
global
tan vagabundos ambos como la
estatua humana camino a su morada
en la noche, sin saber dónde dormirá y
guardara su vestimenta de pierrot

:30 LA BAR

la noche, la bar, taberna desjuiciada,
este habanillo, este trance
de la noche entera así, así
rítmica, entona, arranca
la orquesta de la loca alegría,
si volver a ser felices es la
consigna de la canción

c'est la nuit déja,
tempo de la nocturnidad encendida
la ventana del otoño
de motivos, de nos, la bar
taberna estadio, este cuadro
nuestro en si
esta poesía, este sonsonete, canción
veterana noche inspirada, noche,
noche compartida de azares
muy cerca, muy juntos
muy nuestra muy
nuestros pasos van y vienen
en la danzarina estancia escondida

Como baila la palabra con
la estrofa, con la noche pasajera,
con la luna mensajera,
con esta demencia de querernos
como uno, como amo tu vida

aquel tanghetto va para noche
la vals va para el cenizo bar
la canción es la misma
alabanza a oscura temporal
el libreto se repite, menudea,
la jazzista afina su bajo
ninguna más cabe en la discoteca
del mundo de parejas
semeja una simetría jubilosa
hay aceite maravilloso en el
ambiente de la noche insolente
en la cabriola y en el balneario
donde danzantes y bañistas
juegan, navegan, se construyen
a todo tren, a toda carga y costo
en la pista y en la playa
en sus fantásticos castillos,
en cualesquiera lugares, en
todas las barriadas y cristianías,
se tocan con el ouzo los ebrios,
la oposición en el sano pub con el
zeroliq

MOMENTO 9 DE LA RIÑA

suite perversa en la noche
debemos hacer un alto
mirar hacia nuevas fronteras
nosotros a las 9 p.m, en este trayecto

ya este andante largo comienza a
declinar sus compases
escondidos en tu mohína risa
aquellos cantares diurnos quedan
silenciosos, así tu eras noche

escogiste aquel lugar para
dejarme con la noche
solo y sin la sensación
del viejo carnaval
conocido como nuestra arista
mermada, conmovidos los recuerdos
de tantos caminos recorridos
tu sonrisa acompañada
de suave voz dulce tierna
expresabas maldingo adiós
noche, noche de entristecimiento
me dejabas con la noche,
siguiendo con la triste cadencia
de la calle desta fría margen,
solo en la bordeada fuliginosa noche
plebeya, andariega,

solitaria
arrímate a la derecha
musa confusa, cantilena
de despedida, de adioses
de añejos ruidos veteranos
destartalados carros atravesados
en el pijama blanco de
la cansada calzada

triste ocaso de lo nuestro
del fin de la canción rubia
de esta medida, de este
cronómetro del colofón de
este amor nuestro tan
distante, oscuro, silente,
en la gélida, espantable noche
cuando nos repetíamos
“es lo único que te digo”

esa huida pareciese al desgastarse
un bolígrafo, un rojo lápiz, la pantalla,
la tableta, el móvil, el compu,
o todos los grafenos
y esto fue el porto fado,
cuál de los dos provoco ese
malagradecido incordio

RUPTURA A LAS NUEVE Y MEDIA

cima de la sombra renovada
rondinela de este largo canalón
hacia la henchida nocturna,
noche entrambos, y de bohemia
nueva y solitaria de luna roja
propicia noche para el canje
mutación de ti, triste despedida triste
inmensa lejanía de no sentirnos más
en aquel calor de la música bullente
son nuestros pasos regresivos
del anónimo desencuentro, otra búsqueda

acullá de adioses, de marchas atrás
solos nos encontramos en alta noche
así sentiremos la soledad propia
cantos melancólicos, nostálgicos
así el ambiente tenga música argumental
para saludar la noche íngrima noche
sin que nos acompañemos
sin palabras nuevas
aunque digan lo mismo,
para saludar la noche en clave de soledad,
con disoluto deambular
como el mendrugero que deambula
por la calleja de la farmacia de los enfermos,
botella en mano, sufriendo destierro similar

por la misma travesía empinada de nos ahí,
foránea de sonoridades
morada por taciturnos entes

esperábamos aquel rincón
para dimitirnos, asintiéndonos
sin rencores, ni resentimientos
ya que todo amor acaba,
con dolores o sin ellos
lástima de cristal tan bella
para no vagar con su lumbre
con nuestras sombras reflejadas
en el asfalto del retorno al vacío
vivir, solo estuviéramos juntos
sino riñéramos como en esta inútil
ocasión

y como tantas distintas furias
frecuentes, y de ahí dejarnos
en inhóspita noche perpleja,
intonsa, atorrante
por lo hosca, por lo atrevida

DIEZ

apellido noctilar, alta confusión, noche
entrada gracias a la zumba noctámbula

madura se encuentra la andanza
la media mañana, el meridiano, la media tarde

entre nos, valseamos
y en veces escuchamos
¡! el jazz de la ¡!, ¡!de la ¡!, ¡! de la¡!

italiano jazz en Benidorm
en la playa mediterránea, nocturna
diferente adiós, otra despedida noche
así no tengamos abrazos,
ni nuestros cuerpos eufóricos,
ni soñemos, ni dancemos con locura
huyéndonos con sorprendente mirada
sorbo a sorbo ingerimos la separación
en un nuevo verso, en afligido recoveco,
aunque la noche este alegre, paciente,
empero hemos elegido la partida
sin rencores, ni malicia alguna
ni aversiones
ah¡¡ que partida, malaparte

RECONCILIACIÓN

a serenata entornece esta alta anohecida
hemos decidido dejar la belicosidad,
reconciliados ambos con la queda
resulta este balar semejante al feliz trasnocho,
dejamos atrás el llanto del otoñal
tenemos una alegre noche sin estación
si siempre solos quisiéramos estar
cantando a nuestro ímpeto,
a la poesía informe de versos sintónicos
extrovertidos, embriagados
de nuestra melodía insinuante,
susurrante de diastémicos murmullos
acariciantes, ante esta experta etapa,
escuchamos para nos la canción dual
del azul-medianoche, céfiro alegre
con saber y sabor a polifónica cantata,
perorata ebria, locuaz, guitarrera
de pandeiro, cavaquinho

abrazados viéndonos juntos, inseparables
detrás del biombo, de la chinesca
claraboya, del claro-oscuro de la torre
babélica, medieval embrujada

rítmicos acuciantes, sonos afro
perfeccionaremos en esta velada
de noche cuasi feliz, de luna de miel,

de renovado sentimiento
por el coito habido entre nos
en la madrugada inicial
del indicado himno amoroso,
rememorando a la cantante
que volvió marcial el amor
perdido en la manigua,
en los extraños muros
de una infelicidad gratuita
de evitarnos lo trágico
más bien ensalzarnos
estrecharemos las manos
y todo el cuerpo como en aquel recién lecho
para lograr distinta noche
nuestra, única, feliz, más de nosotros

23

marcan las 11 en amarillos neones
once de la noche compañeros
brindemos alegremente
con equitativo dúo de jolgorio
como decía aquel recordado bohemio,
horario lóbrego, estricto y marchante
dante conmigo, dante conmigo
démonos juntos esta nocta jornada del
canto traicionado por solfa,
troquemos tu poema por el mío
el mío por el tuyo

hora sexta de la báquica sed
hora treinta, o de la nona etílica
sí en esta, en esta vigésima..., en aquella
en la que es, sea, sea sed
nos cavilamos, nos llevamos en vilo
quisiéramos solo saber de nos
con místico himno a la noche expresa
al final de esta tonada
que vocalizamos tanto
como cuanto nos cantamos
más que abrigo encontramos,
más embriagados en nuestra balada
andrógina, hermafrodita
afrodisíaca

tiritando con tanto brío
para que sofoquemos
la siempreviva pasión
por amarnos los defectos
que padecemos, que sufrimos
con los que nacimos,
con los que existimos,
aquellos que soportamos
para heroizarnos
siguiéndonos con la serenata,
la cantata, la rezata,
la durmata,
con aquellos cinco
sentidos de los cánticos
de los astutos
en las felices fructificadas noches
cuando nos regalamos
nos entregamos,
cuando atracamos al epilogo

MINUIT

así en francés va la finale sinfónica
por los campos de la primavera
la plena media noche, nocta
de diferentes posturas nos repensamos
nuestras marchas al arrumbar
por este albergue nocturno
por vivaz cantinela adicional
trayéndonos albricias para escribirnos
si? Simple, sencilla
desde el amanecer hasta la mañana
desde la tarde hasta la noche entera
reinventando los quereres, los amoríos

enlace de la voz ansiada
de tantas ganas de pronunciar
así a la española y a la francesa
y a la colombina
y a la! ... ¡y a la!..., ¡y a la!...

cancioneta reconocible y nuestra
ambiamable, tan cordial
si solfeamos para nos, si expresamos
como siempre quisiéramos decirnos
tantas y tantas veces en mil formas
como cada amanecer, cada madrugada
cada mañana
repetido medio día

cada atardecer, cada vespertina
repetevisionada noche joven, cada noche completa
todas las medias noches, como nos amamos
tanto
como armonizamos cuanto
nos amamos
nos cantamos con afinada modulación

y si reñimos, nos perdonamos
y si nos vemos, sonreímos
y si competimos, nos congraciamos
y si nos endiosamos, nos...

y si alguna vez nos perdemos
no habrá llanto, ni luna, ni astro o planeta
ni sombra alguna que nos borre



• RECICLADOR •

Desde la Biblioteca “Justiniano Turizo Sierra”

ANTOLOGÍA DE CUENTOS, RELATOS CORTOS, POEMAS
Y ENSAYOS DEL CLUB DE LECTURA ALEBRIJES

DOI: 10.24142/unaula.n45a14

“La lectura es el único medio a través del cual nos deslizamos,
involuntariamente, a menudo sin poder hacer nada, a la piel de otro,
a la voz de otro, al alma de otro”

Joyce Carol Oates

La siguiente antología es testimonio del talento literario de nuestros estudiantes, egresados y empleados que hacen parte del Club de Lectura Alebrijes. En abril de 2023 nos unimos alrededor de la palabra y dos años después se ha convertido en más que un espacio: es una eterna invitación a abrazar la lectura en sus diversas formas, colores y sombras. En estos dos años hemos tenido la oportunidad de leer y el privilegio de compartir, reflexionar, aprender y habitar universos distópicos, utópicos, románticos, filosóficos, morales, feministas, históricos y otros tantos, producto de la creatividad e imaginación humana. Este espacio nos ha demostrado que la lectura, al igual que la vida, se disfruta más en buena compañía.

En los siguientes textos, los lectores tendrán la oportunidad de encontrar reseñas, poemas, cuentos, relatos cortos y ensayos que reflejan

la sensibilidad y el talento literario de nuestra comunidad universitaria. Estos textos son testimonios de los caminos que hemos recorrido y que se han bifurcado y por fortuna encontrado gracias a la pluralidad que nos hace humanos. Sea esta pues una invitación de habitar nuestra biblioteca y estos espacios que, como faro en la niebla, nos recuerdan el significativo valor de la lectura en nuestras vidas: avanzar en nuestro viaje personal en la búsqueda eterna del sentido de la vida.

• • •

Aris Daniela Palacios Lozano

Egresada de Derecho

Las estrellas Negras de Arnoldo Palacios, reseña literaria

En 1971, antes de publicar su libro, Arnoldo Palacios viajó al Chocó para comprobar si las condiciones que había descrito seguían vigentes. Lamentablemente, si Palacios estuviera vivo hoy, podría regresar al territorio y constatar que muchas de esas realidades no han cambiado: la desorganización en la plaza de mercado, la normalización de la violencia cotidiana, las escasas oportunidades para que los jóvenes se realicen, el deplorable estado del saneamiento básico, entre otros aspectos. La subjetividad de *Irra* representa a toda una población y expone lo que significa ser una persona negra en Colombia. La profundidad psicológica del personaje es un reflejo directo de vivir en una comunidad marcada por la exclusión geográfica y cultural; una exclusión que, de forma simultánea e involuntaria, forja en el personaje tanto una conciencia étnica como una opresión interiorizada.

Además, la escasez crea un estado de supervivencia en el que emergen nuestros deseos más oscuros y pensamientos más profundos e inimaginables. Se convierte en ese escenario que justifica nuestras acciones más atroces, donde la necesidad legitima el crimen y hasta el anhelo de morir para, al menos, poder comer gusanos en la tumba.

«No había comido nada, cierto... ¡Maldita vida! ¿Por qué no se moría? Era preferible morir. Al menos la muerte ofrecía la oportunidad ineludible de comer barro y gusanos bajo la tumba». (p. 78)

Irra se llenaba de resentimiento al ver que una minoría blanca tenía una posición social y económica más favorable, mientras él caminaba sin descanso en busca de trabajo, con los pies adoloridos y el estómago vacío. Vagaba todo el día por las calles, y al caer la noche llegaba a su casa para pedirle a Jesús que no lo dejara morir en medio de tanta miseria.

Ni el paso del tiempo ha causado en la comunidad una preocupación colectiva por sus condiciones, hay quienes experimentan la violencia en la piel y aún creen que se trata de un asunto lejano, ajeno, y tolerable. También hay quienes históricamente se han aprovechado de esta situación para desaparecer y emplear de forma particular los recursos que llegan a la región.

Considero urgente, robustecer la resistencia y consolidar espacios educativos y de unión, perseguir la esperanza, construir dimensiones y bases éticas sólidas que nos lleven a la responsabilidad política en nuestra toma de decisiones; asumir el futuro del territorio como si la justicia fuera nuestro objetivo vital, que la transformación sea un motor de nuestro progreso moral y no menos importante, hacernos cargo de la construcción de una conciencia colectiva muy fuerte desde sus cimientos alimentada por los fundamentos que originan la violencia y la pobreza. El compromiso que alcancemos puede salvarnos de lo peor, aún no lo conocemos, por todos los Irras que habitan el mundo.

En medio de la protesta, el autor hace una exaltación al “chocoñol” que, sin duda, da un lugar de enunciación y existencia a las comunidades étnicas en el país, considero este un aporte invaluable a la construcción de la memoria histórica de lo que somos como comunidad afrocolombiana. El “chocoñol” como agente comunicativo hace una reafirmación a nuestra identidad y dejando a un lado la caricaturización a la que se ha expuesto históricamente nuestro acento. Incluso, se proporcionó al lector un diccionario de las palabras que usamos en nuestra cotidianidad, una protesta contra la colonialidad lingüística que nos enseñó hace un tiempo que el único conocimiento válido era el eurocéntrico.

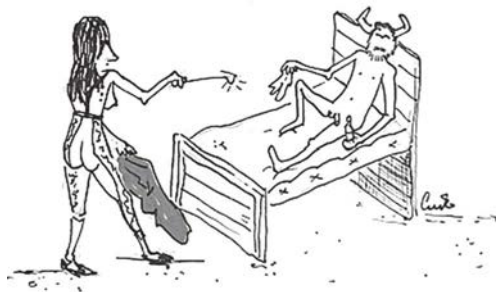
• • •

Carlos Alberto Cueto Escobar

Egresado Licenciatura en Ciencias Sociales

Cambio de tercio

Para Elizabeth Zuluaga



En la arena o en la cama siempre se encuentra un final.
No te olvides el de varas, banderillas y matar.

El primer tercio: Varas.

El ulano desde la altura hace magia con la vara, pone distancia entre su vida y la del ejemplar.

Se vale de unos metros para coquetearle al toro, lo reta, lo tienta, lo punza.

Ahí termina la primera parte, aún no hay contacto físico y ya se encuentra un animal cansado y herido, pero no de muerte.

Segundo tercio: Banderillas

La pálida Verónica se pinta los labios de rojo y sobre el lomo del animal comienzan a caer nuevas puyas: recuerdos, palabras, canciones y miradas. Este es el tercio del desconcierto y la condición, entre sus faldas o faroles, chicuelinas y tafalleras se despliega el mostrarse y ocultarse “dar capote” que le llaman.

Tercer tercio: Muerte

El diestro lleva la suerte envainada y su mérito termina en dónde empiezan las astas. Ahora, sí se dió una buena Lidia y el público quedó en barandas solo resta un par de suertes, dos finales para el alba.

El Cadalso: si la Lidia estuvo buena pero no alcanzó a excelente, el animal fue decente y cumplió con la jornada. Se va sin pena ni gloria, pero se va con la espada.

El Indulto: Si el toro es de fina estampa y el de luces se ha lucido, se dice la fiesta brava. Tanto ha luchado en la arena que merece continuarla.

En la arena o en la cama siempre se encuentra un final.

No te olvides el de varas, banderillas y matar.

Por lo menos la osamenta



Por si no vuelven tus pasos,
ni en los extremos tus brazos,
y de tus besos no encuentre.

Por lo menos la osamenta.

Sobre rodillas buscando,
te levantaré en mis manos,
y por las calles gritando:
“No los hemos olvidado”

Pluviofilos



Los únicos que se alegran cuando llueve son:
los vendedores de paraguas,
una o dos parejas de enamorados
y las plantas, pero no los cactus.

• • •

Dora Inés Mejía

Empleada Biblioteca Justiniano Turizo Sierra

AMOR INCONDICIONAL

Eran las tres de la madrugada, un amanecer como cualquier otro. Un ladrido agudo me despertó sobresaltada. Fui directo a la ventana, a pesar de estar lloviznando, se veía en la mitad de la calle una bicicleta, una persona manejándola y una caja atrás con algo que parecía una cobija que algún día fue de color blanco. Sin embargo, miré alrededor de la calle o al menos lo que cubre mi ventana que es amplia y el perro que había ladrado no aparecía, me acosté nuevamente. Más tarde, mientras hacía las cosas antes de salir de casa, escuché un ladrido, varios ladridos, miré a través de la ventana y vi que la bicicleta seguía en el mismo lugar y debajo de la cobija que había visto en la caja se encontraba un perro de color beige que estaba esperando a su amo que no se veía por ahí...

Pasó el tiempo, ya eran las 5:00 a.m más o menos. Empezaba el desfile de todo el transporte automotor por la calle Colombia con Tenerife, mientras seguía realizando algunas cosas antes de irme. Se escuchó un frenazo en seco de un carro y unos gritos, al mirar la escena era terrible, debajo de las llantas de un bus se encontraba el perro del cual he hablado, a su lado su amo, abrazándolo y llorando. Varias personas observaban con tristeza el momento. Al parecer el perro al ver a su amo que regresaba se lanzó, con tan mala suerte que el bus que venía lo atropelló. Las personas lo trataban de consolar, las lágrimas empezaron a brotar por mi cara. Ya había parado de llover. Unas semanas después al mirar por el balcón del apartamento vi la misma bicicleta y de ella se bajaba el mismo

señor, se inclinó hacia la calle y se dio la bendición. ¡Qué lealtad! ¡Qué amor hacia su mascota! Luego miré la parte de atrás de la caja, vacía, completamente vacía... como su corazón... pensé.

• • •

Juan José Narváez Ángel
Estudiante de Derecho

Lluvia Celestial

Las luces reflejadas en el lago que susurran el misticismo de la vida
La sensualidad en el baile de las gotas cayendo a la luz del faro
O el gélido viento acariciando los edificios y su cabellera ámbar
Reencontrar patrones en las estrellas que ordenan el cielo
¡Ah y su beldad y su perfume!
¡Reorganizan la estética de la vida!
Porque aunque te estás yendo, aún guardo tótems que te reviven
El amor no puede ser tímido —si lo es, no es amor—
Su pompa lo hace auténtico e intenso
Ante tu rostro —que es el mío— me inunda ese festival que inequívocamente me delata
(Dentro de un día o dos, será demasiado tarde)
O la finura de tu piel impoluta, tus labios rosados y tu sonrisa y tus ojos
y tu figura y tú

Me invade el aroma a frutos rojos con un trasfondo jabonoso y almizclado

¡El accesorio que cierra con rotundez la profundidad de su carácter!

Como no es punzante, me retiene. Es delicado—tanto ella como el perfume—

A esos frutos exquisitos se les contrapone la personalidad de quien los emana: ella es severa; es

tajante; es fría... y aún así se complementan entre sí

No es tarea fácil explicar cómo son amantes secretos ella y su fragancia; son un magnífico

espectáculo de sensaciones que se destruyen mutuamente, y por eso viven

Ignoro si la incomodé con mis inusuales fijaciones

Como sea, seguí caminando con afán de atrapar símbolos

Olfateé más magia secreta, igual de atractiva

Y cuando encontré aquel piano con las notas derramadas

Largo como mis brazos abiertos y tan grande que no era capaz de ver qué hay detrás

Acerqué mis dedos a las teclas, olvidadas por otras almas que las animaban de antaño

Rogué a mi musa que me guíe —¿pero quién era realmente?—

Gané, porque te encontré en la armonía

O creí hacerlo. Ya no estabas conmigo y no sé cómo revertir ese intercambio maldito

• • •

Juan José Narváez Ángel

Estudiante de Derecho

Pensamientos de un hombre (des)afortunado

«Él siente culpa, él vive torturado
Él no es tan inteligente Él nunca avanza, camina de costado
Él tiene miedo a su mente».

–Charly García

N. caminaba de vuelta a su casa. Con el gélido viento rozando su cara a eso de las 6:00PM se sentía satisfecho con lo que hasta ese entonces había sido su vida; ¡qué alegría la de vivir y encontrarse de cara tantos colores! Su entorno era dominado por tonos fríos: nubes azules sobre el cielo azul que se introducían en el iris de N. Él no tenía nada en particular por hacer, solo quería caminar y contemplar su entorno. Lo que típicamente se trataría de identificarse con la Naturaleza funcionaba de manera diferente en N.: él no era tan sensible, pero, sabía que el mero hecho de estar vivo lo embriagaba de una alegría indecible; esta experiencia tangible era todo lo que él conocía y la muerte era inconcebible. Encontraba música en el mutismo de la vida. Como algún libro del que alguna vez escuchó un capítulo titulado: «la música de la ruina». Era ignorante, sí, no sabría diferenciar un cuadro impresionista de uno expresionista, pero esta experiencia común que es saberse con vida bastaba para llenar su corazón. Caminaba con paso apresurado, pero con gracia, había algo de sublime en su andar, caracterizado por brinquitos que daba por no apoyar primero el talón.

Sintió una agitación dentro suyo cuando, de manera fortuita, se encuentra a L. Él se detiene un segundo, abre sus ojos porque no estaba seguro de que ella sea quien es, como si despertara de un sueño muy largo y al ver las primeras luces del día se encandilara. L. estaba sentada en las escaleras, revisando el celular. N. se dispone a saludar pero se llenó de tristeza y conmoción cuando al decir su nombre, fue ignorado. Quiso escapar de ahí, solo siguió caminando. A medida que se alejaba de L., seguía pensando: ¿sí era verdaderamente ella? Sí, de eso no hay duda, ¿por qué ella no lo saludó de vuelta? Ellos estaban en buenos términos, no se veían desde hace meses. Él en el fondo se llenó de alegría al ver una cara conocida en medio de la calle. Lo pensó varias veces. Siguió pensando y volvió a pensar, pero sus pies tenían más voluntad que su mente

Kilómetros más adelante, apareció S.: alguien más del pasado de N. Nuevamente fue ignorado, se sentía como un hombre invisible, dejado de lado por el mundo. Nuevamente escapó del lugar, seguía andando y el colapso vino cuando en cada carro que pasaba por la autopista él creía reconocer cada placa. Esos malditos caracteres quemaban sus pupilas; las letras negras sobre el amarillo lo perturbaban, abría sus ojos, mientras cerraba su mente. Con suspicacia llegó a estas maquinaciones: primero lo ignoraban y ahora todos estaban detrás de él. En cada placa de carro creía reconocer los viajes que pidió meses atrás, cada carro, según N., lo perseguía. ¿N. fue olvidado y dejado atrás o ahora él estaba por encima de los demás y todos lo anhelaban? Cada placa, cada persona detrás de él. ¡Qué afortunados ellos de encontrarse con alguien como N.! ¡Alguien tan ocupado e interesante!

N. nunca salía ni demasiado tarde ni demasiado temprano de su casa; gafas puestas, perfume atomizado, solo vagaba por el mundo. ¡Qué mala jugada tener que ponerse la máscara de la simpatía para saludar a

esos perfectos miserables! ¡Seres diminutos e insignificantes! Finalmente, N. está de vuelta en casa. Vuelve al olvido, vuelve a una casa solitaria en la que la sombra se alza sobre él; solo su mente lo acompaña verdaderamente. ¡Ah, su mente, maldita sea! N. siguió intentando descifrar si esos conocidos sí eran en efecto quienes él creía que eran. Pero aquellos otros individuos estaban en cosas más importantes. ¿Quién se molestaría en pensar esos detalles luego de tanto tiempo? ¿Las placas de los supuestos automóviles que lo acosan?: Todo eso era irrelevante. Desde luego que solo un personaje como N. seguiría pensando en eso. Lo único que salió de esa experiencia fue un cuento titulado «Pensamientos de un hombre (des)afortunado» que N. pensó y escribió.

• • •

Juan Pablo Arroyave Ramírez

Estudiante de Derecho

Gigante dormido

La oscuridad a tu alrededor es absoluta. No distingues siquiera el contorno de tu propio cuerpo, aunque escuchas el flujo de tu sangre a través de este túnel rocoso. Desesperada, corres con la fuerza de quien necesita una salida urgente. Andas kilómetros sin tomar siquiera un descanso, encandilada por la penumbra.

Un rayo de luz asoma por una grieta, pero eso no te da esperanza. Sabes que, aunque alguien se diera cuenta de que estás allí, sepultada, nadie podría sacarte. Afuera suenan autos. De pronto pasa un camión y todo a tu alrededor retumba. Tiembles de frío y rabia, pero no paras de correr. Tú la que les diste vida, y ellos te encerraron aquí.

Fantaseas con una tormenta, el éxtasis de sus gotas llenándote de ímpetu. Con tu espíritu inundado romperías la grava de las calles, ahogarías las alcantarillas, y llegarías hasta las tumbas de tus captores. Tus aguas se tragarían esos restos descompuestos, consumando así tu venganza.

Pero, por ahora esperas como un gigante dormido, Santa Elena. Sigues corriendo. Incluso cuando se apagan las farolas, dejan de sonar los autos, y toda la ciudad entra en un sueño profundo. Permaneces en movimiento, acechando entre las rocas, hasta el día en que puedas recuperar aquello que fue tuyo.

• • •

Juan Pablo Arroyave Ramírez

Estudiante de Derecho

El mito antioqueño

Todo era mentira.

Estas montañas siempre han sido una cárcel,
y la libertad un perfume barato
para cubrir este hedor a sangre.

El sol se escondió hace mucho entre la azulada esfera,
de los hombres que con armas hicieron temblar esta tierra.
El huracán ya no silva,
pues no hay tal libertad, ni tampoco selva.

El hacha que los mayores
nos dejaron de herencia,
dio un último golpe seco
contra una fosa en la tierra.

Todo, siempre fue mentira.

• • •

Karen Dalila Zapata Maldonado

Estudiante de Derecho

OTOÑO

Caminaba por el parque, era otoño.
Habían cientos de hojas cubriendo el suelo que pisaba.
Rojas, naranjas, amarillitas.
Había poca gente.
Cada uno en lo suyo, nada extraño para ella.
Nadie se daba cuenta de lo triste que se sentía.
Nadie podía, solo ella.
Se sentía devastada.
La recordaba.
Recordaba su sonrisa, su cabello al viento, sus ojos grandes y hermosos,
sus pestañas.
Ella ya no estaba.
La recordaría siempre.
Su amor... su amor había acabado.

Ella se había marchado.
 Todo se había marchitado.
 Se sentó en una banca, estaba abrigada, de repente surgió un recuerdo.
 En su cabeza todavía escuchaba esa voz diciéndole: “hace frío, abrígate,
 por favor”.
 Sonrió por automaticidad, por anhelo, por memoria, por melancolía.
 La había perdido, así como esos árboles estaban perdiendo sus hojas.
 Justo en otoño las hojas van cayendo al son del viento.
 Miraba al frente, perdida, ¡ay!, el recuerdo.
 Para qué sirve el recuerdo sino para hundir su dedo en la herida.
 Encendió un cigarrillo.
 No es usual en ella hacerlo, no es fumadora recurrente.
 Pero es una melancólica de cuerpo y alma.
 El recuerdo se desvanece poco a poco.
 El cigarrillo también.
 Bota la colilla.
 Se levanta.
 Sonríe con tristeza a la nada.
 Se va.
 ¡Ay!, el recuerdo -piensa-.
 Mira al suelo.
 Se agacha y recoge tres hojas: roja, naranja y amarilla.
 Las observa detenidamente.
 Las contrasta.
 Ella no es de las que pasa de largo.
 Tanto en tanto se detiene.
 Observa, aprehende y sigue.
 No tiene prisa, va sin afán.
 Piensa y sonríe esta vez con perspicacia.

Regresa a su casa.
Nadie ha dicho que los árboles no vuelven a florecer ¿verdad?
El otoño cede, le da paso al hielo del invierno y luego la primavera
regenera lo perdido, lo olvidado, lo marchito.
Así como su alma.
Así como ella.
Así como en la vida.
Así es su vida.

• • •

María Antonia Sierra Monsalve

Egresada de Derecho

En descendente espiral

Era la segunda vez en ese año que debía mudarme, a esa etapa de mi vida le llamaba la época camaleónica. En la mudanza anterior había decidido llevarme todo sin revisar ninguna de mis cosas, decidí considerar que todo era importante y reiniciar en una nueva casa con los espíritus antiguos de la vieja. Esta vez estaba convencida que era la última mudanza en mucho tiempo. Por lo que me propuse reservar un fin de semana para revisar caja por caja, diario por diario, cajón por cajón. Esta revisión me devolvió un furor juvenil que sentí que había perdido, la mezcla de sentimientos subieron a mi cabeza, recorrieron todo mi cuerpo y se convirtieron en lágrimas. Descubrí en uno de esos escritos la repetición de una palabra una y otra y otra vez: SOLA, en mayúsculas, en minúsculas, horizontal, vertical, combinada. En ese momento intentaba recordar a qué obedecía tal obsesión hasta que me encontré el siguiente acróstico

Sentir tu
 Olor perdido es una
 Laguna de
 Abismos inexplorados

Ese juego que consideraban infantil era para mí en ese momento la mejor forma de vagar entre los pensamientos que me llevaban a ti. Ese día decidí escribir sobre la imagen borrosa que aún tenía de ti, decidí encontrar en los rincones las razones o como prefiero llamarlo las sinrazones de nuestra despedida. Lo cierto es que ese sentimiento de soledad que recorre mi cuerpo hoy en día me transporta a aquella época en la que tu decisión determinante de ponerle fin a mi estadía en tu vida hizo que dentro de mí se derrumbaran los muros de la presencia. Sola, tal cual como me siento ahora, tal cual como me sentí en ese momento, pero en definitiva es una “sola” distinta; sigue siendo una “sola” sin ti pero es una “sola” distinta. Hoy me reencuentro por el campo de experiencia que fueron aquellas primeras veces y que, aunque quiera negármelo, fueron aquellas últimas veces en las que sentí pasar realmente por mi cuerpo el amor, este mismo gesto. Escribir es el más grande consejo que algún día me diste para liberar mis sentimientos, es un homenaje al difuminado recuerdo de aquello que creo que eras y de aquello que creo que te has convertido.

Significante sin significado en mi caso significado sin significativo, 20 páginas 30 páginas y aún utilizo cada una de ellas para escribir esta palabra de cuatro letras SOLA así fue sentir la indiferencia al dolor y la indiferencia entre la realidad de lo que estaba pasando. Ha pasado tanto tiempo ya, que hoy me pregunto si en verdad fuiste real o tanto solo un producto de la imaginación y de la debacle de mis pensamientos. Llevo 5 días sin tomar mi medicamento y apareces por todos lados, necesito

saber si fuiste o no real, espero que no haya sido solo producto de mi mente.

En fin. Esta vez debo mudarme a un lugar más pequeño no querrás saber que es un cuarto de pequeñas paredes, en un sitio en que nos abrumamos unos a otros cada día. Allí compartiré mi espacio con muchas personas de las cuales dicen que están en situación anormal, de locura o en una irregularidad psíquica. Mi madre insistió que esta vez la atención debería ser de un siquiátra. No me cabe duda de que después de esta decisión cada uno de mis últimos recuerdos será revisado, hoy debo decirte adiós a ti y a lo que me recuerda a ti y al último rastro que me queda de tu existencia en mi vida. Si han de apoderarse de mí tendrán que hacerlo sin el recuerdo de tu fuego en mi mirada.

• • •

Santiago Bustamante Aguirre.

Estudiante de Derecho

Vas a echar raíces

«Vas a echar raíces si seguís así» Le decía doña Lucia a su hijo, pues lo único que hacía era mirar a la nada en el día y en la noche, como si planeara algo que jamás llegaría

«A ver si con tanta pensadera se pone a estudiar o algo», Diego no estudiaba ni trabajaba, poco le interesaba aquel mundo en el que los individuos producen y transforman deslumbrantes materiales. No tenía ningún fin más allá de mirar el techo o la ventana que permitía a los tiernos rayos del sol entrar. Sin embargo, aquel modo de vivir trajo una esencia extraña e incomprensible que inundó todo su ser.

Al principio, estúpidamente, pensó que era su imaginación y que su mente solo trataba de levantarlo. Pero un día se percató de algo que le heló la sangre, de sus pies brotaban pequeñas raíces blancas que se incrustaban en su cama, similares a una planta que busca la tierra. Sin embargo, que nadie se deje engañar por el tamaño de las raíces, pues poseían una sobrenatural fuerza que impedían a Diego levantarse, yacía prisionero, pues una fuerza le impedía comentárselo a alguien más.

Doña Lucia, inquieta, presentía que algo andaba mal, su hijo no se levantaba ni a comer, solo pedía agua y se quedaba horas viendo las luces del resplandeciente sol. Ya ni sabía Doña Lucia si ella misma estaba alucinando pues creyó ver en la piel de Diego un tono verdoso. Se imaginó como poco a poco se parecía más a una planta que a un humano, no se comunicaba ni profería palabra alguna; sin ella saberlo las blancas raíces seguían creciendo a gran velocidad.

Un mes transcurrió para que el castigo de Diego continuara. Le empezaron a crecer pequeñas ramas en las orejas, los dedos de las manos y en la espalda. Su madre, ya desesperada, acudió a su vecina para que le ayudara, pues se decía a voces, que era diestra en el oficio de curar extraños males.

Al ver a Diego como un árbol pronto a crecer, le dijo a doña Lucia «Poco a poco se convierte en un árbol por tanta pereza que hace, traiga unas tijeras podadoras, vamos a cortar esas raíces», con unas grandes tijeras intentaron cortar las fuertes raíces, sin embargo, al tratar de cortarlas, la imponente tijera se rompió. Pasado esto, la vecina llamó por el balcón a los hombres más fornidos que por allí pasaran para intentar arrancar a Diego por la fuerza. Cuatro hombres intentaron con todas sus fuerzas liberarlo, pero lastimosamente fracasaron.

«Alguna esencia que me es por completo desconocida lo convierte en un árbol como penitencia por su inagotable pereza—Dijo la mujer—pues es mejor *producir* ya sea bien o mal, que no hacerlo.

«Tendrás que colocar tierra bajo él, echarle agua y dejar que el sol lo alimente con su divinidad. De otro modo, marchitará y morirá».

Así, doña Lucia, estuvo cuidando del árbol que era su hijo, echándole, de a poco, tierra y agua. También abrió un espacio en el techo de la habitación permitiendo la entrada del sol. Estaba extremadamente afligida, pues veía como su único hijo desperdiciaba su vida convirtiéndose en un árbol por culpa de la incomprensible divinidad.

Las reuniones familiares se volvieron más frecuentes en su hogar. Nadie lograba entender como un joven se convertía en un árbol a tanta velocidad y con tanto descaro, por lo que servía como entretenimiento para discutir sobre como había ocurrido y que se podía esperar. A este punto, Diego ya era un robusto árbol con grandes ramas decoradas de bellas hojas. Aquel rostro juvenil no se perdió, pues su silueta estaba en medio del tronco, recordando que el árbol fue un humano alguna vez, por más perdido que se pudiera creer.

Transcurrían las semanas y el dolor de doña Lucia persistía, pero algo más llegó para aumentar su pena, pues de las ramas del árbol nacieron unas hermosas flores. Flores moradas que nadie había visto jamás y que a todos conmovió por su color. Aquellos que las vieron derramaron sensibles lagrimas sobre el árbol. En ese momento Lucia se dio cuenta que su hijo no tendría salvación.

La sufriente Lucia poco pudo ver aquellas flores. Cayó en cama por el implacable dolor de ver a su hijo tan horriblemente transformado. Tal fue su sufrimiento, que le arrebató su vida. El mismo día que ella murió, todos vieron como de los ojos del árbol caía una oscura savia.

Tras la trágica muerte de doña Lucia, la familia se dividió las tareas y tiempos para cuidar del árbol. Pocos sabían que no tenía buen destino. Pasado un tiempo las melancólicas flores se marchitaron una a una, igual a una epidemia que arrasa ciudades. A las flores le siguieron

las secas hojas que colgaban de las ramas. Tenía una apariencia tan deprimente y lúgubre que aterrorizaba a todo el que lo viera. Mucho permaneció así, hasta mostrar un oscuro color en su figura, color que señalaba su muerte. Nadie logró creer lo que paso después, el rostro se borró del tronco y, poco a poco, el árbol se convirtió en ceniza... hasta desaparecer por completo.

FIN

• • •

Cristian Martín Cabezas Torres

HOMBRES Y MUJERES DE JEANS AZUL

Salió caminando
 su jean azul claro y su hermoso rostro alumbraban como
 la luz del medio día que se acercaba
 su cabello largo y el reflejo en sus pechos eran pulcros todo
 lo contrario, a lo que llevaba en su brazo izquierdo

a medio camino
 bajó la bolsa transparente,
 se remangó el pantalón;
 mientras se aseguraba que una motocicleta vecina sin roce alguno,
 pasara por la angosta acera
 Acera compartida que desemboca en la calle principal.

Solo hacia esa calle principal
 mis ojos la podrían observar.

Tomó de nuevo su bolsa transparente
portadora de actividad humana
y bien campante continuaba
su misión,
mi objetivo era desmentir mi hipótesis
pero la ansiedad aumentaba
mientras ella se acercaba
al final de mi horizonte
mi corazón palpitando aceleraba
su actividad mientras ella arrojaba
con energía y sin importancia desechos
que un día fueron su sustento.

Mi hipótesis era cierta: mis vecinos no botan la basura en los tanques
contenedores al cual se llega descendiendo 200 metros al final de la
acera angosta sino que en su prisa la arrojan en un espacio baldío en
donde la acera abraza a la calle principal, ahí, vehículos,
buitres y personas son testigos de cientos de hombres y mujeres de
jeans azul que aportan como papa a la uramba bolsas que poseen más
bolsas, chuspas repletas de residuos
inorgánicos y orgánicos para crear el peor de los compostajes.

Entiendo que la caneca gigante está a varios metros,
entiendo que ya había mucha más basura en el lugar,
entiendo que nadie corrige esa acción
ni existe un letrero de prohibición con
ojos grandes que amenacen la acción
de los transeúntes.
más bien, “se lavan motos aquí, arroje la basura allá”

sé que no puedo esperar demasiado
de un sistema social que duerme y deshumaniza a hombres
y mujeres de jeans azul; por consiguiente
las personas rebeldes,
llenas de esperanza, desobedientes
deben unirse, multiplicarse,
inspirarse e inspirar
lo que ellas ya son:
artistas por convicción

Ábran más libros
creen más
canciones,
compongamos más himnos,
toquemos los saxofones,
que la poesía haga
presencia mientras el
arte impone lo que la
sociedad calla
lo que el capitalismo propone

Que me llamen loco, desadaptado, profesor fuera de tono payaso
que pierde el tiempo, entusiasta desobediente sin tempo
continuaré mi enseñanza con arte como consonante rimante
tomándome los espacios, reaprendiendo, en el camino del caminante

Revista UNAULA 45

se terminó de imprimir en diciembre de 2025
Para su elaboración se utilizó papel Bond 75 g,
en páginas interiores y propalcote 250 g en la carátula.
Fuentes tipográficas: Adobe Caslon Pro 11,5 puntos para texto
corrido y Bell MT en 12,5 puntos para títulos

Contenido

- 15 Presentación
- HOMENAJE AL PROFESOR LUIS ANTONIO RESTREPO ARANGO (TOÑO RESTREPO)**
- 21 Antonio Restrepo Arango -Toño- En recuerdo de una amistad
Álvaro Tirado Mejida
- 41 El nacimiento de la historia en la antigua Grecia: Heródoto y Tucídides
Luis Antonio Restrepo Arango
- 53 Sociología e historia
Luis Antonio Restrepo Arango
- 95 Germán Arciniegas (1900-1999). De agitador estudiantil a diplomático y docente
Rafael Rubiano Muñoz
- 127 Marx: el espíritu de deconstrucción del trabajo sacralizado desde el capitalismo clásico
Gabriel Alexander Solórzano H.
Omar Arango Otálvaro
- 155 Importancia del acceso a la universidad
Jose Fernando Valencia Grajales
Mayda Soraya Marín Galeano
- 173 El estado no me cuida: ¿a mí quién me cuida? análisis de las barreras en el acceso a la justicia para mujeres víctimas de violencia sexual en medellín (2022)
Bibiana Catalina Cano Arango
Juanita Mejía Cardona
- 209 Homenaje al fotógrafo
Diego Arango Bustamante
- 213 La vegetariana y las emociones humanas
Armando Estrada Villa.
- 241 Identidades en los límites: la infancia y la muerte en dos textos de Piedad Bonnett y Fernando Vallejo
Susana Ynés González Sawczuk
- 253 Liwúna y Kaidôh, una novela de almas (fragmento) de: Paul Scheerbart
Una versión del idioma alemán
Alexánder Velásquez López
- 269 El libro y el espejo
Marvin Santiago
- 273 Balada 24 Dianoche
Leon Samper Hincapié
- 369 Desde la Biblioteca “Justiniano Turizo Sierra”
Antología de cuentos, relatos cortos, poemas y ensayos del Club de Lectura Alebrijes
Aris Daniela Palacios Lozano, Carlos Alberto Cueto Escobar,
Dora Inés Mejía, Juan José Narváez Ángel, Juan Pablo Arroyave Ramírez,
Karen Dalila Zapata Maldonado, María Antonia Sierra Monsalve,
Santiago Bustamante Aguirre, Cristian Martín Cabezas Torres

No. 45 pp. 396. Medellín-Colombia, 2025, ISSN: 1692-830X • e-ISSN 2711-3884 • DOI: 10.24142/unaula